

Tinkazos



revista boliviana **12** de ciencias sociales
Junio de 2002



MARIANO FUENTES LIRA

Nació en Cuzco (Perú), en 1914, y murió en la misma ciudad, en 1986. Fue exiliado por motivos políticos. Llegó a La Paz en 1935. Estudió en la Academia Nacional de Bellas Artes, bajo la dirección de Cecilio Guzmán de Rojas. Fue docente de la escuela indigenal de Warisata, donde desplegó una extraordinaria labor junto a otros intelectuales “inquietos por conocer aquel laboratorio de la bolivianidad”. De esta experiencia queda una gran producción considerada hito en su trayectoria: un mural, dibujos y óleos en los que recuperó la imagen de dirigentes, estudiantes y comunarios.

Su obra indigenista, expuesta en Potosí y otras ciudades del país, es precursora de la Generación del 52, a la que dedicamos las ilustraciones de *T'inkazos* este año.

Las imágenes que reproducimos fueron facilitadas por José Bedoya, director de la Academia Nacional de Bellas Artes “Hernando Siles”. A él, y a Laura Salazar, un agradecimiento especial por su colaboración.

junio 2002 AÑO 5 N°12

Tinkazos rurales y urbanos 6

SECCIÓN I: ESTADOS DE ARTE, REVISIONES BIBLIOGRÁFICAS Y DIÁLOGOS ACADÉMICOS

Repensando la violencia y el parentesco en los Andes de Bolivia

Krista E. Van Vleet 11

Comentarios y debate sobre el artículo de Van Vleet. En torno a la violencia en contra de las mujeres

Sonia Montaño 42

Denise Arnold 47

Krista E. Van Vleet 55

SECCIÓN II: PROCESOS DE INVESTIGACIÓN - FORMACIÓN

Estrategia metodológica de “Sensacionalismo, valores y jóvenes”

José Luis Gálvez Vera y
Víctor Quelca Mamani 61

Revista Boliviana de Ciencias
Sociales, cuatrimestral del
Programa de Investigación
Estratégica en Bolivia (PIEB)

Consejo Editorial
Rossana Barragán
Pamela Calla
Godofredo Sandóval
Carlos Toranzo

Directora
Rossana Barragán

Editora
Nadya Gutiérrez

Diagramado
Rubén Salinas

Pintura de tapa e interiores
Mariano Fuentes Lira

Esta publicación cuenta con el
auspicio del DGIS
(Directorio General de
Cooperación Internacional
del Ministerio de Relaciones
Exteriores de los Países Bajos)

Depósito legal: 4-3-722-98

Impresión
“EDOBOL” Ltda.

Derechos reservados
Fundación PIEB,
junio 2002

PIEB
Edif. Fortaleza, piso 6 of. 601.
Av. Arce, 2799
Teléfonos: 2432582-2435235
Fax: 2431866
Correo electrónico:
fundapieb@unete.com
Página web: www.pieb.org

SECCIÓN III: INVESTIGACIONES

**Tarija en los imaginarios urbanos:
un recorrido por los resultados de
la investigación**

*Sergio Lea Plaza, Adriana Paz y Ximena
Vargas con la participación de Adela Lea
Plaza* **77**

**Heterogeneidad, cultura, impacto,
acción individual y colectiva: por
un nuevo enfoque en el estudio de
las OECAs bolivianas**

Pablo Laguna **99**

SECCIÓN IV: HACIA POLÍTICAS PÚBLICAS

**Participación, políticas
públicas y democracia**

*José Carlos Campero
Núñez del Prado* **121**

SECCIÓN V: ARTE Y CULTURA

**Un problema de organización.
La crítica tradicional y el
programa literario del 52**

Antonio Vera Jordán **143**

SECCIÓN VI: RESEÑAS Y COMENTARIOS

**Comentario sobre
“Empleo y competitividad”**

Tom Kruse **153**

*Arellano López, Jorge. Arqueología de
Lípes: Altiplano Sur de Bolivia.*

Por: *José M. Capriles,
Ruben Dario Chambi y
María Soledad Fernández* **165**

*Bridikhina, Eugenia; Rosells, Beatriz
y Oporto, Luis. Las mujeres en la
historia de Bolivia: Antología. 3 vols.*

Por: *Virginia Aillón* **170**

- Escobari de Querejazu, Laura.
Caciques, yanaconas y extravagantes. La sociedad colonial en Charcas. S. XVI - XVIII.
 Por: Roger Mamani, Juan Pablo Delgado, Guillermo Callisaya y Patricia Chuquimia **172**
- Presta, Ana María. *Encomienda, familia y negocios en Charcas colonial (Bolivia): Los encomenderos de La Plata 1550 - 1600*
 Por: Desireé Kieffer, Zelma Montaño y Consuelo Sánchez **174**
- Roca, José Luis. *Economía y Sociedad en el Oriente Boliviano (Siglos XVI-XX).*
 Por: Douglas Estremadoyro García **176**

SECCIÓN VII: A LA CAZA DE LIBROS

- Tesis universitarias en Bolivia.**
Universidad Mayor de San Andrés - Universidad Católica Boliviana Carreras de Economía 1991-2000
 Rossana Barragán y Karina López Videla **181**

SECCIÓN VIII: **VENTANAS AL MUNDO **185****

- Datos útiles para escribir en T'inkazos en su formato regular y en T'inkazos virtual **191****



T'inkazos rurales y urbanos

T'inkazos 12 reúne artículos cuyos escenarios son tanto rurales como urbanos.

Sobre el área rural, presentamos el artículo de Krista Van Vleet en la sección **Estados del arte, revisiones bibliográficas y diálogos académicos**. Van Vleet, profesora del Bowdoin College en Estados Unidos, aborda el tema de la violencia intradoméstica en una comunidad del norte de Potosí. Su trabajo es fundamental por varias razones, y aquí queremos destacar solamente dos. Primero, porque prácticamente no existen estudios sobre la violencia doméstica e intradoméstica en el área rural, a diferencia del área urbana donde se cuenta no sólo con varios trabajos sino también con “cifras de la violencia” que son reactualizadas. En segundo lugar, porque su investigación amplía el análisis de la violencia doméstica a la violencia en el marco de las relaciones de parentesco.

T'inkazos 12 incluye, también, aprovechando la publicación del artículo de Van Vleet, un debate en torno a la violencia doméstica y comentarios hechos a este artículo. Para este efecto fueron invitadas Sonia Montaño, Denise Arnold y la propia autora. Agradecemos a todas ellas por sus colaboraciones y estamos seguros que los lectores apreciarán no sólo sus contribuciones sino también visiones distintas y, a veces, complementarias sobre el tema.

Un tema que ha despertado en los últimos años mayor atención en escenarios urbanos, tanto por la aparición de nuevos periódicos como por su consumo masivo en las ciudades, es la llamada “prensa roja”. En la sección **Procesos de investigación-formación**, el equipo coordinado por José Luis Gálvez, también en el marco del PIEB, en Santa Cruz, nos ofrece un artículo que muestra cómo los investigadores se acercaron al tema en términos metodológicos y la manera en la que diseñaron el análisis sobre dos periódicos “sensacionalistas”.

Pablo Laguna presenta en la sección **Investigaciones**, una rica y útil revisión de la literatura referida a las Organizaciones Económicas Campesinas (OECAs), criticando los enfoques economicistas que predominan, sugiriendo también romper con las visiones que borran su heterogeneidad, y apuntalando hacia sus potencialidades para el desarrollo.

Cambiando de escenario tenemos dos problemáticas absolutamente actuales. Nos referimos a los cambios y conflictos latentes que se viven en diferentes ciudades a raíz de migraciones que van cambiando las configuraciones urbanas espaciales y sociales. El trabajo de investigación realizado con el apoyo del PIEB por el equipo coordinado por Sergio Lea Plaza, en la ciudad de Tarija, aborda el tema de los “imaginarios” urbanos de la población tarijeña, por un lado, y de la población conocida por los tarijeños como “nortefinos”. Dos imaginarios que a veces se superponen pero que también muestran espacios geográficos, sociales y culturales muy distintos sobre una misma ciudad.

En **Cultura**, y continuando con la cobertura que se ha dado a 50 años de la Revolución de 1952, tanto a través de las pinturas y los pintores que ya son parte de *T'inkazos*, como al material publicado al respecto, incluimos un artículo de Antonio Vera sobre la Literatura del 52.

En la sección de **Políticas Públicas**, José Carlos Campero realiza una revisión al proceso de participación, políticas públicas y democracia.

La sección **Reseñas** está dedicada, esta vez y en gran parte, a la producción histórica reciente. Publicamos así la reseña de una Antología de tres tomos de Bridikhina, Rossells y Oporto sobre las mujeres, realizada por Virginia Aillón, y un conjunto de otras reseñas escritas por jóvenes estudiantes de la Universidad Mayor de San Andrés, a quienes agradecemos por su interés y su entusiasmo. Contamos además, en esta misma sección, con el comentario de un colaborador de *T'inkazos*, Tom Kruse, quien aborda el tema del Empleo y la Competitividad.

En la sección **A la caza de libros**, continuamos con la entrega de las presentaciones y breves análisis de las tesis de licenciatura de las distintas universidades del país. Entregamos en este número una primera parte de una visión panorámica sobre las tesis de licenciatura en Economía de la Universidad Mayor de San Andrés y de la Universidad Católica Boliviana, en la ciudad de La Paz. Tenemos el placer de anunciar que la base de datos sobre las tesis que publicamos en el anterior número puede encontrarse en *T'inkazos Virtual*, en el sitio electrónico del PIEB (www.pieb.org); las tesis de economía estarán disponibles a partir del mes de agosto.

Finalmente, en la sección **Ventanas al mundo**, publicamos direcciones electrónicas que pueden ser interesantes para los/las investigadores/as, así como algunas noticias.

Mariano Fuentes Lira. *Campesino*



SECCIÓN I

ESTADOS DE ARTE,
REVISIONES BIBLIOGRÁFICAS
Y DIÁLOGOS ACADÉMICOS

"AHORA MI HIJA ESTÁ SOLA":

Repensando la violencia y el parentesco en los Andes de Bolivia

Krista E. Van Vleet¹

En este artículo, la autora difunde una parte de los resultados de su investigación realizada en la comunidad andina de Sullk'ata. La valiosa información permite extender el análisis de los múltiples contextos en los que ocurre la violencia.

Como Michelle Rosaldo (1980: 408-9) señaló hace más de veinte años, "el cariño y el altruismo rara vez son prerrogativas propias de parientes cercanos que viven en el mismo hogar", y sin embargo, con demasiada frecuencia, los investigadores imaginan que "saben exactamente lo que significa ser padre o madre, hermano/a y cónyuge o hijo/a". La autora lanzó el desafío tanto a los antropólogos como a las feministas, para examinar de cerca la complejidad de las relaciones de parentesco, no

solamente las intimidades sino también las jerarquías, preguntando "cómo las distintas relaciones al interior del hogar podrían influir en las relaciones fuera del hogar". Inspirada por sus palabras, y también por las palabras de las mujeres de la comunidad andina de Sullk'ata, ubicada en la provincia Chayanta del departamento de Potosí², examiné las relaciones de parentesco a través de varios incidentes de violencia doméstica que ocurrieron durante mi investigación de campo en 1995 y

1 Profesora del Departamento de Sociología y Antropología del Bowdoin College, 7000, College Station Brunswick, ME 04011. Este artículo se basa en una investigación realizada en Bolivia en 1995 y 1996, financiada por una beca Fulbright-Hays para el trabajo de investigación en el exterior, y una beca Rackham para tesis de la Universidad de Michigan. Agradezco a ambas instituciones por la posibilidad que me dieron. Saqué provecho, también, de los comentarios que he recibido de Susan Bell, Coralynn Davis, Sarah Dickey, Julie Hastings, Oren Kosansky, Diane Lakein, Bruce Mannheim, Nancy Riley, y los becarios de la "Comunidad de Investigadores" de 1998, en el Instituto de Investigación sobre la Mujer y el Género de la Universidad de Michigan. Asimismo quisiera agradecer a Carol Greenhouse y los lectores anónimos de la revista *American Ethnologist* por sus revisiones cuidadosas y comentarios penetrantes. Agradezco, finalmente, a Sara Shields por la traducción a este artículo, y a Rossana Barragán y Nadya Gutiérrez por su apoyo editorial. La responsabilidad es, sin embargo, mía.

2 Hasta hace poco, algunos habitantes de la comunidad hablaban aymara además de quechua. Actualmente sólo unas cuantas personas mayores son bilingües en estos idiomas y la gran mayoría prefiere hablar quechua en la comunidad. Sin embargo, cada vez más habitantes de Sullk'ata son bilingües en español y quechua, debido a la educación fiscal y la migración. Véase Howard-Malverde, 1995 para una exploración de la relación entre estos tres idiomas en la región de Chayanta, Bolivia. Las palabras en cursiva en el texto son quechua.

1996. Entre los casos de violencia doméstica de los cuales me enteré durante aquel periodo de dieciocho meses, casi todos tienen que ver con parientes políticos: la violencia surgió entre suegras y nueras, entre maridos y esposas, y entre cuñadas. La violencia entre maridos y esposas se reconoce con más facilidad, y es más frecuente que la violencia entre mujeres parientes. Sin embargo, muchas mujeres en Sullk'ata cuentan sus experiencias sobre la violencia perpetrada por sus suegras y las relaciones desiguales del poder entre mujeres parientes se han reconocido también en otras regiones andinas (de la Cadena, 1991, 1997; Harvey, 1998, 1994; Weismantel, 1988). Si bien se ha examinado con profundidad la violencia entre cónyuges en los Andes (Harris, 1994; Harvey, 1994), se ha prestado poca atención a la violencia entre mujeres parientes y a los discursos imbricados que sostienen las asimetrías del poder entre parientes políticos, tanto mujeres como hombres (véase, sin embargo, Harvey, 1994)³.

En este artículo exploró las relaciones de intimidad y poder entre parientes políticos con el objetivo de aumentar la comprensión tanto de la violencia doméstica como del parentesco en Sullk'ata. En un nivel más general, analizo la violencia doméstica en términos de las complejida-

des de las relaciones de parentesco y, sobre todo, las relaciones de parentesco político porque iluminan las formas en que los momentos de violencia están configurados por aspectos múltiples de identidad y poder⁴.

En sociedades organizadas en base al parentesco, el matrimonio es un ámbito en el cual las relaciones de desigualdad, respecto a factores como sexualidad, etnicidad, género, edad y clase, se constituyen mutuamente (por ejemplo, de la Cadena, 1991, 1997). Asimismo, el parentesco político constituye en sí una categoría de identidad y una trayectoria del poder que influye en las relaciones entre individuos y grupos situados en formas distintas, no solamente maridos y esposas. Exploro la manera en que los discursos y prácticas de parentesco y conflicto entre maridos/esposas, suegras/nueras y cuñadas en Sullk'ata se imbrican en forma desigual, creando un contexto en el que la violencia ocurre y se normaliza. Mi análisis contribuye a aquellos estudios de la violencia doméstica que reconocen la importancia que tienen las relaciones desiguales del poder para la violencia, incorporando el género como una categoría del poder, extendiendo al mismo tiempo el análisis más allá de las diferencias entre hombres y mujeres⁵. La integración del parentesco

-
- 3 Harris (1994) enfatiza las fundaciones simbólicas de la violencia doméstica entre cónyuges, y las fundaciones materiales de la misma, y explora el género y la masculinidad además de los diversos contextos y clases de violencia en los Andes. Harvey (1994) argumenta que la relación de parentesco, además de la diferencia sexual, es significativa para la violencia entre cónyuges. Para discusiones de la violencia en las prácticas de cortejo y entre parejas casadas, véase, también: Allen, 1988; Bolin, 1998; Bolton y Mayer, 1977; Cereceda, 1978; Daza, 1983; Harris, 1978, 1994; Hopkins, 1982; Millones y Pratt, 1980; Platt, 1986; Starn, 1999.
- 4 Desde hace mucho tiempo, intelectuales feministas han enfatizado que las jerarquías del poder se experimentan a lo largo de trayectorias múltiples, las cuales no pueden aislarse ni en términos de experiencia ni en términos analíticos. Entre muchas otras, véase: Abu-Lughod, 1993; Collins, P., 1990; de la Cadena, 1991, 1997; Haraway, 1991; Kulick, 1998; Rivera (ed.), 1996; Weismantel, 2001; Yanagisako y Delany (eds.), 1995.
- 5 A través del enfoque sobre las asimetrías del poder entre hombres y mujeres como fundamento del abuso, a partir de los años 70s, los movimientos e intelectuales feministas han influido enormemente en la atención dirigida al tema de la violencia doméstica a escala mundial. En los últimos años se ha estudiado el abuso de menores, ampliando el enfoque de la pareja matrimonial al hogar, en relación con el contexto de la violencia. Respecto al abuso de niños en un contexto andino, véase, por ejemplo: Harvey, 1998. Los intelectuales de la teoría gay, la teoría feminista y los estudios de la masculinidad han llamado la atención a las jerarquías del poder y la violencia en relaciones "del mismo sexo". Para ejemplos etnográficos, véase: Gutmann, 1996; Kulick, 1998; Letellier, 1994; Parker y Gagnon (eds.), 1995.

co político en el análisis de la violencia doméstica en Sullk'ata demuestra las formas en que las relaciones del poder y la violencia pueden extenderse más allá de un hogar en particular, reconfigurando de esa manera los límites de “lo doméstico” y la violencia doméstica.

Por otro lado, la incorporación de la violencia doméstica en un análisis de relaciones de parentesco infunde nuevo vigor a las interpretaciones antropológicas del parentesco y el género en la región, y llama la atención en torno a los modos de interacción y expectativas entre parientes y la negociación de las asimetrías del poder en las relaciones. Las formas materiales y emocionales en que los individuos se relacionan íntimamente unos con otros, y el aspecto negociado del “parentesco” en los Andes (Van Vleet, 1999; Weismantel, 1995), empiezan a resaltar a través de la atención prestada a las asimetrías del poder, incluyendo los casos de abuso físico. Además, la atención prestada tanto a parientes mujeres como autoras y como víctimas de la violencia, involucradas como están en redes de relaciones más amplias, ayuda a iluminar las maneras en que el parentesco político, además del género, son procesuales y potencialmente contradictorias. Las personas del mismo “sexo” pueden tener al mismo tiempo identidades de género diferentes cuando se relacionan unas con otras. De la misma manera, el parentesco político adquiere matices distintos cuando se trata de individuos en posiciones diferentes, en contextos específicos y en momentos específicos. En el fondo, ni el parentesco ni la violencia se pueden entender fuera de las relaciones vividas entre individuos, las cuales son estructuradas por múltiples trayectorias del poder (reivindicadas e impugnadas en distintas formas) que al mismo tiempo están arraigadas en, y sin embargo a veces transgreden las intimidades y sentimientos idealmente sociables del hogar.

La violencia entre parientes en Sullk'ata sigue la norma de la violencia doméstica que ocurre entre individuos de casi todas las clases sociales, etnidades, géneros, orientaciones sexuales y edades. Lejos de plantear que en Bolivia la violencia doméstica afecte únicamente a minorías étnicas o a un estrato socioeconómico en particular, mi análisis se concentra en este contexto etnográfico específico debido a mis experiencias en la investigación. Lo presento con la esperanza de generar y extender el análisis de los múltiples contextos en los que ocurre la violencia, y las distintas formas en que las relaciones del poder se constituyen y se impugnan en la vida diaria de las personas, parientes o no, en los Andes. Empiezo por esbozar el contexto social y económico general del parentesco político en Sullk'ata. Luego sitúo mi análisis en términos de lo que dicen las mujeres de la comunidad de la violencia de sus parientes políticos. Incorporo ejemplos etnográficos de la violencia, tanto entre suegras y nueras como entre maridos y esposas, para poder explorar las formas en que los discursos locales de la borrachera y la costumbre funcionan para normalizar la violencia entre parientes políticos. Asimismo, esta yuxtaposición de eventos e interlocutores ilumina la manera en que se entrelazan los discursos respecto a la violencia cometida por suegras y maridos y las explicaciones aceptables de la misma. En la siguiente sección, me concentró en el tema de la relación de parentesco político entre suegras y *qhachunis* (nueras), delineando los intercambios desiguales de trabajo y las ambigüedades afectivas y jerárquicas que configuran las asimetrías del poder entre mujeres parientes. En la última sección, examino los hilos entrelizados de asociaciones de parentesco en dos incidentes de violencia, el primero entre cuñadas y el segundo entre una pareja casada. Empleando el parentesco político como concepto analítico, exploro las formas en que los incidentes de vio-

lencia se encuentran implicados en un nexo amplio de relaciones de parentesco e historias de interacción en Sullk'ata. En la parte final del trabajo, presento algunas reflexiones en torno a las implicaciones que tiene este análisis de la violencia en el contexto etnográfico específico de Sullk'ata para la comprensión de la violencia y el parentesco en términos más globales.

EL CONTEXTO DEL PARENTESCO POLÍTICO EN SULLK'ATA

Los habitantes de Sullk'ata están integrados en la economía global en forma desigual, y la mayoría de los hogares depende tanto de la producción para el mercado como de la agricultura de subsistencia y el pastoreo de animales para sobrevivir. En las últimas dos décadas, la articulación entre la agricultura de subsistencia y la producción para el mercado ha sufrido un cambio acelerado. A raíz del cierre de las minas, la migración a las tierras bajas agrícolas y los centros urbanos se ha incrementado, y los sectores económicos informales y de servicios se han expandido. Tanto mujeres como hombres trabajan en la economía del mercado. Si bien muchas mujeres de Sullk'ata migran a la ciudad para trabajar como empleadas domésticas antes de casarse, después del matrimonio lo más común es que ellas se queden en la comunidad rural y se hagan cargo de la producción de subsistencia, mientras que sus maridos migran en ciertas épocas del año para conseguir un trabajo asalariado. La producción de subsistencia se organiza a través del parentesco y está imbuida del concepto de reciprocidad que integra seres y mundos humanos y sobrenaturales (por ejemplo, Abercrombie, 1998; Allen, 1988; Bo-

lin, 1998; Gose, 1994; Platt, 1986). Debido a que el trabajo es muchas veces el recurso más escaso en la región, la gente depende de redes individuales de relaciones de intercambio de trabajo para sostener la producción de subsistencia: las mujeres intercambian su trabajo con otras mujeres, y los hombres intercambian su trabajo con otros hombres (por ejemplo, Collins, 1988).

El matrimonio en Sullk'ata no se fundamenta en valores ideales de 'amor' o compañerismo, sino en el concepto de la oposición y complementariedad de género que infunde las prácticas económicas, sociales y políticas necesarias para la vida cotidiana⁶. Si bien una pareja casada se concibe como una unidad, *qusawarmi* (marido y esposa, en quechua), no intercambian el trabajo como una unidad, y maridos y esposas no necesariamente establecen relaciones de intercambio con individuos en los mismos hogares. Además, el matrimonio sitúa a maridos y esposas en una amplia red de relaciones de parentesco. Tradicionalmente, una pareja casada convive en el hogar de los padres del marido durante los primeros 2 a 5 años de matrimonio. Mientras vive con sus suegros, la mujer está obligada a trabajar para su suegra: pastorear ovejas, cocinar en fuego abierto, lavar ropa en el arroyo, ayudar con la cosecha y siembra de papas, porotos y maíz. Al mismo tiempo que la joven esposa está trabajando para su suegra, intenta también establecer relaciones de intercambio de trabajo más recíprocas con otras mujeres en la comunidad. Un yerno, en cambio, puede tener relativamente poco contacto con sus parientes políticos, fuera de contextos rituales (cf. Harris, 1994: 54). La mayoría de las mujeres de Sullk'ata respondió con risas cuando les pregunté si sus maridos trabajaban para los padres de ellas o les ayudaban. A

6 Los estudios antropológicos de género, el parentesco y el matrimonio en la región han incorporado la oposición complementaria como temática desde los años 70s. Véase, por ejemplo: Allen, 1988; Arnold, 1992, 1997; Bolin, 1998; Bolton y Mayers (eds.), 1977; de la Cadena, 1997; Harris, 1978, 1981, 1994; Harvey, 1994; Hopkins, 1982; Millones y Pratt, 1980; Ossio, 1992; Platt, 1986; Rivera (ed.), 1996; Spedding, 1997; Valderrama y Escalante, 1997; Van Vleet, 1999.

menos que la mujer espere heredar tierras de sus padres, el hombre tiene pocos motivos para regresar a la comunidad de su esposa y ayudar a sus suegros con la siembra o la cosecha. Debido a que las obligaciones de parentesco y las redes de intercambio de trabajo se extienden más allá de la pareja marido-esposa, y puesto que las obligaciones no son equivalentes, los individuos que viven en cualquier hogar específico negocian las demandas materiales y emocionales en competencia al interior del hogar y entre hogares.

Por otra parte, el esfuerzo de combinar el trabajo de subsistencia con el trabajo asalariado limita a hombres y mujeres, en las distintas etapas del ciclo de vida, en formas diferentes. Después del establecimiento de un hogar separado por parte de la joven pareja, la nuera se encuentra menos enredada en las obligaciones laborales y de parentesco con su suegra. En los últimos años, las parejas jóvenes han reducido drásticamente la cantidad de tiempo que viven con los padres del marido, mediante la compra de materiales, artículos para el hogar y un terreno, usando el dinero ganado por ambos antes del matrimonio. Sin embargo, los pobladores de Sullk'ata reconocen también que una mujer casada, incluso cuando vive con el marido y los hijos solamente, contribuye con más trabajo al hogar que su marido. En los términos de un discurso nacional de modernización, los hombres casados que reciben un sueldo por su trabajo son considerados más "avanzados" o "civilizados" (de la Cadena, 1991). Es por eso que las relaciones del intercambio asimétrico de trabajo entre parientes políticos siguen siendo importantes, tanto para las formas de producción para el mercado y la subsistencia, como para las trayectorias y experiencias de conflictos, incluso después de que una pareja ya ha establecido su propio hogar. Volveré a estos aspectos del contexto amplio social, económico y político, a lo largo de mi análisis.

DISCURSOS LOCALES DE VIOLENCIA Y PARENTESCO POLÍTICO

Al igual que en otras regiones andinas, las mujeres de Sullk'ata charlan abiertamente sobre la violencia en las conversaciones cotidianas (véase también: Harris, 1994: 52; Harvey, 1994: 66). Lo más típico es que una mujer relate la violencia cometida por un pariente político a otras mujeres, pero en sus conversaciones acerca de la violencia las mujeres simultáneamente la normalizan y critican. En esta parte abordo el tema de los discursos locales en torno a la violencia doméstica e identifico sus ambivalencias, planteando una doble diferenciación entre el desfase de normalizar y destacar la violencia en el discurso, y las variabilidades del poder y la vulnerabilidad de las mujeres en Sullk'ata.

Tanto hombres como mujeres normalizan la violencia intrafamiliar, señalando el estado de ebriedad de la persona abusiva, o sosteniendo que la violencia es '*de costumbre*' (*custumbrilla*). A pesar de la conversación sobre incidentes específicos de violencia, la idea de que la violencia intrafamiliar es costumbre indica la ausencia relativa de un metadiscurso explícito en torno a la violencia. Sin embargo, al mismo tiempo se identifica y se habla de la violencia perpetrada por parientes políticos y sobre todo por esposos. Las mujeres se lamentan y quejan de la violencia intrafamiliar, no solamente a otras mujeres sino también, y a veces, a las autoridades locales y estatales. A veces las mujeres se defienden, abandonan a esposos abusivos, se niegan a trabajar para sus suegras o a vivir con ellas. No obstante, las mujeres, igual que los hombres, también bromean y lanzan indirectas que vinculan la violencia con el sexo. El análisis de los ejes o planos transversales de la ambivalencia en estos discursos indica las complejidades de las vidas, relaciones e historias de las mujeres que evidentemente sufren abusos

Mariano Fuentes Lira. *Dirigente*.



pero no son simplemente impotentes respecto a sus parientes políticos.

Por otra parte, los significados de la violencia emergen no solamente en lo que se dice, sino también en los intersticios de lo que queda como supuesto o abierto a interpretación, en lo que no se dice e incluso en lo que no se puede decir. Los distintos interlocutores, incluyendo la antropóloga, acceden a un conjunto variable de experiencias, conocimientos, explicaciones o comprensiones de sentido común en sus interpretaciones de los eventos. Por ejemplo, para los pobladores de Sullk'ata la violencia intrafamiliar está configurada en parte por un contexto social e histórico que incluye la represión violenta de mineros, campesinos y cocaleros, dirigida por el Estado; los conflictos regionales por la tierra entre grupos étnicos andinos originarios; peleas rituales tradicionales o tinkus; conflictos entre los miembros de la misma comunidad; y el castigo físico que a veces se emplea para reforzar la jerarquía entre padres e hijos⁷. Además, gran parte de mi propio entendimiento de la violencia doméstica en Sullk'ata se refracta por los intercambios informales que tuve durante mi trabajo de campo con las mujeres; algunas eran mis amigas y comadres, otras eran simplemente mis vecinas o conocidas, y muchas de ellas estaban vinculadas por el parentesco o el compadrazgo. Generalmente, las mujeres iniciaban estas discusiones de la violencia intrafamiliar, y en más de una ocasión me preguntaron si mi marido me pegaba, si peleábamos, si él tenía otra esposa en la ciudad. Por lo tanto, lo que puedo decir de la violencia intrafamiliar se basa en la evidencia etnográfica “situada” y parcial (Abu-Lughod 1993; Collins, 1990; Haraway, 1991). Mi identidad personal como antropóloga y gringa de los Estados Unidos, mujer casada pero

sin hijos y viviendo sin mi marido y lejos de mi familia, no es inconsiguiente para lo que la gente de Sullk'ata me dijo de la violencia intrafamiliar.

EL CASO DE CLAUDINA Y SU NUERA

Uno de los primeros incidentes de violencia entre parientes políticos de los que me enteré se dio entre una suegra (Claudina) y su nuera. No presencie el incidente, pero mi comadre Ilena sí fue testigo. Ella me lo relató esa misma noche, cuando estábamos sentadas preparando la cena. Claudina, la suegra, tenía casi 60 años, y ella y su esposo acababan de patrocinar una de las fiestas comunitarias más grandes y económicamente exigentes. Sus hijos, todos adultos casados, habían llegado con sus familias para ayudar con los preparativos y participar en la fiesta que duró una semana. El último día de la fiesta, Claudina acusó a su *qhachuni* de no haber recogido huevos y no haber ayudado a cocinar el almuerzo del día. Enojada y borracha, Claudina golpeó a su nuera en el ojo.

La explicación que dio Claudina por golpear a su nuera —que había dejado de cocinar— es la más común para explicar por qué una mujer ha sido golpeada, ya sea por su marido o por su suegra. La tarea de cocinar y servir la comida representa un índice no sólo de la identidad de género, sino también de la mayoría de edad y las relaciones específicas de parentesco con otros miembros del hogar (Weismantel, 1988). En el contexto de la vida cotidiana en los Andes, la tarea principal de una mujer casada en el hogar es cocinar. Se puede entender la cocina como un sitio de poder para la esposa, que tiene bajo su control el consumo y la distribución de los productos de subsistencia (Allen, 1988; Arnold, 1992; Weis-

7 Se ha escrito poco sobre la relación entre la violencia promovida por el Estado y la violencia doméstica en los Andes; pero, véase: Johnson y Lipsett-Rivera, 1998; Morrison y Biehl, 1999; Nash, 1993; Starn, 1999; y Stephenson, 1999. Sobre la relación entre el tinku y las prácticas de cortejo, véase las citas en la nota al pie 3.

mantel, 1988). Sin embargo, más de una mujer puede vivir en cualquier hogar específico, y cuando una nuera vive con la familia de su marido, una de sus tareas principales es cocinar para todas las personas en el hogar. Si bien por lo general la suegra sirve la comida, enfatizando de esa manera su papel en la asignación de los recursos del hogar, la nuera al cocinar demuestra su competencia, obediencia y preocupación por el sustento del hogar. La actitud y eficiencia en la cocina por parte de la nuera se asocia en términos prácticos y simbólicos con la forma en que ella va a integrarse y contribuir a la reproducción de su nuevo hogar y comunidad (Valderrama y Escalante, 1997: 166).

Por lo tanto, la cocina y la violencia si bien no se encuentran fuera de un sistema de género, también están imbricadas en las relaciones y los discursos del parentesco. Incluso después de que una *qbachuni* ha dejado de vivir en el hogar de los padres de su marido, continúa sujeta a obligaciones ante su suegra y puede ser golpeada por ella. Sin embargo, la posición de la nuera en una red de relaciones cambia en el curso del tiempo, modificando las formas en que se negocian las relaciones entre suegras y nueras, maridos y esposas, madres e hijos. En este caso, la nuera e hijo de Claudina ya no estaban viviendo en el hogar de Claudina. La nuera ya estaba bien establecida como *warmi* (mujer y esposa, en quechua): tenía seis hijos (uno de los cuales estaba a punto de casarse), un hogar en otra comunidad, y relaciones extensas de intercambio de trabajo en ambas comunidades. Cuando el hijo de Claudina se enteró del conflicto, ese día apoyó a su esposa en lugar de a su madre. La nuera y el hijo de Claudina regresaron con sus hijos a su propia casa la mañana siguiente. Cinco meses después, cuando pregunté a Claudina sobre el incidente, su hijo y nuera todavía no habían vuelto a visitar a Claudina y su esposo. Se negaron a venir inclu-

so para Carnaval, época del año en que las familias bolivianas en todo el país vuelven a su comunidad, viajando a veces grandes distancias para festejar y bendecir sus hogares y comunidades natales.

NORMALIZANDO E IMPUGNANDO LA VIOLENCIA DE PARIENTES POLÍTICOS

Las formas en que las mujeres negocian situaciones que pueden volverse violentas, o reaccionan ante el abuso físico de un pariente político, varían según las contingencias de la situación, la historia de los individuos y el contexto social e histórico más general en el que tiene lugar la violencia. Como en otras regiones andinas y otras partes del mundo, a veces las mujeres de Sullk'ata impugnan el abuso perpetrado por sus parientes políticos, como hizo la nuera de Claudina. A veces las mujeres se defienden físicamente (Spedding, 1997:65), o infligen dolor a través de otros medios, como en el caso descrito por Weismantel (1988: 181-2) de la mujer que ofreció a su marido abusivo plato tras plato de comida, obligándole a comer a pesar de que estaba de chaqui. Una mujer de Sullk'ata puede simplemente dejar a sus suegros y volver a la casa de sus padres, sobre todo si todavía no se ha formalizado su matrimonio con una ceremonia de matrimonio civil o religiosa y una fiesta comunitaria. Aunque conozco a una mujer que se fue después de muchos años de matrimonio, debido a la severidad de las golpizas que recibía, la mayoría de las mujeres no cuentan con suficientes recursos financieros, materiales o emocionales para vivir solas.

En situaciones extremas, las mujeres acuden a sus padrinos o a las autoridades estatales para quejarse formalmente de la violencia intrafamiliar. En Sullk'ata se considera que los padrinos de matrimonio son las personas más apropiadas para arbitrar en una disputa entre parientes políticos.

Investigadores andinos de distintas regiones y épocas han notado que, históricamente, tanto las mujeres andinas indígenas como las de descendencia española han recurrido a las autoridades estatales coloniales o republicanas en casos de violencia doméstica (Barragán, 1997; Hünefeldt, 2000; Spedding, 1997). Sin embargo, al acudir a un juez o a la policía, una mujer se sitúa en una posición que puede volverse contradictoria, debido a que tiene que asumir conceptos de la familia, del género y la feminidad contrarios a los conceptos indígenas andinos (Harvey, 1993: 135), además de enfrentar estereotipos raciales y de clase y barreras relativas al idioma, la capacidad de leer y escribir, además de las financieras. Durante el periodo de mi residencia en la comunidad, tres mujeres denunciaron la violencia de sus esposos a la policía o al juez, y otra amenazó con entregar a su cuñada a la policía debido a la violencia física. En un caso, la policía metió al marido en la cárcel de la provincia hasta que su madre pudo reunir el dinero suficiente para sacarlo bajo fianza. La joven, en este caso, volvió a la casa de sus padres, porque su relación matrimonial todavía no se había consolidado a través de una ceremonia civil o religiosa.

Si bien lo más típico es que una mujer relate el abuso intrafamiliar a otras mujeres, tanto hombres como mujeres normalizan la violencia intrafamiliar a través de discursos en torno a la borrachera y la costumbre. Los quechua-parlantes conciben la borrachera como un estado alterado, parecido al sueño. El mismo tiempo del verbo se utiliza para la borrachera, los sueños y el pasado muy distante⁸. La diferenciación gramatical refleja el entendimiento, generalizado en los Andes, que no se puede responsabilizar a una persona por lo que hace cuando está borracha (Harvey, 1991, 1994; Mannheim, 1991; Saignes, ed.,

1993). Por ejemplo, cuando Claudina me contó su versión de la historia meses después de pegar a su nuera, mencionó varias veces lo borracha que había estado en el momento, llorando todo el tiempo. En algunos casos de violencia, la justificación de la borrachera es cuestionada. Sin embargo, todos los incidentes de violencia que conozco entre parientes políticos en Sullk'ata ocurrieron durante las fiestas del calendario anual ritual o en otros contextos rituales en los que la gente estaba borracha.

Tomar es parte integral de los rituales comunitarios y la borrachera es imprescindible para el sustento del mundo espiritual y material de los quechua-parlantes católicos (Abercrombie, 1998; Saignes, ed., 1993). La fertilidad de la tierra y la fecundidad de los animales y seres humanos se regenera a través de libaciones a la Pachamama (generalizada como la “Madre Tierra”) y también entendida como distintas manifestaciones de la Virgen y a las ánimas de las montañas (*urqus* en quechua). Los indígenas andinos se preocupan por cumplir sus obligaciones de reciprocidad con lo sobrenatural. Asimismo, el acto de tomar genera y sostiene las relaciones de reciprocidad y sociabilidad entre las personas, pero al mismo tiempo es mucho más probable que la gente exprese el conflicto y se ponga violenta cuando está borracha (Harvey, 1991, 1993, 1994; Harris, 1994). Las mujeres preparan las libaciones y toman con sus parientes, aunque por lo general las mujeres no llegan al mismo estado de ebriedad extrema que muchos hombres. A diferencia de los hombres, las mujeres tienen la responsabilidad de seguir cocinando para la familia, pastear las ovejas (una necesidad diaria) y actuar como las cuidadoras de sus parientes varones borrachos, generalmente sus maridos e hijos.

El discurso de la borrachera está entrelazado

8 Para la explicación gramatical normal de este punto, véase Cusihuamán, 1976: 170-171.

también con un discurso en torno a la “costumbre” a través del cual las mujeres de Sullk’ata llaman la atención sobre las maneras en que la violencia se revela en público y al mismo tiempo se encuentra más allá del discurso público. A veces, la normalización de la violencia a través del discurso de la costumbre se hace de manera implícita, como por ejemplo cuando Ilena me contó del incidente de violencia entre Claudina y su nuera. Dijo que lamentaba que el incidente hubiera ocurrido: Ilena tenía relaciones de intercambio de trabajo con la suegra y la nuera involucradas en la disputa. Sin embargo, en lugar de criticar las acciones de Claudina directamente, contó la historia de la violencia de su propia suegra, y terminó diciendo:

- *Grave he sufrido. Cinco años he vivido allá y tuve que hacer todo.*
- ¿Te enojabas con tu suegra y ella contigo? –le pregunté.
- Sí, respondió ella.
- ¿Qué hacía tu marido?
- *Volvió a la casa de su madre. Se debería haber quedado conmigo. Ella me odiaba de verdad.*

Aquí, Ilena sitúa las acciones de Claudina dentro de un contexto más general de relaciones de parentesco político y violencia intrafamiliar entre mujeres. Las mujeres mayores, sobre todo, me contaron de sus suegras y los años difíciles que habían soportado viviendo en el hogar de sus suegros. Si bien las mujeres enfatizaban lo doloroso que habían sido sus experiencias, no indicaron que éstas fueran excepcionales.

A veces, la normalización de la violencia a través del discurso de la costumbre es mucho más explícita. La brecha entre mis propias sensibilidades y las de las mujeres que había llegado a

conocer, además del reconocimiento coincidente del dolor de la violencia, se volvieron más evidentes para mí durante la semana de Carnaval de 1996, cuando Máxima fue golpeada por su esposo. Ambos se estaban acercando a los setenta años de edad. Máxima llegó una tarde a la fiesta y contó a las mujeres que su esposo le había pegado y pateado dos noches antes. Ella me pidió acompañarla a Sucre porque no tenía a nadie en la comunidad y allá estaban sus hijos. Quedé en ir con ella y más tarde pregunté a otra mujer, que resultó ser la comadre de Máxima, si sabía lo que había pasado.

- *Es la costumbre. Cuando los hombres están borrachos se ponen a renegar y pegan a sus mujeres* –me dijo.
- ¿Tu marido te pega a ti? –le pregunté.
- Sí, respondió. *Mi marido es igual.*

En el momento de la conversación, la reacción de Roberta me sorprendió. Conocía bien a ella y su marido, y no calificaba su relación como “abusiva”. Tampoco pensaba que la violencia doméstica en Sullk’ata fuera “la costumbre”. Pero al mismo tiempo, la aseveración de Roberta me enfrentó al desafío de reconocer que la gente de Sullk’ata tiene formas apropiadas e inapropiadas de cometer y hablar de la violencia, así como formas aceptadas de relacionarse con seres humanos y sobrenaturales, con parientes y con los que no lo son.

Es así que, si bien las mujeres reconocen algún grado de variación entre individuos (algunos son más propicios a la violencia que otros), la noción más generalizada es que la violencia se asocia con estados (como la borracha) y relaciones específicas (como el parentesco político). En Sullk’ata, la violencia intrafamiliar es la costumbre cuando la gente está borracha, como afirma Roberta, pero está claro que la violencia entre

parientes políticos no se considera como costumbre cuando la gente está sana. Me enteré de un solo incidente de violencia entre esposos cuando los dos estaban sanos. La gente reaccionó horrorizada y hablaba de la educación incorrecta del hombre. Además, si bien las críticas respecto a las acciones del pariente y las expresiones de dolor pueden entrelazarse con los detalles de circunstancias personales y discursos de normalización, los pobladores de Sullk'ata rara vez cuestionan la idea general de que los familiares pueden emplear la violencia. Resultó que Máxima no fue conmigo a Sucre y me dijo que no podía encontrar a nadie que pasteara sus ovejas en su ausencia. Por último, entre la falta de conexión entre mi reacción emocional y las actitudes de mis compañeras de Sullk'ata destaca la forma en que los supuestos culturales profundamente arraigados —como ideas acerca del “amor” en el matrimonio y el estigma asociado con ser “víctima” del abuso— pueden enredarse con conjuntos de supuestos y condiciones materiales muy distintos a través de las contingencias del trabajo de campo. Más adelante examino este tema con mayor detalle⁹.

SEXUALIDAD Y VIOLENCIA: MARCANDO LA VIOLENCIA DE MARIDOS

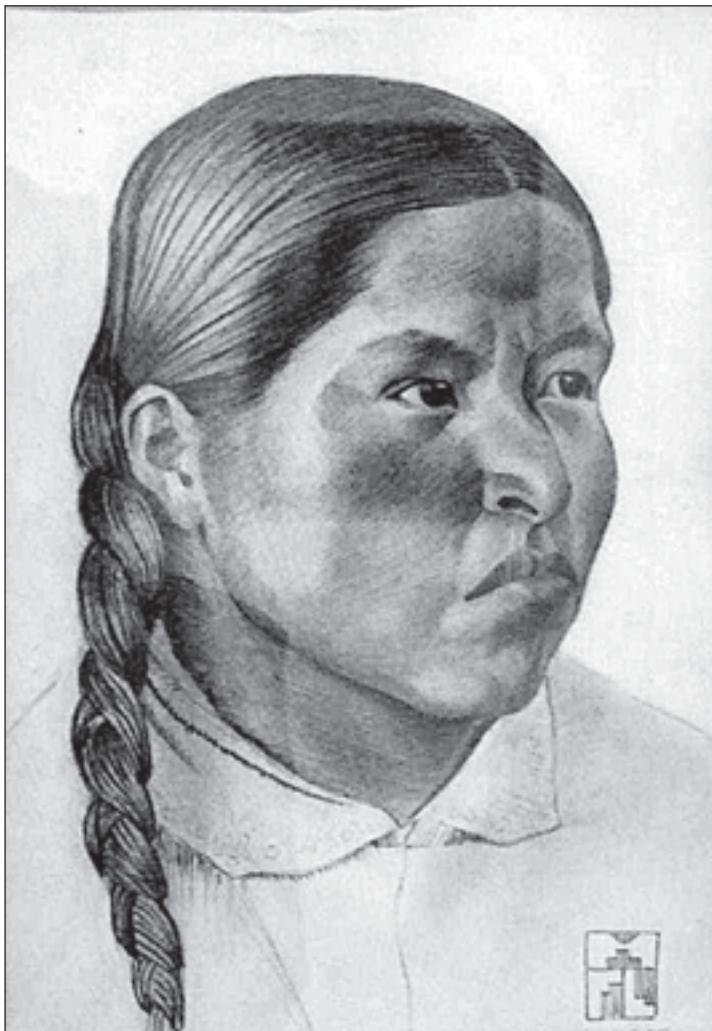
Es así que en Sullk'ata los discursos de la costumbre y la borrachera normalizan la violencia cometida por parientes políticos, tanto de hombres como de mujeres. Sin embargo, las mujeres

de Sullk'ata tienden a enfatizar la violencia de sus maridos. Este énfasis podría indicar la mayor frecuencia del abuso perpetrado por los maridos. La tendencia a recalcar el abuso conyugal también podría reflejar el hecho de que la violencia perpetrada por el marido tiene mayores posibilidades de causar daños, sea por su fuerza física o por las consecuencias sociales y económicas que surgen del conflicto. La intensidad y la importancia de la relación entre maridos y esposas tiende a incrementarse con el tiempo. Si bien es fácil disolver una relación de pareja al principio de la misma, después de una serie de ritos matrimoniales y el nacimiento de hijos, la separación es poco frecuente. En contraposición, la importancia de la relación entre suegras y nueras tiende a disminuir con el tiempo, a medida que una mujer va estableciendo su propio hogar, familia y relaciones de intercambio de trabajo con otras mujeres.

Por otra parte, la tendencia a destacar la violencia del marido refleja el acceso que tiene la gente a una variedad mayor de discursos públicos. A fines de diciembre de 1995, el entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada promulgó la Ley contra la Violencia Intrafamiliar (Ley 1674). Según el texto de la ley, cualquier miembro de la familia, varón o mujer, adulto o niño, está protegido del abuso por parte de otro miembro de la familia o del hogar, siempre que éste se denuncie dentro del plazo de 24 horas. Se había difundido la ley por radio, pero los anuncios que se emitían en quechua se referían solamente a la violencia de los hom-

⁹ Los grupos de apoyo en Estados Unidos emplean el término “sobreviviente” en vez de “víctima” del abuso, en parte debido a este estigma. Ninguno de los dos términos representa plenamente la manera en que las mujeres de Sullk'ata hablan de sí mismas y los acontecimientos de violencia en los que están involucradas. Como Harvey ha dicho en un contexto parecido, “Me impactó el hecho de que su tolerancia de acciones que para mí fueron horrorosas, no se basó en un sentimiento de vergüenza o pasividad; hablaban con orgullo de cómo se habían defendido, y estaban plenamente dispuestas a quejarse a otras personas del trato que recibían. La diferencia entre su actitud y la mía fue que ellas parecían aceptar este aspecto de enfrentamiento en sus relaciones, como una de las consecuencias desagradables de enamorarse y formar una pareja estable” (Harvey, 1994: 66).

Mariano Fuentes Lira. *Estudio de rostro femenino*



bres contra las mujeres¹⁰. El énfasis explícito en la diferencia de género y la sexualidad en muchos de estos discursos oscurece la importancia que tiene el parentesco político en el surgimiento de violencia entre cónyuges, y al mismo tiempo encubre la violencia que sucede entre mujeres en Sullk'ata¹¹.

Sin embargo, la imbricación de los discursos que normalizan la violencia y el énfasis que ponen las mujeres de Sullk'ata en la violencia cometida por maridos (a diferencia de otros hombres) indica que el parentesco político es un aspecto significativo de la violencia conyugal. En Sullk'ata, las explicaciones y justificaciones parecidas que emplean maridos y suegras por haber golpeado a una mujer, y los discursos imbricados de la borrachera y la costumbre que normalizan la violencia intrafamiliar, sugieren que la diferencia de género no es una categoría suficiente para analizar la violencia doméstica en la región. Se necesita mayor análisis de las relaciones de parentesco, sobre todo las relaciones entre parientes mujeres, para lograr una comprensión más compleja de las jerarquías de poder que estructuran esas relaciones, así como las formas en que surge la violencia en las redes de interacciones entre parientes en Sullk'ata.

SUEGRAS Y QHACHUNIS: LEYENDO EL PARENTESCO POLÍTICO ENTRE MUJERES

El énfasis que pongo en el parentesco político complica pero no busca suplantar los estudios feministas, los cuales han enfatizado el género como categoría de análisis de la violencia doméstica, y la violencia de los hombres contra las mujeres como síntoma y al mismo tiempo fundación de la jerarquía de género. El género y el parentesco no se separan ni se limitan en las experiencias de la gente (Collier y Yanagisako, eds., 1987; Weston, 1993; Yanagisako y Delany, eds., 1995). Sin embargo, enmarcar las relaciones de parentesco político en una noción de oposición de género no solamente tiene la consecuencia de debilitar la fuerza analítica del parentesco político, sino que también limita el “género” como categoría analítica a la oposición binaria entre categorías homogéneas de hombres y mujeres. Por lo tanto, las diferencias entre mujeres son también imprescindibles para la comprensión del parentesco político, y las formas en que las relaciones del poder se estructuran y se negocian en los Andes. Voy a explorar las maneras en que se expresa el parentesco político entre suegras y nueras (*qhachunis*). Concentro mi enfoque en dos

¹⁰ La literatura sobre el tema de la violencia doméstica publicada por el Ministerio de Desarrollo Humano y la organización internacional UNICEF, enfatiza que los derechos de mujeres y niños contra la violencia doméstica son derechos humanos.

Véase, por ejemplo: *Ley 1674 Contra la Violencia en la Familia o Doméstica*, La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría Nacional de Asuntos Etnicos, de Género y Generacionales, Subsecretaría de Asuntos de Género, 1996; *Más que madres*, La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría Nacional de Asuntos Etnicos, de Género y Generacionales, Subsecretaría de Asuntos de Género, 1996; *Legislación Andina y Violencia contra la Mujer* (Documento del Seminario Andino “Legislación y Violencia” en 1995, Cochabamba, Amanda Dávila (ed.), La Paz: Vicepresidencia de la República de Bolivia y Ministerio de Desarrollo Humano, 1996).

¹¹ También los discursos públicos enredan los conceptos que tienen los pobladores de Sullk'ata respecto a la sexualidad y la fecundidad con ideologías nacionales y transnacionales de la diferencia de género y la “alteridad” étnica. Por ejemplo, algunos han empleado o analizado la frase “amor andino” para referirse a la violencia en las prácticas andinas de cortejo y las relaciones matrimoniales. Véase: Degregori, 1989; Millones y Pratt, 1989; Platt, 1986 y Harris, 1994, entre otros. En la medida en que los discursos públicos sobre sexualidad y violencia han sido ya bien analizados (Harris, 1994; Harvey, 1994), no abordo este tema en este artículo. Para más detalle sobre discursos de género, sexualidad y violencia en Sullkata, véase: Van Vleet, 1999. Para la violencia doméstica y poder en otros partes véase, por ejemplo, Harvey and Gow (eds.), 1994; Heise, 1995; Morrison y Biehl, 1999.

aspectos interrelacionados de la asimetría del poder entre parientes mujeres —los intercambios asimétricos del trabajo y los valores ideales rivales del afecto y el respeto— para demostrar la importancia que tiene el parentesco político para comprender la violencia doméstica, y la importancia que tienen las diferencias entre mujeres para comprender el parentesco en los Andes. Sin embargo, la relación entre suegras y qhachunis no se aísla de otras relaciones de parentesco ni de discursos más amplios de identidad y poder. Por lo tanto, también incluyo en la discusión un análisis de las relaciones de parentesco entre padres e hijos, sacando algunas implicaciones para la comprensión de la violencia entre cuñadas.

HACIÉNDOSE PARIENTES

La relación afectiva y económica entre suegra y nuera se entrelaza con la relación estructural y el sistema más general de valores que configuran las relaciones entre padres e hijos. Sin embargo, la nuera se integra solamente en forma parcial a la familia de su marido, y puede ser que nunca se constituya en una “pariente legítima” (Harvey, 1994). Es así que, para la familia de la mujer, se considera que una hija o hermana recién casada está pasando un periodo difícil viviendo con sus parientes políticos, lejos de su propia familia. La primera noche de la Fiesta de la Virgen de Rosario, por ejemplo, sentada en un banco en la iglesia, Seferina lloraba mientras la gente encendía velas. “Ahora mi hija está sola”, decía con tristeza. Al principio yo estaba confundida, porque había asistido al matrimonio de su hija apenas dos meses antes. Pensé que tal vez el marido de su hija se hubiera muerto en un accidente de camión, pero esa no fue la causa de la soledad de su hija ni de su propio dolor y tristeza. Seferina me hizo entender que su hija, que vivía en una comunidad cercana, estaba sola porque no tenía

parientes cercanos, “parientes legítimos”, en ese lugar.

La familia del marido festeja la llegada de la nueva nuera, pero también tiene que cargar con la responsabilidad de incorporar a una persona extraña en el hogar. Una nuera recién llegada no solamente es considerada como “de otro lugar”, sino que también es distinta de sus parientes políticos en términos constitucionales. Para los pobladores de Sullk'ata, el “parentesco legítimo” se vincula con el concepto de “criar” a la hija (*wiñachiy*). Cuando una mujer se casa, no solamente se traslada de la red familiar con la cual se crió. También traslada las fuentes materiales a través de las cuales su cuerpo se desarrolló, y el conocido panteón de lugares sagrados. Como Weismantel ha planteado respecto a los indígenas andinos de Ecuador, se entiende en forma plenamente literal que las personas que comen la misma comida están compuestas de la misma carne. El material del cuerpo humano se construye a través de “una variedad de sustancias y actos: ingerir comida y líquidos, compartir estados emocionales con individuos o espíritus, estar físicamente cerca de personas u objetos” (Weismantel, 1995: 694). Es así que el proceso de integrar a una *qhachuni* en la red de parentesco de la familia de su marido sólo se puede cumplir en un largo periodo de tiempo.

Las relaciones de parentesco entre una *qhachuni* y sus parientes políticos se forjan a través de las mismas interacciones y prácticas diarias —la alimentación, y comer y trabajar juntos— que recrean el parentesco entre padres e hijos. Alimentar a un hijo es el medio principal a través del cual los padres expresan su amor y cariño. Alimentar a un hijo significa “criarlo” incluso antes de su nacimiento (Arnold y Yapita, 1996: 311-12; Van Vleet, 1999; Nash, 1993; cf. Weismantel, 1995). Asimismo, alimentar a los hijos constituye uno de los medios principales de esta-

blecer la jerarquía en la familia (Harvey, 1998: 74-5). Hasta que los hijos se establezcan en relaciones productivas en la comunidad o en otro lugar, se considera que son dependientes de sus padres. A diferencia de los intercambios de comida y trabajo entre adultos, en los que se espera que la comida y el trabajo sean devueltos en forma recíproca, la relación de parentesco entre padres e hijos es, como ha afirmado Harvey (1998: 75), el resultado de “haber sido alimentado por otros a quienes uno mismo no alimenta”. Como parte de esta relación, se espera que el hijo/la hija trabaje para sus padres y respete y obedezca a sus padres y hermanos y hermanas mayores. De esta forma, las prácticas que forjan las relaciones afectivas también mapean las jerarquías y desigualdades entre parientes (Harvey, 1998; Weismantel, 1995).

Durante el tiempo que vive en el hogar de su suegra, una *qhachuni* depende de sus parientes políticos para la comida y la vivienda, y está situada como una niña moralmente obligada a trabajar porque se la alimenta. Como me dijo Anacleta, una mujer anciana de Sullk'ata que todavía vive con su marido en la vivienda construida por sus suegros, “¿Dónde íbamos a vivir si no aquí? No teníamos nada cuando nos casamos. Ni animales, ni tierra, ni casa, ni ollas, platos, cucharas”. Si bien no se espera que surja una intimidad automática entre suegras y nueras, la *qhachuni* debe dirigirse a su suegra como “mi mamá”, mientras que la suegra se dirige a ella como “mi hija”. La nuera contribuye al hogar de sus parientes políticos con su trabajo agrícola hasta que su marido reciba su porción de tierra. Frecuentemente pasteja las ovejas de su suegra. Mientras vive con sus suegros, cocina para toda la familia, una tarea que consume mucho tiempo y esfuerzo.

Además, debido a la división de género en el trabajo, inicialmente la suegra constituye el punto principal de integración al hogar y a la comu-

nidad para la *qhachuni*. La *qhachuni* puede pasar más tiempo con su suegra que con su marido. Sin embargo, la *qhachuni* tiene la responsabilidad de desarrollar una relación de buena voluntad o motivar el cariño de su suegra. Así se anima una nueva nuera a ganar la aprobación de su suegra a través de sus habilidades en la cocina, su disposición a trabajar, su obediencia y su capacidad de ser sociable y viva. También se espera que la *qhachuni* respete la autoridad de la suegra y que reciba sus órdenes.

Sobre todo, al principio de la relación, la *qhachuni* se sitúa como una niña dependiente de sus parientes políticos, pero también comparte la posición de una persona que no es pariente. Al casarse y salir de su hogar natal, una *qhachuni* se está convirtiendo en adulta, un proceso que se consolida después del nacimiento de su primer hijo. Mientras vive en el hogar de su suegra, no es fácil para la *qhachuni* extraerse de las obligaciones laborales que tiene con ella. Si todavía no tiene sus propios hijos, una nuera está especialmente vulnerable a las críticas y al posible abuso por parte de su suegra. No obstante, la *qhachuni* aporta su trabajo al hogar de su pariente político con la expectativa de que ese trabajo o productos equivalentes le serán devueltos a la larga, como en el caso de formas de trabajo más recíprocas como el *ayni*.

LAS AMBIGÜEDADES DEL PODER

En sus interacciones diarias, suegras y nueras negocian las disyuntivas en sus relaciones económicas y afectivas. Al mismo tiempo, esas disyuntivas se conectan con las ambigüedades más generales de la jerarquía y autoridad entre parientes. Relaciones de parentesco exitosas, como afirma Harvey (1998:75), son relaciones en las que la jerarquía se mantiene intacta, en las que se otorga respeto a los individuos apropiados: los niños

“que no aprenden este respeto no se convierten en seres humanos sociales, y después de morir se convierten en [almas condenadas]”. Por lo tanto, si un niño no demuestra el debido respeto, cuidando los animales, cumpliendo tareas con buena voluntad, vigilando a sus hermanos menores y dirigiéndose a los adultos en la forma correcta, los padres o posiblemente un hermano mayor tiene el derecho de reprenderlo. Los padres pueden responder al desafío de un niño o a la percepción de la falta de respeto, con una reprensión de distintos grados, y pueden reñirlo (*rimay*) o golpearlo (*maqay*) para reforzar físicamente la jerarquía entendida entre padres e hijos. La violencia física entre padres e hijos puede suceder cuando los padres están sanos, y no se considera inapropiada a menos que la violencia sea extrema; pero no es común que los adultos reprendan a los hijos de otras personas¹². Debido a que la relación entre suegra y *qhachuni* es parecida a la relación entre padres e hijos, pero no es igual, el parentesco político se convierte en un ámbito de reproches y conflictos potenciales. Si bien se critica y hasta se golpea a una nuera que no demuestra respeto a sus parientes políticos, no se dice que ella se convierte en un alma condenada después de la muerte, como un niño irrespetuoso. Por otro lado, la nuera puede impugnar directamente la violencia de su suegra o sus afirmaciones de autoridad, indicando el hecho de que la suegra no es su “pariente legítimo”. Por lo tanto, la misma falta de control en la relación de parentesco político, de por sí ambigua, también puede provocar un arranque de violencia en el intento de resolver la ambigüedad y restablecer las relaciones de parentesco armónicas (Harvey, 1991).

Los pobladores de Sullk'ata reconocen la ambigüedad y la posibilidad de negociación en

las categorías de parentesco, así como la imbricación desigual entre diferentes categorías de jerarquía. Movilizan varios discursos para negociar la posición y el poder entre parientes políticos. Las nueras llaman la atención sobre su posición ambigua en forma explícita cuando destacan su “soledad” en momentos de angustia. Las mujeres reconocen que hay pocas personas a quienes pueden recurrir en la comunidad de sus parientes políticos; en realidad no hay nadie que proteja sus intereses. El abuso perpetrado por la suegra puede ser detenido por su propio hijo (como en el caso de la nuera de Claudina), y el abuso perpetrado por un marido puede disminuir gracias a la presencia e intervención de sus padres. Sin embargo, no está claro que un marido o una suegra vaya a apoyar a una mujer o no, como indica la afirmación de Ilena respecto a que su marido muchas veces se aliaba con su madre en las disputas. Incluso cuando una nuera ha vivido en una comunidad durante muchos años y ha establecido su propio hogar y familia, puede llorar porque “está sola”, sin madre ni padre, sin importar que sus padres estén vivos o muertos.

Las mujeres de Sullk'ata afirman que los “mejores” matrimonios son cuando una hija se casa con un hombre de su comunidad natal. Estas afirmaciones sugieren que una red de parientes consanguíneos puede proporcionar a una mujer mayor protección contra la violencia o bien una posición más segura en la vida diaria. Harris (1994: 54) señala que en el *ayllu* cercano de Laymi, los hermanos de una mujer pegarán al marido que le ha tratado con violencia, lo cual respalda este punto de vista. Sin embargo, en Sullk'ata la protección ofrecida por un hermano depende no solamente de su conocimiento del incidente de violencia sino también de las contingencias de su

12 Existen excepciones. Por ejemplo, los padres de familia reconocen la autoridad de los maestros de la escuela, y a veces ellos mismos se apoyan en la autoridad paternal del Estado, amenazando con enviar a sus hijos (sobre todo hijos mayores) a las autoridades estatales (maestros, policía, jueces) cuando no se comportan bien (Mannheim, comunicación personal, 1997).

relación con el marido de su hermana. Por ejemplo, puede ser que el hermano participe en redes de trabajo, esté vinculado a través de la relación de compadrazgo o alquile tierra del marido de su hermana. Como expresó Máxima en uno de los ejemplos anteriores, sus hermanos “están con” su marido; ella no iría a contarles a ellos de la violencia de su marido, sino a sus hijos. De los casos específicos de violencia entre cónyuges que analizo en el presente trabajo, dos tienen que ver con mujeres casadas con hombres de su comunidad natal¹³. Por lo tanto, las ambigüedades del parentesco político se extienden a relaciones familiares más amplias y configuran las contingencias de acciones e interacciones entre las personas.

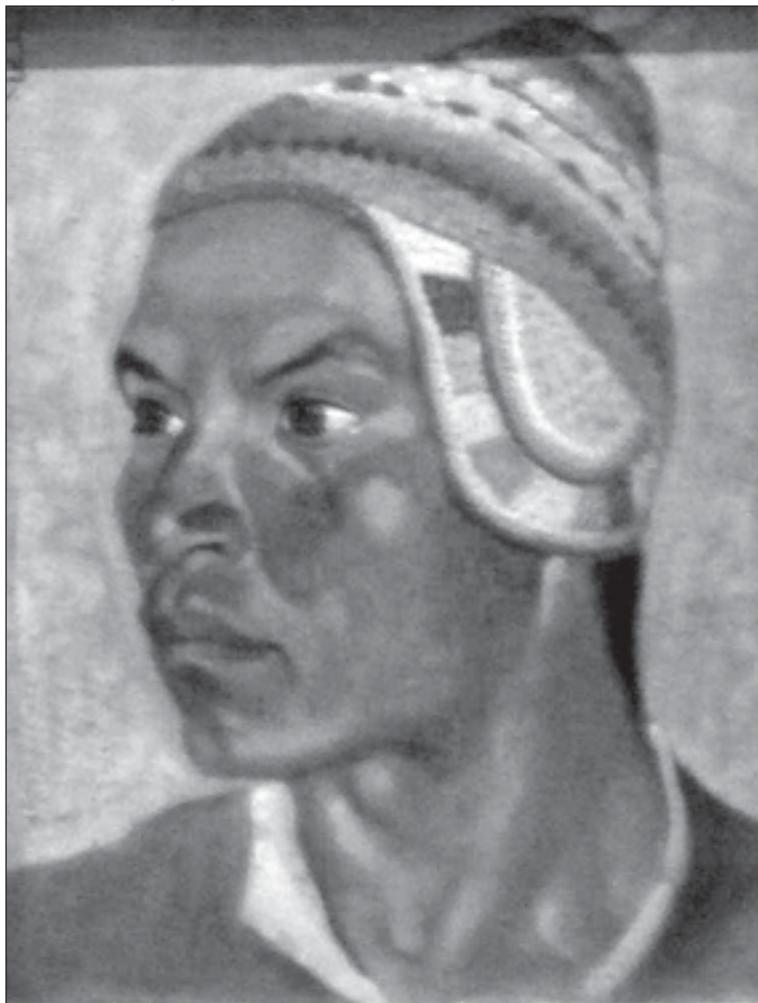
Asimismo, debido a que la relación de parentesco político entre suegra y *qhachuni* se cruza también con otras relaciones de poder e identidad, una *qhachuni* puede impugnar la asimetría de su relación con la suegra a través de discursos nacionales y transnacionales de clase y etnicidad, familia y género. Estos discursos urbanos enfatizan el mayor estatus que tiene la persona que habla español, gana dinero, tiene educación escolar, compra bienes de consumo como ropa y electrodomésticos, y vive en la ciudad donde los servicios de luz y agua mantienen a la gente, la ropa y las calles más limpias. Los mismos permiten a mujeres más jóvenes establecer un ámbito de superioridad, al cual sus parientes mujeres mayores no tienen tanto acceso. Cuando una nuera se niega a vivir con sus parientes políticos, su estatus puede aumentar según los discursos nacionales o urbanos de cultura y clase; sin embargo, y al mismo tiempo, las valoraciones locales de la sociabilidad critican esas acciones. Por ejemplo, una sue-

gra puede trastocar los discursos nacionales de etnicidad y clase que estigmatizan a los indígenas andinos, despreciando a una *qhachuni* que es “bella” y “blanca” porque no sabe trabajar ni relacionarse socialmente con otras mujeres (Valderrama y Escalante, 1997: 167).

En tiempos más recientes, algunas *qhachunis* jóvenes simplemente se han negado a vivir con la suegra por más de un par de meses después de casarse. Esto posiblemente impide aún más la integración de la mujer en el grupo familiar de su marido, y aumenta su aislamiento. Las últimas dos mujeres que se casaron en la comunidad se negaron definitivamente a vivir con la suegra. Ellas habían pasado sus primeros años de matrimonio, antes de la ceremonia religiosa, viviendo en la ciudad con sus maridos y ganando dinero. Cuando las jóvenes parejas regresaron a vivir en la comunidad rural, construyeron sus propias casas. En el momento de mi trabajo de campo, los dos maridos habían migrado para buscar trabajo asalariado, y estaban ausentes durante varios meses. Aún así, las dos jóvenes comían y dormían en su propia casa con sus wawas. Si bien las dos nueras pasteaban las ovejas de su respectiva suegra cada día, ambas se negaron a cocinar para sus parientes políticos. Una mujer me dijo: “Todavía hay demasiada gente en la casa de mi suegra. Cocinar es mucho trabajo. Aquí cocino rápido, para mí y la wawa nomás, en esa cocina de gas”. Si no querían vivir con los parientes políticos, la alternativa para estas dos jóvenes era vivir solas, una opción considerada poco sociable y algo rara por los pobladores de Sullk’ata. Es posible que el vivir en la comunidad o la ciudad, sin haber realizado las obligaciones más tradicionales

13 En estos casos, las dos mujeres fueron golpeadas por el marido, no por la suegra. En términos generales, los hermanos pueden ofrecer alguna protección a las hermanas que se encuentran en relaciones abusivas, cuando están dispuestos a ayudar a mantener a hermanas que dejan a sus parientes políticos. Además, puede ser que aquellas mujeres que heredan tierras o bienes muebles más sustanciales que los de su marido, estén menos sujetas a las demandas y la violencia de sus parientes políticos; es un tema que necesita mayor investigación.

Mariano Fuentes Lira. *Huaynacha*



de una nuera, incremente el aislamiento de la mujer y su vulnerabilidad ante la violencia de su marido; al mismo tiempo que esté menos limitada por las demandas de su suegra. Pero esta es una pregunta que queda por explorarse.

La relación entre suegra y *qhachuni* cambia en el transcurso del tiempo. Una *qhachuni*, incluso la más obediente, no se queda en el hogar de su suegra. Inicialmente, la capacidad que tiene la suegra de controlar el grado de aislamiento o integración de una *qhachuni*, y su mayor control de los recursos intra e interfamiliares, son aspectos significativos de la asimetría del poder entre ellas. Una vez que tiene su propio hogar, se reformulan las obligaciones que tiene la nuera respecto a su suegra. Si bien se espera que la *qhachuni* siempre trate a su suegra con respeto, en el transcurso del tiempo la nuera desarrolla una posición de mayor poder. A medida que vaya consolidando la relación con su marido, establezca vínculos de parentesco con sus hijos, y desarrolle relaciones de intercambio de trabajo con otras mujeres, una *qhachuni* termina estableciéndose en la comunidad como *warmi* (mujer adulta y esposa en quechua).

Sin embargo, a pesar de que la *qhachuni* puede poner énfasis en su capacidad, sus planes y sus deseos de vivir en la ciudad y ganar dinero, o su estatus como *warmi*, mientras vive en el campo no puede aislarse de una red jerárquica, aunque ambigua, de relaciones entre parientes. Es así que mientras algunas mujeres en Sullk'ata me dijeron que vivían con la suegra por cariño, otras criticaron su carácter moral. En una ocasión traje un cassette de canciones andinas a la cocina cuando estábamos preparando la cena Juana, yo y su hija Marissa. La canción “Mi suegra buena” (“*K'acha swiritay*”) fue transformada por Ilena, quien cantaba “mi suegra mala” (“*saqra swiritay*”) en el refrán de toda la canción. Cuando estaba recién casada, Juana vivió durante cinco años con

su suegra; pero incluso después de vivir muchos años en hogares separados, la suegra de Juana le seguía molestando. Del mismo modo que otras mujeres en Sullk'ata, tanto suegras como *qhachunis*, Juana se basa en experiencias personales y en discursos locales y nacionales de etnicidad, clase, género y familia, para normalizar la violencia, para impugnar activamente la autoridad de sus parientes políticos e indicar la forma en que negocian las posiciones de poder. Es así que, por mucho que una mujer afirme estar sola, las nueras en Sullk'ata no están aisladas de conjuntos múltiples de relaciones económicas, sociales y políticas, las cuales atraviesan y se extienden más allá de un hogar específico.

LOS ENREDOS DEL PARENTESCO

Las relaciones entre suegras y nueras tienen rasgos de la jerarquía del poder que se establece entre padres e hijos. Pero, además, distintas expectativas, obligaciones y futuras recompensas vinculan a parientes y no parientes entre sí, y a sus cónyuges, hermanos y padres. Si bien puede ser necesario como mecanismo heurístico el enfoque sobre las relaciones binarias entre suegras y nueras, éste resulta insuficiente para analizar las contradicciones y negociaciones del parentesco tal como se vive en interacciones cotidianas. En la presente sección, examino las trayectorias de los intercambios desiguales y las jerarquías ambiguas a través de dos incidentes de violencia. Mi comadre Ilena y sus parientes políticos participan en ambos incidentes, pero la relación entre ellos va más allá de la historia de vida de Ilena como individuo. Los dos acontecimientos —el primero entre Ilena y su cuñada, y el segundo entre Ilena y su marido— estuvieron separados por un periodo de seis meses. Al principio no percibí que los acontecimientos estuvieran relacionados. Sin embargo, ahora sostendría que las

tensiones entre Ilena y su cuñada, y entre Ilena y su marido, se entrelazan de modo inextricable en múltiples niveles: las interacciones entre individuos, las relaciones estructurales más generales entre hermanos y parientes políticos de la misma generación, y el contexto social y económico más general de Sullk'ata. Primero describo el incidente de violencia entre Ilena y su cuñada, y concentro el análisis en la red de relaciones de parentesco e interacciones individuales que se extienden desde aquel acontecimiento. Más adelante, incorporo el incidente de violencia entre Ilena y su marido en la discusión¹⁴.

El conflicto físico entre Ilena y su cuñada (la esposa del hermano de su marido) ocurrió durante la fiesta de Año Nuevo, en enero de 1996, cuando las dos mujeres estaban borrachas. La cuñada de Ilena le riñó por haberse prestado un buey sin pedir el debido permiso unos meses atrás. Ilena se defendió y también a su marido, Marcelino, señalando que se habían prestado el buey para arar el terreno del padre de Marcelino, no el terreno de Marcelino e Ilena. Ilena insinuó que su cuñada debería estar agradecida por la cantidad de trabajo que hacían ella y Marcelino para los padres ancianos de los maridos de las dos. Luego la cuñada le dio un puñetazo, raspándole la mejilla. Ilena devolvió el puñetazo e hizo sangrar la nariz de la cuñada. Cuando la cuñada de Ilena se despertó al día siguiente con sangre en la cara y el delantal, necesitaba que alguien le dijera qué había pasado. Días después, la cuñada amenazaba con entregar a Ilena a la policía. Finalmente, el hermano del marido de Ilena disuadió a su esposa. Con el tiempo, la cuñada de Ilena

dejó de discutir el asunto, pero aún así el rencor entre las dos seguía hirviendo bajo la superficie.

Las obligaciones del parentesco, que se imbrican y se cruzan, constituyen una base sólida desde la cual se puede interpretar este acontecimiento. Primero, como en el caso de la relación de parentesco político entre suegras y nueras, las relaciones entre hermanos y parientes políticos de la misma generación se caracterizan por las ambigüedades de la jerarquía y el cariño. Las cuñadas se encuentran en una relación sumamente ambigua unas con otras. Por lo general, las cuñadas no son "parientes legítimos" y no desarrollan las relaciones materiales y afectivas de parentesco a través de sus prácticas diarias, como intentan hacer las suegras y nueras. Si bien un joven y su esposa normalmente viven en el hogar de los padres de él, junto con sus hermanos solteros, es poco común tener a más de un hermano casado viviendo en el hogar al mismo tiempo. Por lo tanto, las esposas de los hermanos no trabajan ni comen juntas, ni comparten el espacio en el hogar de su suegra. Los hermanos y sus esposas que viven en la misma comunidad rara vez desarrollan relaciones de intercambio de trabajo ni de parentesco ritual, aunque hermanos y hermanas y sus respectivos cónyuges, y hermanas y sus maridos, lo hacen con frecuencia. Existe poca camaradería entre las esposas de hermanos, a menos que sean de la misma comunidad natal.

Además, la relación entre cuñadas está configurada por la respectiva relación entre sus cónyuges. Si bien lo ideal es que los hermanos sean compañeros íntimos, existen grandes posibilidades de ambigüedad y trastorno en la jerarquía de

¹⁴ Como otros han notado, sucede con frecuencia que los antropólogos se incorporan en historias de relaciones entre interlocutores que ya están en marcha y que empezaron mucho antes de su llegada (Mannheim y Tedlock, 1995). Mi relación de amistad con Ilena contribuyó a una situación que ya era conflictiva. Debería señalar que he desarrollado el análisis en el presente trabajo en parte a través del proceso de mi intento de entender el sentido de las explicaciones que dio Ilena para la violencia de su marido, pero el análisis presentado aquí es incompleto. Trato en mayor profundidad el incidente de violencia entre Ilena y su marido en Van Vleet, 1999.

parentesco entre hermanos. La jerarquía aceptada de parentesco entre hermanos coloca al mayor en una posición de autoridad por encima del hermano menor. Sin embargo, debido a que el hermano mayor termina encargándose del hogar natal, tradicionalmente recibe la mayor herencia material, y muchas veces mayor cariño de los padres. La negociación y la competencia en torno a la herencia de tierras, en particular, puede suceder a lo largo de muchos años, creando tensiones al interior del hogar y más allá de él debido a que los hermanos perciben desigualdades en un contexto de escasez. Si bien idealmente las tierras agrícolas se dividen en partes iguales entre hijos varones después del matrimonio de uno de ellos, el padre puede seguir cultivando los terrenos y de esa manera mantener su control de la tierra. Con frecuencia el hijo ayuda con las tareas agrícolas en el terreno que él terminará heredando. Mientras viví en la comunidad, las tensiones en torno a la herencia de tierras y las labores agrícolas estallaron varias veces en conflictos verbales entre hermanos, y con menos frecuencia en violencia física. También sucedieron disputas sobre herencias entre las esposas de hermanos. Generalmente las hijas reciben su herencia en la forma de bienes muebles, pero muchas mujeres en Sullk'ata indicaron que la esposa de su hermano menor iba a heredar las ovejas de la madre. Debido a su proximidad en términos de residencia, las obligaciones imbricadas que tienen con la familia y la comunidad, y su participación en las fiestas y labores comunitarias, es inevitable que los hermanos y sus cónyuges comparen sus respectivas responsabilidades y recompensas. Cuando es cuestión de defender los intereses percibidos de sus propios hijos, incluso los que se llevan bien pueden terminar enredados en conflictos.

Las relaciones de parentesco, incluyendo las relaciones entre cuñadas, cónyuges y hermanos, se ven afectadas también por los intercambios

desiguales de trabajo. Las obligaciones de trabajar y cuidar a los padres se asocian generalmente con los valores sociales y morales de la reciprocidad y las relaciones de parentesco. Los sacrificios requeridos por los padres para criar a sus hijos se pueden entender como la primera mitad de un ciclo de *ayni* o intercambio recíproco en Sullk'ata (véase también Nash, 1993: 67). Según los pobladores de Sullk'ata, un hijo tiene la obligación moral de cuidar a sus padres. Como informan Arnold y Yapita (1996: 320-21) respecto a los Qaqachakas aymara-parlantes en una región cercana, “Aunque el hijo traiga a la nuera a la casa, él llorará por sus padres y los enterrará. En cambio, dicen, la hija estará lejos y sólo dirá: ‘Oh, murieron y fueron enterrados hace un tiempo’”. Se considera que las hijas, igual que las nueras, están menos involucradas en la vida y muerte de los padres en términos emocionales y materiales. Los padres pueden convocar a todos sus hijos para que les ayuden con las labores agrícolas. Sin embargo, las obligaciones de trabajar y cuidar a los padres se vinculan también con la herencia, y requieren cantidades desiguales de tiempo y esfuerzo por parte de los distintos miembros de la familia.

La persona más indicada para ayudar a los padres ancianos es el hijo menor porque termina heredando la vivienda de sus padres. Las obligaciones de un hijo pueden generar tensiones al interior del hogar, como resultado de la competencia entre los vínculos sentimentales y económicos con los padres y el desarrollo de la relación económica, social y afectiva con la esposa o los hijos. Cuando se casa el hijo menor, las obligaciones de ayudar a sus padres le incumben a él y a su familia. Si él migra en ciertas épocas del año en busca de trabajo asalariado y está ausente durante períodos largos, las exigencias de las relaciones del parentesco extendido pueden ser pesadas para su esposa.

Desde esta perspectiva, la disputa acerca del préstamo del buey forma parte de negociaciones más complejas en torno a obligaciones laborales desiguales, las cuales se vinculan con los temas económicos y políticamente importantes de la herencia y la distribución del poder y la autoridad entre personas de la misma generación y entre una generación y otra. Ilena enfatizó que ella hacía más trabajo que su cuñada para sus parientes políticos. El marido de Ilena, Marcelino, era el hijo menor de padres ancianos. Ella y su marido habían vivido con sus suegros durante cinco años, al principio de su matrimonio, e Ilena había aportado mucho trabajo a la administración del hogar. Luego de vivir varios años en un centro minero, ella y su marido volvieron a la comunidad natal del marido debido a sus obligaciones familiares. Ella y su marido ayudaban rutinariamente a los padres ancianos de él con las labores agrícolas, sobre todo el arado, la siembra y el pastoreo de ovejas. Si bien el hermano mayor de su marido y la esposa de él (con quien tuvo la disputa) vivían en la misma comunidad, no ayudaban a cuidar a los padres y no compartían las tareas cotidianas y estacionales de subsistencia. Ilena se quejó del hecho de que su cuñada ni siquiera había vivido con la suegra en algún momento.

Por su parte, la cuñada afirmó que Ilena y su familia recibían un trato preferencial de parte de sus suegros ancianos. Ella estaba especialmente consciente y crítica del hecho de que a veces Ilena y la suegra combinaban sus respectivos rebaños en un solo grupo y se turnaban pastoreando las ovejas. Este intercambio permitía a Ilena cumplir otras tareas los días en que la suegra se encargaba del pastoreo, pero también significaba que Ilena podía reclamar su derecho implícito de propiedad de las ovejas en el futuro. En forma parecida, al arar la tierra de su padre, Marcelino estaba reiterando su demanda de heredar ese terreno, a pesar de que lo araba con el buey de su herma-

no. El hecho de que la cuñada riñó a Ilena (en lugar de Marcelino, la persona que efectivamente realizó el arado) refleja tanto las limitaciones de género que afectan las actividades e interacciones entre los pobladores de Sullk'ata, como las formas en que los conflictos pueden extenderse a múltiples relaciones.

Durante los meses después de la pelea entre Ilena y su cuñada, se desarrollaba una división creciente entre Ilena y sus parientes políticos. La cuñada se negaba a saludar a Ilena. En febrero y marzo de ese año, Ilena tenía sospechas de que su cuñada estaba haciendo circular chismes maliciosos sobre ella entre las otras mujeres de la comunidad con las cuales intercambiaba trabajo. En mayo, el cuñado de Ilena la riñó mientras su marido estaba ausente, trabajando en la ciudad de Cochabamba. En junio de 1996, durante la última semana de mi trabajo de campo en la comunidad, Ilena fue golpeada por su marido, que había regresado recién de la ciudad. El marido, Marcelino, estaba borracho, después de amanecerse en el velorio de un comunario. La acusó de infidelidad mientras la golpeaba. Al día siguiente, Ilena acudió ante su madrina de matrimonio y luego ante el juez en el pueblo más cercano. Supuse que Ilena había ido al juez para acusar a su marido de abuso doméstico. Sin embargo, cuando hablé con Ilena acerca del incidente, me dijo que había ido al juez para quejarse de los chismes maliciosos de la gente en la comunidad, los cuales habían causado el abuso cometido por su marido. "Hablan y hablan y luego cuando [mi marido] está borracho me pega. Me pega por lo que hablan de mí. Las señoritas hablan mucho, ¿no?" me dijo. Al expresar su preocupación por los chismes, Ilena estaba señalando las relaciones estructurales de rivalidad y competencia entre hermanos y parientes políticos de la misma generación. No nombró explícitamente a su cuñada, pero situó el momento de conflicto con su

marido en una historia específica de interacciones con sus propios parientes políticos, las cuales ya he descrito en parte.

Los conflictos entre Ilena y sus parientes políticos, tanto su marido como su cuñada, también están arraigados en un contexto social y económico más general. La mayoría de los hogares no puede sobrevivir ni del trabajo asalariado ni de la producción de subsistencia únicamente, y mantener el acceso a la tierra requiere trabajar esa tierra. Por lo tanto, los maridos que trabajan en centros urbanos dependen del trabajo de sus esposas en las comunidades rurales para la producción de subsistencia. Esto tiene consecuencias que van más allá de la relación entre cónyuges, y se extienden a las relaciones entre parientes políticos de la misma generación. En primer lugar, los hombres casados que migran en ciertas épocas del año dependen de sus parientes y compadres para vigilar y apoyar a sus familias. Pero en los meses anteriores al incidente de violencia entre Ilena y Marcelino, las ambigüedades estructurales de la relación entre parientes políticos se convirtieron en una ruptura más crítica. La esposa, el hermano y la esposa del hermano de Marcelino, además de sus respectivos hijos, habían dejado de dirigirse la palabra cuando él volvió de la ciudad. Desde esta perspectiva, la violencia de Marcelino no tiene que ver simplemente con el control de la sexualidad de Ilena ni con su estado alterado de borrachera. Su violencia resuena también de las ambigüedades con las relaciones de parentesco, las cuales requieren la presencia física de las personas para reforzar las intimidades y jerarquías, además de la vulnerabilidad de los maridos que requieren, pero no pueden controlar, la fuerza de trabajo de sus esposas en un contexto más general de inestabilidad económica y condiciones sociales cambiantes.

En segundo lugar, debido a las formas en que las relaciones entre parientes y no parientes se

entretejen en Sullk'ata, la tensión en la relación entre Ilena y su cuñada se extendió también a las relaciones más generales entre mujeres en la comunidad. Sobre todo en regiones como ésta, en las que los hombres migran en ciertas épocas del año y los niños van a la escuela, las mujeres como Ilena dependen cada vez más de relaciones de intercambio de trabajo con otras mujeres para cumplir las exigencias agrícolas de una economía de subsistencia. Si bien Ilena y su cuñada no intercambiaban trabajo, el conflicto físico entre ellas, además de las tensiones continuas, tuvo un efecto negativo sobre redes de interacción y las relaciones cotidianas entre Ilena y otras mujeres en la pequeña comunidad. Los valores de la vida comunal influyen en las relaciones entre mujeres; el bienestar emocional, social, político y económico de una mujer depende en parte del estado de esas relaciones. Tanto la violencia cometida por Ilena y su cuñada cuando estaban borrachas, como la forma en que Ilena respondió a la violencia de su marido, reflejan los intercambios desiguales y las ambigüedades de la jerarquía entre parientes políticos a través de la importancia cotidiana de mejorar los vínculos con otros individuos, tanto parientes como no parientes.

El hecho de que los conflictos y transacciones se irradian hacia fuera es inevitable, porque las asociaciones entre las personas se imbrican unas a otras. Por lo tanto, en vez de constituir eventos aislados que sirven como ejemplos de las estructuras estáticas del parentesco, estos incidentes de violencia pueden ser mejor comprendidos como “cruces concurridos de caminos” (Rosaldo, R. 1989: 20-21) de las relaciones entre individuos, entrelazadas pero continuas y vividas. Los conflictos entre Ilena y sus parientes políticos están arraigados en el contexto social y económico general de Sullk'ata, las asimetrías estructurales que configuran las prácticas diarias de cuñadas, hermanos y cónyuges, y la historia más específica

de interacciones entre individuos particulares. Surge una comprensión más compleja de las relaciones de parentesco en Sullk'ata cuando llamamos la atención al conflicto entre parientes políticos, tanto hombres como mujeres. Además, la violencia se revela como parte de las negociaciones en torno a la posición que uno tiene en las múltiples relaciones estructurales del poder, más complejas que lo que indica una oposición sencilla entre “agresor” y “víctima”.

CONCLUSIONES: REFLEXIONES EN TORNO A LA VIOLENCIA Y EL PARENTESCO

Las nociones de “parentesco”, de “lo doméstico” y la “violencia” se entrelazan con las experiencias individuales de la violencia y con discursos más amplios —locales, nacionales e internacionales— que otorgan a la “violencia doméstica” significados e implicaciones particulares. Sin embargo, incluso inmediatamente después del incidente, la violencia perpetrada por un pariente político puede parecer menos problemática que vivir sin esa persona o aislarse de la red global de relaciones de parentesco en Sullk'ata. Puede ser que una mujer no esté dispuesta a denunciar al agresor: puede ser que no tenga un lugar alternativo donde ir a vivir ni otra opción de sustento económico y emocional, que no considere la vida fuera del matrimonio como posibilidad viable, o que no confíe en la suficiencia de la protección estatal. Puede ser que los discursos públicos no reconozcan la variedad de restricciones que afectan la vida de mujeres y hombres, las opciones materiales, sociales y políticas a las que tienen acceso o pueden movilizar, y las formas en que los individuos en distintas posiciones pueden interpretar o “leer” una ley en un contexto de múltiples asimetrías del poder.

Por otra parte, los supuestos acerca de quién

puede ser autor/a o víctima de la violencia doméstica, qué acciones constituyen la violencia doméstica, y si la violencia es aceptable o no, se vinculan íntimamente con las relaciones desiguales del poder. La atención prestada a los discursos y prácticas alrededor de la violencia de maridos y esposas, suegras y nueras, y cuñadas en Sullk'ata, demuestra que los discursos y jerarquías de género por sí solos no explican adecuadamente las formas en que la violencia doméstica surge entre los pobladores de Sullk'ata. Si bien la jerarquía de género es un aspecto no sin trascendencia de la violencia doméstica en los Andes, las obligaciones de parentesco y las ambigüedades de jerarquía y afecto configuran en forma significativa las maneras en que se negocian las relaciones, y se crean las condiciones para el surgimiento de la violencia entre individuos.

Por lo tanto, si bien la violencia entre mujeres no se la reconoce con tanta frecuencia como la violencia entre maridos y esposas, es trascendental para una comprensión más general de la violencia doméstica en los Andes. El análisis de la violencia entre mujeres relacionadas a través del parentesco político destaca las formas en que la violencia doméstica, que parece ser tan condicionada por el género en los discursos y prácticas públicos, surge también en las relaciones entre individuos del mismo género. La atención prestada a las relaciones entre suegras y nueras contribuye a definir los parámetros del parentesco político que en parte establecen las condiciones para el conflicto. El análisis de la violencia a través del lente del parentesco político cambia tanto los significados como los fundamentos generales de la violencia, situándola en una red de relaciones negociadas y al mismo tiempo jerárquicas entre parientes.

Además, el parentesco y la violencia en Sullk'ata se extienden más allá de los muros de un hogar, y afectan y son afectados por las rela-

ciones más amplias del poder. En lugar de existir en una categoría distinta (algo que no es la violencia “doméstica”), la violencia entre parientes políticos en Sullk’ata requiere un concepto más complejo y amplio, tanto de “lo doméstico” como de la “violencia doméstica”. Maridos y esposas, suegras y nueras, y cuñadas, viven o no en el mismo hogar, están sujetos a las obligaciones, oportunidades y expectativas del parentesco político y el parentesco en términos más generales. Como demuestran los conflictos entre Ilena y sus parientes políticos, distintos incidentes de violencia y varios hogares se pueden imbricar unos a otros. Desde esta perspectiva, una definición estrecha de la violencia doméstica que solamente incorpora la violencia entre una pareja casada o entre las personas que viven en el mismo hogar, oscurece tanto los casos de violencia entre mujeres parientes como las historias particulares de los eventos y los discursos del poder que hacen posible la violencia en Sullk’ata. La expansión de los límites de lo doméstico podría permitir interpretaciones más integrales de la violencia doméstica que ocurre entre personas de la misma generación y entre distintas generaciones, tanto en Sullk’ata como en otros lugares. En muchos países como Bolivia y los Estados Unidos, las definiciones legales del abuso doméstico incorporan conceptos de heterosexualidad y/o residencia en la formalización de “quién está protegido de quién”. El resultado puede ser que los individuos involucrados y los sistemas policiales y judiciales consideren ciertas clases de abuso como más o menos legítimas, limitando de esa manera la posibilidad de interpretar el abuso tomando en cuenta las asimetrías más amplias, y restringiendo la

definición de quienes pueden denunciar el abuso u obtener ayuda¹⁵.

Por otro lado, la integración de la violencia física y el conflicto interpersonal, además de la intimidad social y afectiva, contribuyen, en el análisis etnográfico del parentesco, a contrarrestar la tendencia de reducir las interacciones y prácticas estratégicas de los individuos a estructuras estáticas. Las estructuras del parentesco se viven en y a través de cuerpos y subjetividades individuales, en las interacciones cotidianas entre individuos. Hermanos y cuñadas, suegras y nueras, y maridos y esposas, entre otros, interactúan unos con otros, y a través de estas interacciones las intimidades y jerarquías del parentesco se despliegan y se transforman. Las jerarquías del poder se reproducen constantemente en las interacciones entre individuos. Pero al mismo tiempo, la historia de vida de cada individuo, las historias de interacción entre varios individuos y los contextos coyunturales específicos son importantes para la manera en que el parentesco y el conflicto se representan y se interpretan. Es así que el análisis del parentesco político en Sullk’ata plantea una pregunta respecto a la manera en que las realidades emocionales y materiales de individuos de carne y hueso se entrelazan en otros contextos sociales y culturales. Por ejemplo, las obligaciones, expectativas y valores afectivos que se entrelazan con el trabajo de una nuera son especialmente importantes para la dinámica del hogar en Sullk’ata, y se vinculan con una variedad de otras desigualdades económicas y sociales. Sin embargo, muchas veces se asocia la violencia doméstica implícita o explícitamente con relaciones sexuales

¹⁵ Es así que la violencia en parejas gay y lesbianas rara vez se reconoce como violencia doméstica. Se supone que las parejas gay y lesbianas son del “mismo” género, al mismo tiempo que se supone que la diferencia de género es el eje del poder y la violencia. Véase: Letellier, 1994; NCAVP, 1988. Las formas en que el abuso violento y las interpretaciones individuales y públicas del abuso están arraigados en sistemas interconectados de opresión racial, de género y de clase, se han examinado con mucha profundidad. Véase, por ejemplo: Collins, 1990.

íntimas o “románticas”, al mismo tiempo que se oscurecen los aspectos económicos de estas relaciones y los aspectos cruzados de la desigualdad. ¿Hasta qué punto se justifica repensar las complejas realidades del parentesco y el matrimonio en lugares situados, a fin de reevaluar las contingencias de la violencia doméstica, además de los lentes analíticos a través de los cuales entendemos la violencia doméstica?

Finalmente, la comparación de la violencia entre mujeres parientes en Sullk'ata demuestra, de nuevo, que las relaciones y jerarquías de género no tienen que ver solamente con las diferencias entre categorías homogéneas de “hombres” y “mujeres”. El género se extiende también hacia las relaciones, prácticas e interacciones que constituyen las diferencias entre hombres y las diferencias entre mujeres, de tal manera que las distintas identidades y posiciones de poder están arraigadas en contextos específicos. Como suegras, cuñadas y nueras, las mujeres luchan con las obligaciones, intercambios desiguales y ambigüedades del afecto en el parentesco político. Sin embargo, tanto el género como el parentesco se experimentan y se negocian en diferentes formas, dependiendo de la edad y la generación, la relación con el cónyuge, y el acceso a recursos como el trabajo asalariado y la educación, entre otros factores. El género no es necesariamente el único eje de desigualdad que estructura la vida de una mujer en cualquier momento dado ni el eje principal. Del mismo modo, el parentesco político no es la única categoría ni necesariamente la principal, que configura la identidad y las experiencias de la asimetría del poder entre parientes políticos. Por lo tanto, para comprender las formas

en que el poder se despliega entre mujeres y hombres en otros contextos aparte de Sullk'ata, puede ser imprescindible prestar atención a las relaciones entre mujeres y las relaciones entre hombres.

La violencia en Sullk'ata está arraigada en la cultura y refleja las negociaciones interpersonales en torno a las posiciones y el poder en el contexto de múltiples desigualdades estructuradas. Es así que, a pesar del carácter aparentemente universal de la violencia doméstica, la violencia, como el parentesco, requiere modos de interpretación y comprensión complejos y pertinentes a nivel local. En el presente trabajo he ampliado el enfoque sobre la violencia doméstica para incorporar las redes de poder en las que se encuentran mujeres y hombres, o a través de las cuales pueden hacer el intento activo de cambiar sus circunstancias. He llamado la atención al parentesco tal como es vivido por personas que a veces sienten dolor y se encuentran en relaciones cargadas de incertidumbres. Estas redes de relaciones, y las interacciones individuales implicadas en ellas, configuran los eventos y las formas en que los interlocutores, incluyendo la antropóloga, pueden interpretar “el parentesco” o “la violencia” como interacciones vividas. Por lo tanto, para comprender la violencia y el parentesco, y para entender el lugar de ambos en relaciones dinámicas que convergen en el ámbito doméstico y al mismo tiempo se extienden más allá del mismo, se requiere un análisis detallado de significados expresados y no expresados, la micropolítica de las interacciones, y las estructuraciones históricas del poder en lugares específicos y en momentos específicos en el tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

Abercrombie, Thomas

1998 *Pathways of Memory and Power: Ethnography and History among an Andean People*. Madison: University of Wisconsin Press.

Abu-Lughod, Lila

1993 *Writing Women's Worlds: Bedouin Stories*. Berkeley: University of California Press.

Allen, Catherine

1988 *The Hold Life Has: Coca and Cultural Identity in an Andean Community*. Washington D.C.: Smithsonian Institution Press.

Arnold, Denise

1992 "La casa de adobes y piedras del inka: género, memoria y cosmos en Qaqachaka". En: Arnold, D.; Jiménez, D., y Yapita, J. de D. (eds.). *Hacia un orden andino de las cosas: tres pistas de los Andes meridionales*. La Paz: HISBOL/ICLA.
1997 "Introducción". En: Arnold, D. (ed.). *Más allá del silencio: Fronteras de género en los Andes*. Tomo 1. La Paz: CIASE/ILCA

Arnold, Denise y Yapita, Juan de Dios

1996 "Los caminos de género en Qaqachaka: saberes femeninos y discursos textuales alternativos en los Andes". En: Rivera Cusicanqui, S., (ed.). *Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90*. La Paz: HISBOL/ICLA.

Barragán, Rossana

1997 "Miradas indiscretas a la patria potestad: Articulación social y conflictos de género en la ciudad de La Paz, siglos XVII-XIX". En: Arnold, D., (ed.). *Más allá del silencio: Fronteras de género en los Andes*. Tomo 1. La Paz: CIASE/ILCA.

Bolin, Inge

1998 *Rituals of Respect: The Secret of Survival in the High Peruvian Andes*. Austin: University of Texas Press.

Bolton, Ralph y Mayer, Enrique (eds.)

1977 *Andean Kinship and Marriage*. Washington DC: American Anthropological Association.

Cereceda, Verónica

1978 *Mundo Quechua*. Cochabamba: Editorial Serrano.

Collier, Jane y Yanagisako, Sylvia (eds.)

1987 *Gender and Kinship: Essays Toward a Unified Analysis*. Stanford: Stanford University Press.

Collins, Jane

1988 *Unseasonal Migrations: The Effects of Rural Labor Scarcity in Peru*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Collins, Patricia Hill

1990 *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Nueva York: Routledge.

Cusihuamán G., Antonio

1976 *Gramática Quechua, Cuzco-Collao*. 1ra ed. Lima: Ministerio de Educación.

Daza, Jaime Luis

1983 *The Cultural Context of Courtship and Betrothal in a Quechua Community of Cochabamba, Bolivia*. Tesis de doctorado. University of California-Los Angeles.

De la Cadena, Marisol

1991 "Las mujeres son más indias: etnicidad y género en una comunidad del Cusco". *Revista Andina* 9 (1): 7-29.
1997 "Matrimonio y etnicidad en comunidades andinas (Chitapampa, Cusco)". En: Arnold, D. (ed.). *Más allá del silencio: Fronteras de género en los Andes*. Tomo 1. La Paz: CIASE/ILCA.

Gose, Peter

1994 *Deathly Waters and Hungry Mountains: Agrarian Ritual and Class Formation in an Andean town*. Toronto: University of Toronto Press.

Gutmann, Matthew

1996 *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*. Berkeley: University of California Press.

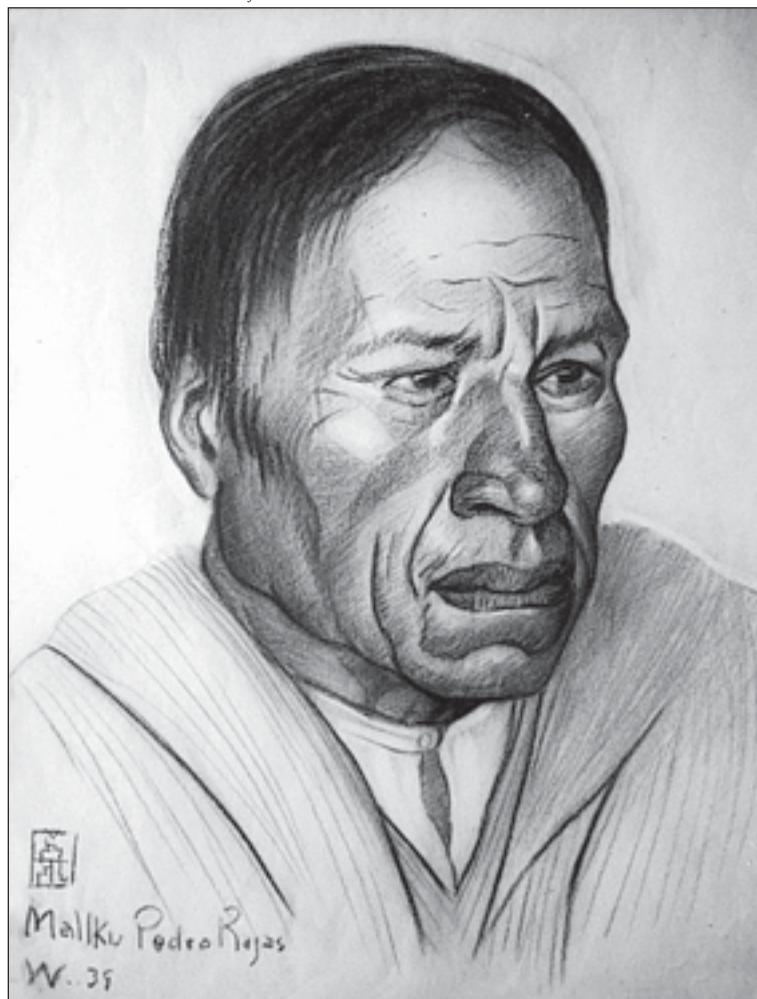
Haraway, Donna

1991 *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. Nueva York: Routledge.

- Harris, Olivia
 1978 "Complementarity and Conflict: an Andean View of Women and Men". En: La Fontaine, J.S., (ed.). *Sex and Age as Principles of Social Differentiation*. Monografía de la Asociación de Antropólogos Sociales 17. London: Academic Press.
- 1981 "Households as Natural Units". En: Young, K.; Wolkowitz, C. y McCullagh, R., (eds.). *Of Marriage and the Market: Women's Subordination in International Perspective*. London: CSE Books.
- 1994 "Condor and Bull: The Ambiguities of Masculinity in Northern Potosí". En: Harvey, P. y Gow, P., (eds.). *Sex and Violence: Issues in Representation and Experience*. Nueva York: Routledge.
- Harris, Olivia; Brooke, Larson y Tandeter, Enrique (eds.)
 1987 *La participación indígena en los mercados surandinos: estrategias y reproducción social, siglos XVI a XX*. La Paz: CERES.
- Harvey, Penelope
 1991 "Drunken Speech and the Construction of Meaning: Bilingual Competence in the Southern Andes". *Language in Society* 20: 1-36.
- 1993 "Género, comunidad y confrontación: Relaciones de poder en la embriaguez en Ocongate, Perú". En: Saignes, T., (ed.). *Borrachera y memoria: La experiencia de lo sagrado en los Andes*. La Paz: HISBOL/IFEA.
- 1994 "Domestic Violence in the Andes". En: *Sex and Violence: Issues in Representation and Experience*. Nueva York: Routledge.
- 1998 "Los 'hechos naturales' de parentesco y género en un contexto andino" En: Arnold, D., (ed.). *Gente de carne y hueso: Las tramas de parentesco en los Andes*. La Paz: CIASE/ILCA.
- Harvey, Penelope y Gow, Peter (eds.)
 1994 *Sex and Violence: Issues in Representation and Experience*. Nueva York: Routledge.
- Heise, Lori
 1995 "Violence, Sexuality and Women's Lives". En: Parker, R. y Gagnon, J. (eds.). *Conceiving Sexuality. Approaches to Sex Research in a Postmodern World*. Nueva York: Routledge Press.
- Hopkins, Diane
 1982 "Juego de enemigos". *Allpanchis* 20: 167-188.
- Howard-Malverde, Rosaleen
 1995 "Pachamama is a Spanish Word": Linguistic Tension Between Aymara, Quechua, and Spanish in Northern Potosí (Bolivia)". *Anthropological Linguistics* 37(2): 141-68.
- Hünfeldt, Christine
 2000 *Liberalism in the Bedroom: Quarreling Spouses in Nineteenth-century Lima*. University Park, PN: Pennsylvania State University Press.
- Johnson, Lyman y Lipsett-Rivera, Sonya (eds.)
 1998 *The Faces of Honor: Sex, Shame and Violence in Colonial Latin America*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Kulick, Don
 1998 *Travesti: Sex, Gender and Culture Among Brazilian Transgendered Prostitutes*. Chicago: University of Chicago Press.
- Léons, Madeline Barbara y Sanabria, Harry
 1997 *Coca, Cocaine and the Bolivian Reality*. Albany: State University of New York Press.
- Letellier, P.
 1994 "Gay and Bisexual Male Domestic Violence Victimization: Challenges to Feminist Theory and Response to Violence". *Violence and Victims* 9 (2): 95-106.
- Mannheim, Bruce
 1991 *The Language of the Inka Since the European Invasion*. Austin: University of Texas Press.
- Mannheim, Bruce y Tedlock, Dennis
 1995 "Introduction". En: Tedlock, D. y Mannheim, B. (eds.). *The Dialogic Emergence of Culture*. Urbana y Chicago: University of Illinois Press.
- Mannheim, Bruce y Van Vleet, Krista
 1998 "The Dialogics of Southern Quechua". *American Anthropologist* 100(2): 326-346.

- Millones, Luis y Pratt, Mary
 1989 *Amor brujo: imagen y cultura del amor en los Andes*.
 Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Morrison, Andrew R. y Biehl, María Loreto (eds.)
 1999 *Too Close to Home: Domestic Violence in the Americas*. Washington D.C.: Inter-American Development Bank.
- Nash, June
 1993 [1979] *We eat the Mines and the Mines eat us: Dependency and Exploitation in Bolivian tin Mines*. Nueva York: The Guilford Press.
- National Coalition of Anti-Violence Programs (NCAVP)
 1996 Annual Report on Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Domestic Violence.
<http://www.vaw.umn.edu/FinalDocuments/glbtdv.htm>
- Ossio, Juan M.
 1992 *Parentesco, reciprocidad, y jerarquía en los Andes: una aproximación a la organización social de la comunidad de Andamarca*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Parker, Richard y Gagnon, John (eds.)
 1995 *Conceiving Sexuality: Approaches to Sex Research in a Postmodern World*. Nueva York: Routledge.
- Platt, Tristan
 1986 [1978] "Mirrors and Maize: The Concept of Yanatin among the Macha of Bolivia". En: Murra, John; Wachtel, Nathan y Revel, Jacques, (eds.). *Anthropological History of Andean politics*. pp. 228-259. Nueva York: Cambridge University Press.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (ed.)
 1996 *Ser mujer indígena, chola, o birlacha en la Bolivia postcolonial de los años 90*. La Paz: HISBOL/ICLA.
- Rosaldo, Michelle
 1980 The Use and Abuse of Anthropology: Reflections on Feminism and Cross-cultural Understanding. *Signs* 5 (3): 389-417.
- Rosaldo, Renato
 1989 *Culture and Truth: The Remaking of Social Analysis*. Boston: Beacon Press.
- Saignes, Thierry (ed.)
 1993 *Borrachera y memoria: la experiencia de lo sagrado en los Andes*. La Paz: HISBOL/IFEA.
- Spedding, Alison P.
 1997 "Esa mujer no necesita hombre": en contra de la 'dualidad andina' - imágenes de género en los Yungas de La Paz". En: Arnold, D. (ed.). *Más allá del silencio: Fronteras de género en los Andes*. Tomo 1. La Paz: CIASE/ILCA.
- Starn, Orin
 1999 *Nightwatch: The Politics of Protest in the Andes*. Durham: Duke University Press.
- Stephenson, Marcia
 1999 *Gender and modernity in Andean Bolivia*. Austin: University of Texas Press.
- Valderrama Fernández, Ricardo y Escalante Gutiérrez, Carmen
 1997 "Ser mujer: warmi kay - la mujer en la cultura andina". En: Arnold, D. (ed.). *Más allá del silencio: Fronteras de género en los Andes*. Tomo 1. La Paz: CIASE/ILCA.
- Van Vleet, Krista
 1999 'Now my Daughter is Alone': Performing Kinship and Embodying Affect in Marriage Practices Among Native Andeans in Bolivia. Tesis de doctorado. Ann Arbor: The University of Michigan.
- Weston, Kath
 1993 *Families we Choose: Lesbians, Gays, Kinship*. Nueva York: Columbia University Press.
- Weismantel, Mary J.
 1988 *Food, Gender and Poverty in the Ecuadorian Andes*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
 1995 "Making Kin: Kinship Theory and Zumbagua Adoptions". *American Ethnologist* 22 (4): 685-709.
 2001 *Cholas and Pishtacos: Stories of Race and Sex in the Andes*. Chicago: University of Chicago Press.
- Yanagisako, Sylvia y Delaney, Carol (eds.)
 1995 *Naturalizing Power: Essays in Feminist Cultural Analysis*. Nueva York: Routledge.

Mariano Fuentes Lira. *Mallku Pedro Rojas*



En torno a la violencia en contra de las mujeres

El artículo de Krista Van Vleet es uno de los pocos trabajos sobre la violencia intrafamiliar en el área rural. Aprovechamos su publicación para generar un debate. Hemos invitado a Sonia Montaño, conocida feminista y pionera en el trabajo con mujeres, y quien ha sido, además, la primera Subsecretaria de Asuntos de Género e impulsora de la Ley contra la Violencia Doméstica en Bolivia, promulgada durante su gestión. Actualmente trabaja

en la CEPAL de Chile. Por otra parte, participa Denise Arnold, antropóloga y conocida investigadora que ha publicado múltiples trabajos sobre el mundo andino, muchos en coautoría con Juan de Dios Yapita, lingüista aymara. Finalmente, después de las preguntas y opiniones de cada una de las invitadas, la autora del trabajo, Krista Van Vleet, responde a los comentarios que se han realizado a su artículo.

LA MAGNITUD DE LA VIOLENCIA URBANA EN BOLIVIA¹

En 1995 se registraron 21.504 denuncias de violencia contra la mujer, en cuatro ciudades y en 14 instituciones; de éstas, el 71 por ciento provenía de mujeres casadas o convivientes que denunciaron como agresor a su marido o compañero. El informe del PNUD de 1999, registró en 67 instituciones en todo el país 7.307 casos o denuncias en cinco años; de éstas, el 93 por ciento corresponde a la violencia intrafamiliar y el 98 por ciento han sido demandas presentadas por mujeres. Los datos de 1998 son aún más increíbles. En las Brigadas de Protec-

ción a la Familia se registraron 44.965 casos en las ciudades capitales² lo que da un promedio de casi 5.000 casos por ciudad, 416 por mes; es decir, 104 denuncias por semana. Estas cifras deben, además, multiplicarse, porque se calcula que sólo uno de cuatro o cinco casos son denunciados.

PERSPECTIVAS OPUESTAS SOBRE LA VIOLENCIA EN EL ÁREA RURAL Y EN GRUPOS “ÉTNICOS”

De manera más implícita que explícita, existen perspectivas

opuestas sobre las relaciones de género y la violencia en el área rural. En esta medida me voy a permitir caracterizar, a riesgo de esquematizar, dos visiones encontradas.

Primera posición: Género y mujeres por encima de cultura y diferencias étnicas. Esta perspectiva se encuentra en ONGs que han trabajado con mujeres fundamentalmente de sectores populares urbanos o en la Subsecretaría de Género, hoy Viceministerio de Género. Consideran que bajo el paraguas cultural o el de los derechos de los pueblos indígenas

1 Especificamos aquí la “violencia urbana” porque los estudios existentes proporcionan, como se verá a continuación, las cifras de violencia sólo en el área urbana. La recuperación y sistematización de datos corresponde a Rossana Barragán.

2 García et al. *Sistemas públicos contra la violencia doméstica en América Latina. Un estudio regional comparado*. Costa Rica: GESO y BID, 2000, p.33-352000: 33-35.

y la multicultaridad, se esconden posiciones esencialistas que idealizan no sólo las relaciones de género sino también el conjunto de las relaciones sociales al interior de ella.

Segunda posición: Derechos culturales y de pueblos indígenas por encima de las diferencias de género. Dos variantes de esta posición. Primero, la que considera que hay una relación complementaria de géne-

ro en los Andes, posición que se ha alimentado también de etnografías y trabajos realizados hace ya bastantes décadas. Segunda variante: la situación de las mujeres no es tan idílica. En ambos casos, sin embargo, hay una oposición a intervenciones ajenas porque se considera que las actitudes de las que defienden la primera posición, que pertenecen generalmente a las clases medias, tendrían un dis-

curso paternalista, misionero, colonialista y hasta civilizador, puesto que tratarían de “enseñar” cómo no deben ser las relaciones de género, la sexualidad o el cuerpo femenino. Allison Spedding las ha criticado en este sentido, señalando que al dedicarse a poblaciones pobres y marginales, pintan cuadros “para justificar y mantener el intervencionismo” y sus fuentes de trabajo.

PREGUNTAS Y COMENTARIOS DE SONIA MONTAÑO

Pregunta de Rossana Barragán. Después de leer este artículo ¿cuáles han sido tus reacciones y reflexiones y en qué medida consideras que cambia o no nuestra comprensión sobre el análisis de la violencia? Por otra parte, ¿cuál es tu respuesta y análisis frente a la segunda posición que se ha planteado respecto a las relaciones de género y las mujeres en el área rural?, ¿cuál debería ser el rol de una instancia estatal como el Viceministerio de Género? Cuando estabas de Subsecretaria, señalaste en la introducción de la investigación coordinada por Silvia Rivera, que había una actitud de mucha cautela respecto a la inequidad de género entre los grupos étnicos o poblaciones indígenas, y considerabas que se tenían que desarrollar políticas porque esa inequidad y discriminación afectaba también a las mujeres de esos grupos. ¿Hasta qué punto reafirmas lo que sostuviste antes y qué opción sería conveniente: que las mujeres del área rural asuman y enfrenten ellas

mismas la solución a esta situación porque es parte de su ámbito como cultura y derechos como pueblos indígenas, o consideras que deberían desarrollarse políticas estatales al respecto y, de ser así, cuáles serían las condiciones? ¿No es que programas o leyes aplicados en el modelo *top down* no tienen también modalidades autoritarias y poco democráticas? Denise Arnold es, por ejemplo, muy crítica a toda la interculturalidad que se implementa desde el Estado y que, según ella, aún con buenas intenciones, continúan siendo todo menos interculturales.

Respuestas de Sonia Montaño. De entrada debo decir que las perspectivas discrepantes sobre la violencia contra la mujer se refieren al grado de aceptación o reconocimiento de la diferencia sexual como un ordenador de las jerarquías sociales, y no a la oposición entre la violencia contra la mujer rural o indígena frente a la urbana. La violencia se presenta en distintos ámbitos territoriales y culturales y no se restringe a un área geográfica o cultural. El daño que produce es el mismo en todas partes y aunque la tolerancia

cultural varíe, ésta no puede ser argumento para atenuar la gravedad del crimen.

Este debate se llevó a cabo durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, en 1995, donde el tema enfrentó a mujeres de distintas latitudes con representantes de varios conservadurismos/fundamentalismos. De hecho, la idea relativamente correcta de que la violencia es culturalmente específica y que no puede entenderse sino dentro de una cosmovisión o matriz cultural, ha sido uno de los argumentos para oscurecer la naturaleza criminal de la violencia contra la mujer, el carácter de violación de los derechos humanos y ha alimentado los esfuerzos por relativizar, despenalizar y obscurecer la gravedad del crimen. Esta discusión puso ya en evidencia que en general los argumentos acerca de la dimensión cultural suelen aplicarse solamente con relación a la mujer y no se utilizan para favorecer la defensa de sus derechos. Más curioso aún, quienes defienden los derechos culturales por encima del género no comprenden que las relaciones de género son por definición una construcción cultural.

Por tanto creo que la introducción al cuestionario sesga el debate presuponiendo que las discrepancias están relacionadas con la comprensión de lo rural o lo indígena, cuando bien pudiera ser que las discrepancias se refieran al género y lo femenino. A mí me parece que el debate es entre conservadurismo/fundamentalismo y modernidad. La forma de plantear —esquemática por cierto— género por encima de cultura y derechos culturales, y de pueblos indígenas por encima de las diferencias de género, no ayuda a un debate interdisciplinario ni al diálogo social, aunque, evidentemente, es una provocación que puede resultar saludable si la manejamos adecuadamente; es decir, reconociendo y explicitando la perspectiva desde la cual se participa en este debate.

Uno de los aportes del feminismo ha sido el

cuestionar la pretendida neutralidad de las ciencias, incluidas las sociales, y la importancia que tiene el explicitar el lugar desde donde se debate para reconocer los sesgos, amores o desamores con los que operamos, interrogamos, respondemos o insinuamos dudas. Así, no hay preguntas ingenuas y menos respuestas neutrales. Yo voy a responder desde mi compromiso con el movimiento feminista, mi solidaridad con las mujeres maltratadas y mi convicción absoluta de que los derechos humanos son o debieran ser universales. Me declaro, desde ese punto de vista, contraria al relativismo cultural, partidaria de la eliminación de todos los usos y costumbres que atenten contra los derechos humanos.

Con esta introducción, quisiera señalar ahora que el artículo de Krista Van Vleet es un excelente trabajo que aporta al conocimiento de la violencia en un determinado contexto, como el mundo rural andino, y lo hace con bastante solvencia. Es tan bueno que incita al debate. Me gustó mucho el aporte bibliográfico que ella hace en torno al tema de parentesco y a los distintos abordajes desde la perspectiva antropológica indigenista. Creo que ella revisa lo mejor que hay en circulación sobre este tema. En segundo lugar, me parece interesante el esfuerzo por articular el enfoque de género con el de parentesco. Me gustó mucho la mirada desde la perspectiva de las relaciones de poder, concepto clave para analizar el fenómeno que nos ocupa. Interesantes son sus aportes acerca del papel normalizador que tiene el discurso sobre la costumbre, la borrachera y las ambivalencias del mismo. Particularmente interesante es su preocupación por las relaciones entre mujeres y la violencia entre éstas, explicada a partir de las relaciones de parentesco.

Conozco el área rural boliviana y muchos relatos me resultan familiares aunque su lectura no ha cambiado (aún) mi perspectiva sobre el tema

de la violencia, que se distancia parcialmente de la que sostiene la autora. Muchas de sus preocupaciones las he compartido como feminista cuando entendí, gracias al trabajo de feministas hindúes, islámicas, católicas, el por qué la violencia de las suegras forma parte del andamiaje patriarcal que sustenta la violencia de género. También desde el feminismo he entendido que era necesario trascender la violencia en el ámbito doméstico y asociarla con las formas de organización/dominación de la sociedad. De hecho, si analizamos el marco jurídico internacional sobre la violencia doméstica como la convención de Belem do Pará, veremos que allí se recogen definiciones más amplias y complejas sobre la violencia que las que enmarcan la *Ley contra la Violencia Doméstica en Bolivia*, pero sobre eso hablaré más adelante.

El texto que analizamos propone que, en sociedades organizadas a base del parentesco, el matrimonio es el ámbito donde las relaciones de desigualdad se constituyen respecto de “factores” como la sexualidad, la etnicidad, el género, la edad y la clase. Propone, asimismo, que su análisis contribuye a mirar “más allá” de las relaciones entre hombres y mujeres. El parentesco como concepto analítico ayudaría —según la autora— a obtener una mirada más amplia, que trasciende el ámbito doméstico poniendo el acento en la dinámica de las relaciones situadas en un tiempo y lugar específicos.

Coincido en la importancia de complejizar las miradas para evitar simplificaciones. Pero como dije anteriormente, mientras la autora hace un aporte al mostrar la complejidad y la potencia

del concepto de parentesco como herramienta analítica, lamentablemente no hace lo mismo con el enfoque de género, tendiendo en general a un tratamiento simplista del mismo, reduciéndolo a una variable más como la edad o, en su defecto, a simplificarlo como una oposición binaria hombre-mujer, agresor/víctima³, lo cual está alejado de las principales reflexiones feministas⁴. Así ella señala en la p. 23, párrafo izquierdo final, que su estudio permitiría demostrar que la diferencia de género no es una categoría suficiente para analizar la violencia doméstica en la región. Dice la autora que es el análisis de parentesco el que cambia los significados de la violencia y sus fundamentos, sin reconocerle al análisis de género el aporte que hizo a la comprensión de la violencia y las relaciones sociales. El análisis de género es sistémico y siempre implica el establecer vínculos con otras formas de dominación.

Para argumentar a favor del enfoque de parentesco alude a la necesidad de ver otros aspectos como la violencia entre mujeres, las prácticas de la borrachera y las obligaciones familiares como si estas problemáticas hubieran sido ajenas a los estudios de género. La antropología feminista ha hecho esfuerzos importantes por establecer una comunicación menos frustrante con la antropología clásica, demostrando el carácter cambiante de los sistemas de parentesco, la relación fecunda que puede haber en torno al tema de la diferencia (sexual-cultural), reconociendo que hay tensiones reales en torno al concepto de derechos colectivos y derechos individuales de las mujeres.

Otorgarle al concepto de parentesco un valor analítico tan amplio, sin someterlo a una crítica

3 Cabe señalar que el comentario de Sonia Montaño hace referencia a una versión anterior del artículo de Van Vleet, que no pudimos publicar porque era demasiado extenso. Se pidió a la autora reducirlo. En todo caso, la referencia a “agresor-víctima” se encuentra en la p. 34 del artículo de Van Vleet.

4 Menciono, rápidamente, los nombres de Alda Facio, Violeta Bermúdez, Gladys Acosta, Haydé Birgin, Nieves Rico, Susana Chiarotti, Julieta Montaño, como los primeros nombres de estudiosas que vienen a memoria y que han establecido vínculos entre las relaciones de género y otras dimensiones de la dominación en América Latina.

de los enfoques androcéntricos que existen sobre éste, impide reconocer, por ejemplo, que detrás de la noción de “conceptos indígenas andinos” se esconde una visión estática de los sistemas de parentesco o de los conceptos indígenas andinos. A mi juicio, una revisión del concepto de poder que está en la base del pensamiento feminista, ayudaría a interpretar mejor la violencia y la relación de ésta con los sistemas de género que incluyen sistemas de parentesco basados en jerarquías patriarcales. En ese sentido, me parece que el verdadero debate es entre conservadurismo/fundamentalismo y modernidad.

A mi juicio, se trata de encontrar las intersecciones y los vínculos que ambas perspectivas ofrecen desde el punto de vista analítico para identificar los encuentros y desencuentros entre las luchas de las mujeres y las de los pueblos indígenas que, en el caso de Bolivia, tienen derroteros afines aunque también puntos de tensión similares a los encontrados en otros países y culturas. Por eso me permite citar algunas reflexiones relativas a la experiencia mexicana donde encontramos algunos de los dilemas que debemos enfrentar desde las políticas públicas y a los que debe atender cualquier instancia gubernamental que se ocupe de la igualdad.

LOS USOS Y COSTUMBRES

Aunque hay muchas más tensiones, me detengo en uno de los dilemas centrales y que tiene que ver con la necesidad de superar nociones próximas al esencialismo del estilo “conceptos indígenas andinos”, que sugieren la existencia de una cultura indígena esencial que, además, hay que defender frente a las demandas de muchas mujeres por abolir prácticas que las vulneran como sujetos individuales de derechos.

En Bolivia, y en el mundo, hay evidencias más que suficientes acerca de la gravedad de la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico (también en el público) como una de las violencias encubiertas más graves, lo que llevó, por ejemplo, al Comandante Marcos en Chiapas a reconocer que: “Algunos usos y costumbres no sirven a las comunidades indígenas: la compraventa de mujeres, el alcoholismo, la segregación de las mujeres y jóvenes en la toma de decisiones colectivas, que sí es más colectiva que en las zonas urbanas pero es también excluyente. Hay que eliminar el alcoholismo, la venta de mujeres, el machismo, la violencia en el hogar”⁵.

LA LEY

Aunque el presente artículo no tiene por objeto defender la *Ley contra la Violencia en Bolivia*, es necesario señalar que en todos los países, y también en Bolivia, la ley es el resultado de consensos y por lo tanto su enfoque no es riguroso desde el punto de vista conceptual; la Ley buscaba ser eficaz desde el punto de vista político. Sin embargo, los debates que concluyeron en una ley como la que tenemos en nuestro país partían del hecho de que era la violencia doméstica la que no estaba reconocida, visibilizada ni penalizada, y que las otras formas de violencia ya se encontraban en el Código Penal, aunque a este nivel aún había y hay mucho por hacer. De modo que la Ley no reduce la violencia a la perpetrada entre hombres y mujeres: la visibiliza, da un paso fundamental en esa dirección.

Es interesante recordar que, durante el debate en Bolivia, se formó un frente único entre antropólogos indigenistas, indigenistas de “cuello blanco”, sectores confesionales y conservadores quienes salieron a la palestra con argumentos si-

5 Respuesta brindada por el comandante Marcos al escritor Carlos Monsivais en una entrevista citada por Enrique Krauze en “El Evangelio Según Marcos”. En: *Letras Libres*, México, marzo 2001.

milares que remitían a la tradición, las buenas costumbres, los valores nacionales y la defensa de la familia boliviana, considerando que esta Ley venía a quebrar “nuestra” cultura para promover comportamientos ajenos a la tradición de distintas vertientes cléricales e indigenistas. No fueron pocos los que atenuaban la responsabilidad por la impunidad que da el alcohol o resaltaban la defensa de las relaciones familiares. El extremo se produjo cuando intentaron oponerse a la creación de Servicios Legales Integrales en zonas indígenas, a pesar de que éstos estaban apoyados por un líder dirigente, el Vicepresidente Víctor Hugo Cárdenas y Lidia Catari, con el argumento de que era una imposición occidental y que había que respetar las formas tradicionales de resolución de conflictos, las que sabemos, concluyen con frecuencia en la subordinación de las mujeres.

De este modo, la esclavitud a la tradición, rasgo distintivo de sociedades premodernas, se enfrentó con el mensaje de cambio que compartían mujeres de distintos sectores incluidas muchas mujeres de comunidades indígenas. Este es un tema fundamental para entender las tensiones que provoca la crítica feminista a discursos de diversa factura transnacionales (*opus dei*), nacionales (sectores confesionales/ indigenistas/ andinistas) o localistas (comunitaristas).

Quiero recordar a Roger Bartra, quien, con relación al debate sobre los derechos indígenas en México, hace referencia al conservadurismo de algunos indígenas que defienden la subordinación de las mujeres y reflexiona acerca de cómo este conservadurismo no les ayuda a defender su identidad sino que las debilita: “La defensa del ‘pluralismo jurídico’ para que acepte en el ámbito constitucional sistemas normativos ya existentes en las comunidades; que legitime aquellos usos

y costumbres considerados ‘buenos’, como el hecho de reconocer que el marido que va a la asamblea comunitaria lleva ‘la participación de la mujer’ (que se queda en casa); aceptar que en dichas asambleas ‘no hay voto’ sino acuerdos unánimes impuestos por la ‘palabra verdadera’ de los ancianos o reconocer que se hace más justicia ‘reparando el daño antes que castigando al culpable’ (una práctica en la que cabe una gran variedad de tradiciones: desde la exhibición pública del presunto culpable, para que se avergüenze, hasta el linchamiento o el trabajo forzado al servicio de las personas afectadas)”. Y continúa: “estas expresiones de tradicionalismo y conservadurismo no afectan seriamente a los grandes bloques financieros, industriales o comerciales, o sólo de una manera muy atenuada. ¿A quién pueden afectar? En primer lugar, sin duda, a los propios pueblos indígenas”⁶.

El debate sobre usos y costumbres es de la mayor importancia porque, como lo muestra Van Vleet, las prácticas vigentes contribuyen a normalizar la violencia contra la mujer, presentándola como una consecuencia inevitable de las obligaciones de parentesco o como una consecuencia de la inevitable borrachera.

Otro tema que trae el artículo es el de la forma de resolución de conflictos. Es bueno recordar que en Bolivia, como en otros países, la discusión acerca de la penalización de la violencia contra la mujer fue muy amplia y tuvo como uno de sus ejes el debate acerca de la mediación, la negociación, el castigo y la injerencia del estado. En la oposición a la penalización coincidieron otra vez tanto algunos andinistas como algunos criminólogos críticos, quienes por motivos distintos y desde otras perspectivas consideran necesaria la reducción de los tipos penales y, por lo tanto, propugnaban el sacar a la violencia doméstica

6 Bartra, Roger: “Derechos Indígenas”. En: *Letras Libres*, mayo 2002, México.

del ámbito legal, para dejarla en la esfera de la negociación privada.

SOBRE "LOS SISTEMAS NORMATIVOS CONSUEUDINARIOS"

Reconociendo la legitimidad de muchas críticas sobre el carácter arbitrario de las instituciones judiciales, de las discriminaciones en el ámbito judicial y toda la serie de críticas que desde el propio movimiento de mujeres se han formulando, sostengo que desde una perspectiva de derechos humanos universales, y dado que en todas las culturas conocidas en el territorio las mujeres están en desventaja, no se puede delegar a los sistemas normativos consuetudinarios la sanción de la violencia contra la mujer en el ámbito doméstico. Es necesario combatir tanto los "usos y costumbres" tradicionales como los llamados occidentales, en la medida en que ambos restringen las posibilidades de respeto a los derechos individuales de las mujeres. Creo que hay que perfeccionar la Ley, educar más, prevenir más, mejorar la policía y la justicia pero de ninguna manera usar el argumento de la ruralidad o la cultura para mantener en la impunidad la violación de los derechos de las mujeres.

Santiago, mayo 2002

PREGUNTAS Y COMENTARIOS DE DENISE ARNOLD

Pregunta de Rossana Barragán (RB). Denise, en todo tu trabajo has enfatizado las particularidades del mundo aymara y andino y también la incomprendión y el desconocimiento de este mundo por parte de funcionarios, planificadores y operadores de políticas públicas. Has escrito, por ejemplo, casi como una respuesta ante una opinión urbana generalizada que sostiene que las

mujeres no tienen un rol en las reuniones y organizaciones políticas incluso dentro de las comunidades, de que esa caracterización es más bien externa, al igual que existía la visión del indio taciturno y mudo a principios del siglo XX. Has postulado que habría que ir "más allá del silencio" planteando que las mujeres finalmente "hablan con otras bocas" y tienen "otros dominios". En el ámbito de la educación, junto con Juan de Dios Yapita, han planteado que aún en los mejores intentos de la educación intercultural se mantiene una perspectiva "hispano-europea", conservando los criterios del grupo dominante que deja de lado las perspectivas andinas. Quisiera, en primer lugar, como conocedora que eres del mundo andino, tener tu opinión sobre si la violencia que analiza Van Vleet constituye un caso absolutamente excepcional.

Respuesta de Denise Arnold (DA). Los casos de violencia en Sullk'ata (prov. Chayanta, norte de Potosí) que describe Van Vleet no son excepcionales; se oyen comentarios en muchas de las comunidades rurales andinas donde "los habitantes están integrados en la economía global en forma desigual" y donde hay una exagerada desigualdad de acceso a los recursos, tanto a nivel local como a nivel nacional (e internacional).

En mi propia experiencia he notado además marcadas diferencias regionales, tanto en las acusaciones sobre este tipo de violencia como también en la reacción de las mujeres ante la misma. Por ejemplo, en los *ayllus* libres de Oruro y del norte de Potosí que conozco, donde se vive a diario todo tipo de violencia, las mujeres se preparan para enfrentarla desde jóvenes y cuentan de sus hazañas muchas veces con risas. Tampoco se presentan como mujeres oprimidas. Allí también he visto evidencia de violencias domésticas en contra de los hombres, especialmente cuando éstos estaban borrachos. A diferencia de esta situación, pa-

rece que en las comunidades de ex-hacienda de la región de La Paz hay más temor entre las mujeres para enfrentar esta violencia. En estas circunstancias, me parece que habría que saber mucho más sobre estas diferencias regionales antes de entrar a debates cargados de emoción e injurias.

Además, Van Vleet no plantea que en Bolivia la violencia doméstica afecta únicamente a minorías étnicas (o a un estrato socioeconómico en particular), puesto que ésta “ocurre entre individuos de casi todas las clases sociales, etnidades, géneros, orientaciones sexuales y edades”. (Sabemos a nivel público de varios casos sobresalientes que ocurren entre miembros de las élites del país y, a nivel cotidiano, de la fascinación popular por las telenovelas que tratan de la violencia doméstica entre estos grupos sociales). Más bien su análisis se concentra en el contexto etnográfico sólo debido a sus “experiencias en la investigación”.

La contribución de Van Vleet es importante, tanto para las reflexiones etnográficas de la última década sobre categorías como el “parentesco” y “el parentesco político” (anteriormente tomadas por dadas en la antropología clásica), como para el mayor entendimiento de las situaciones estructurales de desigualdad entre parientes, las que provocan una serie de negociaciones cotidianas de poder, recurriendo incluso a la violencia. En este sentido, su análisis de parentesco político trata también de “universalismos” de poder y su resistencia, los cuales se pueden encontrar en cualquier sociedad, incluso en la Inglaterra que conozco, aunque la violencia tome otra forma.

El problema con su análisis es que su revisión de las categorías de parentesco como “aspectos múltiples de identidad y poder” va más desde la periferia hacia el centro y no al revés. Para mí, es insuficiente plantear que “En sociedades organizadas en base del parentesco, el matrimonio es un ámbito en el cual las relaciones de desigualdad, respecto a factores como sexualidad, etnici-

dad, género, edad y clase, se constituyen mutuamente”. O que “el parentesco político en sí constituye una categoría de identidad y una trayectoria del poder que influye en las relaciones entre individuos y grupos situados en formas distintas, no solamente maridos y esposas”. Este problema metodológico comienza con el desafío de Michelle Rosaldo (citada al inicio del ensayo), de preguntarse “cómo las distintas relaciones al interior del hogar podrían influir en las relaciones fuera del hogar”. Pero, ¿no sería mejor comenzar el análisis por el otro extremo, es decir, averiguar “cómo las distintas relaciones en la constitución de la nación podrían influir en las relaciones dentro del hogar”?

LOS DISCURSOS DEL PODER Y SUS ORÍGENES

Quizás una carencia metodológica de Van Vleet, que le ha permitido pasar por alto esta cuestión, ha sido la exclusión en su artículo del “discurso de la violencia doméstica”; no ha sido testigo de primera mano en estas situaciones y por tanto sólo presenta los casos que ella ha oído en los quehaceres de su trabajo de campo. Ella misma reconoce una ambigüedad en su ubicación de los discursos del poder cuando habla de “las relaciones vividas entre individuos, las cuales son estructuradas por múltiples trayectorias del poder”. También admite que las mujeres “no están aisladas de conjuntos múltiples de relaciones económicas, sociales y políticas, las cuales atraviesan y extienden más allá de un hogar específico”, y que se basan en “experiencias personales y en discursos locales y nacionales de etnidad, clase, género y familia”. Pero no llega a analizar precisamente cómo estos discursos nacionales influyen en el hogar.

Andrew Canessa, en cambio, en su ensayo *“My husband calls me ‘india’ when he beats me: reproducing national hierarchies in an Andean*

Hamlet" sitúa el propio discurso de la violencia en primer plano, para entender mejor cómo los discursos nacionales, con sus inherentes jerarquías de género, raza y etnicidad, se reproducen en las comunidades rurales aymaras (supuestamente en la periferia del Estado) y en un sinnúmero de contextos tanto públicos como los más íntimos del hogar. De esta manera, Canessa resalta más el racismo nacional que permanece en el fondo del discurso de la violencia y que ocurre en situaciones de tensión marital extrema entre los sujetos "marcados étnicamente". En este contexto, los insultos de un varón a su esposa en la comunidad aymara-hablante de Pocabaya (prov. Larecaja, departamento de La Paz), se expresan en términos de "india sucia" o "maldita india", y evidencian a nivel micro los aspectos sexuados y raciales en el trasfondo de la construcción de la nación.

LA CONSTRUCCIÓN SEXUADA DE LA NACIÓN

Me gustaría desarrollar este punto un poco más, basándome en el análisis de Canessa. Él cita varios estudios a nivel mundial que muestran que lo femenino (o "mujer icónica") es un *synecdoche* para la nación, algo que habría que "estimar, proteger, defender, adorar y controlar". Los estudios de Hünefelt (1997) y Barragán (1997) analizan este fenómeno en el caso más específicamente andino. En el mejor de los casos, los discursos de la construcción de la nación reconocen la presencia originaria e indígena en su interior como algo exótico, vinculado más con los aspectos "culturales" de su historia y constitución que con una presencia que habría que representar a nivel político, económico y social. Yo diría que este fenómeno no sólo es un resto de "políticas coloniales y republicanas" (como sugiere Barragán), sino algo que surge con más fuerza en el meollo de la visión mestiza de la nación construida en torno a

la Revolución Nacional de 1952, y en muchas de las políticas estatales posteriores, incluso las actuales.

En el caso femenino, la entrada masiva de las mujeres aymara y quechua hablantes en los espacios públicos, como resultado de la oleada de la migración a los centros urbanos, está generando nuevos discursos colonizantes. Por una parte, se están encubriendo diferencias de identidad en el meollo de la nación al recurrir a categorías más inclusivas como "género" o "mujeres", en un intento de redefinir un conjunto hegemónico de "mujeres" (o "madres" en el fenómeno urbano criollo-mestizo del Día de la Madre) como las reproductoras de la nación y las transmisoras de sus valores. Por otro lado, la mayor presencia pública de estas mujeres está regenerando un discurso colonizante y programático entre las élites sobre la higiene y la moralidad pública, como sucede ahora en los programas de propaganda de la Alcaldía de La Paz. De esta manera, las mujeres andinas se encuentran nuevamente en la tensión entre la mayor integración o el rechazo de parte de la sociedad civil.

El caso masculino es diferente. Como señala Canessa, se han podido reproducir en la periferia, las ideas criollo-mestizas urbanas de la nación mediante la penetración de tres actividades claves: la educación estatal, el servicio militar obligatorio y el trabajo pagado de los migrantes rurales en los centros urbanos, dirigidos hasta los últimos años a la población masculina (cf. Arnold con Yapita y otros, 2000; Quintana, 1998). A su vez, como muestra Canessa, estas actividades y los valores que enseñan, transforman las actitudes de los varones hacia las mujeres de sus comunidades.

En los hechos, los hombres, como grupo sexuado, viajan más a los centros urbanos en busca de trabajo asalariado y luego tienen más acceso a dinero, en tanto que las mujeres se quedan más

Mariano Fuentes Lira. *Niño*



en las comunidades, encargadas de los quehaceres de la producción de subsistencia agropastoril. (Con todos los problemas de reducción en la producción agropastoril que hubo en las últimas décadas, hay pocos excedentes para llevar a vender y los precios de los productos no favorecen al campesino).

Los hombres suelen aprender más castellano, tanto en la escuela como en su período de servicio militar obligatorio y sus permanencias en los centros urbanos. Y es a través de estas instituciones que internalizan en mayor grado los valores de la visión criollo-mestiza del país (por ejemplo, en los libros de textos escolares o los ritos nacionales de la ciudadanía) o de los medios masivos de la comunicación nacional. Lo que estas instituciones enseñan es que ser “civilizado” es ser “blanco” y castellano-hablante, con todos los aspectos corporales, de vestimenta, etc., que acompañan estos estereotipos de la nación, y (hasta los últimos años) el ser ciudadano es ser “hombre” con propiedad urbana y con un trabajo asalarialdo. La misma Van Vleet reconoce que, dentro de un “discurso nacional de modernización”, los hombres casados que reciben remuneración por su trabajo son considerados más “avanzados” o “civilizados”.

Canessa va más allá al enfatizar lo masculino y militar de esta visión de la nación, con sus almanaques, himnos y ritos de patriotismo. Es así que la libreta militar es un requisito para asumir el poder del ciudadano, para conseguir no sólo un carnet de identidad sino también el derecho a voto, u obtener un trabajo (o una esposa) y un grado en las universidades estatales. Como resultado, la nación imaginada por los grupos dominantes del país ocurre en un contexto sexuado masculino, jerárquico y racial, donde la patria se reproduce también en la “patria chica” de la comunidad. Debido a esto, según Canessa, el discurso masculino en las comunidades expresa la

conquista sexual en términos de la conquista de los diferentes elementos raciales de la nación.

De acuerdo al análisis de Canessa, el sufrimiento de los hombres como víctimas de la discriminación diaria en la escuela o el cuartel —sea por su uso del aymara (o quechua) en ambientes considerados inapropiados o por su manejo “motonoso” del castellano— lo transmiten a sus mujeres. Él cuenta cómo los conscriptos recién ingresados al cuartel son acusados de ser maricones y cómo, por cualquier infracción, se les hace desfilar vestidos como mujeres. En las regiones rurales que conocemos, es común oír que un esposo recién llegado del cuartel, ordena a su mujer que se levante y ponga la comida “hasta contar diez”; es común también oír que estos esposos “pegan a sus mujeres”.

Entonces, si bien la ideología de las relaciones vernaculares de género dentro de la comunidad recalcarán las famosas “relaciones complementarias”, esta complementariedad se debe situar en las redes mayores de relaciones sociales, políticas y económicas, donde prevalecen otras ideologías. Desde esta perspectiva, las mujeres dentro de la comunidad son dependientes de otras mujeres —incluso de sus suegras y cuñadas— para expandir las relaciones de trabajo en la economía de subsistencia, sea en los trabajos compartidos del pastoreo o la agricultura. Por otro lado, como indica Canessa, los esposos que deben salir de sus comunidades para buscar trabajo pagado (pero con pagos mínimos) se ponen muy vulnerables al no poder controlar la fuerza de trabajo de sus esposas en un contexto general de inestabilidad económica y condiciones sociales cambiantes.

Esta tensión entre el machismo y la vulnerabilidad masculina es la que resulta a veces en las tendencias de los varones, cuando salen de estas comunidades, de controlar la sexualidad de sus esposas mediante embarazos seguidos, como un mecanismo de control social, y, en el peor de los

casos, en la violencia física cuando regresan, debido a los conflictos de valores que ellos han experimentado más allá de los límites comunales. En esta jerarquía de valores, poder y control, el estado criollo-mestizo logra primero “blanquear” a los hombres, y luego ellos importan estos valores a sus comunidades, cargados por su expresión lingüística (al hablar más castellano o introducir hispanicismos en su aymara o quechua) y su expresión corporal, en la vestimenta y las comidas “blancas” (el pan, los fideos y el arroz) para “refinar” también a sus familiares.

HACIA UNA POLÍTICA ECONÓMICA DE LA VIOLENCIA DOMÉSTICA

Estas ideologías nacionales también disfrazan la realidad económica en la que, como admite Van Vleet, la mayoría de los hogares no pueden sobrevivir ni del trabajo pagado ni de la producción de subsistencia únicamente, y mantener el acceso a la tierra requiere trabajar esa tierra. Esta forma de economía es la que genera diferencias en el acceso al mundo exterior a la comunidad. Como enfatiza Canessa, el empleador no contribuye a estos procesos y tampoco las políticas estatales se han interesado hasta la fecha en ofrecer soluciones para garantizar el bienestar físico y moral de las fuerzas campesinas del trabajo. Hasta las últimas décadas, los recursos de la comunidad han podido proveer la seguridad social en los casos de emergencia y de vejez. Pero, con las constantes sequías y procesos de emigración, hay cada vez menos recursos que se pueden extraer.

De esta manera, insiste Canessa (siguiendo a Janvy), la flexibilidad laboral y reserva de mano de obra barata de los campesinos semiproletarizados son fundamentales y no simplemente periféricos para la reproducción del capital en los países en subdesarrollo. A su vez, la injusticia de este sistema económico se funda en las relaciones

dependientes de una división del trabajo por el género, y la subvención económica estatal por las mismas comunidades.

RB.- Qué opción sería conveniente: ¿que las mujeres de las áreas rurales asuman y enfrenten ellas mismas soluciones o debieran desarrollarse políticas estatales al respecto y, de ser así, ¿cuáles serían las condiciones?, ¿hay algunas otras opciones?

DA.- Desde este contexto, a mi parecer, la generación de otro discurso sexual-moralístico por mujeres de la clase media acerca del comportamiento familiar dentro de la intimidad del hogar de las comunidades rurales, simplemente reproduciría los prejuicios anteriores, creando, a su vez, una nueva ronda de propuestas urbanas y trabajos garantizados para esta clase. Se trataría, otra vez, de una ola profunda de “extirpación de idolatrías”. Me preocupa también la “etnificación” de las representaciones nacionales de la problemática de la violencia doméstica, por ejemplo en las propagandas de la Defensoría del Pueblo y otras instancias del estado. Todo esto reproduce las mismas jerarquías nacionales sin mayor cuestionamiento a las violencias institucionales hacia las mujeres de otras clases sociales, dentro de la nación.

Yo diría que las alternativas deben venir tanto de arriba como de abajo. Desde arriba, habría que cuestionar y cambiar las ideologías actuales de la nación, y, a la vez, expandir la mejor representación y participación de los pueblos originarios e indígenas no sólo en el discurso sino también en los hechos, incluso en una nueva ronda de cambios constitucionales y de formas del gobierno.

Desde arriba, habría que tratar también con más seriedad la cuestión de la mayor alcoholización de las comunidades rurales y peri-urbanas. Van Vleet menciona los “discursos locales de la

borrachera” y de “la costumbre” como mecanismos normativos que justifican la violencia que a menudo ocurre cuando alguien está ebrio. Pero habría que ubicar estos mecanismos dentro de los mensajes generados por los medios masivos de comunicación; los intereses estatales y municipales de pasar por alto los problemas generados por el alcohol en favor de sus intereses en recuperar sumas tributarias cuantiosas; y la paulatina pérdida de control de las mujeres de la producción local de bebidas en favor de su producción masiva (cf. Castellón, 2002).

Desde abajo, con la mayor participación de las mujeres aymaras y quechua en la vida pública nacional, se está cuestionando actualmente el cómo entender la “nación” al revalorizar las contribuciones que hacen los pueblos originarios a la identidad del país. El famoso capital simbólico de reconocer en la acción la *chachawarmi* de Cárdenas-Katari en su Vicepresidencia, es apenas el inicio (Arnold, 2000).

Al mismo tiempo, hay una pugna por renegociar los parámetros del género a todos los niveles. Por ejemplo, al interior de las naciones aymara y quechua, una lucha por redefinir las relaciones de género según sus propios valores, pero en relación con las nuevas normas internacionales, es todavía incipiente en las tensiones entre las normas de género a nivel regional, nacional e internacional. Es notoria la poca cantidad de directivas para repensar esta cuestión en las leyes indígenas actuales (incluso en Convenio 169 de la OIT), con sus enfoques más dirigidos al proceso de desarrollo. Actualmente, un gradual rechazo de los conceptos de género norteamericano “unisex” impuestos (por ejemplo en los textos de la Reforma Educativa), está dando lugar a un replanteamiento del género vernacular.

RB.-Tanto en el artículo de Van Vleet, como en otros trabajos, se observa una diferencia de géne-

ro muy marcada respecto al acceso a recursos. Así, aunque en el artículo no se explicita la relación entre la violencia y tenencia de la tierra, uno puede percibir que parte de los conflictos analizados tiene que ver con la marginación de las mujeres de la herencia de la tierra, por lo que deben ir a residir donde la familia del marido, ingresando a relaciones de subordinación en relación a la suegra, especialmente al principio. El acceso a la tierra de parte de las mujeres ¿no es un problema central de su posición? O ¿es que estamos pensando en términos “occidentales”?

DA.-La cuestión del acceso a recursos debe ir mucho más allá que la cuestión de tierras (o la herencia femenina de rebaños), para repensar la relación entre las economías de la periferia y del centro, incluso de los precios de productos, los sistemas de subvención (por ejemplo, en trigo), hasta las relaciones de dependencia económica a nivel internacional.

RB.- Las diferencias generacionales y de género bien marcadas tanto en las áreas rurales como entre los migrantes aymaras urbanos pueden ser jerárquicas hasta autoritarias. ¿Hay una similitud con la Patria Potestad? Y si se ha internalizado estos valores dentro del mundo “andino” a tal punto que hoy parecen andinos, ¿no es que enmascaran viejas prácticas coloniales y republicanas de desigualdad y violencia?

DA.- Primero, habría que ubicar la oleada actual de protestas de mujeres (y también de hombres) contra la violencia doméstica en su contexto socio-histórico. Los estudios de Barragán (1997) y otros han mostrado cómo, en la Colonia y la República, las mujeres andinas indígenas (como las de descendencia española) recurrieron a las autoridades estatales en casos de violencia doméstica, pero en determinados momentos. Plantean

que antes, en las comunidades rurales, era costumbre recurrir a los padrinos y a las autoridades comunales; pero con la mayor emigración hacia los centros urbanos y la pérdida de estos mecanismos de control social, se recurría a la iglesia u otras instancias de la sociedad civil. ¿No será que lo mismo está ocurriendo ahora como consecuencia de la modernización y que las instancias actuales son precisamente las oficinas de la Defensora del Pueblo, las Brigadas de Protección de la Familia y la Tribuna Libre del Pueblo?

Respecto a la cuestión de si hablar del “mundo andino” encubre viejas prácticas coloniales y republicanas de desigualdad y violencia, yo diría que la construcción actual de la Nación que vivimos es más bien un fenómeno criollo-mestizo post 52, cuya desestructuración de las comunidades es lo que quizás ha empeorado la incidencia de estos hechos.

RB.- Más allá de factores económicos, se percibe (a través también de estudios que se han hecho y otros que se están haciendo) que tanto en las comunidades como entre migrantes aymaras urbanos, hay diferencias generacionales y de género bien marcadas; diferencias que parecen ser jerárquicas y algunos dirían hasta autoritarias. Lo que me sorprende, personalmente, es la cercanía que hay entre los principios de la Patria Potestad vigentes en el período colonial y republicano del siglo XIX, con los relatos sobre esta comunidad. Como lo he analizado en un trabajo, la Patria Potestad era el dominio, autoridad y violencia legítima que tenían los padres sobre sus hijos, el patrón sobre sus “criados”, y también el esposo

sobre su esposa. Lo que me lleva a la pregunta siguiente: ¿no será que estas relaciones desiguales, jerárquicas, de poder y violencia se han internalizado tanto que hoy son parte también del mundo “andino”? En otras palabras, no existen aspectos que hoy aparecen como andinos y que enmascaran más bien viejas prácticas coloniales y republicanas de desigualdad y violencia? Y por consiguiente, cuando se defiende lo “andino” ¿no se estarían defendiendo simultáneamente estas desigualdades?

DA.- Yo diría que “lo andino” en este caso (si existiera) trataría del perspectivismo de la interpretación de la realidad, desde lo imaginado como “lo propio”. Ambos, Van Vleet y Canessa, analizan la violencia doméstica “desde afuera”: Van Vleet a nivel de la experiencia individual, contextualizada culturalmente, y Canessa en términos de las jerarquías generadas por las estructuras económicas que inciden en los diferentes niveles de la nación. Sin embargo, ambos autores pasan por alto algunas maneras regionales andinas de percibir las violencias vividas como la continuación de una larga historia previa.

Por ejemplo, en *El Rincón de las cabezas* (Arnold y otros, 2000), planteamos que lo que pasa en la escuela o el cuartel, también tiene matices comunales y no sólo estatales. Asimismo, el período del servicio de las jóvenes rurales como empleadas domésticas en los centros urbanos y de los varones en el cuartel, se percibe en ocasiones como un continuo histórico de las obligaciones previas de servir como *aqlas* y guerreros, en modelos andinos alternativos del estado. Se puede decir lo

7 Otro caso es el que tiene que ver con los robos en el mundo “andino”. Marcelo Fernández, en su libro *La Ley del Ayllu*, y en su artículo en *Tinkazos* 9, señala que los castigos impuestos a los robos son drásticos en el área rural porque corresponde a valores éticos y morales del mundo andino. Sin embargo, no hay que olvidarse también que los robos en toda la legislación medieval española, colonial y republicana temprana han sido duramente castigados. No quiero aquí señalar que el derecho medieval y colonial sea su origen, pero sí llamar la atención sobre el hecho de que lo que hoy se analiza como andino puede también deberse a intersecciones históricas.

mismo en relación a las obligaciones postmaritales de la pareja, incluso del yerno que ignora Van Vleet.

El defender “lo andino” en este sentido no es defender las desigualdades actuales sino una manera de proponer alternativas para el futuro. Los trabajos de Van Vleet y de Canessa nos ayudan en este desempeño, al aclarar la reconstrucción continua de “culturas” (incluso las andinas) en ámbitos estatales, donde muchas de las tensiones de identidades conflictivas, creadas desde arriba, encuentran su expresión en las ambigüedades de la violencia en el hogar. Nos hacen entender que sólo cambios fundamentales en el corazón de la nación pueden aliviar estas desigualdades.

BIBLIOGRAFÍA

Arnold, Denise Y.

2000 “La participación de la mujer en el proceso de reivindicación de los derechos indígenas en los Andes”. Ponencia presentada al Taller “El ayllu y sus autoridades: perspectivas de las demandas y el proceso organizativo indígena en los Andes de Bolivia” llevado a cabo del 19 al 21 de junio de 2000.

Arnold, Denise Y. con Juan de Dios Yapita y otros, 2000 *El rincón de las cabezas: Luchas textuales, educación y tierras en los Andes*. La Paz: UMSA e ILCA.

Barragán, Rossana

1997 “Miradas indiscretas a la Patria Potestad: articulación social y conflictos de género en la ciudad de La Paz, siglos XVII-XIX”. En: D. Y. Arnold (comp.). *Más allá del silencio: las fronteras del género en los Andes*. La Paz: CIASE e ILCA.

Canessa, Andrew

2001 “My Husband Calls me ‘India’ when he Beats me: Reproducing National Hierarchies in an Andean Hamlet”. En: Conferencia de la American Anthropological Association, Washington. Manuscrito.

Castellón Q., Iván
2001 *Procesos de alcoholización en Chilimarca*. Cochabamba: Editorial Serrano.

Hünefeldt, Christine
1997 “Las cartas femeninas en las desavenencias conyugales. Las mujeres limeñas a comienzos del siglo XIX. En: D. Y. Arnold (comp.). *Más allá del silencio: las fronteras del género en los Andes*. La Paz: CIASE e ILCA.

Quintana T., Juan R.
1998 *Soldados y ciudadanos. Un estudio crítico sobre el servicio militar obligatorio en Bolivia*. La Paz: PIEB

Weismantel, Mary
1998 “Viñachiña: hacer guaguas en Zumbagua, Ecuador”. En: Denise Y. Arnold (comp.). *Gente de carne y hueso. Las tramas de parentesco en los Andes*, pp. 83—96. La Paz: Ciase e ILCA.
1995 “Making kin: Kinship Theory and Zumbagua Adoptions. En: *American Anthropologist* 22.

RESPUESTA-COMENTARIO DE KRISTA VAN VLEET

Los comentarios de Sonia Montaño y Denise Arnold, al igual que mi artículo y mis propios comentarios, son parciales en los dos sentidos de la palabra: en el sentido de ser incompletos, incapaces de contar la historia en su totalidad o decir la última palabra sobre las complejidades de las relaciones de género, el parentesco y la violencia; y en el sentido de ser escritos desde perspectivas particulares, con proyectos políticos implícitos y explícitos y distintas esferas de conocimientos⁸. Si leemos estas perspectivas críticamente y una en relación con otra, podemos avanzar hacia una comprensión más compleja de la violencia doméstica en Bolivia, las contingencias inherentes en el trato de la violencia como un tema social,

8 Agradezco a Bruce Mannheim por discutir las ideas que desarollo en este comentario.

político y humanitario de gran envergadura, y las formas en que los discursos en torno a la violencia (incluyendo el que emerge en el presente número de *T'inkazos*) se determinan por las relaciones de género y se racializan. Si bien hay muchos temas y asuntos inter-relacionados que merecen una atención más profunda, voy a limitar mis comentarios para responder a dos críticas específicas, una de cada autora, reiterando la importancia de comprender la violencia en términos de las múltiples relaciones de poder. Ofrezco estos comentarios como parte de un esfuerzo colaborativo de continuar creando espacios para un diálogo significativo sobre temas de violencia.

Para comenzar, quisiera reiterar que el análisis de género ha sido y sigue siendo un lente poderoso a través del cual podemos comprender la violencia doméstica y movilizarnos en su contra. Como señaló en mi artículo, y como Montaño y Arnold reiteran, la opresión de género es sistemática y siempre vinculada a otras formas de dominación. Las feministas han demostrado, por una parte, que las relaciones y jerarquías de género se estructuran y se viven de forma distinta por mujeres de distintas orientaciones étnicas, raciales, sexuales y de clase, y que el género configura, a su vez, otras relaciones de desigualdad. En mi artículo, intenté llamar la atención sobre el parentesco como una categoría de identidad y poder, que por lo general no se reconoce en la trinidad hegemónica de las opresiones (raza, clase y género), pero que también estructura las relaciones de poder y las instancias de violencia entre mujeres y entre hombres y mujeres en Sullk'ata. En sus comentarios, Montaño señala críticamente que una discusión tan detallada del parentesco requiere simplificar el análisis de género que se da en detrimento y a expensas de reconocer las formas en que el género se vincula a otras desigualdades. Sin embargo, mi artículo, al describir en detalle las “diferencias entre mujeres”, y de

manera particular la violencia entre suegras y nueras y cuñadas en Sullk'ata, desafía la supuesta categoría homogénea de “la mujer” y un concepto simplista del género que sólo toma en cuenta oposiciones binarias entre el hombre y la mujer.

Si bien la mayoría de las feministas afirmaría que el género es una desigualdad estructural generalizada y omnipresente, hay discrepancias respecto al grado en que la subordinación de género es la opresión más significativa en cada momento de la vida de una mujer. Esto tiene consecuencias que determinan si un teorista social, feminista o no, considere al género como la categoría primaria de análisis en todos los contextos. Por ejemplo, ya para la década de los 80, en los Estados Unidos, las intelectuales y activistas negras, latinas y asiáticas americanas criticaron exhaustivamente tanto el “Movimiento de Mujeres” predominantemente blanco y de la clase media, como gran parte de la literatura feminista, por haber pasado por alto las múltiples opresiones que las “mujeres de color” tienen que negociar en forma cotidiana, y las maneras en que las jerarquías raciales y de clase refuerzan y son reforzadas por el patriarcado. Mi perspectiva es que necesitamos situar nuestra comprensión de las asimetrías de poder, incluyendo las relaciones de género en contextos específicos, en instancias de interacción social y lingüística entre la gente, así como en amplios contextos, ámbitos y discursos sociales, políticos e históricos para poder delinear cómo cada uno de ellos se constituyen mutuamente. Si bien el parentesco no es la única estructura ordenadora de la violencia en Sullk'ata, si pasamos por alto el parentesco, no solamente se debilita nuestra comprensión intelectual de la violencia sino también se bloquean las vías que pueden existir para encarar el tema de la violencia en comunidades rurales.

Arnold también critica el énfasis del artículo sobre el parentesco, pero desde una perspectiva

muy distinta. En su comentario, Arnold plantea que “el problema” en mi análisis es de orden metodológico: mi análisis del parentesco, escribe Arnold, “va más desde la periferia hacia el centro”. Ella pregunta (invirtiendo la lógica de la frase de Michelle Rosaldo, citada al principio de mi artículo): “¿no sería mejor comenzar el análisis por el otro extremo, al averiguar ‘cómo las distintas relaciones en la constitución de la nación podrían influir en las relaciones dentro del hogar?’”. Arnold responde con una descripción detallada de los discursos nacionales implantados a través de las experiencias de los hombres aymaras en colegios, el servicio militar y el trabajo como migrantes en centros urbanos, fundamentada en un manuscrito inédito de Andrew Canessa. Los comentarios de Arnold tratan más extensamente los temas de mi artículo y, al igual que ella, me parece convincente el análisis que hace Canessa de la forma en que raza, clase, identidad nacional y género se entrelazan en los casos de violencia que él describe. Existen muchas posibilidades para integrar estos análisis, una desde el centro hacia la periferia y otra desde la periferia hacia el centro, en un todo más complejo: se podría considerar que mi análisis y el de Canessa son complementarios.

Sin embargo, como todas las complementariedades en los Andes, ésta también es jerárquica, por lo menos en el contexto del comentario de Arnold. Para decirlo en términos específicos, Arnold privilegia un análisis que va desde el centro hacia la periferia, reiterando discursos hegemónicos que son totalmente determinados por y determinantes de las relaciones de género. La afirmación original de Rosaldo se presentó como una crítica de la diferenciación entre ámbitos domésticos y públicos, y el supuesto relacionado que plantea que el ámbito público (masculino) actúa sobre el ámbito doméstico (femenino). Rosaldo (1980) propone una reestructuración de este aná-

lisis reconociendo lo borrosas que son las fronteras entre lo doméstico y lo público, así como las formas en que aquellos individuos tradicionalmente asociados con el ámbito doméstico (mujeres, niños) se constituyen como actores sociales activos, que se apropián además de los discursos “públicos” y los reconfiguran para sus propios fines. La crítica de Rosaldo hacia la oposición binaria ámbito público/ámbito doméstico puede, por supuesto, aplicarse a otras oposiciones binarias (tales como Primer Mundo/Tercer Mundo, centro/periferia, moderno/premoderno, civilizado/no civilizado) que son también de género, racializadas y racializantes, y se encuentran implicadas tanto en las teorías de modernización y desarrollo (Escobar, 1995) como en el discurso gubernamental sobre la violencia doméstica. Para ser claros: no estoy cuestionando el interés y atención hacia los discursos nacionales de Canessa y el énfasis que le otorga Arnold, sino más bien la noción de que un movimiento analítico desde la periferia hacia el centro sea “un problema”. Es indudable que las propias investigaciones etnográficas tan detalladas de Arnold son un contrapunto al énfasis que en este comentario otorga a los discursos nacionales.

Distintas orientaciones metodológicas y teóricas sirven para abordar distintas preguntas y problemáticas. Las problemáticas de la nacionalidad, la ciudadanía, el racismo y el sexismoen un contexto cada vez más urbano y transnacional son importantes en Bolivia en la actual coyuntura histórica. Debemos entender las maneras en que ellas están inter-relacionadas no sólo como aspectos universales genéricos y de relaciones de género sino las maneras cómo ellas son específicamente producidas y reproducidas. Si bien la versión original de mi artículo incluyó una sección sobre los discursos públicos en torno a las diferencias de género, la “otredad” étnica y la violencia doméstica, esta sección fue

eliminada casi en su totalidad para reducir el artículo. Esta opción y elección expresa mi propio posicionamiento como alguien que es relativamente *outsider* a la configuración de discursos en torno de la violencia en Bolivia así como al contexto de mi trabajo de campo en 1995-96 en una comunidad rural marginal (aunque, por supuesto, totalmente nacional y transnacional).

Está totalmente claro que hay que enfrentar la violencia como un problema nacional. La violencia es internacional en su alcance pero se manifiesta en formas arraigadas en el ámbito local. La Ley contra la Violencia Doméstica que tiene Bolivia representa un paso importante para poder enfrentar los casos de abuso que suceden a diario. Sin embargo, no se puede comprender ni mitigar la violencia doméstica si no se encaran sistemáticamente otras relaciones de poder al mismo tiempo. Si bien este debate se ha enmarcado en la retórica de “género encima de etnicidad y clase social” versus “etnicidad y clase social encima del género,” estoy de acuerdo con Montaño y con Arnold, quienes plantean (si bien de distintas maneras) que esta oposición no nos permite analizar las formas profundas y complejas en que clase, raza y género se entrelazan y se configuran entre sí, en formas específicas de acuerdo al entorno social, cultural e histórico. El reconocimiento de los derechos humanos universales proporciona la base para una orientación política que desafía estos vectores entrelazados del poder. Como feminista y antropóloga, apoyo dicha forma transformadora del trabajo político e intelectual. Sin embargo, tengo mis dudas respecto a la combina-

ción de una discusión de derechos universales con una postura analítica que universaliza las causas y las consecuencias de la violencia. Si reconocemos que vivimos en una sociedad caracterizada por relaciones de poder múltiples, estructuradas y dinámicas, ¿acaso no deberíamos basar nuestra orientación política y nuestras políticas, en un análisis sobrio de las raíces y configuraciones de la violencia doméstica en contextos específicos e interacciones cotidianas, tanto en los niveles nacionales como en los niveles más locales? Si no lo hacemos, corremos el riesgo de dejar de reconocer las formas en que los discursos hegemónicos vuelven a ingresar en nuestro trabajo intelectual y político, y entonces estaríamos facilitando una vez más el ejercicio de la dominación de la élite, de lo urbano, del estado, de lo transnacional; una dominación que está siempre y en sí misma determinada por el género.

BIBLIOGRAFÍA

Escobar, Arturo

1995 *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Rosaldo, Michelle

1980 “The and Abuse of Anthropology: Reflections on Feminism and Cross-cultural Understanding”. *Signs* 5.

Van Vleet, Krista

(en preparación) “Intimacies of Power: Rethinking Kinship and Violence in the Bolivian Andes”. *American Ethnologist* 29.

SECCIÓN II

PROCESOS DE
INVESTIGACIÓN - FORMACIÓN

Estrategia metodológica de “Sensacionalismo, valores y jóvenes”

José Luis Gálvez Vera y
Víctor Quelca Mamani¹

En este artículo, los autores exponen la estrategia metodológica que se utilizó en la investigación para analizar los contenidos axiológicos de los discursos que manejan los diarios de crónica roja *Extra y Gente*, así como el consumo que de esos contenidos hacen los jóvenes de Santa Cruz de la Sierra. Se trata de un entramado de técnicas semióticas, cuantitativas y cualitativas.

Habrá, pues, que consumirla (a la prensa en general), pero desde una actitud de crítica, sospecha y de análisis sistemático de sus contenidos, para ni llamarse a engaño ni infravalorar sus mensajes. Se trata de saberlos leer con sentido crítico. El sentido crítico es una premisa básica de la libertad de los sujetos, en tanto que es esa capacidad de discernimiento y juicio propio la que les otorga autonomía en la toma de decisiones.

(Noam Chomski²)

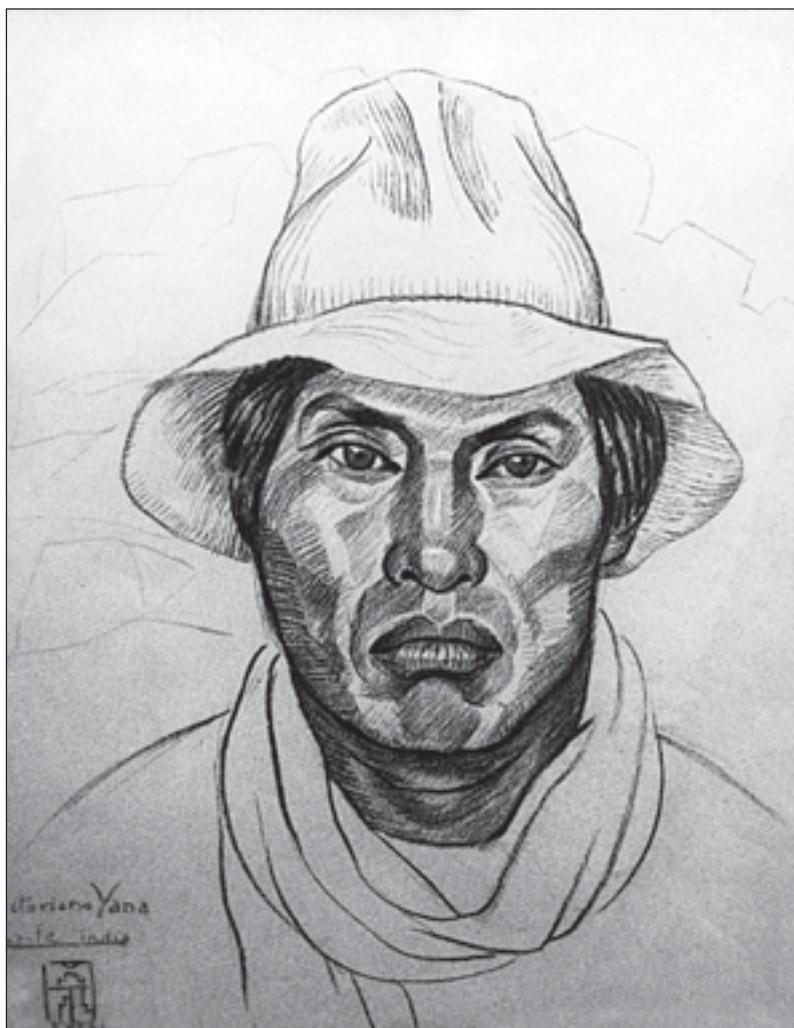
Ignorada en las escuelas de periodismo, criticada por la prensa “ilustrada”, subvaluada en los estudios de comunicación y menospreciada por las élites sociales: la crónica roja está sumándose más puntos de los que se le quiere restar.

Si bien algunos estudiosos de la comunicación aceptan como axioma que los contenidos de los *mass media* no son más que un reflejo de las sociedades, no dudan en cuestionar severamente a este subgénero del periodismo. Aducen varias razones: irresponsabilidad periodística al enfatizar en el “cómo” detallado de la información, y la falta de ecuanimidad en el tratamiento periodístico; el uso o abuso de las supuestas motivaciones que posee el público para leer crónica roja; y muchas consecuencias sociales (miedo, y la idea, entre otras, de que del miedo a la insolidaridad con las víctimas no hay más que un paso). Otros comunicólogos adoptan, en cambio, posturas imparciales a la hora de conceptualizar la crónica roja. Erick Torrico señala que ésta responde a “un resquebrajamiento de la vieja mora-

1 Comunicadores e investigadores del PIEB. José Luis Galvez es Director General de Equipos MORI - Bolivia; Victor Quelca es docente en la Universidad Gabriel René Moreno.

2 En: Estupiñán, F. (2000).

Mariano Fuentes Lira. Victororiano Yana-indio



lidad social y una necesidad, por lo menos sectorial, de información ligera” (Torrico, 1999:4). Investigadores colombianos consideran que el éxito de este tipo de periódicos está basado en el aparente fracaso de la prensa tradicional en su intento por acercarse y conquistar a la clase popular.

A favor o en contra, lo cierto es que hay periódicos de crónica roja en países subdesarrollados como Bolivia y en países industrializados como Alemania y Gran Bretaña. La diferencia que tal vez se puede señalar entre unos y otros, por lo menos en el caso de Bolivia, es que la utilización del escándalo que implique la vida privada de personajes públicos aún está ausente.

Erick Torrico da una definición de crónica roja: “...Con un diseño llamativo (grandes titulares, fotografías e ilustraciones sugerentes y uso de colores contrastantes), hace un manejo discrecional de contenidos sobre transgresiones a la ley (robos, crímenes, secuestros, tráfico de drogas, empleo no autorizado de armas, etc.), a la moral aceptada (violaciones, abusos de autoridad, corrupción, etc.) o a la normalidad esperada (accidentes, tragedias)” (Torrico, 1999:5). Sus ejes temáticos son el sexo y la violencia (Guardia, 1999: 11). Enfatiza un discurso informativo sensacionalista; es decir, presenta los aspectos más llamativos de una noticia o de un suceso para producir gran sensación o emoción (Acuña, 1999).

Las posiciones enfrentadas respecto a la crónica roja responden, de alguna manera, a las diferentes perspectivas de estudio que, hasta el momento, se vienen adoptando respecto a la investigación de la Comunicación de Masas. Una, basada en un paradigma positivista, cuantitativo y funcionalista, en la que se considera inequívoco al mensaje que transmiten los medios de comunicación: a un estímulo, una respuesta; a una causa, un efecto, sin indicios de resistencia. Tal enfoque, de unos medios de comunicación poderoso-

sos, con efectos excepcionales, tuvo su época de apogeo después de la Segunda Guerra Mundial. Se veía a los mensajes como una especie de balas que, si se dirigían y disparaban apropiadamente, alcanzarían sus blancos y lograrían sus propósitos (*Teoría de la bala mágica*, de Jacques Ellul). Harold Lasswell, con sus cuatro funciones de la Comunicación de Masas; Paul Lazarsfeld y la Teoría de los efectos míimos; Charles Wright, con las funciones manifiestas y latentes, y las disfunciones de los medios de comunicación; Noelle-Neumann y la *Espiral del silencio*, entre otros, son quienes reforzaron, con diversos estudios, la idea del gran impacto de los *mass media*.

Una perspectiva opuesta a la anterior es el culturalismo, surgida en Latinoamérica en la década de los años '70, con los aportes de la Escuela de Frankfurt (Theodore Adorno, Walter Benjamin, Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, Erick Fromm, entre otros) y con un énfasis en los estudios desde una perspectiva humana (Antonio Pasquali) y de consumo cultural (Néstor García Canclini, con el teórico boliviano Luis Ramiro Beltrán, a la par). Bajo el enfoque culturalista, “los estudios de los medios, más que estudios de la tecnología de medios masivos, se convierten en estudios de las mediaciones; ya no es cuestión de medios sino de cultura” (Barbero, 1998:28). El aporte más sobresaliente en este campo es el de Martín-Barbero que des-centra la comunicación. Dice él: Si antes las preguntas de investigación se centraban en los emisores y efectos, ahora hay que centralizarlas en las mediaciones del perceptor. Ya no se debe hablar de mensajes que circulan, efectos y reacciones, sino de una comunicación pensada “...en el campo de la cultura, de los mestizajes que la tejen y las anacronías que la sostienen, del modo en que trabaja la hegemonía y las resistencias que moviliza y del rescate de los modos de apropiación y de réplica de las clases subalternas” (Barbero, 1998:307).

Es en esta última tendencia que ubicamos a nuestra investigación y, por ende, el estudio evita hablar de efectos. Sí se refiere a las mediaciones o “instancias estructurantes de la interacción de los miembros de la audiencia, que configuran particularmente la negociación que realizan con los mensajes e influyen en los resultados del proceso” (Orozco, 1996:74). Se sumerge, entonces, en el estudio de los contenidos axiológicos de los discursos entendiendo que son el eje que articula la sociedad y configura el imaginario social para crear actitudes y comportamientos, costumbres y, posteriormente, las instituciones.

Los objetivos generales de la investigación fueron analizar los contenidos axiológicos de los discursos que manejan los diarios de crónica roja *Extra* y *Gente*; y analizar el consumo que de esos contenidos hacen hombres y mujeres de 13 a 18 años. Para ello, se buscó identificar las temáticas más frecuentes en estos diarios, así como los valores y antivalores contenidos en su discursado. También se intentó inferir la idea que del ser hombre y del ser mujer proyectan estos cotidianos, así como señalar las infracciones éticas y jurídicas en las que incurren.

En lo que hace al estudio centrado en los perceptores, se buscó describir las motivaciones por las cuales los jóvenes se exponen a los contenidos de estos periódicos, así como las condiciones³ en las que éstos hacen la lectura de esos contenidos. También interesaba identificar los valores y antivalores que tanto jóvenes, padres y maestros perciben en estos periódicos. Y, por último, establecer si la familia y la escuela están preparando el contexto de mediación para su lectura.

En este artículo, más que presentar los resultados de la investigación, nos interesa ilustrar la estrategia metodológica que desarro-

llamos. A grandes rasgos podemos distinguir dos etapas en la investigación: una centrada en los periódicos y otra en los perceptores.

LOS PERIÓDICOS

La selección de las unidades que compusieron el corpus de análisis se la realizó siguiendo el sistema planteado por Jacques Kayser (1964: 69). Se recolectó, durante siete semanas contiguas, los periódicos de siete días diferentes. Estos cotidianos fueron revisados de manera exhaustiva, periódico por periódico, nota por nota, figura por figura. Así, y siguiendo una rigurosa sistematización, los investigadores realizamos un análisis semiótico, un análisis ético-periodístico y otro jurídico.

La primera gran decisión fue el recorte del objeto. Se había planteado analizar tres periódicos: *Extra*, *Gente* y *La Nación*. Pero bastó el primer abordaje para reconocer que no eran unidades emparentadas y que el análisis sería más extenso de lo que en un principio se había previsto. Así, tuvieron que prevalecer las limitaciones a los límites.

Por otro lado, dado que el trabajo abarca dos objetos muy diferentes, el equipo define una posición amplia, integradora y de complementariedad de las posturas epistemológico-metodológicas. Recurre al análisis semiótico así como a estudios cuantitativos y cualitativos, en el entendido de que todas las posturas proveen herramientas que deben ser seleccionadas de acuerdo a las características y particularidades del objeto de estudio.

ANÁLISIS SEMIÓTICO

La investigación se inició con una reflexión respecto al diseño metodológico. Se tomó en cuenta

3 Entiéndase por *condiciones* las circunstancias o situaciones en las que los jóvenes hacen la lectura de los periódicos estudiados (solos, acompañados, a escondidas, sin comentarlos con nadie, etc.).

la recomendación de Vassallo de López (1999: 7-9), quien propone que es necesario precisar y ubicar coherentemente la investigación en dos dimensiones complementarias: En “la metodología DE la investigación, que hace referencia a la concepción epistemológico-teórica que da fundamento a un proceso investigativo; y la metodología EN la investigación, que se refiere más bien a la secuencia de pasos y al aparato técnico-instrumental utilizados en una indagación concreta”.

Considerando aquello, la primera parte del estudio se situó epistemológicamente en el paradigma hermenéutico como horizonte de visibilidad general. Se partió de la aceptación de que la hermenéutica ayuda al investigador en la comprensión e interpretación de textos lingüísticos —algo que no se puede conseguir con la lógica positivista—, rechazando ambigüedades y arbitrariedades, y obligando al lector estudiioso a no abandonar el texto sino a retornar siempre a él. Gadamer dice: “Toda interpretación correcta tiene que protegerse contra la arbitrariedad de las

ocurrencias y contra la limitación de los hábitos imperceptibles del pensar, y orientar su mirada “a la cosa misma” (1991: 329). Con ello se pretende dejar en claro que el equipo ha hecho el mayor de los esfuerzos por evitar las interpretaciones subjetivas y arbitrarias.

En lo operativo, el análisis de los periódicos se inscribe dentro de la corriente de enfoque estructuralista, específicamente la desarrollada por Algirdas Julien Greimas, quien propone el análisis del “recorrido generativo”. Se utilizó el recorrido generativo greimiano, porque permitía una reconstrucción dinámica del modo en el que la significación de cada material de estos periódicos “se construye y se enriquece por medio de un recorrido que va de lo más simple a lo más complejo, de lo más abstracto a lo más figurativo” (Floch, 1992: 141).

Con tal propuesta teórico metodológica se trabajó en el plano discursivo para dar cuenta de los procesos de tematización, figurativización, acto-ralización, temporalización y espacialización, y así

EL RECORRIDO GENERATIVO		
Estructuras semio-narrativas	Componente sintáctico	Componente semántico
	Nivel profundo SINTAXIS FUNDAMENTAL	SEMÁNTICA FUNDAMENTAL
	Nivel de superficie SINTAXIS NARRATIVA SUPERFICIE	SEMÁNTICA NARRATIVA
Estructuras discursivas	SINTÁXIS DISCURSIVA Actoralización Temporalización Espacialización Discursivización	SEMÁNTICA DISCURSIVA

Fuente: Greimas-Courtes: *Diccionario de Semiótica* (1990: 197)

se infirieron las temáticas más frecuentes y las pausas que proyectan del ser hombre y ser mujer. En el nivel profundo de las estructuras semio-narrativas, y para identificar los valores y antivalores que articulan sus contenidos, se hizo uso del cuadrado semiótico “que postula la axiología del universo discursivo al articular los valores del mundo representado” (Blanco, 1989: 25), y que funciona en base a operaciones lógico-semánticas como la contradicción, la contrariedad, la implicación y la presuposición.

Las herramientas interpretativas creadas para tal fin fueron dos matrices construidas por el equipo: “Cuadro de figuras sémicas, roles y actores” y “Análisis estructural de imágenes e ilustraciones”. Las mismas se emplearon para el análisis de cada

nota y material periodístico y, luego, en la elaboración de una ficha resumen y una interpretación general realizadas por ejemplar estudiado.

En total, se analizaron todas las notas de catorce ejemplares, incluidos todos sus suplementos, ilustraciones y fotografías, siguiendo el procedimiento establecido. A manera de ejemplo, se cita el análisis de la primera nota de la edición del periódico *Extra*, el día miércoles 30 de agosto del 2000, en la primera sección páginas 1 y 2, titulado: “Sádico casi mata a su hijo a chicotazos” (Nota de portada).

Primero, se identificaron los actores que aparecen en la narración, estos eran: Cristóbal Ibáñez, Mujer, Niño de 10 años y Julia Muñoz. Cada uno de ellos desempeña en la nota un rol



Cuadro de figuras sémicas, roles y actores

NOMBRE DEL PERIÓDICO: EXTRA	PÚBLICO: General	FECHA: 30/VIII/00 (miércoles)				
SECCIÓN: Primera	PÁGINAS: 1 y 2					
Por chacharse del colegio		Nº DE MATERIA: 1				
TÍTULO: Sádico casi mata a su hijo a chicotazos (Nota de portada)						
ACTORES	ROLES TEMÁTICOS	CONFIGURACIONES DISCURSIVAS	FIGURAS SÉMICAS	Núcleos	SEMAS Dominantes	DEIXIS
Cristóbal lláinez	* Padre sádico y golpeador * Prófugo y detenido	Domicilio ubicado en Colahuma ([P]. Comerciantes ambulantes.	Chicotazos con quinza charaní (instrumento de castigo). Pisó el pecho del hijo. Echó alcohol en las heridas. (Dibujo: Padre incundido que golpea con gran fuerza)	* Crueldad * Incomprensión	* Violencia * Castigo * Sadismo	-
Mujer	* Madre cómplice que apoya castigo al hijo	FUENTES: Niño y Capitán Ramiro Sardón. ILUSTRACIÓN: Si bien la familia es de escasos recursos, el dibujo en la tapa configura un espacio habitacional para clase media. Se observa caucásica a pesar de que en los fotós se muestra al padre con rasgos aymaras.	Vela imposible. Quería que su hijo escarmiente. (Dibujo: Mujer que disfruta viendo el sufrimiento)	* Conformidad con la violencia	* Castigo * Sadismo	-
Niño de 10 años	* Hijo brutalmente castigado * Víctima		10 años. Una y otra vez golpeado en todo su cuerpo. Sollozos y gritos de dolor. Se reforzó desesperado. 25 días de impedimento. (Dibujo: Del cuerpo del niño chorrea sangre)	* Sufriimiento	* Víctima de violencia	-
	* Estudiante del colegio 16 de Julio		Se faltó a clases.		* Ausencia del colegio	-
Julia Muñoz	* Abuelita defensora del niño * Denunciante		Presentó la denuncia ante Oficina de Defensa del Niño en Colahuma. Logró que se detenga al padre en la PTJ.	* Confrontación a la pareja	* Protección * Compasión * Legalidad	+

La narración de la nota, al ser negativa, muestra una resolución VIOLENTA de los conflictos.

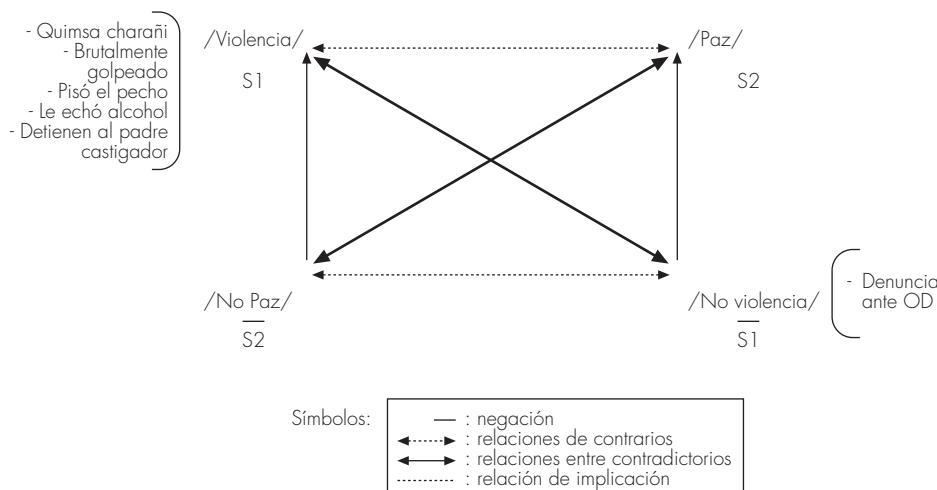
temático: padre sádico y golpeador, prófugo y detenido; madre cómplice que apoya castigo al hijo; hijo brutalmente castigado; víctima; estudiante del colegio 16 de Julio y abuelita defensora del niño y a la vez denunciante (todos estos términos son tomados literalmente del texto periodístico).

Cada rol temático está debidamente respaldado por las figuras sémicas, tales como: *Chicotazos con quinza charañí* (instrumento de castigo). *Pisó el pecho del hijo. Echó alcohol en las heridas.* (Dibujo: padre iracundo que golpea con gran fuerza). *Veía impasible* (la madre respecto a cómo el padre castigaba al menor). *Quería que su hijo escarmiente.* (Dibujo: mujer que disfruta viendo el sufrimiento). *10 años* (edad del niño). *Una y*

otra vez golpeado en todo su cuerpo. Sollozos y gritos de dolor. Se retorcía desesperado. 25 días de impedimento (Dibujo: del cuerpo ensangrentado del niño). *Se faltó a clases. Presentó la denuncia ante la Oficina de Defensa del Niño en Cotahuma. Logró que se detenga al padre en la PTJ.*

Posteriormente se identificaron los contenidos axiológicos: violencia, castigo, sadismo, protección, compasión, legalidad. De esto se dedujo que la narración, al ser negativa, muestra una resolución VIOLENTA de los conflictos. Así se maximiza el castigo y el sufrimiento, y minimiza la irresponsabilidad del niño de faltarse a la escuela.

La información se sintetiza en el cuadrado semiótico de la siguiente manera:



ANÁLISIS ÉTICO - PERIODÍSTICO

Respecto a la tarea de señalar las infracciones ético-periodísticas en las que incurren *Extra y Gente*, se construyó una “Tabla de infracciones ético-periodísticas”, en base a una detallada revisión de códigos deontológicos de varios países del mundo y

de documentos reconocidos internacionalmente como la Declaración Universal de Derechos Humanos. Por medio de esa tabla, parámetro de normas estándar que miden la labor de la prensa, se llenó la “Ficha de infracciones ético-periodísticas” para cada nota, siempre y cuando en ella se observaran faltas a la ética profesional.

Infracciones éticas en el material periodístico

NOMBRE DEL PERIÓDICO: EXTRA FECHA: 30-08-00 (miércoles)
SECCIÓN: Primer Cuerpo PÚBLICO: General PÁGINAS: 1 y 2
Por chacharse del colegio
TÍTULO: Sádico casi mata a su hijo a chicotazos (Nota de portada) N° DE MATERIAL: 1

Nº DE INFRACCIÓN	TIPO DE INFRACCIÓN	ARGUMENTOS
6 y 8	Publicación respecto a la vida privada.	Se trata de una situación de violencia doméstica que no es de interés ni repercusión pública.
7	Información inexacta en los dibujos.	La ilustración es ficticia, creada por el dibujante (el ambiente, los gestos y rostros y rasgos de los padres, sangre chorreando del cuerpo del niño, etc.).
10	Desequilibrio informativo.	No hay testimonio del padre agresor.
15	Sensacionalismo	Se redunda en detalles mórbidos sobre el padre despiadado, golpeador, sádico, brutal y que roció con alcohol las heridas del hijo.
16	No delimitar claramente la diferencia entre noticias y opinión (juicios de valor - adjetivos calificativos)	Hay calificativos exagerados para el padre (desalmado, sádico, despiadado, golpeador, cuya crueldad no tuvo límites, etc.)
21	Identificación familiares de víctima	Padre: Cristóbal Ibáñez, Abuela: Julia Núñez

POSIBLES INFRACCIONES JURÍDICAS: Presentar publicaciones respecto a la vida privada o que afecten a la reputación

ANÁLISIS JURÍDICO

Para el análisis jurídico, se procedió a revisar el ordenamiento jurídico nacional y algunos pactos o convenios internacionales, lo cual permitió elaborar una “Tabla de normas legales” referidas a los medios de comunicación. En base a ese primer listado-parámetro, se revisaron todas las notas observando minuciosamente si las mismas transgredían algunas leyes (la información se anotaba al final de la ficha de Infracciones éticas). Así, se ubicaron los materiales con sus posibles infracciones jurídicas.

Se consultó entonces a varios y reconocidos abogados; a la Defensora del Pueblo en Santa Cruz, a la asesora en asuntos constitucionales del Defensor del Pueblo de la Repú-

blica de Bolivia, a ex diputados nacionales, a ex concejales municipales, y a comunicadores sociales. Una vez realizadas las entrevistas a esos profesionales, y siguiendo el consenso de los mismos, se confirmaron todas las faltas jurídicas en las cuales incurren los diarios sensacionistas.

ESTUDIO DE LOS PERCEPTORES

ENCUESTAS

Era necesario conocer cómo se daba el consumo de los diarios entre los jóvenes, así se optó por utilizar una encuesta que aportara respuestas a varias preguntas, organizadas en función de cinco grandes dimensiones:

CONSUMO	¿Con qué frecuencia compran estos periódicos en casa?
	¿Cuál de estos periódicos compran más?
	¿Qué suplementos de estos periódicos les gusta más?
	¿Qué secciones les gusta más?
	¿Qué fue lo último que leyeron en estos periódicos?
	¿Lo comentaron con alguien?
	¿Con quién comentaron lo último que leyeron?
MOTIVACIONES	¿Cuánto les gusta leer estos periódicos? ¿Por qué?
	¿Qué es lo qué más les gusta de estos periódicos?
	¿Qué es lo que menos les gusta?
	¿Para qué dicen que les sirve leer estos periódicos?
	¿Cómo califican a estos periódicos?
	¿Les gustaría salir en estos periódicos?
	¿Qué sienten después de leer estos periódicos?
CONDICIONES	¿Dónde es más frecuente que hojeen o lean estos periódicos?
	¿La mayoría de las veces que lo leen, lo hacen en grupo o a solas?
	Generalmente, ¿lo leen a escondidas o en público?
VALORES	¿Qué valores y antivalores son los que más claramente identifican y reconocen que están presentes en el contenido?

MEDIACIONES	¿Prohiben leer los periódicos en casa?
	¿Hablaron los papás sobre este tema?
	¿Prohiben leer los periódicos en el colegio?
	¿Hablaron los profesores sobre este tema?
	¿Preguntan acerca de estos periódicos los menores a sus padres?
	¿Cuánta mediación intencionada hacen los padres?
	¿Cuánta mediación intencionada hacen los profesores?

Se identificaron y operacionalizaron las variables a medir hasta identificar indicadores y preguntas, concluyendo que la encuesta no tenía las respuestas a todas las inquietudes, en especial en lo que respecta a identificar y describir las verdaderas motivaciones de los jóvenes, las condiciones y situaciones del consumo. Pero esa preocupación se delegó a los grupos focales.

El universo de estudio estuvo conformado por varones y mujeres de 13 a 18 años, residentes en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, que reportaban alguna vez haber leído los periódicos *Extra* y/o *Gente*. El tamaño de la muestra se calculó mediante una estimación por proporciones. Así, se aplicaron 403 encuestas.

El tipo de muestreo utilizado fue polietápico, probabilístico aleatorio y sistemático. Polietápico, porque se aplicó en varias etapas: primero, se eligió de manera aleatoria las unidades vecinales; segundo, de la misma forma se eligió los manzanos; tercero, se seleccionó de manera sistemática los hogares que serían encuestados; por último, se eligió a los encuestados cumpliendo con los requerimientos de la investigación. Probabilístico, porque en todas las etapas se respetó la selección aleatoria. Aleatorio, por lo ya mencionado: la elección de manera aleatoria de las unidades vecinales y de los manzanos a visitar. Y sistemático, porque se respetó un sistema en la recolección de información: en sentido contrario a las manecillas del reloj y con salto de tres hogares.

El instrumento de recolección de datos fue so-

metido a prueba previa con el fin de verificar que las preguntas sean entendibles por la población en estudio y, en caso de ser necesario, adicionar o cambiar las alternativas de las preguntas cerradas.

El trabajo de campo fue realizado por encuestadores capacitados, especialmente entrenados y sometidos a control directo en distintos niveles. Hubo un responsable de todo el operativo, además de un supervisor de campo. Se pudo, pues, inspeccionar el respeto del muestreo sistemático a través de la hoja de ruta de los encuestadores (esto es, supervisión de "rutinas" de campo, incluyendo las especificaciones seguidas por el encuestador cuando se encontró ante un no contacto), así como las entrevistas a partir de la hoja de ruta generada para cada punto muestral (se verificó que se haya hecho un buen relevamiento de información, atendiendo especialmente aspectos claves como la realización y el clima de la entrevista y, por ende, la confiabilidad de la información recogida), además del contacto personal realizado en un 20 por ciento de los puntos muestrales visitados por cada encuestador, y del contenido a través de la reiteración al encuestado de cinco preguntas del cuestionario.

Se construyó un manual de codificación que contemplaba todas las preguntas del cuestionario, tanto abiertas, cerradas, como de selección múltiple. Para la determinación de los códigos de respuesta en las preguntas abiertas, dos codificadores hicieron primero un listado de frecuencias de las respuestas más comunes asignando un código a cada respuesta. Cada uno de ellos tra-

jó por separado con el 10 por ciento del total de las encuestas. Luego se unificaron los listados y códigos, asegurándose que la categoría otros no excediera al 15 por ciento del total de respuestas. Usando ese manual se procedió a codificar críticamente el total de las encuestas.

El ingreso de datos fue controlado a través de un programa especialmente concebido para chequear los rangos de cada variable y controlar la consistencia lógica en las preguntas que lo requerían. El procesamiento se realizó mediante paquetes estadísticos específicos para ciencias sociales.

Antes de proceder al análisis, se construyó un índice de estratificación socioeconómica utilizando doce indicadores registrados en cada boleta.

El análisis se hizo cruzando la información con las variables sexo, grupos de edad y estrato socioeconómico.

GRUPOS FOCALES

Con la finalidad de asegurar la identificación más exhaustiva posible de todos los factores en juego, facilitar la construcción de un conjunto de segmentos actitudinales básicos, construir un marco de hipótesis preliminares; en suma, ahondar en lo aportado por las encuestas y validar esa información, la investigación contempló la realización de una serie de grupos motivacionales.

Estos grupos focales permitieron sondear y analizar las motivaciones por las cuales los adolescentes se exponen a los contenidos de los periódicos analizados e inician el proceso de apropiación y reproducción o resemantización de la carga axiológica que contienen, todo ello en un contexto o no de mediaciones familiares y educativas. El proceso implicó una validación por congruencia y profundización de los resultados inicialmente obtenidos a través de las encuestas. Se implementaron siete grupos focales: dos con adolescentes varones, dos con adolescentes mu-

jerés, uno con padres, uno con madres y uno con maestros. Los grupos estuvieron conformados por 7 a 8 personas y tuvieron una duración promedio de 60 minutos. Fueron dirigidos por miembros del equipo investigador.

Una vez realizado cada encuentro, el equipo discutía en relación a los aspectos más sobresalientes surgidos en la dinámica. Hubo la transcripción de todo lo hablado en cada grupo y, por supuesto, un análisis posterior.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Debemos reconocer, ante todo, que el objeto de estudio abordado es complejo, como es todo fenómeno comunicacional. Versa sobre contenidos de discurso y sobre el consumo de esos discursos por un público específico; así se plantea la necesidad de un diseño metodológico en dos planos muy distintos: uno centrado en los periódicos (discurso) y otro en los perceptores. De allí se desprende la necesidad de búsqueda de interrelación entre técnicas distintas (que pertenecen a posturas epistemológicas diferentes) pero complementarias: desde lo hermenéutico, la semiótica de Greimas; desde lo positivista, las encuestas; desde lo cualitativo, los grupos focales y las entrevistas.

Aunque parezca obvio, es necesario remarcar que para el estudio de todo fenómeno comunicacional es necesario un acercamiento metodológico, técnico e instrumental coherente. Esto implica que aún transgrediendo las fronteras teóricas y epistemológicas, se debe garantizar el centrarse en el objeto de manera que antes de responder a una determinada corriente o postura, ese complejo acercamiento contribuya al análisis del problema. Esto implica tener la apertura de caminar al ritmo del esclarecimiento del problema, haciendo adaptaciones, recortes, modificaciones, tanto en lo metodológico como en la comprensión teórica.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña Arias, Francisco Javier

1999 "Clinton, Diana, ¿dónde se metieron los periódicos serios?". En: *Revista Latina de Comunicación Social*. N° 22 (octubre): 6 p. <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999.coc/36fcoarias.htm>

Blanco, Desiderio y Bueno, Raúl

1989 *Metodología del análisis semiótico*. Lima: Universidad de Lima.

Estupiñán, Francisco

2000 "El sentido crítico y los medios de comunicación". En: *Revista Latina de Comunicación Social*. Número 30 (junio): 7 p. www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000qjn/98receptor.htm.

Floch, Jean Marie

1992 *Semiótica, marketing y comunicación: bajo los signos y las estrategias*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Gadamer, Hans George

1991 *Verdad y método*. Barcelona: Sígueme.

Greimas, Algirdas Julien y Courtes, Joseph

1990 *Semiótica: Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.

Kayser, Jackes

1964 *Estudios de morfología, de metodología y de prensa comparada*. 2da. ed. "s.l.", CIESPAL.

Guardia, Marcelo

1999 "Preguntas sangrantes: Periódicos sensacionalistas en Cochabamba". En: *Punto Cero*. Número 5.

Orozco, Guillermo

1996 *Televisión y audiencias, un enfoque cualitativo*. 1era. edición. Madrid.

Martín Barbero, Jesús

1988 *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía*. 5ta. ed. Santafé de Bogotá: Gustavo Gili.

Torrico, Erick

1999 "El negocio sensacionalista en Bolivia: Una lógica empresarial que se impone". En: *Punto Cero*. Número 5.

Vasallo, María Immaculata

1999 "Cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas". En: Seminario Internacional Tendencias y retos de la investigación en Comunicación en América Latina. Lima (20-22 de julio).

Mariano Fuentes Lira. *Zampoñas*



SECCIÓN III

INVESTIGACIONES

Tarija en los imaginarios urbanos: un recorrido por los resultados de la investigación

**Sergio Lea Plaza, Adriana Paz y Ximena Vargas
Con la participación de Adela Lea Plaza¹**

Los movimientos migratorios en las dos últimas décadas han motivado la aparición de nuevos actores en la ciudad de Tarija y de un imaginario que concibe la existencia de dos ciudades. Los habitantes de cada una de ellas expresan en este estudio qué sienten, qué piensan y cómo ven al “otro” que, dependiendo el caso, es el tarijeño o el migrante.

EL CONTEXTO GLOBAL

La urbanización ha sido uno de los fenómenos centrales de la vida latinoamericana durante el siglo XX. Llegó a constituir —en los países de la región— un conjunto de núcleos y redes urbanas en los que no sólo se aglutinó rápidamente la población y se erigieron grandes ejes de poder económico y político, sino también se reconstruyeron las culturas y las identidades al influjo del proceso globalizador.

La urbanización va más allá de la concentración espacial de la población, pues, como señala Manuel Castells (1999), también puede entenderse como la irradiación de un sistema de valo-

res, actitudes y comportamientos que configuran lo que algunos autores denominan “cultura urbana”, y que, a criterio del propio Castells, no es otra cosa que un sistema característico de la sociedad industrial capitalista, ahora globalizada.

Las ciudades latinoamericanas en países que no han logrado un nivel óptimo de industrialización o no han construido una sólida base económica, empiezan a recibir a un ingente número de personas sin tener las condiciones favorables para absorberlas; no ofrecen las oportunidades necesarias de trabajo y de prestación de servicios. Entonces se producen los desequilibrios, la entropía, la incapacidad de satisfacer las necesidades básicas y otros problemas que derivan en con-

¹ Esta investigación surgió de la preocupación de la Casa de la Cultura de Tarija por conocer la nueva configuración socio-cultural en la ciudad de Tarija y de la iniciativa de su directora, Adela Lea Plaza, para investigar el problema del creciente conflicto cultural entre tarijeños y migrantes provenientes de zonas andinas del país. Fue realizada en el marco de la Convocatoria Regional convocada por el PIEB. Sergio Lea Plaza es comunicador social y docente de la UCB; Adriana Paz es comunicadora social y educadora ambiental; y Ximena Vargas es psicóloga, trabaja produciendo materiales educativos.

flictos sociales, culturales, políticos, etc., detrás de un telón de fondo que es la pobreza, lo cual agranda las brechas que generan la exclusión y la marginalidad de amplios sectores poblacionales.

En Bolivia, el proceso urbanizador, un tanto tardío y lento, se ha concentrado en el último cuarto de siglo dando como resultado la consolidación de ciudades grandes y también intermedias debido a la creciente descomposición de la sociedad rural.

En ese contexto, la ciudad de Tarija se ha convertido, junto con Santa Cruz, en un polo receptor de migrantes, con lo cual ha alcanzado un elevado crecimiento demográfico que llega al cinco por ciento anual en el último período intercensal (1992-2001), que comprende casi diez años en los que la población ha aumentado de noventa mil habitantes, a ciento treinta y cinco mil.²

LA PROBLEMÁTICA EN TARIJA

En las últimas dos décadas, Tarija ha vivido profundos cambios que han alterado los rasgos centrales de la tranquila y pequeña ciudad de antes. Cambios que se materializan en fenómenos nuevos: el elevado incremento demográfico y crecimiento caótico, el emplazamiento de múltiples áreas periféricas junto a un creciente descentramiento de la ciudad, la consolidación del comercio informal, la ruptura de los estilos arquitectónicos preeminentes, la aparición de la delincuencia, la introducción de diversas prácticas culturales y nuevos cultos religiosos, etc.

La transformación responde probablemente a la cada vez mayor inserción de Tarija en el esquema del libre mercado, lo cual le ha dotado de ciertos rasgos de sociedad moderna, capitalista y de masas, como sucede con muchas otras socie-

dades latinoamericanas al influjo de la globalización; intenso proceso urbanizador por el que transita Bolivia.

Bajo esa perspectiva, los movimientos migratorios se han constituido en uno de los fenómenos fundamentales del proceso en Tarija. A partir de permanentes corrientes inmigratorias —intensificadas en las dos últimas décadas—, provenientes de la zona andina del país (desde la relocalización de los 80s.) y de las provincias del departamento, han entrado en juego nuevos actores introduciendo nuevos cruces en el tejido socio-cultural de la ciudad de Tarija.

La presencia de migrantes del norte en la ciudad, a diferencia de los migrantes de las provincias del departamento, es percibida generalmente por los tarijeños como una invasión masiva que está avasallando la cultura e identidad local, implantando prácticas exógenas y modificando las características de la ciudad.

En la práctica ya se observaron claramente conflictos en el orden cultural entre ambos grupos, circunscritos generalmente a un nivel de discurso (sin concretarse en acciones de violencia física) y vinculados a fiestas, bailes, ritmos y formas de vida distintas. Es posible conjeturar en el futuro cercano choques socio-culturales de mayor magnitud entre tarijeños y migrantes, los que muchas veces son alimentados por el discurso de un grupo marcadamente regionalista amplificado por los medios masivos.

Estos conflictos revelan la ausencia de un nivel favorable de integración, es decir que la ciudad no absorbe óptimamente al migrante y muchas veces no lo acepta, lo cual contribuye a que cada grupo se atrinche en su espacio bajo el paraguas de su supuesta identidad monolítica.

Cada grupo asentado en un espacio urbano, el centro y la periferie, a pesar de coexistir pacíficamente.

² La tasa de crecimiento anual de la ciudad de Tarija fue calculada a partir del crecimiento poblacional absoluto entre 1992 y 2001 tomando en cuenta datos proporcionados por personeros del INE en Tarija.

camente, mantienen entonces un explícito rechazo respecto al otro. El centro y la periferie son espacios claramente diferenciados en lo topográfico, pues el primero se emplaza en un terreno plano con presencia de la naturaleza, mientras el segundo lo hace en un terreno erosionado y sin presencia de la naturaleza. Además, existe también una fuerte diferencia en el nivel de prestación y calidad de servicios básicos, puesto que en el área central se tiene una cobertura del 100 por ciento, en tanto que en las áreas periféricas las coberturas son muy bajas.

Se perfilan, entonces, algunos conflictos suscitados en visiones y formas de vida distintas que expresan una fuerte tensión entre lo propio y lo ajeno, lo tradicional y lo moderno, y que encubren un gran desconocimiento de la nueva realidad de una ciudad en transición.

EL IMAGINARIO URBANO

En la investigación que realizamos, abordamos el tema de los imaginarios urbanos entendidos como la dimensión simbólica de la ciudad, como la otra cara de la dimensión física, palpable y tangible. Estos imaginarios no remiten a fantasías o símbolos, significados o significantes profundos y abstractos. Se los entiende, más bien, como la imagen o representación mental de la ciudad que construyen las personas a partir de sus percepciones y en función de sus vivencias, experiencias, añoranzas y otras que son tamizadas por rasgos sociales y culturales.

Favio Avendaño Triviño (2001) define el imaginario urbano como el resultado de un proceso mediante el cual el hombre, a partir de lo vivido y conocido, de lo elaborado y no elaborado, “recrea” su propia imagen de su muy particular mundo de dominio, acude a su imaginación, articula lo vivido en nuevas combinaciones mentales que se traducen en representaciones imagina-

rias que le ayudan a “sintonizarse con el mundo en que debe actuar” y en las que dominan las nostalgias y anhelos del ser; la representación imaginaria es, en este sentido, selectiva pues la realidad es observada a través de filtros de abstracción orientados por las vivencias, intereses, deseos y carencias.

El imaginario urbano viene a ser, entonces, como un conjunto de representaciones mentales que parten de la realidad, son tamizadas por intereses, anhelos, rasgos culturales y sociales, etc., para nuevamente volver a la realidad orientando los comportamientos respecto a la forma de usar los espacios urbanos y de relacionarse con los demás actores, como afirma Armando Silva (2000).

Las matrices culturales se constituyen en filtros fundamentales en el proceso de construcción del imaginario, por lo que grupos de origen cultural diverso están predisuestos a construir imaginarios también diversos. El imaginario urbano fue utilizado como método o instrumento para encontrar diferencias y similitudes entre tarijeños y migrantes respecto a la ciudad, a partir de las que podríamos identificar algunas claves que nos ayuden a entender los procesos que se desarrollan en el nuevo tejido socio-cultural formado en Tarija.

En la investigación se trabajó con mujeres y hombres que habitan barrios tradicionales (calificados así por su antigüedad) establecidos en el área central de la ciudad, y mujeres y hombres que habitan barrios de migrantes, establecidos en zonas periféricas. Entre agosto y octubre de 2001 se realizaron entrevistas en profundidad, una encuesta y grupos focales.

Para estudiar comparativamente los imaginarios de ambos grupos, se abordaron tres dimensiones cronológicas profundamente interrelacionadas: las evocaciones (correspondientes al pasado), las representaciones actuales (presente) y las

idealizaciones (futuro). En cada una de esas dimensiones imaginarias se abordaron categorías (de alguna manera transversales) que van mucho más allá de los aspectos físicos de la ciudad, para llegar a rescatar los valores, las concepciones, las formas de vida y el carácter y forma de ser de sus habitantes. Todo ello a partir de la ciudad.

Los datos imaginarios encontrados en la exploración de esas dimensiones nos aportarían con elementos importantes para reconstruir la ciudad que tanto tarijeños como migrantes no sólo tienen en mente, sino recorren, respiran, ven, usan y viven, en tres dimensiones: la ciudad de antes (ubicada en el tiempo entre los años 1930 y 1970), la ciudad de la actualidad y la ciudad idealizada (en el futuro).

Tomando en cuenta los conflictos socio-culturales ya desatados (que proyectan un potencial muy grande) y las formas claramente diferenciadas de uso de la ciudad entre migrantes y tarijeños, ambos grupos de diverso origen cultural, partimos de la hipótesis de que en un mismo espacio físico de convivencia coexisten dos visiones de la ciudad, que en aspectos fundamentales entran en contradicción.

LA IDEALIZADA TARIJA DE ANTES

Fuertemente marcadas por la nostalgia, las evocaciones de los tarijeños (de estratos acomodados y populares) pintan a su ciudad de antaño como ideal: tranquila, segura, limpia, ordenada, de perfecta armonía entre el hombre que la habitaba y la naturaleza que lo rodeaba, con un paisaje urbano en el que, plácidamente, se fundía el verde de las huertas con las plateadas aguas del río Guadaluquivir, los rojos techos de tejas y los blancos muros de las casas y donde las calles eran espacios seguros de juegos infantiles y largas tertulias entre los vecinos. Según las evocaciones, en la Tarija de antes el hombre vivía sin premuras,

como en una gran familia y en el seno de una sociedad solidaria. En suma, y como lo expresó uno de los entrevistados: “Tarija era una ciudad donde el tiempo transcurría feliz”.

Idealizada de este modo, la memoria de los tarijeños parece haber borrado las carencias, deficiencias y problemas que entonces acusaba la ciudad (carencia de servicios básicos, deficiencia de luz eléctrica, contaminación de las aguas y el aire, etc.). Eventualmente se habló de ellas, aunque más con ribetes anecdóticos que con carácter de “problema”. En contraposición a esta situación, se observó y verificó que afloran otros elementos hasta en sus detalles mínimos. Entrevistados y participantes de los grupos focales fueron capaces de pintar cuadros verdaderamente completos de las fiestas sociales y populares, de las grandes casonas de entonces, del orden en que se ejecutaban las piezas musicales durante las retretas, del orden que se seguía en los bailes durante las fiestas, etc. En otras palabras, una intensa vida social que giraba en torno al único centro histórico y simbólico, la plaza principal (Luis de Fuentes y Vargas), espacio que cumplía las más importantes funciones sociales, económicas y políticas.

En suma, encontramos en la mente de los tarijeños un lugar diseñado para la interacción de sus habitantes, los que vivían como en una gran familia formando parte inherente del paisaje natural. Es la clara imagen de un pueblo que ha transitado de lo rural a lo urbano, de las relaciones primarias a las secundarias, de la homogeneidad a la heterogeneidad.

EL IMAGINARIO SOBRE TARIJA ANTES DE MIGRAR

Antes de migrar hacia Tarija, y sin conocer aún esta ciudad, cientos de bolivianos especialmente procedentes de las zonas andinas del país cons-

truyeron en su mente un imaginario de la capital chapaca. La construcción de ese imaginario tuvo como sustento los relatos y narraciones orales o escritas de familiares y amigos ya establecidos en Tarija, la literatura, las fotografías, las informaciones a través de medios de comunicación, etc.

Alimentado ese imaginario por sus propias fantasías y reforzado por razones afectivas (el deseo de reunirse con familiares y amigos que ya radicaban en la ciudad sureña) muchos visualizaban a Tarija como un vergel de clima ideal, una ciudad rodeada de naturaleza generosa y abundantes frutos que caían de los árboles, donde la vida era barata y tranquila, con gente buena y hospitalaria.

Por el clima y más que todo por la seguridad, porque Tarija era una ciudad tranquila, no se veía paros, manifestaciones, nada absolutamente nada, era donde estudiaban tranquilamente los chicos³.

Rubén Vargas, nacido en Potosí, hijo de padres campesinos, vivía en su tierra natal caracterizada por un inclemente frío. Allí visitaba con cualquier pretexto el vivero municipal porque era el lugar donde podía percibir las cuatro estaciones del año en la variedad de las flores. Tenía una hermana en Tarija, la que a veces volvía a Potosí para visitarlo. “*Por lo que mi hermana a veces nos contaba, me imaginaba así a Tarija, o sea me imaginaba con flores, así de verdad, que había agua ahí, y que era un vivero*” (entrevista en profundidad).

Esta imagen se convirtió en un factor desencadenante de la decisión de migrar y cobró mayor importancia que las razones económicas, puesto que la decisión de la mayoría de los migrantes de trasladarse a Tarija no obedeció a la

expectativa de encontrar un gran mercado laboral. Obviamente que las razones económicas siempre tienen su peso a la hora de decidir el destino del traslado, pero en este caso también han existido otras preponderantes.

LA CIUDAD ENCONTRADA

La Tarija que los migrantes encontraron a su llegada respondió, casi siempre, al imaginario que pesó en su decisión de ir en busca de la tierra prometida. La Tarija encontrada era verde, llena de flores y frutos, con un cantarino río que la bordeaba, una ciudad tranquila, bonita, una ciudad para caminar, con gente muy buena, según las evocaciones que de esos primeros tiempos hacen los propios migrantes.

Pero pasado un tiempo, la ciudad les mostró también la otra cara. Para los migrantes con dinero, relocalizados de las minas de COMIBOL, esa otra cara empezó a ser visible cuando los tarijeños encontraron en la migración un buen negocio: el loteamiento de tierras para venderlas a los migrantes cada vez a mayor precio.

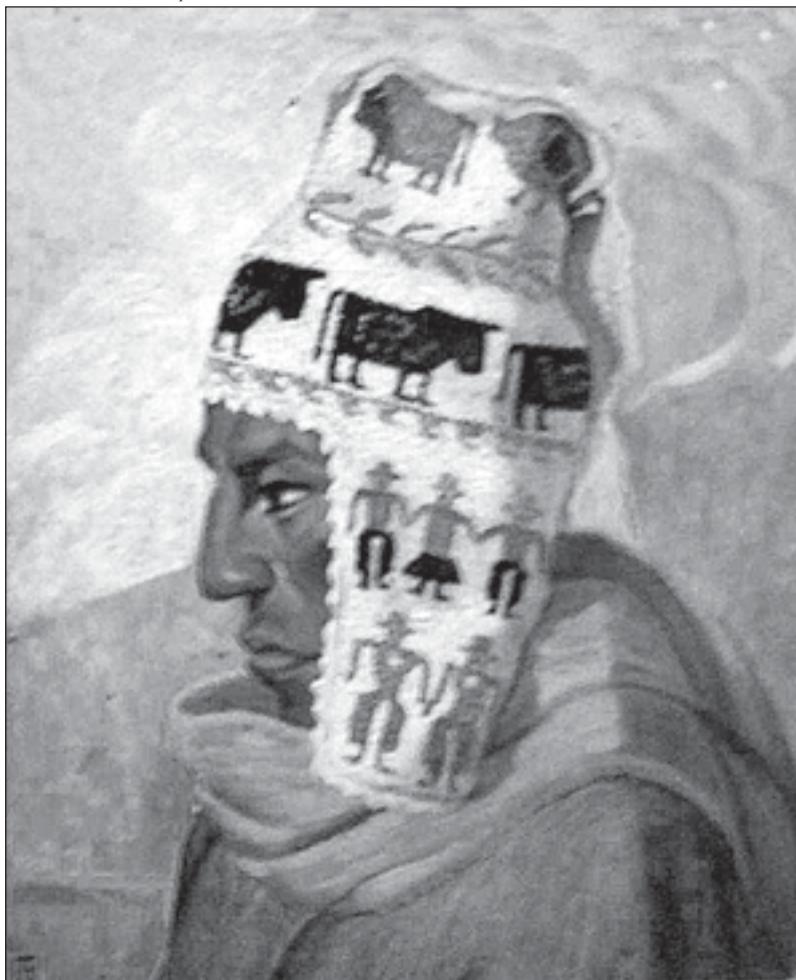
Para los migrantes con menores o escasos recursos, la ciudad prometida se fue convirtiendo en una tierra hostil. Su lucha por un espacio en la ciudad los llevó a los asentamientos ilegales. Acusados de usurpar las tierras de los tarijeños, rechazados por un pueblo que empezaba a sentirse invadido, la Tarija que finalmente habitarán está en la erosión, en las zonas sin verde, sin agua. En su imaginario Tarija y los tarijeños van adquiriendo otros matices.

LA TARIJA DE HOY

La apacible y tranquila Tarija está dejando de ser, para sus habitantes, la pequeña ciudad evocada

³ Pablo Ocampo, 60 años, nacido en Potosí, ex minero, radicado en Tarija desde 1985.

Mariano Fuentes Lira. *Puka poncho con chalina*



con nostalgia, pues comienza a ser concebida como una ciudad mediana en referencia a las más importantes del país. Aunque encontramos una importante diferencia en la forma de dimensionarla según cada grupo. A diferencia de los tarijeños, los migrantes consideran, en una mayor proporción, que es una ciudad mediana, en vías de convertirse en una grande. No obstante, ambos grupos coinciden en que ha crecido demasiado pero todavía no es grande.

Es así que en el imaginario la ciudad de Tarija está perdiendo uno de sus rasgos característicos: ser percibida como pequeña.

Antes eran unos pocos barrios; ahora cuando tengo oportunidad de salir por ahí y dar una vuelta me asombro de que en tan poco tiempo Tarija haya podido crecer tanto; creo que hay construcciones incluso en las partes erosionadas, hay unos barrios que yo ni me imaginaba que existían. Es impresionante la cantidad de gente que ha venido a vivir a Tarija. Es realmente para asustarse... Yo todavía tengo en la cabeza que si llego a la calle Cochabamba se va a acabar Tarija y que más allá no hay nada, nada... Pero cuando salgo un poco hacia un lado y al otro es impresionante, hay casas hasta en la punta del cerro⁴.

Coincidientemente, ambos grupos creen que la ciudad tiene una población de más de cien mil habitantes, dato que se acerca a la realidad, pues según el último Censo Nacional de Población y Vivienda, 2001, Tarija tiene ciento treinta y cinco mil habitantes. Una cuarta parte de los tarijeños encuestados considera que se cuenta con más de ciento cincuenta mil habitantes⁵, reflejando

quizás la percepción generalizada —fundamentalmente en círculos tarijeños— de que cada día llega más y más gente a la ciudad.

Los migrantes llegarían a representar del 30 al 50 por ciento del total de la población en Tarija, según la percepción preponderante de ambos grupos. Sin embargo, casi la mitad de los encuestados del grupo migrante afirma que ellos ya constituyen una amplia mayoría en términos demográficos, conformando entre el 50 y el 70 por ciento de la población de la ciudad. Esta percepción podría tener implicaciones políticas importantes en la correlación de fuerzas y en la conducción de los órganos de gobierno e instituciones municipales. Como señala Jacqueline Estrada, “Los norteños hemos acaparado Tarija, nosotros ahora somos más del 50 por ciento⁶”.

Un dato imaginario interesante: Tarija está considerada mayoritaria y coincidentemente por ambos grupos como una ciudad de comerciantes y en menor medida de estudiantes y obreros.

Es indudable que Tarija ha crecido a un ritmo elevado, pero en el croquis mental general de la ciudad cada grupo visualiza una mancha urbana demarcada por límites distintos. Para los migrantes la ciudad tiene límites que en algunos casos van más allá de los hitos urbanos que, para los tarijeños, suelen marcar las fronteras de la misma.

En el croquis mental de los tarijeños se excluye toda la zona periférica (de reciente creación) en la que se asientan los migrantes, especialmente de origen andino, emplazada de norte a este a partir de la Av. Circunvalación, vía que atraviesa la ciudad para conectarse en sus dos extremos con la Av. Las Américas (otra vía que atraviesa la ciudad) haciendo de primer anillo. La Av. Circun-

⁴ Carmen Verdún, tarijeña, entrevista en profundidad.

⁵ Las percepciones reflejadas en el texto fueron rescatadas antes del levantamiento de datos del último Censo del 2001

⁶ Potosina con más de 30 años de residencia en Tarija, entrevista en profundidad.

valación constituye claramente para los tarijeños una especie de línea imaginaria que bordea la ciudad marcando uno de sus límites. En cambio, para los migrantes la ciudad se extiende mucho más allá de esta avenida y llega por el norte inclusive a la localidad de Tomatitas (unos dos kilómetros más allá). Por otra parte, para los migrantes es desconocida la extensa zona de San Luis, hacia el sur y en el otro extremo de la ciudad, al igual que otras zonas que no se enmarcan en las tendencias de expansión de los migrantes.

Pese a estas divergencias importantes, encontramos plenas coincidencias respecto a los límites en función de las otras coordenadas. Se evidencia con claridad profundo desconocimiento de zonas importantes del área urbana, perfilándose, paralelamente, algunos trazos del marco espacial de referencia de cada grupo que dibujan las líneas de un territorio que, en el caso de los tarijeños, pareciera no reconocer la presencia de los migrantes.

ESCENARIOS URBANOS

En coherencia con los marcos espaciales de referencia de cada grupo se posicionan en el imaginario dos centros urbanos que desplazan al casco viejo (en torno a la plaza principal) como único centro simbólico en la historia de la ciudad. En la práctica, se constata que la Plaza Principal ha dejado de ser el lugar de reunión de todos los estratos sociales, función cumplida hasta hace unos ocho años.

Tanto para tarijeños como para migrantes el Mercado Campesino (situado en un extremo, colindante con la zona periférica) es, indiscutiblemente, el principal centro de abasto de la ciudad, desplazando en el imaginario al Mercado Central, ubicado en el centro histórico y lugar tradicionalmente más importante para esas actividades.

Además de ser el más importante centro de abasto, el Mercado Campesino es también para los migrantes el principal lugar de comercio junto a la zona del mercado La Loma, ambos asentados en espacios contiguos por lo que se articulan plenamente y conforman el eje Mercado Campesino-La Loma. Estos espacios constituyen el principal escenario para la intensa actividad comercial de los migrantes, observándose claramente otras formas de organización y usos del espacio público y privado.

Los tarijeños, en cambio, identifican a Tiedas en el Centro y al Mercado Negro como los principales lugares de comercio. Ambos lugares se asientan en el centro histórico y se articulan plenamente.

Así, en el imaginario se han conformado dos centros de comercio claramente diferenciados: el centro histórico y el eje del Mercado Campesino-La Loma. Ambos centros de comercio son los sitios en los que se genera mayor movimiento durante el día en la ciudad, según la percepción de los sujetos de estudio. Se advierte claramente que el centro histórico continúa siendo considerado como el escenario de mayor actividad, aunque para los migrantes el eje del Mercado Campesino-La Loma tiene una relevancia similar.

De la misma manera, en la imagen mental de la ciudad los dos centros comerciales constituyen contundentemente los puntos más transitados de la ciudad: el Mercado Campesino es, para los migrantes, el punto más transitado, en tanto que para los tarijeños es el Palacio de Justicia (sitio fundamental del centro histórico).

Pero Tarija está dejando de ser una ciudad para caminar (perdiendo otro de los rasgos de la ciudad evocada) según la óptica tanto de tarijeños como de migrantes, que afirman coincidentemente que la principal forma de movilización se da a través del micro o del sistema público de transporte; aunque todavía para una gran proporción

de tarijeños el caminar sigue siendo el medio más importante para recorrer las calles de la ciudad.

En los recorridos cotidianos inscritos en el mapa mental de la ciudad —explorados en grupos focales— se encuentran claramente diferenciadas dos tendencias inversas, en función del grupo socio-cultural de origen. Los tarijeños recorren diariamente las principales calles del centro histórico de la ciudad sin salir de la esfera de influencia del casco viejo y utilizando plazas y templos como referentes básicos de orientación. En sus recorridos no existen vías de vinculación hacia los barrios periféricos, lo que muestra claramente que para los tarijeños estos barrios realmente son desconocidos y marginales.

En el imaginario migrante, al igual que en el caso de los tarijeños, las plazas son los referentes de orientación más importantes, pero también lo son, y en gran medida, los mercados. Sin embargo, en sus recorridos diarios los migrantes no ingresan al centro histórico; solamente lo hacen por el área de tránsito que conecta muchos barrios marginales con el mercado central y con el Mercado Campesino, que coincide con las rutas del transporte público. Esto no significa que los migrantes no vengan al centro histórico, sino que en su imaginario sus rutas prioritarias no pasan por ese centro. La visita a ese sitio es una actividad extraordinaria, casi turística podríamos decir.

A pesar de lo que acabamos de afirmar, un sector del centro histórico, fundamental para los migrantes, se ubica en torno al Mercado Central que, además de abarcar el área de comercio de la Av. Domingo Paz, se conecta con el área del Mercado Campesino y otros lugares, haciendo de nudo. Este sitio es más importante para los migrantes que para los tarijeños como lugar de mayor movimiento y de mayor tránsito en la ciudad.

De esa manera, se perfila una zona intermedia, de interacción entre el centro histórico y el

eje comercial la Loma-Mercado Campesino, ubicada en las calles adyacentes al Mercado Central, que conecta físicamente a ambos mercados, entendidos por los migrantes como grandes centros comerciales.

Así, los migrantes conciben al Mercado Central como centro secundario o complementario del centro mayor, pero no como lugar de abasto, sino como lugar de comercio, actividad generalmente informal que desarrollan intensamente como vendedores de alimentos en sus calles adyacentes (Sucre, Bolívar y Domingo Paz) sin ingresar al propio mercado.

Vemos, de esa manera, cómo en el imaginario de cada grupo se ha construido un centro asentado dentro del marco espacial de referencia.

Pero cada centro no es, para los habitantes de la ciudad, el escenario más efectivo para expresar reclamos y propuestas destinadas a mejorar la situación de la ciudad o del barrio. En el imaginario, esos centros no cumplen una función política. Los mejores escenarios para canalizar demandas y dirigirse ante los que gobiernan la ciudad, además de presionar para mejorar la situación, son los medios de comunicación. Igual de importantes como mecanismos de participación social son, para los migrantes, las sedes de los barrios que, en la práctica, han asumido un rol político fundamental como instrumentos para lograr la consecución de demandas vecinales de barrios periféricos

En el caso de los tarijeños se observa que los barrios y sus dirigencias tienen un sentido festivo y no político, pues sirven principalmente para la organización de fiestas y eventos en ciertas fechas del año que permiten reunir a los vecinos. En el imaginario se ha perdido, sin embargo, la noción del barrio como célula de interacción social, en la que a partir de fuertes lazos de solidaridad y amistad todos los vecinos interactuaban cotidianamente.

Estas constataciones implican que la plaza principal, escenario central de manifestaciones políticas y reivindicaciones de la sociedad en el pasado, ha perdido ese rol ante los ojos de los habitantes de la ciudad.

Por otra parte, se observa claramente que el complejo García Agreda es para ambos grupos el lugar de la ciudad en el que la gente practica más deporte; en realidad es el único en Tarija que reúne ciertas condiciones favorables para el desarrollo masivo de este tipo de actividades. A pesar de ello, una gran proporción de migrantes no cree que sea el centro más importante pues identifica, en contraposición, al centro deportivo del barrio.

Los sitios deportivos son además de espacios centrales para este tipo de práctica, los mejores lugares de diversión en la ciudad, junto a áreas ubicadas en la campiña, según la percepción del grupo migrante. En cambio, para los tarijeños, las casas particulares cumplen ese rol junto a discotecas y karaokes.

En el caso migrante, el barrio se va consolidando como célula de intermediación política y de interacción social, funciones que se han ido perdiendo en el imaginario del tarijeño, consecuentes con la organización impersonal de una sociedad capitalista.

No existe un lugar de paseo compartido en el imaginario de migrantes y tarijeños, pues según los últimos los mejores lugares para pasear en Tarija se encuentran en los alrededores de la ciudad, los cuales, desde su perspectiva, están fuertemente vinculados a la campiña y al río, fuera del radio urbano: Tolomosa, Tomatas Grande y otros lugares más alejados aún, situados en área plenamente rural.

Para el migrante, en cambio, la concepción de alrededores abarca lugares más cercanos a la ciudad como Tomatitas; años atrás un gran paseo para

el tarijeño y en la actualidad un lugar concurrido masivamente sólo por migrantes. En el imaginario de éstos, los parques, y en especial el Parque de las Flores, son los principales sitios de paseo, los cuales, junto a la zona de Tomatitas, están articulados físicamente al eje comercial Mercado Campesino-La Loma. Resalta el hecho de que ambos grupos no comparten lugares de paseo y que los tarijeños abandonen los balnearios tradicionales y busquen otros más alejados, como huyendo de la presencia de los migrantes y de la contaminación.

VISIONES DEL DESARROLLO

En la Tarija de antes, evocada con mucha nostalgia y casi como un paraíso —gracias a la generosidad del ambiente— pervivía con mucha fuerza una noción de calidad de vida basada en la intensa interacción social en un entorno natural y en un concepto distinto de desarrollo, más espiritual y humano, que en muchos casos era indiferente a los avances de la civilización occidental.

Y la llegada con demasiada prisa del progreso a la que no estaban acostumbrados los habitantes del valle hizo que de manera muy rápida —casi sin darse cuenta— la ciudad crezca y empiece a cambiar, por lo que “hay progreso pero no sé si hay felicidad”⁷.

Si bien en la práctica se observa que la Tarija moderna de fines del anterior milenio y de principios del actual ha mejorado mucho en la prestación de servicios y superado los indicadores de desarrollo, posicionándose (a nivel departamental) según el último “Informe de Desarrollo Humano en Bolivia”, como una de las regiones de más alto desarrollo humano, existen dos vi-

⁷ Carlos Torri, tarijeño, entrevista en profundidad. A propósito, el tarijeño Guillermo Bluske escribió un libro muy difundido que se llamó *El subdesarrollo es felicidad*, en el que destacan las virtudes de vivir en Tarija, al margen del frenético ritmo y presión de lo que se conoce como modernidad.

siones marcadas y contradictorias entre sí en torno al progreso de la ciudad.

Los tarijeños piensan que el gran crecimiento de la ciudad registrado en los últimos años, a partir de las fuertes corrientes migratorias de bolivianos de la zona andina, está produciendo cambios que la transforman radicalmente, destruyendo su esencia de Tarija linda, tranquila, limpia y vinculada con la naturaleza, lo cual significaría, de alguna manera, un retroceso en su desarrollo. Se atribuye a los migrantes la culpa de una diversidad de males que aquejan a la ciudad: caos y desorden, mayor pobreza y delincuencia, suciedad y ruptura con el panorama arquitectónico tradicional y especialmente avasallamiento cultural; es como si, según la percepción de los tarijeños, la llegada de los migrantes hubiese puesto un freno al desarrollo de la ciudad.

Lamentablemente ni siquiera mano de obra barata aportan. Están atropellando....Están afeando la ciudad, la han llenado de mugre⁸.

El desorden público, la contaminación visual y la suciedad, la mugre es obra de los nortenos; razón por la que existe temor de que los kollas se adueñen de los espacios verdes que se pretendan construir en el futuro...⁹

Los migrantes no pagan impuestos, contrabandeán y más bien sabotean el progreso de los empresarios tarijeños y de la ciudad, la ciudad va creciendo pero no tiene la capacidad para acogerlos, por eso se va empobreciendo cada vez mas¹⁰.

...es gente que no disfruta, que avasalla... molesta su forma de vivir, de hablar... no es que esté mal, pero es otra cultura¹¹.

Los migrantes, por su parte, coinciden en que la ciudad está sumida —en los últimos años— en un proceso de transformación generado a partir de las constantes olas migratorias. Sin embargo, consideran que, a pesar de que se han perdido algunos rasgos, los cambios han significado de alguna manera el avance y el desarrollo de una ciudad que si bien era bonita y tranquila también era atrasada. Aseguran, contundentemente, que ellos han traído el desarrollo a la ciudad.

En la percepción del sector migrante se presentan indicadores que sustentan esa visión y que se expresan en el crecimiento de la ciudad, en el incremento de barrios, en la creación de calles y servicios básicos en los mismos y en la dinámica económica mayor que produce el comercio informal y la mano de obra del migrante; así como la activación de un fluido sistema de transporte urbano que conecta a aquellos barrios alejados con el centro de la ciudad. Todos esos cambios, producidos a partir de la presencia de los migrantes, han permitido, desde su percepción, mejorar la ciudad.

Tarija era chiquitita, con la migración ha crecido. Nosotros hemos mejorado las calles, ha avanzado la ciudad, hemos creado nuevos barrios y los estamos mejorando poco a poco. Los barrios eran erosionados, con quebradas y ahora están mejorando gracias a la gente del norte...¹²

8 Ramiro Ruiz, tarijeño, entrevista en profundidad.

9 Oscar Villena, tarijeño, 39 años, entrevista en profundidad

10 Mauricio Chávez, tarijeño, 28 años, grupo focal.

11 Cecilia Vargas, 37 años, grupo focal.

12 Juan Carlos Quispe, potosino con 10 años de residencia en Tarija.

Antes en Tarija no habían calles, era como un área rural, había mucha erosión, churquiales, no había mucho que hacer, todo era silencio y calma...¹³

...es mucho más fácil, ahora nosotros hemos sido los protagonistas del desarrollo de Tarija. Hacemos trabajos que los tarijeños no hacían ni harían nunca; somos buenos con las manos¹⁴.

Los testimonios recogidos en el trabajo de campo permiten vislumbrar que entre ambos grupos existe una diferencia neurálgica respecto al concepto de bienestar y de desarrollo, pero especialmente en torno al rol de los migrantes en el desarrollo. Esta divergencia fundamental posiblemente surge debido a que el imaginario asienta sus bases en la realidad que circunda al individuo; en ese sentido es comprensible que ambos grupos tengan un imaginario diferenciado, pues habitan, recorren, respiran y viven la ciudad desde espacios diferentes. Esta disparidad de visiones trasciende a elementos y detalles que van desde la convivencia diaria entre vecinos, hasta las proyecciones de la ciudad deseada o temida, como se verá posteriormente.

En coherencia con su visión en torno al desarrollo, los migrantes califican con un puntaje más alto a la prestación de servicios básicos, en salud y limpieza, a pesar de que en los barrios periféricos existe una marcada deficiencia en este sector. Una de las explicaciones de la divergencia pasa por una cuestión imaginaria: para los tarijeños, que en los barrios centrales gozan de todos los servicios, la ciudad está siendo invadida por migrantes que vienen a quitar esos servicios, por lo que, según la lógica de esa posición, la calidad de

los servicios ha bajado. Los migrantes, que provienen de zonas inhóspitas totalmente desatendidas, tienen expectativas distintas; esperan menos que los tarijeños porque tienen menos. Por ejemplo, el hecho de contar con agua potable —algo superado en el centro de la ciudad— es un gran logro para los migrantes.

De la misma manera, existe una distinta valoración respecto a los problemas medulares de la ciudad:

Para el tarijeño la pérdida de tranquilidad, de los lazos con la naturaleza, el caos, desorden, suciedad, ruptura con los estilos arquitectónicos y avasallamiento cultural son los problemas centrales. Es la pérdida de los rasgos de la ciudad añorada en las evocaciones, en virtud de lo cual los tarijeños cada vez se sienten menos a gusto con su ciudad.

Para el migrante, la pérdida de tranquilidad, vinculada a la delincuencia, aparece también como un problema central, junto a la falta de servicios y recursos para los barrios, además de la pobreza y el creciente regionalismo.

Es absolutamente interesante destacar que la falta de empleo no aparezca dentro de los factores negativos mencionados, cuando en el país es uno de los principales problemas.

Por otra parte, la noción del tiempo manejada por los tarijeños cuando evocan la ciudad de antes gira en torno a la percepción de que “el tiempo alcanza para todo”, rasgo importante que permitía una mayor interacción entre los habitantes y entre éstos y los espacios urbanos, en coherencia con el estilo de vida y la fisonomía de la ciudad.

13 Gloria Pérez, potosina, con 28 de años de residencia en Tarija.

14 Pedro Vera, 48 años, orureño con 15 años de residencia en Tarija, grupo focal.

Al parecer el tiempo todavía alcanza en Tarija, pues mayoritariamente ambos grupos manifiestan que viven en una ciudad en la que el tiempo les permite realizar sus actividades diarias de manera tranquila, aunque se observa un alto porcentaje de migrantes que considera que les falta tiempo.

IDENTIDAD

¿AVASALLADOS?

Casi todos los tarijeños entrevistados o participantes de los grupos focales coincidieron en sentimientos y apreciaciones acerca de que existe un avasallamiento de la cultura tarijeña por parte de la cultura del migrante andino.

La ciudad está poblada por nuevos habitantes del norte que han cambiado las costumbres y han introducido a la fuerza otras. Traen su manera de vivir y de ganarse la vida ...Las alteraciones son provocadas por los norteños, los ciudadanos también tienen la culpa porque somos pasivos y permitimos que continúe el avasallamiento a las costumbres. Vienen ellos pero no vienen solos, viene todo el paquete completo: su mugre, su música, su ropa, su modus vivendi..

Sí (me molesta) porque quieren imponer sus costumbres. Me molesta porque no reconocen nuestra identidad, Nosotros somos otra raza, nuestra raza es totalmente diferente, no somos quechuas ni aimaras ni cambas. Nosotros tenemos otra forma de ser y hasta nuestra manera de hablar es distinta... Yo siento que estamos llegando al colmo de la paciencia. Ya no respetan ni nuestras fiestas. Mira lo que

pasa con la Fiesta de Santa Anita. A este paso, en lugar de celebrar a la abuela del Niño Dios, dentro de poco nosotros vamos a estar haciendo sahumerios al eckeko¹⁵.

En cuanto a sus costumbres y tradiciones han venido, quien sabe, a suplantar valores en las costumbres de los tarijeños...Por ejemplo, el problema del carnaval; nosotros no nos convencemos de que entre un grupo a bailar saya al corso del carnaval, protestamos ante gil y mil: estos kollas que vienen, que quieren implantar su cultura aquí...¹⁶

¿AVASALLAMOS?

Frente a los sentimientos de avasallamiento cultural manifestados por los tarijeños, los migrantes tienen diversas posiciones. Para unos, como Jacqueline Estrada que vive en Tarija desde hace 21 años, ese avasallamiento no es real:

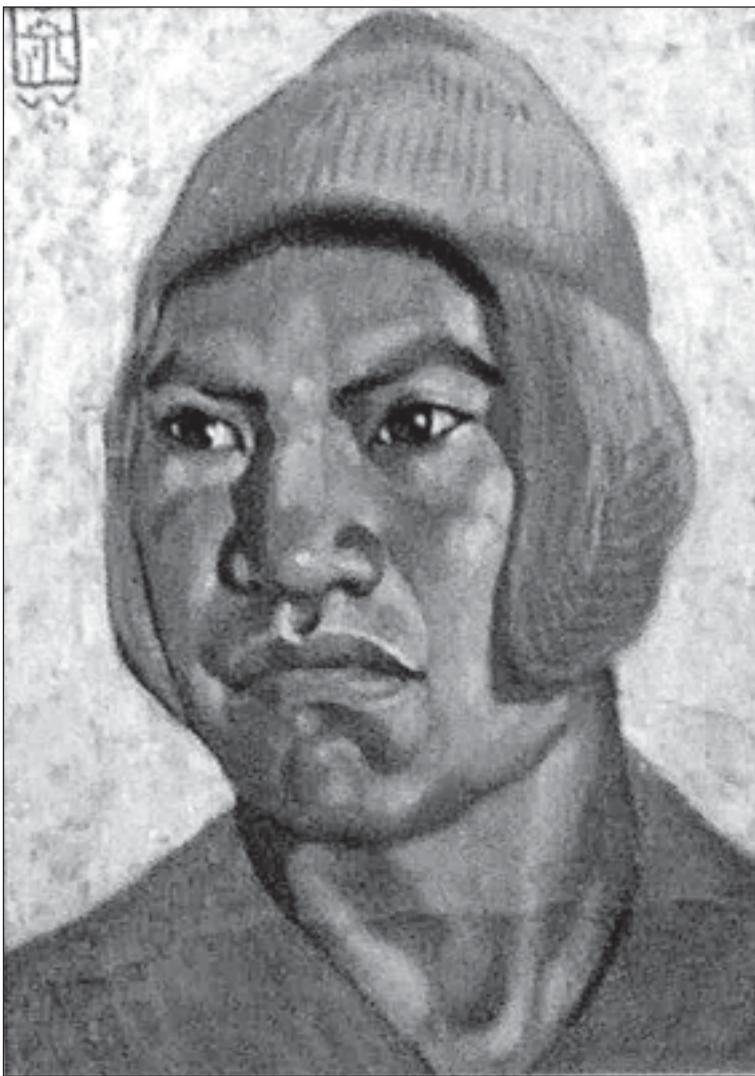
Las culturas se van a unir. Los migrantes tenemos hijos tarijeños, tenemos gente que hemos vivido hace añadas en Tarija, que ya nos creemos tarijeños, que ya no llevamos tanto la cultura del Norte, inculcamos a nuestros hijos poco ya de la cultura del Norte y más la cultura de Tarija. Ustedes tienen la fiesta de San Roque, el Carnaval, La Pascua; ahí los llevamos a nuestros hijos, les hacemos ver, les decimos qué tan lindo es eso y ellos ya están viendo que esa es la cultura que van llevando para más allá; ya no va a ser tanto la cultura del Norte.

Con ella coincide don Pablo Ocampo, migrante potosino que radica en Tarija desde 1987:

15 Luis Villena, tarijeño, entrevista en profundidad.

16 Carmen Verdún, tarijeña, entrevista en profundidad.

Mariano Fuentes Lira. *Rostro I*



Nos hemos adecuado a la cultura de Tarija, a las costumbres de Tarija; mas bien nuestras costumbres de allá, rara vez festejamos. Festejamos el 10 de Noviembre, día de Potosí, pero ya no en la dimensión de allá

Opiniones contrarias dieron migrantes, también antiguos, que participaron en grupos focales. Para ellos, la cultura del migrante está influyendo a los tarijeños que terminarán perdiendo sus tradiciones

En el futuro el regionalismo va a ser aún menos porque van a ser muchos más los migrantes. La gente ya se va a acostumbrar y van a perder sus tradiciones

La propia gente chapaca no conoce su cultura y nos echan la culpa a nosotros de que se pierda

Ahora los rasgos de la identidad de los tarijeños han cambiado o desaparecido, por ejemplo su tono de hablar... Tal vez el hecho de que los habitantes comunes y corrientes de la ciudad hayan aceptado o dejado de renegar como antes contra los kollas hace que las autoridades estén alertas y traten de dar un sacudón, tratando de forzar una reacción de regionalismo para recuperar la identidad

Lo cierto parece ser que los tarijeños, en su generalidad, sienten que su identidad "se está perdiendo", y, los migrantes, por su parte, perciben la misma situación respecto a la identidad tarijeña.

Pero llama la atención que no exista la percepción de que los migrantes han venido a quitar

trabajo, supuesta causa generatriz del rechazo hacia el migrante en muchos países.

AUTOPERCEPCIÓN Y PERCEPCIÓN DEL OTRO

Tarijeños y migrantes convergen en el imaginario que define al habitante oriundo de Tarija como un ser apegado a la naturaleza, con sentido del humor, muy sociable, tranquilo, comunicativo y abierto, que privilegia los afectos sobre lo material, así como la estética y la naturaleza:

Son gente que comparte, nos invita a participar, son fiesteros y de buen humor, les gusta hacer bromas, claro que a veces medias pesaditas...¹⁷

Somos buenos, comprensibles y somos flojos...¹⁸

Los migrantes perciben además otro tipo de rasgos negativos en los tarijeños como el regionalismo, la poca capacidad trabajo, de organización, la carencia de espíritu de lucha y sacrificio para conseguir sus objetivos.

La gente de Tarija es dejada, floja, lo único que les importa es verse bien, vestirse, ir a las fiestas, hasta de sus hijos se olvidan, no hacen las cosas con mirada al futuro. Los norteños somos trabajadores, no nos da vergüenza y trabajamos de lo que sea...¹⁹

Existe similitud en el imaginario respecto al migrante caracterizado, por ambos grupos, como activos, trabajadores, sacrificados, violentos, organizados y ahorrativos.

17 Janeth Mamani, 32 años, potosina, grupos focales.

18 Ramona Soruco, tarijeña, 50 años, entrevista en profundidad.

19 Gloria Pérez, 28 años de residencia, potosina, 47 años de edad. Grupo focal.

Los norteños somos trabajadores y no nos da vergüenza, trabajamos de lo que sea... somos más revolucionarios, no somos conformistas, queremos tener siempre un poco más²⁰.

Ellos son corajudos, más abiertos y entradores, sus barrios son bien organizados... trabajan de lo que sea²¹.

A estas percepciones los tarijeños le añaden otro tipo de características negativas respecto a su forma de ser y de vivir que privilegia el trabajo y lo material por encima de los afectos; así como su sentido estético y su inexistente relación con la naturaleza:

Los kollas son ahorrativos, invierten en comercio, pero viven mal²².

No les gusta el verde, es gente deshonesta, traicionera y acomplejada... aunque tengan plata se compran flores de plástico²³.

El trabajo de campo permite revelar que las tipificaciones si bien coinciden en términos generales, las valoraciones sobre ellas son absolutamente diferentes porque responden a dos cosmovisiones distintas. De esta forma encontramos que los rasgos más valorados por unos, curiosamente, son los más rechazados por los otros.

Probablemente la utilización del tiempo sea el elemento fundamental que establece la diferencia entre ambos, pues el tarijeño concibe que

aprovechar el tiempo es disfrutar de la compañía de amigos y de la naturaleza (disfrutar el presente), mientras que los migrantes consideran que el aprovechamiento del tiempo consiste en invertirlo en el trabajo porque ello representa una seguridad para el futuro (planificar el futuro).

El imaginario sobre la identidad de ambos se expresa en la manera en que cada uno de ellos se define, al mismo tiempo que establece la diferencia con «el otro» con el que comparte su ciudad.

Nosotros somos extrovertidos y ellos son introvertidos, ellos necesitan del alcohol y la fiesta para intentar ser felices, sólo intentar; el tarijeño no, él trata de ser feliz cada día y puede ser feliz comiendo, charlando, nadando, paseando por la plaza; el tarijeño así sea pobre, cuando se emborracha se alegra, canta, bromea; el kolla se emborracha para llorar²⁴.

Somos trabajadores, no importa la paga o el tipo de trabajo, siempre estamos dispuestos a hacer lo que sea por trabajar. Somos entradores y más decididos ...²⁵

La imagen generalmente estereotipada que muestra al pueblo tarijeño como “flojo” se puede explicar de la siguiente manera, según las palabras de Jorge Ruiz Paz²⁶ en su libro *Los chapacos*:

La flojera congénita que les endilgan por su modo cantado de hablar, no es más que una manera de vivir acorde con el juicio de la

20 Guillermo Quispe, 29 años, paceño, 11 años de residencia en Tarija. Grupo focal.

21 Litz Tambo, 19 años, tarijeña. Grupo focal.

22 Inga Olmos, 25 años, tarijeña. Grupo focal.

23 Ramiro Ruiz, 65 años, tarijeño. Entrevista en profundidad.

24 Ramiro Ruiz Avila, tarijeño, 65 años. Entrevista en profundidad.

25 Jertrudis Inda, 44 años de edad, tupizeña, con 30 años de residencia.

26 Ruiz Paz, Jorge. *Los Chapacos*, Tarija: Editorial Luis de Fuentes, 2001.

razón puesto que saben que el descanso y la costumbre de meditar otorgan al individuo la distinción de maneras y de agudeza mental en el decir, que raramente se alcanzan en las civilizaciones avanzadas. Que hablen los ejemplos: Los griegos de la época dorada, creadores de los juegos olímpicos, no conocían mas ejercicios que los gimnásticos, ni más juegos que los de la inteligencia; y sin embargo ¡Cuánta sabiduría transmitieron al mundo entero! Esos mismos filósofos cantaban así a la pereza: «Oh! Melibeo, esta ociosidad nos la ha dado Dios.

...Jesús dijo: ¡Mirad las aves del cielo; no siembran ni siegan, ni recogen en graneros; y sin embargo el Padre Celestial las alimenta ... Y como conocen por las Escrituras que Dios, después de seis días de intenso trabajo decidió descansar por toda la eternidad, no les parece muy difícil ser fieles al mensaje divino, esencia de su religiosidad (págs. 8,9,10).

Para el migrante, en cambio, el trabajo se posiciona como un valor rector y organizador de la vida, las relaciones sociales, las percepciones y el uso de espacios urbanos. Además de ser un mecanismo central para lograr dignidad.

Probablemente estas distinciones encuentren sus fundamentos en el entorno y en la cultura, pues los andinos provienen de lugares en los que las condiciones de vida son adversas, con una tierra hostil que les obliga a trabajar arduamente para conseguir de ella algunos beneficios. Mientras que en el valle la vida no exige tanto trabajo debido a la fertilidad de la tierra que brinda sus frutos sin mayores esfuerzos.

Por otro lado, como ya se indicó, la utilización del tiempo varía en función de las cosmovisiones, pues en el mundo andino no se puede

concebir el futuro sin el pasado, sin la memoria; a diferencia de la cultura tarijeña que proviene de su relación con los españoles quienes concebían el presente y el futuro de una forma distinta.

LA IDEALIZACIÓN: UN RETORNO AL PASADO

Los tarijeños de distintas edades y clases sociales parecen unificar sus imaginarios a la hora de proyectar una ciudad ideal que, como es natural, está fuertemente arraigada a la memoria y a los recuerdos que permanecen sobre la Tarija de antaño en la que primaban los lazos de amistad, confraternidad y de familiaridad entre sus habitantes.

En sus proyecciones, los tarijeños desean una Tarija que dé la sensación de estar en una ciudad pequeña pero que crezca conservando el estilo tradicional de las edificaciones antiguas y de las casas (estilo “chapaco” de una sola planta), con calles con suficiente espacio para caminar, con muy pocos edificios modernos. Que sea una ciudad tranquila apacible y agradable para vivir, en la que predomine la naturaleza, el verde y el añorado río Guadalquivir (seco y contaminado en la actualidad). Los habitantes proyectan en sus mentes una ciudad que esté diseñada para la creación de áreas verdes, plazas y parques; pues existe una relación indisoluble de los árboles y las huertas en la vida cotidiana del tarijeño.

Me gustaría que Tarija vuelva a su estilo, a la ciudad tipo pueblo con casas suntuosas pero con determinadas características: las puertas más anchas, las construcciones de adobe, caña-huequitas, todas esas cosas que duran buen tiempo si se las saben usar²⁷.

27 Carmen Verdún, 37 años, tarijeña. Entrevista en profundidad.

Que la ciudad se construya a partir de su identidad; mantener un nexo con lo rural, que no se coma a los pueblos rurales²⁸

Por su parte, el sector migrante concibe una imagen muy semejante a la ciudad anhelada por el tarijeño, pues en su proyección la ciudad tendría dimensiones pequeñas, privilegiaría el verde y el río, pero en función de una ciudad atractiva para el turismo y no porque precisamente ello forme parte de su entorno histórico y cultural. En cuanto a la arquitectura y a las construcciones hay una clara preferencia por el estilo tradicional de las casas del centro, para que éste no pierda sus características y no se asemeje a otras ciudades del interior.

Que la ciudad se mantenga y el centro no cambie, que no se convierta como La Paz o Santa Cruz con puro edificios. Que se construyan muchas plazas y parques porque son lugares para compartir²⁹.

Sin embargo, el sector de los jóvenes migrantes proyecta una Tarija moderna con edificios, ya que su construcción implica la creación de nuevas fuentes de trabajo y también dotarle a la ciudad de un aspecto moderno.

En la construcción y mantenimiento de los edificios se necesita trabajo de obreros y de gente pobre³⁰.

¿CUÁL DEBERÍA SER SU VOCACIÓN?

Para ambos sectores, la ciudad debería adoptar una vocación industrial, turística y estudiantil ya que Tarija, debido a su clima y a su naturaleza, presenta potencial para dichas actividades. Parecería haber una contradicción en cuanto a las dimensiones de la ciudad y su vocación, pues por un lado se desea que Tarija mantenga la calidad de vida propia de una ciudad pequeña, con suficiente tiempo y tranquilidad en el ritmo de vida, pero por otro lado se escogen actividades que implican crecimiento, mayor cantidad de habitantes y por ende alteración de su ritmo de vida (ciudad turística, ciudad estudiantil, industrial). Esta aparente contradicción revela —a pesar de la añoranza por la Tarija de antes— la influencia del concepto de modernidad vinculado a un deseo de integración nacional e internacional.

Que Tarija sea la puerta de Bolivia al mundo para mostrar las diferentes culturas que hay en el país, pero eso sí resaltando la tarijeña, claro...³¹

Tarija debería dedicarse a la industria, Tarija tiene de todo, cultivo de frutas, vegetales y animales³².

A la hora de imaginar la ciudad del futuro sin duda resulta casi un acto reflejo asociar el futuro a las regalías provenientes de la explotación de hidrocarburos, aunque esos recursos estén destinados para el desarrollo regional y no urbano. Esta coyuntura especial que vive el departamen-

28 Miguel Castro, 36 años tarijeño. Grupo focal.

29 Jackeline Estrada, 31 años, potosina, 21 años de residencia. Entrevista en profundidad.

30 Teodosia León, 17 años, chuquisaqueña con 4 años de residencia. Grupo focal.

31 Mauricio Chávez, 28 años, tarijeño. Grupo focal.

32 Paolo Abastoflor, 20 años, cochabambino, con un año de residencia. Grupo focal.

to alimenta el imaginario de sus habitantes de manera diversa.

Por ejemplo, el sector migrante considera que el ansiado dinero de las regalías debería ser utilizado en el mejoramiento de los barrios, pues allí se encuentran las células de la ciudad y se concentra la mayor parte de la población, guste o no a sus habitantes originarios.

Con barrios bien organizados y con gente bien organizada puede marchar el desarrollo de la ciudad³³.

Este testimonio corrobora la percepción que tiene dicho sector sobre rol protagónico que han adquirido durante el crecimiento de la ciudad en los últimos años. Por otro lado, también refleja el deseo de integrarse plenamente a esta ciudad y formar parte de su desarrollo.

Por su parte, los tarifeños consideran que el dinero debería ser invertido en la creación de accesos de entrada a la ciudad, la construcción de universidades y la conservación de su medio ambiente y recursos naturales.

Que hayan más universidades para que los jóvenes podamos tener más opciones y podamos elegir nuestros horarios para así poder trabajar y estudiar³⁴.

Es importante tener buenos caminos de acceso a la ciudad para así estar bien comunicados y poder transmitir nuestra cultura³⁵.

LA CIUDAD TEMIDA

Al imaginar y proyectar una ciudad es natural anteponer las cualidades y los rasgos positivos por encima de los negativos, pero ello no significa que el imaginario no se proyecte en función de aquello que “no queremos”, que tememos y que no quisiéramos que llegue a suceder. De esta manera, al explorar el imaginario de aquella ciudad en la que no se desea vivir, en la que se teme caminar y con quien se teme convivir, nuevamente encontramos diferencias sustanciales entre ambos sectores.

Uno de los principales temores que manifiestan los tarifeños respecto a la ciudad del futuro es la disolución de la identidad y la cultura tarifeña en medio del gran número de gente del norte que ya vive en la ciudad y que seguirá llegando a partir de las expectativas desatadas en el resto del país por el potencial gasífero. La pérdida de identidad traería —como una consecuencia lógica— la pérdida de las costumbres, tradiciones, seguridad, tranquilidad y de la personalidad de la ciudad desde el punto de vista arquitectónico y de sus áreas verdes.

En ese sentido, a la pregunta de que si querían una Tarija con migrantes, la mayor parte respondió que no, algunos más enfáticamente que otros pero la negativa fue general..

No, porque eso es despersonalizar mi ciudad. Migrantes kollas, no. Los migrantes judíos, alemanes, italianos y árabes que han venido a nuestra ciudad se han tarifeñizado, han aportado a la industria, al desarrollo de Tarija, pero no han tratado de imponer su cultura como lo intentan los kollas³⁶.

³³ Nayda Fernández, 28 años, potosina. Grupo focal.

³⁴ Litz Tambo, 19 años tarifeña. Grupo focal.

³⁵ Pablo Castellanos, 28 años, tarifeño. Grupo focal.

³⁶ Ramiro Ruiz, 65 años, tarifeño. Entrevista en profundidad.

Estos temores de alguna manera corroboran el imaginario que existe sobre la Tarija actual, pues se vislumbra una sensación de vulnerabilidad por el temor de la pérdida de identidad que explican los comportamientos regionalistas.

Los migrantes, por su parte, no expresan un temor al incremento del regionalismo, por el contrario, consideran que en el futuro éste va a desaparecer junto a muchos de los rasgos culturales tarijeños; pues están seguros que en la actualidad ya son casi la mayoría de la población y que cada vez tiende a aumentar.

En el futuro el regionalismo irá desapareciendo porque cada vez somos más migrantes y los chapacos se adecuan más a la cultura del norte. Los chapacos no saben conservar su cultura y con el tiempo ya no va a haber chapacos, la gente se acostumbrará a vernos y aprenderán nuestras tradiciones³⁷.

Para el sector migrante, las preocupaciones y los temores son muy diferentes: la agudización de la crisis que desencadenará el desempleo, el incremento de la delincuencia y la inseguridad ciudadana. De la misma manera existe una preocupación que es compartida por los tarijeños respecto al tema del deterioro de los recursos naturales, el río y la erosión.

Uno de los principales problemas que va a haber es la delincuencia a causa de la aguda crisis; la gente se va a dedicar a robar para poder comer porque no va a haber trabajo³⁸.

Como se refleja en los testimonios, las preocupaciones de los migrantes son genéricas y vinculadas a la situación de pobreza generalizada

en el país, pero no así a problemas específicos de la ciudad, a excepción del deterioro de su medio ambiente y su tranquilidad.

CONCLUSIONES

El conjunto de percepciones en torno a la Tarija de hoy (representaciones actuales) muestra nítidamente que en el imaginario se van erigiendo dos centros diferenciados: el centro histórico y el eje del Mercado Campesino-La Loma.

Así, el centro histórico aglutina a la población de barrios tradicionales y a un conjunto de otros barrios, en tanto que el eje del Mercado Campesino-La Loma a los barrios periféricos, básicamente habitados por migrantes, y ellos se constituyen en sendos territorios para cada uno de los grupos.

Entonces, queda claro que cada centro tiene su área de influencia, se asienta en zonas topográficas distintas (plana y erosionada) y con un entorno natural diferenciado. Cada área de influencia incluye los espacios necesarios para el desarrollo de la vida de sus habitantes: el centro cuenta con espacios de interacción, de diversión, de actividad económica, religiosa y cultural claramente enmarcados, al igual que la zona del Mercado Campesino, la que aparearía ser sólo un centro comercial, pero que cuenta también con espacios de esparcimiento y diversión plenamente articulados a ella, como el Parque de las Flores (barrio de la Loma) y Tomatitas. Esta interpretación es coherente con los recorridos imaginarios.

La articulación —en el imaginario— no se da sólo por razones físicas, sino que responde a lógicas distintas de habitar la ciudad: la lógica comercial del migrante que atribuye gran impor-

37 Graciela Canaviri, 19 años, cochabambina, con residencia de un año. Grupo focal.

38 Beatriz Belén, 29 años, potosina, con 15 años de residencia. Grupo focal.

tancia a los mercados y a la actividad que en torno a ellos se genera. La lógica del tarifeño que, en correspondencia con la evocación idealizada de la Tarija de antes, se basa en un fuerte relacionamiento interpersonal y un entorno pleno de naturaleza. Aparecen, por tanto, dos valores rectores: el trabajo para los migrantes y la interacción personal para los tarifeños.

En el imaginario la ciudad migrante aún se encuentra en formación, pero en la práctica puede desarrollarse con independencia del tradicional centro citadino. Aunque en las representaciones mentales la ciudad del centro histórico todavía tiene supremacía, se vislumbra la consolidación de la que tiene como centro al eje comercial del mercado Campesino-La Loma.

A partir de ello podríamos concluir que los migrantes conciben y viven la ciudad bajo una lógica comercial, puesto que el centro de la ciudad migrante —el eje del Mercado Campesino-La Loma— ejerce la función comercial, y los barrios —como células— ejercen las funciones sociales y políticas.

Así, cada ciudad cuenta con límites imaginarios distintos que nos muestran, por una parte, el desconocimiento de la vasta zona de la periferia habitada por migrantes, y, por otra, el desconocimiento de parte de los migrantes de otras zonas importantes. Pero, además, se encuentra que cada mapa imaginario de la ciudad coincide con la zona de influencia de cada una de las ciudades imaginadas.

A pesar de ello, ambas ciudades se reconocen cuando tanto migrantes como tarifeños les adjudican una gran dinámica. Sin embargo, pareciera que no se tocaran, que en la mente de los sujetos de estudio ambas fueran independientes, representando cada una no sólo a un grupo socio-cultural (tarifeños o migrantes andinos) sino una forma de vida que entraría en contradicción.

Pero se ha evidenciado que para el tarifeño la

periferie es un mundo desconocido, que quizás, como dieron a entender nuestros informantes, no quiere explorar, pues no quiere descubrir la otra cara de Tarija.

Es interesante constatar que los migrantes tienen clara la relación centro-periferia, pero pareciera que no se sienten marginados pues desarrollan sus actividades centrales en espacios diferenciados, en los espacios que su ciudad les brinda a diferencia de los tarifeños que consideran a la periferia altamente marginal.

De alguna manera estamos presenciando a nivel imaginario el emplazamiento de dos ciudades que tienen sus límites, su topografía, sus habitantes, sus lógicas, sus espacios, ritmos, valoraciones distintas respecto a los problemas y al desarrollo, basados, probablemente, en valores distintos.

El punto de mayor divergencia entre tarifeños y migrantes se encuentra en la percepción acerca del rol que estos últimos han asumido en el desarrollo de la ciudad: los tarifeños creen que los migrantes han puesto un freno al desarrollo mientras que los migrantes piensan que contribuyeron notablemente al avance de la ciudad.

A pesar de ello, el habitante de Tarija, oriundo o migrante, percibe que su ciudad está perdiendo vertiginosamente aquellos rasgos que le permitían vivir en armonía, tranquilidad y paz, lo cual le daba, además, un toque de originalidad. Tarija aparece como una ciudad en transición a partir de tensiones entre lo tradicional y lo moderno, lo propio y lo ajeno, tensiones que están dando paso a conflictos de orden cultural, que si no son resueltos favorablemente pueden saltar al campo social y luego a la esfera de lo político.

El avasallamiento cultural percibido por los tarifeños se constituye en un fantasma urbano que alienta conflictos culturales de baja intensidad, sustentándose en un concepto (generalizado en

el habitante oriundo de la ciudad) según el cual la cultura y la identidad aparentarían ser puras, manteniéndose inalterables en el tiempo, visión que ha sido superada por corrientes que hablan de la interculturalidad, hibridación y otros procesos que reconocen la dinámica, cambio constante e interinfluencia de las culturas. En el caso de los migrantes se encuentra una mayor actitud de integración y adaptación cultural, aunque también existen posiciones de confrontación.

Por otra parte, los habitantes —especialmente oriundos— ya no se sienten a gusto con su ciudad; por ello, se idealiza el pasado, encubriendo probablemente una posición que no busca asumir la modernidad latinoamericana pretendiendo rescatar los rasgos de una sociedad más rural que urbana.

Se visualiza por tanto un probable escenario de crisis, que fijaría su punto de partida justamente en esas posiciones y en la construcción de estas dos ciudades tan diferentes en lo subjetivo como en lo objetivo y que pareciera que no han edificado puentes importantes de articulación. Quizás el factor desencadenante sea que, en la práctica, la prestación de servicios esté empezando a ser rebasada, apuntando peligrosamente a un no lejano colapso, que tiene su correlato en la falta de una visión y posición claras respecto al problema de parte de los órganos públicos de conducción municipal. Podemos concluir señalando, entonces, que la ciudad de Tarija no se encuentra preparada para asumir los cambios que seguramente se profundizarán en los próximos años.

BIBLIOGRAFÍA

- Avendaño Triviño, Favio
2000 *El barrio: de la unicidad a la multiplicidad*
<http://www.barriotaller.org.co/el1.htm>
- Castells, Manuel
1999 *La cuestión urbana*. Decimoquinta edición en español. México DF: Siglo XXI de España Editores.
- Silva, Armando
2000 *Imaginarios urbanos*. Cuarta edición. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Tercer Mundo SA.

Heterogeneidad, cultura, impacto, acción individual y colectiva: por un nuevo enfoque en el estudio de las OECAs bolivianas¹

Pablo Laguna²

Se han realizado muchos estudios en torno a las organizaciones económicas campesinas en el país, pero en la mayoría de los casos su tendencia economicista ha ignorado la heterogeneidad y las estrategias y objetivos de los actores que participan en ellas, lo cual ha provocado una percepción incompleta cuando no equivocada de las OECAs, como lo demuestra el siguiente trabajo.

INTRODUCCIÓN

Por el número de actores³ que agrupan, las organizaciones económicas campesinas⁴ (que denominaremos OECAs) se han vuelto un factor de mucha importancia en la problemática del desarrollo y cambio social del mundo rural boliviano.

no. A la fecha, existen estudios de naturaleza “economicista” que esencialmente evaluaron de manera incompleta la capacidad de gestión empresarial de estas organizaciones, bajo enfoques que las consideran como un todo en el cual el campesinado es homogéneo y no tiene capacidad de acción individual.

1 Ponencia extraída de la problemática preliminar de la investigación doctoral “*¿Pueden las organizaciones económicas campesinas contribuir al incremento sostenible del ingreso y autonomía de sus socios? El caso de las organizaciones de productores de quinua del Altiplano Sur boliviano*”. Agradezco a Ruth Silva por las observaciones, correcciones y sugerencias aportadas a este texto.

2 Candidato a doctorado del Departamento de Sociología Rural del Desarrollo de la Universidad Agraria de Wageningen, Holanda, casilla 1487, La Paz, correo electrónico: lagunalipez@hotmail.com.

3 Los actores pueden ser individuales y colectivos. Como Long (1992: 25), consideramos a los actores colectivos como grupos de individuos con representaciones o interpretaciones similares. Por lo tanto, las colectividades, categorías sociales o aglomeraciones no pueden ser considerados como actores, puesto que no tienen una manera comúnmente asumida de formular y asumir decisiones (Long N.,1992: 23).

4 Consideramos a las organizaciones económicas campesinas (OECAs) como formas organizacionales adoptadas por campesinos para la realización de actividades de producción agropecuaria, transformación y/o de comercialización, cuyo factor de estructuración principal (pero no exclusivo) es el acceso a la plusvalía, y que tienen la intención “expresada” de mejorar sostenible y autónomamente las condiciones económicas, de existencia y la capacidad de negociación de sus miembros. Estas OECAs tienen varias formas jurídicas, asociaciones de productores, cooperativas, corporaciones agropecuarias, etc.

El propósito de esta ponencia es doble. Por un lado, pretendemos hacer un balance del estado actual de los trabajos sobre las OECAs. Por otro, a partir del estudio del comportamiento de sus miembros heterogéneos, así como del impacto de las OECAs sobre éstos, nos proponemos aportar nuevos elementos conceptuales y teóricos, que permitan evaluar de manera complementaria el potencial de las OECAs para mejorar las condiciones económicas, de existencia y la capacidad de negociación de sus miembros.

1. DESARROLLO E IMPORTANCIA DE LAS OECAs

A partir de la década del 80, la capacidad del Estado de utilizar eficientemente los recursos económicos con los que contaba fue cuestionada en los países en desarrollo. Esto dio origen a las políticas de ajuste estructural a través de las cuales las instituciones internacionales de crédito⁵ y cooperación⁶ para el desarrollo condicionaron su apoyo a la disminución de la intervención estatal y a la generación e implementación de iniciativas promovidas por entidades de la sociedad civil (organizaciones de base, municipios, ONGs, etc.). Como consecuencia de este cambio de política el Estado dejó de asumir el liderazgo en la ejecución de acciones destinadas al desarrollo rural, sobre todo investigación, transferencia de tecnología y comercialización.

Ante la urgencia de vencer la pobreza rural incrementando la seguridad alimentaria y los ingresos del campesinado, se planteó la necesidad de intensificar⁷ la producción agrícola preservan-

do los recursos naturales. Ciertos autores pensaron que las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) podrían contribuir eficientemente a la disminución de la presencia estatal en el desarrollo rural y, sobre todo, a la generación y transferencia de tecnología (Bebbington *et al.*, 1993). Sin embargo, un número importante de ellas no asumieron este papel correctamente y algunas no parecieron responder a las necesidades de la población rural, pues persiguieron prioritariamente otros fines (políticos, personales, etc.) (Rivera *et al.*, 1992; Legrand, 1998).

Por otra parte, ciertos sectores de la sociedad (campesinos, sindicatos agrarios, Estado, investigadores en ciencias sociales, partidos políticos, etc.) cuestionan a las ONGs por su insuficiencia de responsabilidad y transparencia, la absorción de una parte importante del financiamiento destinado al desarrollo del campesinado y la intención que tendrían en debilitar al campesinado para legitimar su existencia⁸.

A fines de los años 80, los resultados desalentadores del trabajo de una parte de las ONGs favorecieron el incremento del apoyo dirigido hacia las organizaciones económicas campesinas, como un medio para permitir mayor autonomía, capacidad de negociación y desarrollo al campesinado.

Existen OECAs en todas las regiones bolivianas y no surgieron como producto de un solo modelo de intervención y de un solo interventor. En 1958, el Estado promulgó la Ley General de Sociedades Cooperativas de Bolivia, mediante la cual trató de establecer una relación corporativista de control del campesinado a través de las cooperativas, complementaria de rela-

5 Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, etc.

6 FAO, FIDA y ciertas instituciones de las Naciones Unidas.

7 Incrementar la utilización de capital (fijo y circulante) por unidad de superficie.

8 Por ejemplo, en Bolivia muchas ONGs han sido abiertamente denunciadas por la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y la mayoría de los partidos políticos de manipular políticamente y de dividir al campesinado. Esta situación favoreció la elaboración de un proyecto de ley que controle a las ONGs, actualmente en preparación.

ciones idénticas establecidas con los sindicatos campesinos⁹ y de trabajadores (Central Obrera Boliviana¹⁰).

A partir de la década del 60, el Estado redujo substancialmente su apoyo financiero a las cooperativas y campesinado en general, favoreciendo el desarrollo del capitalismo agrario del oriente. No obstante, fomentó su creación a través de instituciones públicas como el Banco Agrícola de Bolivia y el Instituto Nacional de Colonización. Estas instituciones proporcionaban respectivamente crédito y tecnología, con la condición previa de que los campesinos o colonizadores se organizaran en cooperativas. Esta política, combinada con el creciente apoyo de algunas ONGs y de ciertas fracciones de la iglesia católica, buscaba el incremento del poder y autonomía campesina¹¹ y permitió la multiplicación exponencial de cooperativas agropecuarias en todo el territorio hasta alcanzar el número de 1.291 en 1989, de las cuales 515 (40 por ciento) eran activas¹² (Fernández y Coca, 1991) y agrupaban alrededor de 32.870 socios (Quisbert, 1992).

Desde 1983 surgió una segunda generación de OECAs a raíz de la demanda campesina por mejorar su producción e ingresos a través del acceso a la tecnología productiva y/o mercados, a la cual el Estado y ciertas cooperativas agropecuarias no respondían (Bebbington *et al.*, 1996). El retorno a la vida democrática, en 1982, per-

mitió la consolidación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB). Con el apoyo de ONGs, agencias de cooperación internacionales y del mismo Estado, esta confederación creó en la mayoría de sus federaciones sindicales una Corporación Agropecuaria Campesina (CORACA) con la finalidad de impulsar el desarrollo productivo y comercial de los pequeños productores, bajo el control del sindicalismo campesino nacional.

Muchas CORACAS desaparecieron por diversos factores. Paralelamente, la sequía de 1983 permitió la proliferación de ONGs locales y extranjeras que, junto con organizaciones internacionales para el desarrollo¹³, apoyaron la creación de asociaciones campesinas en todo el país (Devisscher, 1996: 40). Estas asociaciones buscaban mejorar e incrementar la producción y comercialización de productos agropecuarios como un medio para proporcionar mayores ingresos, capacidad de negociación y desarrollo al campesinado. En su gran mayoría, estas asociaciones reemplazaron o disminuyeron considerablemente el trabajo ideológico y de búsqueda de cierta autosuficiencia alimentaria, intentando mejorar su articulación con el mercado y agrupándose en organizaciones¹⁴ para alcanzar mejor este propósito. Por lo tanto, pocas OECAs¹⁵ desarrollaron actividades de índole cultural. Asimismo, la gran mayoría de éstas no tuvo lazos con los sindicatos

9 Con el decreto de Reforma Agraria se creó la Confederación Nacional Campesina, organización nacional sindical ligada y controlada por el Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios que agrupaba a todos los sindicatos de Bolivia.

10 La presencia de dirigentes sindicales en el gobierno del MNR creó un lazo entre sindicalismo y Estado.

11 A través de propagación de ideologías y de apoyo a la producción que permita principalmente cierta autonomía alimentaria y, en segundo lugar, obtener ingresos. Esta posición es próxima a la que sostienen los teólogos de la liberación.

12 Registro del Instituto Nacional de Cooperativas (INALCO) en 1989, citado por Fernández y Coca (1991:12)

13 Principalmente del BID y PNUD.

14 Comité Integrador de Organizaciones Económicas Campesinas (CIOEC) y la Asociación de Organizaciones de Producción Ecológica de Bolivia (AOPEB).

15 Por ejemplo, la Asociación Nacional de Productores de Quinua (ANAPQUI) desarrolló actividades para revalorizar prácticas rituales y sociales tradicionales y el conocimiento técnico local, sin por lo tanto rechazar tecnología externa.

y algunas se agruparon en asociaciones de nivel micro-regional y regional.

2. EL ESTADO ACTUAL DE LOS TRABAJOS SOBRE LAS OECAs

Hasta mediados de la década de los 80, dos tipos de enfoques predominaron en el estudio de las OECAs. El primero de índole sociopolítica, corte neomarxista e interesado en la lucha de clases, percibe a las OECAs como un medio para fortalecer a los pobres en su capacidad de defender sus derechos y luchar contra las élites explotadoras (Freire, 1970; Fals Borda, 1972 y 1988) o a la inversa, como un medio de control del campesinado por parte del Estado y del gran capital (Goussault, 1976; Gagnon, 1976). En Bolivia, este tipo de enfoque no fue utilizado en el estudio de OECAs, aunque lo fue en algunas investigaciones en torno al movimiento campesino (Iriarte *et al.*, 1980; Paz, 1983; etc.).

El segundo enfoque utilizado es de índole económica y está inspirado en las teorías modernistas o post-modernistas relacionadas con la intervención. Esta aproximación considera a las OECAs como uno de los éxitos de la modernización y del crecimiento económico. Dentro de esta óptica se distingue el trabajo de Esman y Uphoff (1984) que incluye casos de todo el mundo y de Bolivia. Para el caso boliviano, nos parece importante mencionar los trabajos de Bebbington *et al.* 1996a; Devisscher, 1996; de Morrée, 1998; Fernández y Coca, 1991; Healy, 1988; Laguna *et al.*, 1997; Quisbert y Martínez, 1994; Tendler *et al.*, 1988; Toselli, 1996 y Romero, 1997.

Romero (*op. cit.*: 335), utilizando un enfoque estructural-funcionalista, plantea que en todas las organizaciones del sector agropecuario existe una

correspondencia automática entre objetivos y estructuras, las cuales estarían determinadas por los primeros y adaptadas a éstos. Por lo tanto, para entender la racionalidad de las estructuras con que se dotan las organizaciones es importante conocer sus objetivos respectivos.

Asimismo, Romero (*op. cit.*: 335–336) señala que existen dos tipos de organizaciones campesinas. En las primeras, las “tradicionales”, *“la utilización de los recursos económicos derivados de la convivencia con la tierra deben servir para reforzar unas comunidades y por ende al hombre que pertenece a las mismas”*. Las segundas constituyen las OECAs y los sindicatos, en los cuales existe una cultura híbrida que trata de conciliar la visión “tradicional” con la visión moderna de inserción a un mercado nacional vinculado al internacional. Este autor finalmente deja entender que las organizaciones son libres de definir sus objetivos sin que existan influencias, presiones y confrontaciones con actores externos.

Los otros autores “economicistas”, con excepción de Morrée¹⁶ (*op.cit.*), optaron por una aproximación frecuentemente utilizada en administración de empresas que concibe a las OECAs como “organismos” (Morgan, 1986) y que Bernoux (1994: 388) denomina “teoría de la contingencia estructural”, también denominada “contingencia sistémica”. Este enfoque considera a las OECAs compuestas de varios elementos (recursos humanos, administración, comercialización, tecnología, información, dimensión de los miembros, toma de decisiones, etc.) que interactúan mutuamente y se autoregulan, formando un todo o sistema. El supuesto es que el conjunto de los elementos se moviliza permanentemente para asegurar el buen funcionamiento del sistema (la organización) (Silverman, 1973: 28), aunque ciertas

16 Esta autora adopta un enfoque que combina la teoría de las contingencias estructurales con cierto interés por conocer los comportamientos de los campesinos afiliados a las OECAs que estudió.

tos autores afines a este enfoque sistémico, como Gouldner (1967), mostraron que los cambios dentro de las OECAs se pueden dar por transformaciones en uno o algunos de sus elementos que cuentan con cierta autonomía. Finalmente, este enfoque no percibe un modelo de organización óptimo, pues éste depende de las circunstancias en las que se encuentra la organización.

Los trabajos “economicistas” arriba mencionados estudiaron con prioridades variables las características e interacción de estos componentes con el fin de evaluar su capacidad de autogestión. Además, en estos estudios fueron analizadas la historia, estructura, objetivos y actividades. Sólo algunos de estos trabajos (de Morrée, Laguna *et al.* y Devisscher) se interesaron en tratar de evaluar los resultados económicos globales de las organizaciones, en particular la rentabilidad o autofinanciamiento de éstas.

A su vez, en el estudio del funcionamiento y resultados de las OECAs, los autores “economicistas” consideraron necesario conocer la relación entre la dinámica interna y externa de éstas. Para ellos, las actividades de las OECAs son influenciadas por las relaciones directas o indirectas que tienen con el medio que las rodea (políticas estatales y municipales, acceso a financiamiento, equipos, herramientas y conocimientos, el mercado y sus agentes, las ONGs, instituciones de gobierno y empresas privadas, etc.). Asimismo, los trabajos de Quisbert y Martínez (*op. cit.*), Devisscher (*op. cit.*) y Laguna (*op. cit.*) ponen énfasis en la necesidad de adaptación de las OECAs a los cambios de su entorno, sobre todo del mercado, a través del acceso y sistematización de la información externa e interna y del establecimiento de alianzas con actores externos¹⁷, que permitan ejecutar lo planeado y/o innovar para lograr sus objetivos y perpetuarse.

Finalmente, Esman y Uphoff (*op. cit.*), Healy

(*op. cit.*), de Morrée (*op. cit.*) y Bebbington et al. (*op. cit.*:108) concluyeron que, en comparación con el Estado y las ONGs, las OECAs son más cercanas en sus objetivos y acciones a los intereses de sus adherentes y más representativas de éstos, motivando, por lo tanto, mayor interés y participación de sus socios.

3. LÍMITES DE LOS TRABAJOS ACTUALES Y NUEVOS ELEMENTOS PARA SUPERARLOS

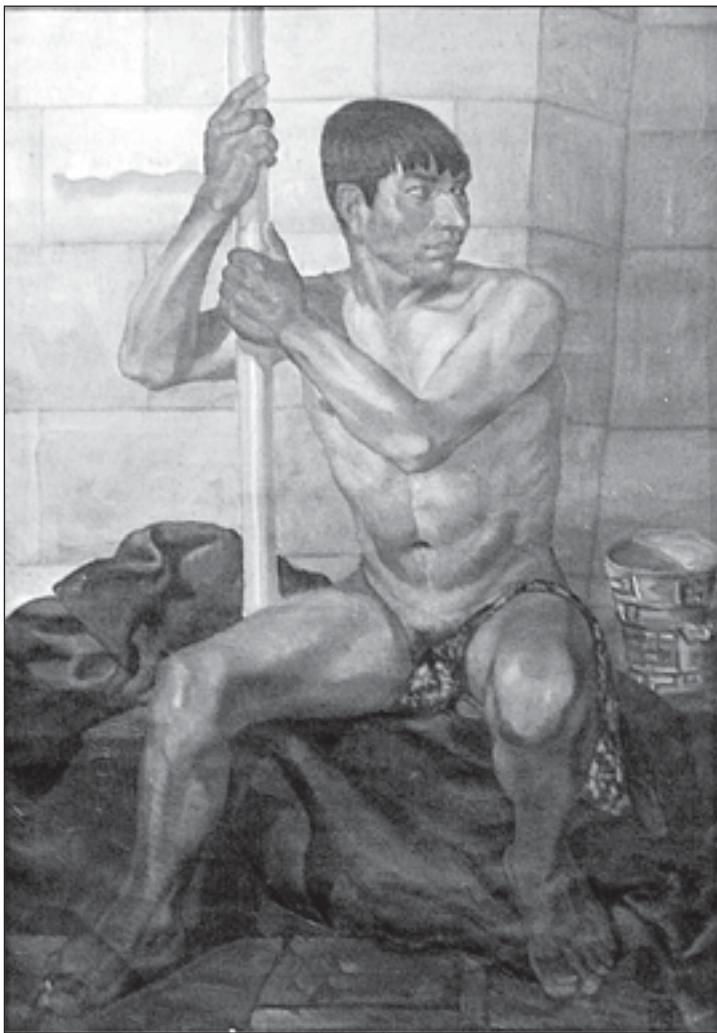
UN ENFOQUE “ECONOMICISTA” INCOMPLETO

La dicotomía propuesta por Romero, citada en el capítulo anterior, lleva a pensar que los campesinos que pertenecen a organizaciones tradicionales (*ayllus*, comunidades, capitánías, etc.) harían parte de comunidades homogéneas con una fuerte cohesión, en las cuales la producción iría al autoconsumo. Según esta visión, sólo los campesinos afiliados a OECAs tendrían una racionalidad mercantil. No obstante, varios autores, entre los cuales podemos mencionar a Dandler, 1987; Gonzalez de Olarte, 1984 y 1994; Harris, 1987; Long y Roberts, 1978 y 1984; Kerwyn, 1996; Guerrero, 1998; Molina, 1987; Morel (1990); Morel *et al.* (1991) y Laguna, 1992 y 1995, demuestran que no existen comunidades campesinas aisladas y que en cualquier comunidad existe una mayoría de campesinos con o sin filiación a OECAs que comercializan y compran productos con una intensidad variable. Esta racionalidad mercantil se combina en diverso grado a otras racionalidades que siguen valores de uso, de comportamiento social, etc.

Por otro lado, la propuesta de Romero de analizar las OECAs únicamente en base a sus

17 Otras organizaciones económicas, sindicatos, instituciones de Estado, empresas privadas y ONGs.

Mariano Fuentes Lira. *Desnudo varón*



objetivos y estructura es insuficiente. A menudo una misma estructura funciona para objetivos, actividades y comportamientos diferentes dentro de las OECAs. Varios estudios realizados en Bolivia (Fernández y Coca, 1991; Devisscher, 1996; Laguna *et al.* 1997) muestran que —pese a tener actividades a veces diferentes, o trabajar en regiones con problemáticas y campesinado diversos— la mayoría de las OECAs tienen estructuras similares, generalmente influenciadas por actores externos (técnicos, ONGs, financiadores, instituciones estatales, etc.).

Asimismo, estudios sobre OECAs como los de Devisscher (*op. cit.*), Quisbert y Martínez (1994), Laguna (1997) y Laguna *et al.* (*op. cit.*), muestran que las estructuras de éstas no se adecuan forzosamente a las actividades y necesidades que se plantean. Por lo tanto, no podemos conocer la viabilidad económica de las OECAs ignorando sus actividades, funcionamiento y resultados.

Esman y Uphoff (*op. cit.*) y Bebbington y *et al.* (*op.cit.*:108), utilizando respectivamente una observación estadística y un enfoque “populista”, afirman que a diferencia de las organizaciones sindicales, el Estado y las ONGs, las OECAs tienen una utilización más eficiente y controlada de los recursos. No obstante, estos trabajos no analizan la globalidad de las actividades¹⁸ desarrolladas por las OECAs, la modalidad de acceso a los recursos¹⁹ necesarios para el funcionamiento de las organizaciones, ni su respectiva preservación y utilización para poder demostrar tales afirmaciones.

Healy (1988), Tendler *et al.* (1988) y Beb-

bington *et al.* (1996) presentan como un éxito el caso de la Central de Cooperativas el Ceibo en la producción y exportación de cacao. Estas afirmaciones revelan más de la ideología que de la objetividad de análisis y merecen mucha reserva. No debe ignorarse que el personal técnico del Servicio Alemán de Cooperación Social-Técnica (DED) prospectó, generó y asumió exclusivamente los cambios en los sistemas productivos de los socios de esta organización. Este fenómeno es en cierta medida similar en algunas OECAs como ANAPQUI²⁰, FECAFEB²¹, etc. No pretendemos oponernos a la asesoría técnica, pero estimamos necesario crear dentro de las OECAs las propias capacidades de identificación y adaptación de alternativas técnicas de toda índole (producción, transformación, comercialización, gestión).

Por otra parte, Devisscher (1996) y de Morrée (1998) señalan que tanto las OECAs que accedieron a mercados convencionales, como las que lo hicieron a los artificiales, denominados “solidarios”, con la mediación de organizaciones o agencias financieras para el desarrollo, tienen problemas de comercialización, de conocimiento y acceso al mercado. Estos autores añaden que las OECAs no tienen capacidad de planificar actividades, sufren algunos problemas de gestión y sus posibilidades de realizar alianzas con actores externos son aún reducidas. Paralelamente, los mercados solidarios tienden a disminuir por la pérdida de interés de los consumidores de los países del “norte” en la problemática del desarrollo. Los únicos productos cuya demanda se ha

18 Capacitación, asistencia técnica, transformación, comercialización, contabilidad y gestión, planificación, etc.

19 Personal técnico-administrativo, información, tecnología, instrumentos de gestión, planificación y seguimiento, etc.

20 Asociación Nacional de Productores de Quinua (ANAPQUI). La iniciativa y búsqueda de ciertas alternativas técnicas para mejorar la producción biológica de quinua (uso de insecticidas, abono foliares, segado de cosecha, etc.) vienen en mayoría de cooperantes extranjeros. Lo propio pasa para la mejora de la producción de café (terrazas, cubierta vegetal, insecticidas naturales, etc.).

21 Federación de Caficultores Exportadores de Bolivia (FECAFEB). La situación es similar que en ANAPQUI para la mejora de la producción de café (terrazas, cubierta vegetal, insecticidas naturales, etc.).

incrementado o es estable son la quinua (*Chenopodium quinua*), exportada en un 80 por ciento a mercados no artificiales, y el café, que consolidó cierto mercado biológico (Toselli, 1996).

Finalmente, en la actualidad ignoramos la capacidad de autofinanciamiento e inversión de las OECAs, factores que influyen en su capacidad de adaptación a los cambios del entorno. Ninguno de los trabajos “economicistas” mencionados realizó cálculos objetivos sobre la rentabilidad de las OECAs, que incluyan los costos por depreciaciones y deudas a largo plazo, ni el costo real que supone el apoyo técnico que reciben. Además, las OECAs reciben importantes donaciones financieras que representan un costo de inversión importante. Sólo Laguna *et al.* (1997) y de Morrée (1998) trataron de estimar la rentabilidad de las actividades de las OECAs, estudiando respectivamente seis organizaciones de criadores de camélidos y tres organizaciones²² del norte de Chuquisaca. El primer trabajo identifica una sola organización que se autofinancia, si no se consideran las inversiones iniciales en equipos, infraestructura y capacitación, y la asesoría técnica de un cooperante. Por su parte, el segundo trabajo muestra datos que señalan una ausencia de rentabilidad en las tres organizaciones por el elevado costo de personal y operaciones (*op. cit.*: 308-312). No obstante, de Morrée (*op. cit.*) concluye que ciertas OECAs tienen la capacidad de autofinanciarse para transferir tecnología a los campesinos. Bebbington *et al.* (*op. cit.*), Quisbert (1992) y Devisscher (*op. cit.*) plantean la misma afirmación ambigua, señalando que las OECAs con actividades comerciales preferentemente dirigidas a mercados de exportación solidarios y con posibilidad de ligarse a actores externos que les proporcionan los recursos necesarios (financia-

miento, asistencia técnica, información, etc.) tienen capacidad de rentabilidad. En conclusión, si no cuantificamos el costo real del funcionamiento de las OECAs (incluyendo donaciones), de las depreciaciones e impuestos, es imposible conocer la posibilidad de estas organizaciones en suministrar de manera autónoma mejores ingresos, tecnología, mayor capacidad de negociación y autonomía a su base asociativa.

HETERogeneidad y conflicto

De los trabajos “economicistas” precedentes, únicamente de Morrée (1998) describe actividades de inversión en recursos agropecuarios productivos y de manejo de éstos en dos familias campesinas. No obstante, ignora el comportamiento de los demás actores campesinos de la comunidad que estudia que tienen o no afiliación a la Oeca que considera. Esta ausencia de visión global dentro de la comunidad que observa impide saber si las dos familias que estudia constituyen actores por sí solos o si, por el contrario, se trata de individuos que pertenecen a actores colectivos que este estudio no muestra. El resto de estos trabajos considera que todos los campesinos presentes en una organización son homogéneos y tienen objetivos similares.

La heterogeneidad campesina ha sido demostrada y analizada en varios estudios económicos y agropecuarios (Gil J. y Caballero W., 1990; Hervé, 1994; Kervyn, 1996; Laguna 1992 y 1996; Montoya *et al.*, 1996; Morales M., 1990; Morel, 1990; Zoomers *et al.*, 1998, entre otros), así como en estudios sociológicos y antropológicos (entre éstos Favre, 1976; Long y Roberts, 1978 y 1984; Rivière, 1982; de la Cadena, 1989), que ponen en evidencia la heterogeneidad, desigualdad y las dinámicas de diferenciación internas.

22 Asociación de Productores de Leche de Chuquisaca (ADEPLECH), Cooperativa San Isidro Ltda. de Redención Pampa (producción y comercialización de cereales) y la Asociación de Productores Campesinos de Lupiara (APROCAY) —producción y comercialización de cereales y papa.

Las OECAs, como consecuencia de la modalidad de libre afiliación que tienen sus socios y de su presencia en diferentes comunidades campesinas, agrupan parte o la totalidad de esta heterogeneidad.

A la vez, como lo señalan Crozier y Friedberg (1977), la aproximación estructural–funcionalista, utilizada en el análisis de Romero sobre OECAs en Bolivia (1997), tiende a percibir como óptimos los papeles que asumen los actores en las estructuras sociales, quienes mostrarían conformidad con las expectativas que tendrían otros actores. Como lo señala Giraud (1993:73), las dinámicas sociales dentro de las organizaciones no sólo se explican por los papeles atribuidos a cada actor a través de reglamentos de funciones, sino también por relaciones de poder, intereses, emociones y elementos culturales. Los enfoques estructural-funcionalista y de contingente sistémico ignoran que las OECAs son una construcción social en la cual la estructura, los cargos, reglas, etc. son deformados o eludidos por la acción de los diferentes actores que las componen, los cuales tienen sus propias creencias, percepciones, objetivos y estrategias, a menudo divergentes, contradictorios y, a veces, conflictivos (Morgan, 1986: 74-76). Estos enfoques pasan por alto los conflictos internos que afectan el funcionamiento de las OECAs, al igual que las motivaciones y capacidades de sus miembros en intervenir activamente sobre su propio futuro creando los espacios necesarios para alcanzar sus intereses. Los estudios socio–antropológicos arriba mencionados muestran que las diferencias de situación y comportamiento de los miembros de las comunidades campesinas pueden crear tensiones y problemas en las comunidades y cambios en su organización interna.

Asimismo, estudios realizados en otros países

han demostrado la heterogeneidad y el conflicto existente en las OECAs y organizaciones campesinas que controlan el acceso a recursos productivos. Nuijten (1992), estudiando el caso de un ejido mexicano, mostró que los socios, dirigentes y personal técnico-administrativo, no se comportan como lo esperado y legalmente reglamentado, lo cual afecta el logro de las actividades convenidas con el personal técnico estatal en la distribución de la tenencia de la tierra, y provoca problemas dentro del ejido. Igualmente, en varias situaciones se observa que pese a estar obligados por los reglamentos, los socios de las OECAs no asisten a las reuniones de su organización o no venden la totalidad de su producción a ésta (Laguna, 1997; Quisbert y Martínez, 1994). Asimismo, son numerosos los ejemplos en los que se evidencia clientelismo, nepotismo, hurto o malos manejos financieros y de bienes de las organizaciones pese a la existencia de reglamentos de conducta (Laguna, 1997; Laguna *et al.*, 1997).

DETERMINANTES DEL COMPORTAMIENTO DE LOS ACTORES

Long (1984:3 y 1992:21) señala que los actores actúan organizada, cognitiva y differentemente en función a su cultura y su ideología, su situación y su posición en la estructura social. Crozier (1963) y Friedberg (1971) fueron los primeros en teorizar sobre las modalidades y determinantes del comportamiento de los actores dentro de las organizaciones en general. Para estos autores, las organizaciones se componen de diferentes actores con comportamiento social específico, voluntario y a priori racional, que responde a objetivos²³ (intereses) y sigue estrategias particulares (modalidades de realización de los objetivos). No obstante, no debemos ignorar que parte del com-

23 Económicos, sociales, profesionales, cognitivos, etc.

portamiento de los actores tiene determinantes coyunturales no racionales que revisten más aspectos emotivos y sentimientos.

Los actores definen sus estrategias y comportamiento en base a sus percepciones (representaciones) sobre los límites y oportunidades ofrecidos por su situación personal presente y contingente —considerando los recursos con los que cuentan— al igual que en base a su posición en la estructura social (Friedberg, 1971; Crozier y Friedberg, 1977). Esta última define los espacios de acción social de los actores (normas de comportamiento, cargos y responsabilidades, inmersión en redes sociales, relaciones de poder, de trabajo, afectivas, de confianza, etc.) que determinan la posibilidad de acción de los actores según una o varias posibilidades (margen de acción) (Giraud, 1993).

Para entender la complejidad de las lógicas de acción de los actores no basta un diagnóstico de la organización de la cual forman parte, es necesario entender sus representaciones como actores. Sainsaulieu (1977) señala que las percepciones de los actores son producto del funcionamiento de su propio sistema de interpretación, encargado de procesar la información a la que acceden, la cual a su vez depende de la posición de los actores en la estructura social. Este sistema de interpretación se compone de conocimientos, creencias, normas de comportamiento y valores de referencia definidos por la trayectoria social de los actores (educación, aprendizaje, trabajo, experiencia asociativa, intercambios, influencias, etc.) dentro y fuera de la organización. Considerando que los sistemas de interpretación son un componente de la cultura, las representaciones y praxis social tienen una dimensión cultural, producto de la vivencia pasada e inmediata de los actores.

A diferencia de Bourdieu (1987) que con su concepto de *habitus* sostiene que el comporta-

miento de los actores es de tipo mecánico y obedece a predisposiciones culturales de poca variabilidad creadas durante la infancia y la adolescencia, creemos que el sistema de interpretación es retroalimentado y modificado por las nuevas percepciones de los actores, adquiridas en su interacción social cotidiana.

Finalmente, estudios de la escuela de Manchester (Cunnison, 1960) mostraron que los individuos de una misma organización están ligados a diferentes organizaciones y círculos sociales en los que construyen o adoptan valores, normas, creencias y conocimientos particulares. De esta manera, estos actores definen sus propios sistemas de interpretación, diferentes los unos de los otros, que contribuyen a la existencia de culturas diferenciadas dentro de una misma organización.

Varios trabajos socio-antropológicos demostraron la existencia de una fuerte interrelación entre las diferentes estrategias que tienen los campesinos, la cual afecta a sus relaciones sociales (Harris, 1987; Molina, 1987; Mamani, 1988; Rivera *et al.*, 1992; van Kessel, 1992). Considerando los estudios “economicistas” precedentes, de Morré (op. cit.) describe ciertas estrategias y actividades productivas, comerciales y de inversión de dos familias campesinas. Por lo tanto, al igual que los demás estudios “economicistas”, no considera desde una perspectiva histórica la globalidad de la situación, representaciones, objetivos y estrategias (económicas, sociales, políticas, etc.) de los campesinos afiliados a las OECAs.

PARTICIPACIÓN Y MARGEN DE MANIOBRA DE LOS ACTORES CAMPESINOS EN LAS OECAS

Los socios de las OECAs tienen un margen de maniobra importante dentro de sus organizaciones. Para ser viables y competitivas, las OECAs dependen de la producción campesina que les per-

mite responder a mercados exigentes en volumen y calidad, así como bajar sus costos de transformación y comercialización. Asimismo, las OECAs reciben mucha presión de varios actores. Requieren para existir ser legitimadas por sus socios, es decir tener una base asociativa identificada con ellas a través de su participación en la toma de decisiones, funcionamiento y beneficios. Sólo esta situación les permitirá lograr representatividad real ante actores externos, sobre todo sus mecenas, quienes a veces tienden a legitimar organizaciones sin verdadera participación campesina²⁴.

Estos aspectos diferencian a las OECAs de las empresas caracterizadas por la existencia de relaciones de tipo salarial, en las cuales los empleados deben cumplir ciertos objetivos y funciones definidos bajo riesgo de ver su salario disminuido o ser despedidos y reemplazados por otros asalariados. A diferencia de las empresas, las OECAs constituyen un espacio social en el que los campesinos tienen oficial y oficiosamente mayor margen de maniobra que los asalariados²⁵ en la toma de las decisiones sobre las políticas y acciones a ejecutar y, por consiguiente, más influencia en el funcionamiento y subsistencia de éstas. Esta participación se realiza a través de espacios formales (asambleas, reuniones, etc.) e informales (relaciones²⁶ con personal técnico o administrativo de ONGs y proyectos, etc.).

Con excepción de de Morrée (*op. cit.*) y Devisscher (*op. cit.*), los trabajos anteriores no se preocupan por la posibilidad de participación

formal o informal de los campesinos en la toma de decisiones de las OECAs. No obstante, ninguno de estos trabajos muestra cómo los campesinos intervienen formalmente o no en la identificación y definición de objetivos y actividades de sus respectivas organizaciones. Tampoco señalan cuáles son sus espacios de acción social y sus márgenes de maniobra dentro de éstas.

CONFRONTACIÓN, CONFLICTO, COOPERACIÓN, DINÁMICA CULTURAL: LOS COMPONENTES DE LA “ACCIÓN COLECTIVA”

Las OECAs constituyen una forma de intersección entre dinámicas externas e internas de las comunidades campesinas. Por lo tanto, el análisis de las actividades, resultados y efectos de las OECAs debe considerar las intervenciones “desarrollistas” de origen externo que influyen sobre ellas, los comportamientos locales, entre los cuales figura la reacción de los campesinos a la intervención, y los factores externos que pesan sobre estas modalidades de actuar.

Por otra parte, Olivier de Sardan (1995: 89–95) señala que toda intervención necesita actores de mucho peso, denominados transmisores o mediadores²⁷. Éstos tienen un margen de maniobra que les permite readaptar su función, establecer relaciones clientelistas o realizar acciones corruptas. En efecto, su posición de mediadores les da un monopolio para acceder a los “beneficios” de los intervenientes o, a la inversa, de los

24 Dos ejemplos de esta situación constituyen la relación de la Asociación Integral de Ganaderos en Camélidos de los Andes Altos (AIGACAA) con las diferentes organizaciones internacionales para el desarrollo y ONGs que financian sus actividades, y la de la Asociación Nacional de Productores en Camélidos (ANAPCA) (Laguna *et al.*, 1997).

25 Sin embargo, como lo mostraron varios estudios (Sainsaulieu, 1970; Friedberg, 1971), los asalariados nunca pierden totalmente su capacidad de acción en sus empresas.

26 Familiares, compadrazgo, clientelismo, etc.

27 Olivier de Sardan (1995: 153) distingue dos tipos principales de mediadores: los extensionistas, que pertenecen al mundo externo (instituciones de desarrollo públicas y privadas, Estado), y los intermediarios de las sociedades locales (promotores, líderes naturales, antiguos emigrantes, etc.).

Mariano Fuentes Lira. *Antucacha*



actores locales que los vuelve elementos clave en la realización de las actividades de las OECAs. Los mediadores tienen la capacidad de no comportarse como la intervención lo planifica, afectando el impacto esperado por la intervención de la organización a nivel de la comunidad. Por esto, es importante considerar el comportamiento de los mediadores y relacionarlo con el impacto producido en las organizaciones económicas y en las comunidades campesinas.

En efecto, como corolario de la importancia del apoyo financiero que proporcionan a las OECAs, las agencias de cooperación u ONGs poseen márgenes de maniobra importantes y pueden, a veces, imponerse sobre los intereses de los campesinos y personal técnico-administrativo con la presión de no otorgar más ayuda. Por otra parte, el hecho de aceptar una ayuda financiera o técnica no significa forzosamente que las OECAs la utilicen tal como lo espera el donante. La respuesta de los actores a la intervención puede llevar a modificarla en función a las relaciones de poder que existan y al impacto que crea sobre las representaciones, objetivos, estrategias y comportamientos de ellos. Los campesinos pueden tener comportamientos contrarios a los que persiguen los actores externos. Las OECAs tienen un margen de maniobra del cual tratan de obtener ventajas para su beneficio.

Las OECAs intervienen en comunidades donde no todos los campesinos son sus miembros. Los diferentes campesinos afiliados y sin lazo con las OECAs, al igual que el personal técnico-administrativo y los actores externos²⁸ en relación con estas organizaciones, tienen una multitud de representaciones, intereses y proyectos de diferente orden (económico, cultural, político, social) producto de su cultura y su posición simultánea en múltiples estructuras sociales. Estas represen-

taciones, estrategias y objetivos divergen o coinciden de un actor a otro. La concurrencia de diversos intereses y representaciones implica una confrontación de sistemas de interpretación, valores, normas y creencias entre los diferentes actores. Por lo tanto, las organizaciones son un centro de encuentro y confrontación cultural donde la competencia y la cooperación son posibles y los elementos del sistema de interpretación pueden ser transformados o cuando menos modificados en su forma de expresión (discurso, lenguaje, ritos, etc.) como producto de múltiples interacciones a las que están sometidos los actores (Wright,1994:24).

Como es de suponer, por su perspectiva, los estudios “economicistas” ignoran los sistemas de interpretación, las percepciones, intereses y estrategias de los actores externos que influyen en las OECAs y los conflictos creados por la confrontación de estos determinantes del comportamiento. Tampoco muestran la capacidad de maniobra que tienen los actores ligados a las OECAs.

El conflicto es inherente a la naturaleza misma de las OECAs, lo cual afecta a su funcionamiento, resultados, impacto y subsistencia. La divergencia y los cambios de las representaciones e intereses de los diferentes actores presentes en las organizaciones provocan una situación de confrontación que contribuye a la existencia de inestabilidad en las relaciones entre los actores presentes en ella y a la fragilidad del funcionamiento de ésta (Giraud,1993: 24). Esta confrontación puede permitir la dominación de valores y representaciones de ciertos actores, pero no implica que las representaciones y valores del resto de los actores desaparezcan. Proponemos el concepto de “interface”, concebido por Long (1984:10), para denominar al conjunto de conflictos de intereses entre actores presentes en las OECAs.

28 Asistentes técnicos, agencias de cooperación, ONGs, compradores, etc.

No obstante, Haubert (1996) postula que las OECAs existen en virtud a una doble legitimación y participación otorgada por actores internos y externos que persiguen el cumplimiento de sus intereses a través del funcionamiento de éstas. Para que una OECA tenga doble legitimidad debe existir una confrontación y negociación de los objetivos o intereses de sus diferentes actores. Como resultado de este proceso se crea una coincidencia en ciertas representaciones de los actores, quienes se agrupan para realizar conjuntamente algunos objetivos comunes a través de la “acción colectiva”. Los actores ven más ventajas que inconvenientes en esta práctica. Como consecuencia de la confrontación, los objetivos y acciones elegidas por consenso no son forzosamente los de mayor racionalidad económica, en la medida en que los actores presentes en las organizaciones poseen también intereses no económicos.

Asimismo, la presencia de relaciones de solidaridad, afecto y consecuencia dentro de las OECAs crea un ambiente favorable para el aprendizaje y la transmisión de valores, creencias y normas, elementos que componen los sistemas de interpretación a través de discursos, lenguaje, ritos, mitos y relaciones (profesional, afectivo, etc.) (Sainsaulieu, 1972). Los elementos culturales transmitidos pueden influir en la praxis social de los actores y crear ciertas similitudes de comportamiento y lazos de confianza sin eliminar sus elementos culturales específicos (Graud, 1993: 6).

A menudo, estos intereses definidos en común tienen diferente nivel de importancia para los actores agrupados en la OECA, puesto que pueden formar parte de un abanico de estrategias definidas para alcanzar otros intereses. En caso de contar con una estrategia más adaptada y eficiente para alcanzar sus intereses reales antes que los intereses consensuados, los actores pueden cambiar de opinión y crear nuevamente un conflicto de intereses. Esta situación de “convergencia de prioridad variable”, según el actor, constituye, a su vez, una amenaza para la estabilidad de la organización.

Las OECAs no son entes aislados debido a la posición social múltiple de sus miembros y a sus relaciones directas con actores externos, las cuales influyen tanto en la ejecución de sus actividades como en los actores afiliados a ellas. Consiguientemente, toda evolución de coyuntura, como también el alcance de objetivos esperados por ciertos actores presentes en la organización, puede influir en el cambio o nueva definición de los intereses, estrategias y modalidades de accionar de ciertos asociados que ya no ven el interés de seguir en la asociación. En el marco de la confrontación de una OECA o de un grupo de actores con el exterior, cada actor tiene capacidad de analizar y representarse su accionar, el de los demás actores y la evolución del medio en el que se encuentra (Long, 1992: 23). Esta modalidad de acción puede producir deserciones, tensiones, negociaciones y cambios²⁹ adaptados a las expectativas de los actores que deseen seguir asociados, influyendo en la configuración de la estructura social en la que están inmersos (Giddens³⁰, Sainsaulieu y Segrestin, 1986).

Finalmente, podemos afirmar que toda “acción colectiva” implica cooperación para cumplir ciertos fines, sin que exista un consenso en la totalidad de los intereses de los actores ni desaparezca la capacidad de acción individual de éstos. Por lo tanto, la acción colectiva no es únicamente producto de un encuentro entre el cálculo utilitario de cada uno de los actores presentes en ella

29 Reestructuración, nueva definición de funciones de los cargos, objetivos, estrategias, actividades de ésta, como también de los intereses y comportamiento de los socios que permanecen afiliados.

30 Citado por Long, 1992: 24

o un efecto de la retribución, sino también de la existencia de códigos culturales, algunos de ellos compartidos, que favorecen el acercamiento entre actores (Giraud, 1993:26).

IMPACTO, REPRESENTACIONES, GLOBALIDAD DE OBJETIVOS Y ESTRATEGIAS: ELEMENTOS PARA ANALIZAR LA ACEPTACIÓN DE LAS OECAs POR LOS CAMPESINOS

La participación de los socios en las actividades de las OECAs y la adopción de alternativas (económicas, sociales, políticas, etc.) propuestas por ellas, no son un elemento suficiente para conocer el grado de aceptación de estas organizaciones por parte de sus socios y su capacidad de responder a los intereses que ellos persiguen. En efecto, los diferentes actores pueden tener intereses ocultos, diferentes los unos de los otros, e intentar alcanzarlos a través de la adopción de comportamientos comúnmente compartidos, creando una situación de fragilidad social que afectaría al funcionamiento, resultados e impactos esperados en las OECAs. Asimismo, la no adopción por parte de los actores campesinos de alternativas propuestas por las OECAs a las que pertenecen puede ser producto de la falta de condiciones propicias y no de intención. Por lo tanto, para poder apreciar la identificación y satisfacción de los actores campesinos con las OECAs es necesario conocer las representaciones, objetivos y estrategias que sustentan el comportamiento de los actores, además de identificar la intención y/o modalidad de adopción de las alternativas propuestas por éstas.

Asimismo, con excepción de de Morrée (*op. cit.*) y de Bebbington *et al.* (*op. cit.*), el resto de los trabajos “economicistas” no se ha preguntado cómo y por qué participan los actores campesinos en las

actividades y alternativas propuestas por las OECAs. De esta manera, estos trabajos arriesgan difundir una percepción según la cual la adhesión a las OECAs implica la aceptación y adopción sistemática de las alternativas propuestas por las instancias de decisión de las OECAs. Por consiguiente, los campesinos se comportarían tal cual lo esperan los dirigentes y personal técnico de las OECAs, los financiadores y ONGs que las apoyan.

Por otro lado, nos parece importante señalar que las actividades de las OECAs influyen sobre la situación global de las representaciones y del comportamiento de sus socios y el resto de actores en relación con ellas, los cuales actúan simultáneamente en otros espacios sociales. Este punto es ignorado por los trabajos anteriormente citados. Por lo tanto, creemos que es importante estudiar el impacto de las actividades de las organizaciones sobre la globalidad de los objetivos, estrategias y comportamiento de los actores ligados a ellas. Entre todos los “economicistas” citados, sólo de Morrée (1998) trata de preocuparse por el impacto de las OECAs aunque su enfoque es exclusivamente económico e ignora que toda intervención técnica también afecta las relaciones sociales, políticas y, a veces, elementos culturales de los campesinos. Su aproximación se limita a estimar el ingreso que representaría para las dos familias campesinas que estudia vender toda su producción a la cooperativa e ignora cambios globales (económicos, sociales, políticos, etc.) en la situación de los actores.

Finalmente, por la ausencia de consideración del impacto de las acciones de las OECAs sobre la dinámica de la globalidad de los objetivos y estrategias de los actores campesinos directamente e indirectamente³¹ ligados a ellas, nos es imposible evaluar qué aceptación tienen las OECAs por parte de sus socios.

31 Campesinos presentes en comunidades donde intervienen las OECAs.

A MANERA DE CONCLUSIÓN: NUEVOS ELEMENTOS A CONSIDERAR EN EL ESTUDIO DE LAS OECAs

El análisis anterior revela que el estado actual de estudio sobre las OECAs no permite conocer la capacidad de éstas para mejorar sostenible y autónomamente las condiciones económicas, de existencia y la capacidad de negociación de sus miembros, ni su influencia en el cambio social rural. Por lo tanto, resulta difícil identificar acciones pertinentes que coadyuven al logro de los objetivos y actividades propuestas por estas organizaciones.

Varios factores explican esta situación. Se nota una ausencia de cuantificación de la rentabilidad del funcionamiento de las OECAs, sobre todo de sus costos (asistencia técnica y donaciones, depreciaciones, impuestos). Si bien el acceso a la plusvalía constituye uno de los factores de estructuración principales de las OECAs, creemos que con las aproximaciones exclusivamente “económistas”, actualmente utilizadas, no se puede estudiar la capacidad de funcionamiento y de mejoramiento de las condiciones de vida de los actores campesinos que agrupa.

La gran mayoría de los trabajos actuales ignora que existe una heterogeneidad de actores internos y externos ligados a las OECAs con capacidad de acción sobre su funcionamiento y sus resultados. Asimismo, gran parte de estos trabajos desconoce que la modalidad de acción de los actores está guiada por estrategias y objetivos propios, a menudo divergentes, que obedecen a representaciones y disposiciones culturales heterogéneas. La confrontación entre los diferentes actores ligados a las OECAs, como también los cambios en el contexto de ellas, tienden a modificar estos elementos que determinan su comportamiento social. Asimismo, esta confrontación permite la creación de acción colectiva sin que des-

aparezca la acción individual de los actores presentes en las OECAs.

Por lo tanto, para entender la dinámica real de las relaciones sociales presentes en las OECAs y en las comunidades donde intervienen, es necesario entender las expectativas y modalidades de comportamiento de los actores presentes en este tipo de organizaciones. Por sus actividades, las OECAs tienen impacto de múltiple dimensión sobre los actores ligados a ellas. Por lo tanto, es también necesario explicar las dinámicas sociales de las OECAs evaluando el impacto que producen a nivel de los actores campesinos que asocia y de las comunidades donde actúan. Considerando las diferentes dimensiones de las estrategias de los campesinos y de las relaciones existentes entre éstos y otros actores, el impacto no debe ser únicamente medido desde un ángulo económico, puesto que toda intervención técnica o mercante supone un cambio en las relaciones sociales de las comunidades y organizaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Bebbington, A.; Farrington, J.; Wellard, K. y Copestake J. 1993 *¿Reluctant Partners? Non-Governmental Organizations, the State and Sustainable Agricultural Development*. London and New York: Routledge.

Bebbington, A.; Domingo, T.; Kopp, A. y Quisbert, J. 1996 *Organizaciones campesinas en la generación y transferencia de tecnologías agrícolas: tres estudios de caso en Bolivia*. La Paz: NOGUB-COSUDE.

Bernoux, P. 1994 “La sociologie des organisations”. En: Durand J.P. y Weil R. (eds.). *Sociologie contemporaine*. Paris: Vigot, Collection “Essentiel”.

Bourdieu, P. 1987 *Choses dites*. Paris: Minuit.

- De la Cadena, M.
1989 "Cooperación y conflicto". En: E. Mayer y M. de la Cadena (eds.). *Cooperación y conflicto en la comunidad andina: zonas de producción y organización social*. Lima: IEP.
- Crozier, M.
1963 *Le phénomène bureaucratique*. Paris: Editions du Seuil.
- Crozier, M. y Friedberg, E.
1977 *L'acteur et le système*. Paris: Editions du Seuil.
- Dandler, J.
1987 "Diversificación, procesos de trabajo y movilidad espacial en los valles". En: Harris O., Larson B. y Tandeter E. (comps.). *La participación indígena en los mercados sudamericanos: estrategias y reproducción social, siglos XVI-XX*. Cochabamba: CERES.
- Devisscher, M.
1996 *La problemática de la gestión en las organizaciones económicas campesinas: un análisis comparado en Bolivia*. Cuzco, Perú: Centro Bartolomé de las Casas, Serie trabajos del Colegio Andino, N° 18.
- Durand, J.-P. y Weil, R.
1994 "L'analyse stratégique". En: Durand J.-P. et Weil R. (eds.). *Sociologie contemporaine*. Paris: Vigot, collection "Essentiel".
- Esman, M. y Uphoff, N.
1984 *Local Organizations: Intermediaries in Rural Development*. Ithaca, London: Cornell University Press.
- Fals Borda, O.
1972 *Cooperativas en América Latina*. Ginebra: PNUD.
- 1988 *Knowledge and People's Power: Lessons with Peasants in Nicaragua, Mexico and Colombia*. New Delhi: Indian Social Institute.
- Favre, H.
1976 "Pour un modèle alternatif de la société andine". En: *Anthropologie et populations andines*. Août, vol. 63, Paris: INSERM.
- Fernández, J. y Coca, O.
1991 *Diagnóstico institucional del movimiento cooperativo agropecuario de Bolivia*. La Paz: FADES/FENACOAB.
- Friedberg, E.
1971 "L'analyse sociologique des organisations". En: *Revue "POUR" n°28*. GREP/L. Paris: L'Harmattan.
- Gagnon, G.
1976 *Coopératives ou autogestion, Sénégal, Cuba, Tunisie*. Montréal: Presse de l'Université de Montréal.
- Gil, J. y Caballero, W.
1990 "La diversificación de las unidades agropecuarias en la definición de estrategias de generación y transferencia de tecnología". En: Eresue, M.; Gastelu, J.M.; Malpartida, E. y Poupon, H. (eds.). *Agricultura andina, unidad y sistema de producción: diálogo entre ciencias agrarias y ciencias sociales*. Lima: ORSTOM/UNALM/Editorial Horizonte.
- Giraud, C.
1993 *L'action commune: essai sur les dynamiques organisationnelles*. Paris: L'Harmattan, Collection "Logiques Sociales".
- González de Olarte, E.
1984 *Economía de la comunidad campesina*. Lima: IEP.
1994 *En las fronteras del mercado: economía política del campesinado en el Perú*. Lima: IEP.
- Goussault, Y.
1976 "L'Etat et le développement de l'agriculture: le concept d'intervention". En: *Revue Tiers Monde n°67*, juillet-août. Paris: Presses Universitaires de France (PUF).
- Gouldner, A.W.
1967 *Patterns of Industrial Democracy*. Glencoe, Free Press.
- Harris, O.
1987 *Economía étnica*. La Paz: HISBOL, Breve Biblioteca de Bolsillo.

- Healy, K.
 1988 "Recipe for sweet success: a consensus and self reliance in the Alto-Beni". En: Annis S. y Hakim P. (eds.). *Direct to the poor: Grassroots development in Latin America*. London: Lynne Reiner.
- Hervé, D.
 1994 "Comparación de sistemas de crianza bovina intra e inter comunidades mixtas mediante análisis factorial de las correspondencias múltiples". En: Hervé D. y Rojas A. (eds.). *Vías de intensificación de la ganadería lechera en el Altiplano boliviano*. La Paz: ORSTOM/DANCHURCHAID.
- Iriarte, G. y equipo CIPCA
 1980 *Sindicalismo campesino ayer, hoy y mañana*. La Paz: CIPCA, serie Cuadernos de Investigación, número 21.
- Kervyn, B.
 1996 "La economía campesina en los Andes peruanos: teorías y políticas". En: Morlon P. (comp. y coord.). *Comprender la agricultura campesina en los Andes Centrales: Perú–Bolivia*. Lima: IFEA–CBC.
- van Kessel, J.
 1992 *Holocausto al progreso: los aymarás de Tarapacá*. La Paz: HISBOL, Serie: El desarrollo en cuestión.
- Laguna, P.
 1992 *Utilización de los recursos forrajeros por los rebaños vacuno y ovino en el Altiplano central: caso de la comunidad de Romero Pampa en período seco de un año consecutivo a un año de sequía*. La Paz: ORSTOM/IBTA, informe número 33.
 1995 *Metodología y síntesis de diagnósticos comunitarios participativos*, Programa Quinua Potosí (PROQUIPO). Mimeo, Potosí.
 1997 *Funcionamiento de las organizaciones de productores de quinua del Altiplano Sur*, Programa Quinua Potosí (PROQUIPO). Mimeo, Potosí.
- Laguna, P.; Dulon, R. y Morales, M.
 1997 *Diagnóstico y lineamientos para el apoyo a organizaciones de criadores de camélidos*, Consultora Sur, Mimeo, Sucre.
- Long, N.
 1984 "Creating Space For Change: a Perspective on The Sociology of Development". En: *Sociología Ruralis*, XXIV (números 3/4).
 1992 "From Paradigm lost to Paradigm Regained? The Case for an Actor-Oriented Sociology of Development". En: Long N. y A. Editors. *Battlefields of Knowledge: the Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*. London y New York: Routledge.
- Long, N. y Roberts, B. (eds.)
 1978 *Peasant Cooperation and Capitalist Expansion in Central Peru*. Austin: Texas University Press.
- Long, N. y Roberts, B. (eds.)
 1984 *Miners, Peasants and Entrepreneurs*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mamani, M.
 1988 "Agricultura a los 4.000 metros". En: Albó X. (comp.). *Raíces de América: el mundo Aymara*. Madrid: Alianza/UNESCO.
- Molina, R.
 1987 "La tradicionalidad como medio de articulación al mercado: una comunidad pastoril en Oruro". En: Harris O., Larson B. y Tandeter E. (comp.), *La participación indígena en los mercados sudamericanos: estrategias y reproducción social, siglos XVI–XX*. Cochabamba: CERES.
- Montoya, B.; Morlon, P. y Channer, S.
 1996 "Diez años en la vida de campesinos de las riberas del Titicaca". En: Morlon P. (comp. y coord.). *Comprender la agricultura campesina en los Andes Centrales: Perú–Bolivia*. Lima: IFEA–CBC.
- Morel, D.
 1990 *L'élevage et son fonctionnement dans les activités des familles paysannes: cas de deux communautés de l'Altiplano bolivien*. Mémoire de fin d'études. La Paz: ISAB–ORSTOM–CIID.
- Morel, D.; Hervé, D. y Rios, H.
 1991 *Rol del crédito en la intensificación lechera: Altiplano Central boliviano*. La Paz: ORSTOM, informe número 24.

- de Morrée, D.
 1998 "El rol de organizaciones económicas campesinas en proceso de desarrollo y estrategias campesinas". En: Zoomers A. (comp.). *Estrategias campesinas en el Surandino de Bolivia: intervenciones y desarrollo rural en el norte de Chuquisaca y Potosí*. La Paz: KIT/CEDLA/CID.
- Morales, M.
 1990 "La tipología de unidades de producción familiar y sistemas agrarios". En: Eresue, M.; Gastelu, J.M.; Malpartida, E. y Poupon, H. (eds.). *Agricultura Andina, unidad y sistema de producción: diálogo entre ciencias agrarias y ciencias sociales*. Lima: ORSTOM/UNALM/editorial Horizonte.
- Morgan, G.
 1986 *Images of Organization*. London y New Delhi: SAGE, Beverly Hills, Newberry Park.
- Nuijten, M.
 1992 "Local Organization as Organizing Practices: Rethinking Rural Institutions". En: Long N. y A. (Editors). *Battlefields of Knowledge: the Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*. London y New York: Routledge.
- Olivier de Sardan, J.P.
 1995 *Anthropologie et développement: essai en socio-anthropologie du changement social*. Paris: APAD-KARTHALA.
- Quisbert, J.
 1992 *Organizaciones económicas de base*. La Paz: Centro de Estudios y Proyectos (CEP)/JICA.
- Quisbert, J. y Martínez, E.
 1994 *Evaluación final del Plan Estratégico de ANAPQUI*, Centro de Estudios y Proyectos (CEP). Mimeo. La Paz.
- Rivera, S.; Conde, R. y Santos, F.
 1992 *Ayllus y proyectos de desarrollo en el norte de Potosí*. La Paz: Aruwiyiri.
- Romero, H.
 1997 "Las organizaciones del sector agropecuario". En: Danilo Paz Ballivián (coord.). *Cuestión agraria boliviana: presente y futuro*. La Paz: Academia Nacional de Ciencias de Bolivia–Secretaría Ejecutiva PL-480.
- Sainsaulieu, R.
 1972 *Les relations de travail à l'usine*. Paris: Editions d'Organisations.
- 1977 *L'identité au travail*. Paris: Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- Sainsaulieu, R. y Segrestin, D.
 1986 "Vers une théorie sociologique de l'entreprise". En: *Sociologie du travail*, XXVIII, número 3, Paris.
- Silverman
 1973 *Les théories des organisations*. Paris: Dunod,
- Toselli, P.
 1996 "La Federación de Caficultores Exportadores de Bolivia y el nuevo mercado mundial del café". En: *Ruralter* número 15. *Campesinos y Mercado*. La Paz: CICDA.
- Wright, S.
 1994 "Culture in Anthropology and Organizations Studies". En: Wright S. (ed.). *Anthropology of Organizations*. London: Routledge.
- Zoomers, A. (comp.)
 1988 *Estrategias campesinas en el Surandino de Bolivia: intervenciones y desarrollo rural en el norte de Chuquisaca y Potosí*. La Paz: KIT/CEDLA/CID.

Mariano Fuentes Lira. *Estudio 3*



SECCIÓN IV

HACIA POLÍTICAS PÚBLICAS

Participación, políticas públicas y democracia¹

José Carlos Campero Núñez del Prado²

La apatía de la sociedad para participar en los procesos políticos de toma de decisiones ha motivado este trabajo que hace un recorrido crítico por las diferentes metodológicas diseñadas para generar una mayor participación ciudadana, y muestra las potencialidades, condicionantes y limitantes de posibles nuevas políticas públicas.

INTRODUCCIÓN

La evolución económica, social y política en esta mitad de siglo se ha visto fuertemente acelerada por los procesos de globalización e internacionalización lo que ha dado como resultado nuevas tensiones entre y dentro los países. Los procesos de continentalización, en los que muchos países se han involucrado, han creado nuevos ámbitos de representación en los cuales se desarrollan el debate público y la toma de decisiones con el consecuente impacto en el ámbito supranacional, nacional y local.

Este nuevo y complejo marco de relaciones intergubernamentales a diversos niveles y complejidades nos plantea una realidad en la que la

vida, la participación y las decisiones políticas se encuentran cada vez más alejadas del ciudadano común. Éste encuentra como único espacio de participación la contienda electoral que no tiene otro fin que el de determinar quién será el que ejerza el poder. Pareciera que, como afirma Subirats, “...se nos ha ido muriendo en el camino la democracia de debate, de deliberación” con el consecuente resultado de la pérdida de legitimidad en las decisiones de los poderes públicos “...de los que si bien nadie discute su representatividad, sí se discute su falta de sensibilidad para contar con las opiniones de los afectados en los temas de conflicto” (Subirats, 1996).

Esto nos presenta una dicotomía aún mayor cuando analizamos la clase de ciudadanía con la

1 El presente trabajo representa sólo una parte del documento del mismo nombre presentado, el año 2000 al XIV Concurso de Ensayos y Monografías sobre Reforma del Estado y Modernización de la Administración Pública: “Administración Pública y Ciudadanía” del Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo-CLAD, donde obtuvo la certificación de “Mención Honorable”.

2 Candidato Doctoral en Gobierno y Administración Pública, Máster en Gestión y Políticas Públicas, Licenciado en Economía, Director de Liderazgo para el Desarrollo y Profesor de Maestrías para el Desarrollo de la Universidad Católica Boliviana. E-mail: jccampero@mpd.ucb.edu.bo

que contamos hoy y descubrimos que, a diferencia del pasado reciente, tiene un nivel de instrucción e información muy altos³, está organizada en torno a problemas de carácter general o personal que le interesan y, además, está dispuesta a utilizar un variado menú de acciones políticas no convencionales para ejercer presión sobre los tomadores de decisiones (Vallés, 1997). Es decir, que cuando más preparada se encuentra la población para participar del debate y la toma de decisiones políticas, más alejada está de las diversas arenas públicas donde se llevan a cabo estos procesos.

Esta situación ha motivado una postura ambivalente en la población, pues si bien expresa su preferencia por el esquema político democrático sobre cualquier otra opción existente, lo hace de una forma marcadamente crítica y escéptica en torno a su funcionamiento actual. El resultado ha sido el debilitamiento del modelo democrático clásico de participación a través de intermediarios como los partidos políticos u otras organizaciones, porque éstos han degenerado en estructuras excesivamente jerárquicas y burocráticas que no han podido adaptarse a la singularidad de los intereses específicos de la población (Catalunya Segle XXI, 1999).

La búsqueda de una solución a esta realidad ha surgido, casi en la totalidad de los países democráticos, de la mano de la “participación” de la sociedad, asumida como condición necesaria y suficiente para re-democratizar las democracias en los países desarrollados, y para consolidar la democracia en los en vías de desarrollo.

A diferencia de las décadas pasadas, en las que se percibía que la eficacia gubernamental estaba directamente relacionada con la centralización de la toma de decisiones y, por lo tanto, que la participación era un obstáculo, hoy se tiene la im-

presión de que es una variable que potencia el logro de esa eficacia, y que la eficacia en el accionar gubernamental tiene conexión directa con la descentralización de sus funciones a niveles de gobierno menores y con mayor autonomía.

Esta nueva percepción ha llevado a varios países latinoamericanos a implementar políticas para la apertura, transparencia y el acercamiento de las acciones gubernamentales a la ciudadanía. Se han desarrollado y aprobado políticas de descentralización administrativa o política que, en algunos casos, se han visto acompañadas de otras que aluden específicamente a los procesos de participación social necesarios para impulsar y consolidar la democracia.

Los objetivos detrás de estas políticas aluden a dos metas claras: la primera relacionada con el Gobierno y con el logro de mayores niveles de eficacia de las políticas y, la segunda, en correspondencia con la ciudadanía y el logro de una mejor y más fluida relación Estado-sociedad.

El presente trabajo trata de mostrar que además de la percepción generalizada de que la participación de la sociedad es una condición necesaria para la profundización de la democracia, ésta debe ser considerada e institucionalizada como parte integrante de cada una de las etapas del proceso de las políticas públicas para generar mayor eficacia y legitimidad en las acciones gubernamentales, logrando, de esta manera, reafirmar, en el mediano y largo plazo, la importancia del conjunto de instituciones que son los pilares del sistema político democrático.

En este sentido, primero realizaremos una revisión de las etapas del proceso de políticas que nos permitan identificar claramente sus características eminentemente políticas. En segundo lugar, analizaremos algunas de las diversas metodo-

3 El acceso a la educación universal, la incorporación de la mujer a la vida laboral, la difusión de la información por todo tipo de medios son algunas de las causas por las que la generación actual se encuentra en una posición privilegiada en comparación con la de sus inmediatos antecesores y totalmente radical en comparación a la generación de sus abuelos.

logías que se han desarrollado para fomentar una mayor participación ciudadana. Identificaremos las etapas del proceso de políticas en las que se centran, así como los potenciales problemas de su aplicación.

1. LAS ETAPAS DEL PROCESO DE POLÍTICAS

No podemos decir que entre los teóricos de las políticas públicas exista un acuerdo tácito para aceptar un único concepto que pueda explicar todas las características que éstas engloban o el número de etapas o pasos secuenciales de las que se componen. En este sentido, y de acuerdo con los objetivos del presente trabajo, nos basaremos en las etapas del proceso de las políticas planteadas por Charles O. Jones: identificación de un problema y agendación, la formulación de soluciones, la puesta en marcha del programa y la evaluación de la acción (Jones, 1984).

IDENTIFICACIÓN DE PROBLEMAS PÚBLICOS⁴ Y AGENDACIÓN

No todos los problemas son públicos, no todos los problemas públicos se constituyen en demandas sociales y no todas las demandas sociales son tratadas por el gobierno. Por esta razón quizá ésta sea la etapa más importante en el proceso de políticas, ya que determina el éxito o fracaso de un problema público para convertirse en política pública y obtener alguna solución. Si esta etapa fracasa no hay siguientes.

La fase de identificación de un problema se concreta en la elaboración de una agenda gubernamental que queda integrada por cinco conceptos claves: la percepción de los sucesos; la defini-

ción de un problema; la agregación de intereses; la organización de las demandas; y, la representación y acceso ante las autoridades públicas.

Podemos definir la percepción como simplemente el acto de recibir y registrar un evento a través de la vista, el oído, el tacto o el olfato. La forma en cómo se haya percibido es muy importante para el proceso de políticas porque condiciona la definición del problema. La definición es, por tanto, el proceso mediante el cual convertimos una percepción en un problema.

No todos los problemas son percibidos como públicos. Para algunos existe un problema y para otros es más bien un beneficio; por otro lado, la sociedad normalmente trata de encontrar soluciones a los problemas con los que se enfrenta, pero sólo si es que esto es insuficiente se tiene la impresión de estar frente a un problema de carácter público. Asimismo, para que el problema se perciba de forma clara, se intente definirlo y genere agregación de intereses, es necesario que la población que percibe ese problema público sea mayoritaria respecto a aquellos que lo perciben como un beneficio.

La agregación de intereses y la organización de las demandas son factores muy importantes pues afectan el proceso de las políticas y sus resultados. Cuanto mayor sea el número de personas que perciben y definen un mismo problema, mayor será el grado de agregación social en torno al mismo y mayor la capacidad de organización de una demanda social que pretenda obtener soluciones al problema.

El proceso de representación es aquel que puede constituir un vínculo entre las personas, sus problemas y el gobierno; porque no siempre las percepciones del representado y del representante sobre un mismo problema son similares, lo

⁴ Entenderemos como problema público a todas aquellas consecuencias, provenientes de actos humanos, que tienen efectos directos sobre terceras personas y no sobre aquellas directamente involucradas. Para John Dewey (1927), ésta es la idea básica en la que se encuentra la diferencia entre problemas públicos y privados.

que a veces conduce a que las políticas que plantea este último no reflejen soluciones a los problemas que el representado define.

El proceso de agendación presenta una mayor complejidad por lo que es necesario realizar su análisis de forma separada en el siguiente apartado.

Agendación

La formación de la agenda puede entenderse como el proceso mediante el cual ciertos problemas o cuestiones llegan a llamar la atención seria y permanente del gobierno como posibles asuntos de política pública.

De acuerdo con Cobb y Elder (1972), el proceso de agendación se da ante la existencia de dos tipos diferentes de agenda: la sistemática y la institucional.

La *agenda sistemática* tiende a estar integrada por problemas de carácter abstracto, general y global —áreas de problema— y con identificación masiva de la población precisamente por formulación genérica —contaminación, pobreza, seguridad nacional—. La *agenda institucional* tiene

de a ser más específica, acotada y concreta, identificando y definiendo problemas precisos como la tuberculosis, el narcotráfico o la distribución de la tierra (Cobb y Elder, 1972).

El proceso de agendación puede entenderse como determinado por tres tipos de procesos condicionantes: participación, incorporación en la agenda institucional y mantenimiento en ella.

- **Participación:** Trabajar en la agendación en un contexto democrático supone la interrelación de grupos activos —organizados, estructurados, liderados, apoyados y con recursos políticos⁵— y legítimos identificando problemas y negociando las posibles soluciones 1984)” (Jones, 1984). Debido a que los problemas públicos devienen de una construcción social, quien participa en su formación puede ser un factor importante y decisivo tal y como lo habíamos planteado anteriormente. No todos los grupos sociales cuentan con la misma capacidad de organización ni con la misma dotación de recursos y grado de profesionalización⁶, por lo tanto existen claras

5 Cuando nos referimos a los recursos “políticos” de los grupos de presión y siguiendo a Dahl, estamos hablando de factores como la riqueza, el ingreso, el conocimiento, acceso a tecnología, popularidad, control sobre las comunicaciones o el control sobre el comando de las fuerzas armadas, entre otros. Estos recursos políticos se encuentran desigualmente distribuidos entre otras causas por el grado de especialización; diferentes dotaciones de recursos heredados; diferencias biológicas, sociales y de experiencia e, incentivos y motivaciones. Asimismo, debemos estar conscientes que el nivel de recursos con los que pueda contar un grupo de presión no es el equivalente a la influencia política que pueda llegar a lograr; ésta puede variar dependiendo de la mayor o menor cantidad de recursos utilizados para lograr algún objetivo o por la mayor o menor habilidad y eficacia con que se utilicen éstos. Dahl, Robert, 1970.

6 La profesionalización de las políticas es un fenómeno de lo que Walker llamó “comunidades de profesionales de las políticas” y que se caracterizan por sus conocimientos especializados y el papel clave que juegan en la definición de las políticas. Conforme se amplía el interés del público en el problema, la influencia de los especialistas tiende a disminuir, mientras que cuando se trata de problemas de baja visibilidad y que requieren de conocimientos especializados, los profesionistas llegan al apogeo en su influencia. Pueden actuar para balancear y minimizar los sesgos introducidos por otros grupos, pero a su vez también inducen sus propios puntos de vista. Debido a su participación, los términos utilizados en los debates tienden hacia un lenguaje cada vez más técnico y esotérico, creando así barreras en contra de la participación popular y haciendo que el proceso y sus resultados sean menos inteligibles para el público en general. Jack Walker, “The Diffusion of Knowledge and Policy Change: Toward a Theory of Agenda Setting”, trabajo enviado al Annual Meeting of The American Political Science Association, agosto 29, septiembre 2, Chicago, 1974. Otros libros de interés pueden ser: Daniel Moynihan, “Professionalization of Reform”, *Public Interest*, Fall, 1965. Hugh Healo, “Issue Networks and the Executive Establishment” en Anthony King (ed.), *The New American Political Systems*. Washington D.C.: American Enterprise Institute, 1978.

- diferencias de influencia entre unos y otros grupos (Gusfield, 1981).
- **Incorporación en la agenda institucional:** Las rutas que siguen los problemas para ser agendados son muy variadas y nunca se puede estar seguro del éxito. La posibilidad de incorporar un problema en la agenda depende de varios factores como el alcance social del problema, que determina el grado de apoyo que se puede recibir. Si el alcance del problema supone llegar a un gran número de personas —inflación, cortes de servicios básicos, entre otros— se obtiene mayor atención y apoyo. La relevancia e importancia del problema determina, asimismo, el grado de atención y apoyo que se puede lograr sobre un problema. La existencia de un amplio acuerdo sobre la definición del problema que le otorgue credibilidad y aceptación política, así como la existencia de una solución de fácil comprensión y aplicación permitirá atender el problema rápidamente y dejar espacio para la incorporación de otro problema en la agenda. Finalmente, existen otros factores de carácter coyuntural o “ventana de oportunidad” que pueden ser de alguna forma utilizados para obtener ventajas que permitan la incorporación de los problemas en la agenda: crisis, elecciones, cambios de personas en puestos claves, composición política del congreso, cambio de administración (Kingdon, 1984).
 - **Mantenimiento en la agenda:** Una vez incorporado el problema en la agenda se deben tomar medidas para mantenerlo dentro de ella y convencer a los tomadores de decisiones para que se den acciones continuas destinadas a solucionar el problema. A medida que la agenda institucional crece es más difícil la incorporación de nuevos problemas como también el mantenimiento de los ya incorporados. Así como las ventanas de oportunidad y otros fac-

tores ayudan a algunos problemas a llegar a la agenda, también causan que otros la abandonen, cumpliendo lo que se ha denominado “ciclo de atención a las cuestiones (*issues*)” y que explica que la atención pública constantemente varíe su mirada y su apoyo a un sinúmero de problemas.

Finalmente, estos factores condicionantes que acabamos de revisar pueden ser distorsionados o reacomodados y todas las coyunturas modificadas de acuerdo a la actitud que asuma el gobierno respecto a su papel en el proceso de agendación.

- **Dejar que suceda (Let it happen):** El gobierno asume un rol pasivo en el proceso de agendación manteniendo abiertos los canales de acceso y comunicación para que los grupos sociales afectados se dejen oír, pero no trata de ayudarlos a definir los problemas y organizarse o a asumir el rol de definir el problema y establecer las prioridades. Esta actitud genera un sistema altamente preferencial, pues simplemente ignora la distribución inequitativa de los recursos entre los grupos sociales y, por lo tanto, favorece a aquellos que cuentan con ellos en detrimento de los que no tienen tal suerte.
- **Fomentar que suceda (Encourage it to happen):** El gobierno asiste a las personas o grupos en el proceso de definición de los problemas a través de la equiparación de recursos y preparación de las personas, más que definiendo y estructurando los problemas. En este caso, la actitud del gobierno puede ser considerada como arbitraria porque es el que determina qué grupos o personas deben recibir ayuda. Existe la posibilidad de que al orientar la ayuda a ciertos grupos, el gobierno esté cumpliendo algunos objetivos propios de construcción de agenda.

Mariano Fuentes Lira. *Palacete de los marqueses de Caso* (hoy Museo Nacional de Arte)



- **Hacer que suceda (Make it happen):** En este caso, el rol del gobierno es muy activo en las tareas orientadas a la definición de los problemas y objetivos que buscan lograr los grupos sociales. Los hacedores de políticas no esperan a que el sistema funcione por sí mismo; por el contrario, dirigen las operaciones para definir problemas y señalar prioridades analizando los eventos sociales por sus efectos y estableciendo la agenda de acción gubernamental. Este rol gubernamental presenta dos claros inconvenientes: por un lado, supone una excesiva carga de trabajo para el gobierno, pues las tareas de juzgar las consecuencias y establecer prioridades en una sociedad compleja son, a su vez, complicadas; en segundo lugar, este tipo de rol protagonista cuestiona los principios democráticos del propio gobierno.

FORMULACIÓN

Ha sido identificada normalmente como aquella en que se toman las decisiones de políticas dentro del gobierno de una forma quasi obscura, muy poco transparente y que no es visible a los ciudadanos. Sin embargo, implica mucho más que esto, implica una serie de actividades más o menos relacionadas en un proceso que se compone de

muchas y diversas decisiones de lo muchos actores participantes gubernamentales⁷ y extragubernamentales⁸, que en sus diversas interacciones han preparado y condicionado la decisión central (Aguilar Villanueva, 1996b).

Las aproximaciones utilizadas para la realización de propuestas de políticas pueden variar de acuerdo a la experiencia del formulador, el estatus o la importancia del asunto para el gobierno; pero en general pueden ser de tres tipos o una combinación de los mismos.

- **Formulación rutinaria:** Es repetitiva y sin cambios esenciales en el proceso de (re)formulación dentro del área de un asunto que está bien establecido en la agenda gubernamental.
- **Formulación análoga:** Tratamiento de nuevos problemas a través del análisis de lo que se hizo y se desarrolló ante problemas similares en el pasado o en otros países –buscando analogías.
- **Formulación creativa:** Tratamiento de problemas nuevos o ya existentes a través de propuestas novedosas y sin precedentes y que representan, de algún modo, una ruptura con las políticas del pasado.

Asimismo, debe tenerse en cuenta que ade-

⁷ Si bien dependemos de la forma de gobierno existente en cada país, podemos determinar que, en la mayoría de los casos, los actores gubernamentales que se encuentran inmersos dentro del proceso de formulación de políticas pueden ser la presidencia, el congreso, el poder ejecutivo, el gabinete presidencial, las agencias, los gobiernos locales y estatales, las universidades, las organizaciones de investigación privadas o no gubernamentales, el primer ministro y su cuerpo de ministros, etc.

⁸ Ya lo planteaba claramente Roger Davidson cuando establecía que “... nada es más natural para los intereses personales o grupales que asociarse sobre o alrededor de aquellas agencias gubernamentales cuyas decisiones les afectan directamente...” en Roger Davidson, “Breaking up those ‘Cozy Triangles’: an impossible dream?”, *Legislative Reform and Public Policy*, Ed. Susan Welch & John G. Peters, New York, Praeger, 1977. Como vemos ya en la década de los setenta se habían identificado claramente las relaciones existentes entre los grupos de presión social y las agencias gubernamentales; hoy podemos encontrar una cantidad y variedad mucho mayor de grupos de presión que se encuentran mucho más organizados, con mayores recursos que en el pasado y con mayor poder para influenciar las decisiones gubernamentales. Entre otros, podemos citar a las redes de asuntos, las redes de políticas, los *thinktanks*, agrupaciones cívicas, asociaciones sociales —ancianos, gays—, minorías raciales, religiosas, etc. que ejercen influencia importante cuando los temas de políticas que se encuentran en discusión de alguna forma les afectan.

más de la aproximación a ser utilizada para formular una política, el proceso mismo está compuesto o determinado por dos conjuntos de acciones distintas. Primero, una acción gubernamental que de alguna forma determina ciertas líneas y patrones de acción; y segundo, un conjunto de actores extragubernamentales de variadas orientaciones políticas. Éstos pueden ir desde aquellos que ejercen presión para salvaguardar sus intereses actuales, pasando por la de los posibles clientes y beneficiarios de la política, hasta aquellos que presionan para modificar el *statu quo* y obtener mayores beneficios. La formulación es un proceso y como tal no está definido *a priori*; se estructura de acuerdo a las interacciones entre los actores, hasta concluir en una política que cuente con el apoyo mayoritario para luego ser implementada. Por consiguiente, el proceso de formulación está compuesto básicamente por dos partes en constante interacción: la “*planeación racional*” llevada a cabo por el gobierno y las “*reacciones subjetivas*” de los grupos de presión dentro o fuera del gobierno.

Planeación racional

Este proceso de planeación racional implica más que todo al gobierno e incorpora, al menos, la definición de los siguientes aspectos:

- **Número de problemas a ser tratados:** debe existir claridad en cuanto si la propuesta de política está dirigida a solucionar todos los problemas de un área problemática específica, un grupo de problemas o un solo problema.
- **Extensión del análisis:** asimismo, se debe tomar conciencia de los aspectos del o los problemas que se tratarán. Si se abordarán en su totalidad o sólo en algunos aspectos específicos.
- **Efectos estimados:** deben responderse a pre-

guntas en torno a si se han calculado los posibles efectos de la propuesta de política sobre el problema específico al que se quiere dar respuesta o sobre otros problemas y programas.

Como hemos visto con anterioridad, estas definiciones se irán concretando como resultado del proceso de formulación y podrán mantener el espíritu inicial impuesto por el gobierno o haber cambiado para adaptarse al juego de poder inmerso en este proceso. De ahí la importancia de tratar, aunque de forma acotada, los tipos de relaciones políticas que se producen dentro de él.

Reacciones subjetivas

Ya en 1964, Lowi establecía que las relaciones sociales se constituyan por las expectativas recíprocas; aludía a que la mayoría de las relaciones políticas están determinadas por las expectativas existentes en torno a los “*productos gubernamentales o políticas*”. Es decir, que las actividades políticas se desarrollan y orientan alrededor del proceso de las políticas en función a los beneficios y ventajas que cada grupo de presión interviniente pretende obtener de las acciones gubernamentales dirigidas a resolver cuestiones sociales (Lowi, 1964). Esto supone que a mayores beneficios mayores serán los recursos que los grupos de presión inviertan. Consecuentemente, el diseño y desarrollo de las políticas no son solamente un tranquilo y neutro espacio jurídico o administrativo sino, también, una arena política en la que convergen, luchan y conciernen las fuerzas políticas (Aguilar Villanueva, 1996c).

Más interesado por la influencia que ejercen los grupos de presión dentro de la propia administración —y como esto condiciona la acción gubernamental—, Allison desarrolló tres mode-

los explicativos de la acción gubernamental. El modelo de “*política o actor racional*” plantea el curso de la política como el desarrollo y resultado de una elección racional que considera a decisores y operadores de la política como actores que se comportan racionalmente, maximizando valores y minimizando costos luego de haber examinado toda la información existente y con ella construido la mayor cantidad de opciones relevantes. El modelo del “*proceso administrativo*” plantea el curso de la política como un producto organizacional; es decir, responde a las pautas de comportamiento y decisión —redes de información propia, jerarquías establecidas, funciones y tecnologías, repertorios de respuestas y manuales de funciones— de las organizaciones públicas intervenientes en el proceso de las políticas. El modelo de “*política burocrática*” ve a la política como un resultado político: un juego de fuerzas entre grupos con intereses propios —agencias, ministerios, reparticiones, etc.—, con victorias y derrotas, donde la política es el vector resultante de enfrentamientos y compromisos, competiciones y coaliciones, conflictos y transacciones convenientes (Allison, 1996).

El proceso de formulación tiene como etapa final aquella que legitima la política, que incorpora las nociones de autoridad, consenso, obligación, apoyo, etc.; es decir, que la legitimidad se establece cuando la propuesta de política es aceptada, convertida en norma legal y apoyada con los recursos necesarios para su puesta en marcha.

IMPLEMENTACIÓN

El significado literal de la implementación es el de “llevar a cabo el trabajo”, y si bien a simple vista parece una cuestión no muy complicada, es la etapa más compleja del proceso de las políticas tal y como Bardach plantea:

Es sumamente difícil diseñar políticas públicas y programas que luzcan bien en el papel; es más difícil aún formularlas en palabras y eslóganes que suenen agradables a los oídos de los líderes políticos y los electores de los cuales son responsables; y, es inmensamente más difícil implementarlas de una forma que complazca a todos, incluyendo a los supuestos beneficiarios y clientes (Bardach, 1977).

La política en el momento en que se echa a andar, desata muchas oportunidades y expectativas, poderes e intereses en juego, cargas de trabajo y responsabilidades, operaciones y decisiones. La implementación se convierte, entonces, en un proceso muy complejo, elusivo y conflictivo que vuelve casi imposible el encontrar una fórmula de coordinación que integre las diferencias y configure una acción colectiva armónica y efectiva.

Más allá del diseño de la política se encuentra su puesta en marcha, y más allá del presidente o primer ministro y de la legislatura se detecta una compleja red de organizaciones públicas, privadas y mixtas, con intereses y hábitos, que se encarga de transformar las decisiones en hechos efectivos. Importantes consideraciones pertinentes y decisivas en el destino de las políticas públicas si han de llegar a ser efectivamente políticas, componentes de la historia social real y no simplemente un discurso de gobierno o escritos de leyes (Aguilar Villanueva, 1996a).

Muchas políticas fracasan. Esto no quiere decir que la implementación sea la etapa que determina el fracaso de una política; solamente se pretende dejar claro que si hay algún punto conflictivo en el que la política puede fracasar la mayor parte de las veces es en el de la implementación.

Dos son los factores principales que determinan el fracaso de las políticas en esta etapa:

- **Multiplicidad de participantes y expectativas:** diferentes individuos y organizaciones, gubernamentales y civiles intervienen por las más diferentes razones e intereses, e intervienen con diversas actitudes y grados de compromiso. El resultado de esta variada participación es pormenorizar objetivos, recursos y procedimientos, y adaptarlos a circunstancias y operadores. Esta multiplicidad de especificaciones, aunque no se encuentre fuera del marco global de aplicación de la política, genera conflictos, malos entendidos, confusiones o retrasos que pueden ser factores aniquiladores de la política.
- **Multiplicidad de decisiones y puntos claros:** cada vez que se requiere un acuerdo entre los actores participantes para que la política pueda seguir adelante tenemos un “punto de decisión”; y dentro de cada uno de estos puntos existen varios “claros” o aprobaciones particulares de parte de actores que tienen el poder o la capacidad de vetar la forma, el contenido o el tiempo de la decisión cooperativa inicial.

Finalmente, podríamos establecer que la implementación es algo así como un *set* o grupo de actividades dirigidas a poner un plan o programa en práctica; “...el proceso de interacción entre el establecimiento de objetivos y las acciones engranadas para lograrlos”; por lo tanto, un proceso imposible de ser contenido y delimitado, una amplia “...red sin costura” pero en continuo proceso de ser tejida. En resumen, “...la habilidad [que deben desarrollar los responsables de la implementación de la política] para forjar [día a día] los subsiguientes vínculos en la cadena causal, conectando acciones y objetivos [con el fin de hacer efectiva la aplicación de la política y lograr el cumplimiento de los resultados esperados]” (Jones, 1984).

EVALUACIÓN

Es el proceso mediante el cual el gobierno y la sociedad civil pueden juzgar los méritos y efectos reales de los procesos o programas gubernamentales. Se ha convertido en el instrumento básico para medir la efectividad de los programas, así como el instrumento estándar para determinar qué programas deben seguir implementándose y cuáles no ante eventuales políticas de recorte presupuestario o reducción del gasto corriente gubernamental (Jones 1984).

Se encuentra compuesto por cuatro subactividades:

- **Especificación:** es la subactividad catalizada del proceso de evaluación y la más importante, pues en ella se procede a identificar los objetivos y criterios a través de los cuales un proceso o programa gubernamental debe ser evaluado.
- **Medición:** es la recolección de información relevante al objeto de evaluación; debe ser muy precisa —número de vehículos en circulación para determinar el uso de una carretera— o, por el contrario, de tipo impresional o poco precisa —la visita a un centro de salud para comprobar las mejorías resultantes de la implementación de un nuevo programa gubernamental.
- **Análisis:** es la absorción y tratamiento de la información recolectada en orden para obtener conclusiones; asimismo, esta etapa se caracteriza por la utilización de diversas metodologías, desde las científicamente rigurosas hasta las impresionales y experimentales.
- **Recomendación:** es la determinación de qué es lo que se debe hacer a continuación; es decir, se debe decidir sobre si dejar que el programa siga su curso sin interferencias, seguir realizando la evaluación para obtener mayor

información que permita tomar una decisión posterior, realizar ajustes que serán mayores o menores dependiendo de los resultados encontrados en la evaluación, o terminar el programa.

El proceso de evaluación ocurre en todos los niveles de gobierno y fuera del mismo; involucra a personas con diferente formación, experiencia y aptitudes; pero, por sobre todo, los resultados de la evaluación son eminentemente políticos aunque se hayan producido de forma científica.

La evaluación, de la misma manera que las restantes etapas del proceso de las políticas, es un proceso político. En primer lugar, alguien decide que ésta debe llevarse a cabo, dónde debe realizarse y qué recursos se podrán a disposición del proceso para su aplicación y los métodos a ser utilizados. En segundo lugar, al decir llevarla a cabo se decide la existencia de ganadores y perdedores, incluso antes de que el proceso de evaluación se lleve a cabo o los resultados salgan a la luz pública (Jones, 1984). En tercer lugar, la posible terminación de un programa como resultado de una evaluación, pone en movimiento otros andamiajes dentro y fuera del gobierno que desatan la competencia por los posibles recursos a ser liberados (Wildavsky, 1980).

Simultáneamente, el proceso de evaluación puede ser usado como una forma de conseguir legitimidad para un programa; es decir, que a través de la evaluación es posible mostrar cumplimiento de objetivos y metas, y, así, lograr reconocimiento público y publicidad que permitan obtener mayores recursos presupuestarios y políticos.

Sin embargo, cuando es aplicada a los programas sociales la evaluación se torna particularmente complicada debido a que éstos se caracterizan por no contar con una definición rigurosa de objetivos y metas, o por ser susceptibles de

cambiar con el tiempo. Asimismo, es importante notar que algunos programas sociales presentan resultados fácilmente cuantificables frente a otros de difícil cuantificación como: cohesión social, aprendizaje democrático, solidaridad, capacidad de organización, entre otros, que entorpecen la obtención de resultados claros para que el evaluador tome una decisión.

Frecuentemente, las evaluaciones de políticas gubernamentales más dramáticas son aquellas que provienen de fuera del gobierno; es decir, de los grupos de presión social que siempre se encuentran en posición de alerta con las políticas que pueden afectarlos directa o indirectamente. Las políticas dentro de un sistema político democrático, cuenten o no con factores evaluativos, encontrarán eco en las personas que ejercen su derecho de libertad de expresión; y, a su vez, este fenómeno de forma agregada se convierte en la base para acciones evaluativas que pueden verse representadas en ámbitos tan variados como las elecciones de los cargos electos gubernamentales hasta las acciones organizadas capaces de influir en decisiones políticas futuras.

MODELOS DE PARTICIPACIÓN

Como se ha determinado, el *policy process* se encuentra muy distante de estar alejado de la ciudadanía y de los múltiples intereses que ésta representa. Puede ser definido como un proceso altamente politizado del que dimana una serie de políticas totalmente diferentes a las que hubiesen desarrollado agencias gubernamentales autónomas y aisladas de cualquier interferencia administrativa, política o social. La importancia de esta realidad demanda que estas políticas sean estudiadas conjuntamente con los procesos de participación ciudadana impulsados en las últimas décadas en diversos países, lo cual permitiría es-

Mariano Fuentes Lira. *Residencia de los marqueses de Villaverde* (hoy Museo Nacional de Etnografía y Folklore)



tablecer relaciones causales resultantes de ambos procesos.

No intentamos establecer como ejemplo de un modelo de participación actos en los que representantes explican sus programas o propuestas a un grupo de ciudadanos que permanecen pasivos y donde la situación de ambas partes termina siendo frustrante, pues este tipo de reuniones es básicamente informativo y no existe bilateralidad comunicativa. Por el contrario, tratamos de ilustrar metodologías innovativas que se han desarrollado con el objeto de establecer una relación que combine información, deliberación y capacidad de intervención de los ciudadanos en los procesos decisionales, sabiendo de antemano que se tratan problemas públicos que no tienen una solución clara, única o ideal (Subirats, 1996).

En este sentido, son variados los modelos de participación ciudadana que se han ofrecido como recetas para paliar, de alguna manera, la deslegitimación del sistema democrático y promover el debate y la deliberación sobre problemas públicos o la toma de decisiones de forma directa.

DEBATE Y DELIBERACIÓN

Si bien no cubrimos todos los tipos de experiencias que se han llevado a cabo en muchos países, citaremos aquellos a los cuales se ha prestado mayor atención en la literatura contemporánea:

- *Consejos ciudadanos o Núcleos de intervención participativa (NIP)*: son una técnica para la intervención de los ciudadanos en los procesos de toma de decisiones públicas. Tratan de integrar y recoger lo mejor de mecanismos tan dispares como asambleas, jurados, consejos consultivos y encuestas de opinión, para ofrecer otra posibilidad de que las voces de

los ciudadanos se escuchen en el proceso de toma de decisiones públicas. Se constituyen por grupos de 25 a 30 personas elegidas al azar que, tras un proceso de información plural y de deliberación colectiva, emiten un dictamen sobre un problema colectivo que exige una respuesta pública. Al final del periodo de análisis —entre 3 y 5 días—, se pasa un cuestionario en el que cada uno de los miembros trata de reflejar la totalidad de los temas tratados a lo largo de las sesiones y que permite elaborar un informe descriptivo de los resultados con la ayuda de un grupo asesor y con la aprobación de una comisión de los participantes. Finalmente, si bien el informe recoge las preferencias de los ciudadanos, éste no tiene carácter vinculante y la capacidad legal de decidir sobre el problema pertenece a los representantes políticos electos (Font, 1996).

- *Encuestas deliberativas (Deliberative Opinion Polls)*: se trata de un mecanismo desarrollado de forma experimental para la elección de candidatos presidenciales en Estados Unidos de Norteamérica o en discusiones públicas sobre ley y orden en Gran Bretaña. Reúne una muestra de población votante a la cual se informa detalladamente sobre algún problema público planteado y posteriormente se le pide una opinión mediante una encuesta. Es un proceso que difiere de los métodos de encuestas tradicionales porque antes de pedir alguna opinión informa a los encuestados. El número de personas es mucho mayor que en el caso anterior, por lo que la profundidad con la que se trata el tema es menor y quedan las dudas sobre el posible sesgo que puede producirse en la selección de la información o de los informantes (Fishkin, 1995).
- *Conferencias de consenso*: buscan conocer la opinión informada de la gente común sobre

algún tema rodeado de cierta polémica, e intentan confrontar las lógicas técnicas o científicas y las derivadas de la defensa de intereses con la opinión de la ciudadanía en general o parte de ella. Este es un proceso en el cual interactúan las partes en conflicto y la población que, por algún motivo, se siente afectada por cualquiera que sea la decisión que se vaya a adoptar, realizándose una confrontación técnica y científica que a veces escapa de la comprensión de la mayoría de los participantes. La participación de las personas no se produce de forma aleatoria, sino que se hace un llamamiento a todas aquellas personas que por alguna razón se sientan interesadas en el tema para que participen (Stewart, 1996).

- **Grupos de mediación:** buscan encontrar soluciones a conflictos existentes, por lo que se caracteriza por contar con ambas partes en conflicto para que las decisiones que se adopten, finalmente, cuenten con la legitimidad de los interesados y de los grupos afectados. Esta forma de deliberación puede asemejarse más a un arbitraje o mediación no obligatoria, donde lo importante es que las dos partes en conflicto estén presentes, tengan la oportunidad de dialogar y se cree el clima necesario para que ambas partes puedan conocer los diferentes puntos de vista y las respectivas motivaciones y finalmente plantear una salida factible al problema (Stewart, 1996).

Los cuatro modelos de participación antes explicados tienen en común la intención de mezclar aportaciones basadas en conocimientos técnicos y aquellas basadas en la defensa de intereses sociales presentes, con las fundamentadas en el sentido común y las experiencias personales de los participantes. Se busca a través de la deliberación la formación en la población de una opinión responsable —informada de los pros y los

contras—, consciente de las consecuencias de las alternativas en conflicto sin que ello implique, necesariamente, el llegar a una solución correcta o que la solución planteada sea adoptada por las autoridades.

TOMA DE DECISIONES DE FORMA DIRECTA

El referéndum es el método tradicional de este tipo de participación ciudadana en la que se toman decisiones de forma directa. Actualmente son muy utilizados en países como Estados Unidos, Suiza y Gran Bretaña; y el avance tecnológico de las telecomunicaciones —internet, televisión por cable, televisión interactiva, etc.— le ha brindado nuevas y variadas potencialidades.

Entre los ejemplos más conocidos de la aplicación de estas nuevas tecnologías figura la experiencia del estado de Ohio, en Estados Unidos, donde un sistema interactivo de televisión por cable permite a sus habitantes participar directamente a través de un sistema de cinco botones —multialternativos— en consultas puntuales. La crítica a estos nuevos sistemas advierte que pueden convertirse en medios a través de los cuales los grupos de intereses ejerzan influencia y manipulación, mediante la movilización electrónica de sus afiliados o simpatizantes, directamente sobre los medios de comunicación y representantes políticos. Otro aspecto negativo es que no toda la población tiene la posibilidad de acceso a la televisión por cable, lo cual provoca una rigidez de acceso a la participación política (Subirats, 1996).

Entre otros ejemplos menos intensivos en tecnología, pero de mayor importancia y trascendencia, podemos citar los “*presupuestos participativos*” en la ciudad de Porto Alegre, Estado de Río Grande do Sul, en Brasil, donde los grupos sociales del municipio se reúnen en espacios propios de discusión para debatir y priorizar las in-

versiones municipales anuales (Moreno, 1999). Y por otro lado, la experiencia de “*participación popular*” en 314 municipios de Bolivia, en los cuales las comunidades indígenas, pueblos indígenas, comunidades campesinas y juntas vecinales constituyen legalmente Organizaciones Territoriales de Base (OTBs) que cuentan con la potestad legal de establecer espacios propios de discusión de acuerdo a sus propias costumbres y reglamentos para la identificación y priorización de los problemas sociales y su incorporación como programas a ser implementados en el presupues-

to municipal, a través de programas de inversión mixta—capital público o privado y mano de obra local—y finalmente, evaluación del cumplimiento de la ejecución presupuestaria con derecho a voto sobre la gestión municipal (Molina, 1997).

Utilizando la información de los Cuadros Nº 1 y 2 podemos obtener una relación entre los modelos de participación analizados, la etapa del proceso de políticas en la que pueden ser situados o en la que, por sus características, se llevan a cabo; y la importancia de esa participación en el logro de los objetivos de políticas de cada etapa.

Cuadro 1
Características de las etapas del proceso de las políticas

	Identificación de problemas públicos y Agendación	Formulación	Implementación	Evaluación
<i>Participación de grupos de presión</i>	X	X	X	x
<i>Conflictos de intereses</i>	X	X	X	x
<i>Determinante del éxito o fracaso de la política</i>	X	x	X	x
<i>Alto grado profesionalización del proceso</i>	x	X	x	X
<i>Logro de legitimidad</i>	X	X	X	X

Fuente: Elaboración propia

X = alta relevancia; x = relevancia relativa

La participación de la ciudadanía de forma organizada, los intereses representados por la misma y la legitimidad que supone, presentan alta relevancia en la mayor parte del proceso de

políticas. Esto plantea una primera señal para la existencia de una relación positiva entre la participación ciudadana y mejores políticas públicas.

Cuadro 2
Características de los modelos de participación ciudadana

	Carácter voluntario en la participación	Fomento de la discusión y deliberación	Formación de opinión durante el proceso	Implica una toma efectiva de decisiones	Incremento de la legitimidad de las decisiones políticas
<i>Consejos ciudadanos o Núcleos de intervención participativa (NIP)</i>	NO	SI	SI	NO	SI
<i>Encuestas deliberativas</i>	NO	SI	SI	NO	SI
<i>Conferencias de consenso</i>	NO	SI	SI	NO	SI
<i>Grupos de mediación</i>	NO	SI	SI	NO	SI
<i>Referéndum</i>	SI/NO	NO	NO	SI	SI
<i>Presupuestos participativos y Participación popular</i>	SI	SI	SI	SI	SI

Fuente: Elaboración propia

En suma, como podemos ver en el Cuadro 3, la mayoría de los modelos de participación que tienen por objetivo la generación de debate y discusión se encuentra focalizado en las primeras tres etapas del proceso de políticas, pues no tiene capacidad para la toma de decisiones, sino capacidad de emitir juicios de valor que pueden ser o no considerados por los tomadores de decisiones. Mientras, los modelos de participación directa en la toma de decisiones gubernamentales tienen un impacto

a lo largo del proceso de las políticas. Asimismo, debe resaltarse la existencia e importancia de la participación en cada una de las etapas del proceso de políticas como factor condicionante para que los problemas públicos se consoliden como tales; sean incorporados en la agenda institucional; se adopten como políticas o programas públicos con apoyo político y financiamiento; sean implementados y; finalmente, se evalúe el verdadero impacto en la solución de los problemas.

Cuadro 3
Modelos de participación ciudadana y su importancia en el proceso de las políticas

Modelos de participación	Proceso de las políticas				
	Planteamiento del problema público	Agendación	Formulación y toma de decisiones	Implementación	Evaluación y control
<i>Consejos ciudadanos o Núcleos de intervención participativa (NIP)</i>	SI	SI/NO	SI/NO	NO	NO
<i>Encuestas deliberativas</i>	SI	SI/NO	SI/NO	NO	NO
<i>Conferencias de consenso</i>	SI	SI/NO	SI/NO	NO	NO
<i>Grupos de mediación</i>	NO	NO	SI	NO	NO
<i>Referéndum</i>	NO	SI/NO	SI	NO	NO
<i>Presupuestos participativos y Participación popular</i>	SI	SI	SI	SI/NO	SI
	Muy Alta	Muy Alta	Alta	Media/Baja*	Muy Alta
Grado de importancia de la participación					

Fuente: Elaboración propia

* Dependiendo el tipo de política o programa a ser implementado

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Nos hemos introducido al tema del presente trabajo a través del reconocimiento de una cada vez más apática sociedad para participar en los procesos políticos de toma de decisiones que afectan de forma directa o indirecta a su vida. Apatía que no sólo se debe a la decisión de las personas de no participar, sino al cada vez mayor alejamiento del ciudadano de las arenas de discusión y toma de decisiones gubernamentales.

En una primera parte del trabajo hemos analizado el proceso de las políticas a través del cual el sistema político da solución a los problemas que surgen del constante (re)acomodo de las variables en su interior; estableciendo las características del proceso de políticas y, a la vez, determinando dos importantes factores: primero, que es un proceso eminentemente político en el que existen perdedores y ganadores; y, segundo, es un

proceso altamente participativo compuesto de un sinnúmero de grupos de presión tanto del interior como del exterior del gobierno que, en última instancia, determinan los resultados del proceso.

En la segunda parte, hemos analizado las características de algunas de las propuestas metodológicas diseñadas para generar mayores grados de participación de la sociedad en el proceso de políticas; y hemos podido determinar que éstas tienen virtudes y deficiencias. Por una parte se logran los objetivos de participación social, aunque para este fin se haya tenido que motivar a las personas con retribuciones financieras. Se generan importantes discusiones que permiten ampliar y profundizar el conocimiento de las personas sobre algunos asuntos públicos, percibir la existencia e importancia de otros puntos de vista y, finalmente, realizar la difícil tarea de plantear una posible solución al problema presenta-

do. Por otro lado, estas metodologías participativas no son totalmente relevantes en la determinación del resultado final pues, en su mayoría, no son vinculantes a las decisiones de las autoridades públicas.

El análisis conjunto del proceso de las políticas y las propuestas de participación ciudadana nos permite vislumbrar una nueva generación de políticas públicas con mayor participación ciudadana y, por lo tanto, con nuevas potencialidades, condicionantes y limitantes:

POTENCIALIDADES

Primero, el posibilitar que las personas participen en la identificación de sus problemas y aporten con su experiencia o exploren nuevas posibilidades de soluciones afecta directamente y de forma positiva a la efectividad de las políticas adoptadas para enfrentar dichos problemas. Además, impulsa la generación y el mejoramiento de habilidades de organización que no sólo sirven para fines políticos, sociales, culturales, comunitarios, entre otros, sino, también, para el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias.

Segundo, se debe fomentar la participación ciudadana en la implementación de aquellos proyectos que lo permitan fomentando la apropiación ciudadana del proyecto (*ownership*) y el logro de equidad y autoestima individual y colectiva (Campero N. and Pérez 1997).

Tercero, la promoción de la participación en todas las etapas del proceso de las políticas genera ventajas comparativas:

- *Identificación de problemas y agendación:* permite la detección de problemas reales y la posibilidad de definirlos y acotarlos de forma tal que respondan a las necesidades reales de la población.

- *Formulación:* mayor legitimidad en la priorización de las necesidades y aportes en las dificultades y oportunidades originadas en la experiencia comunitaria.
- *Implementación:* apoyo a la efectividad organizativa, generación de ideas innovativas, aporte de la sabiduría acumulada en la población y retroalimentación continua que permite la toma de decisiones de forma oportuna (Kliksberg 1998).
- *Evaluación:* al ser fomentada la participación en las anteriores etapas se incide directamente en la prevención de la corrupción. Los jueces más efectivos suelen ser los destinatarios de las políticas pues lo contrario sería como robarse a uno mismo. Se genera información continua que permite la toma oportuna de decisiones y se desarrollan procesos de aprendizaje constante en la población.

CONDICIONANTES

Primero, existe una gran diferencia entre los procesos de participación social que se llevan a cabo de forma experimental o como pruebas piloto y los que se desarrollan de forma institucionalizada y respaldados por la normatividad legal. Los primeros logran incentivar a los participantes de forma transitoria, ya que una vez finalizado el experimento la apatía retorna acompañada de la sensación de desilusión por haber sido utilizados con fines políticos que perseguían sólo legitimar una decisión pública y no promocionar la participación. Los segundos, generan incentivos de carácter permanente y la sensación de que, al margen del resultado de su participación, son tomados en cuenta y pueden participar de forma activa, reconocida y respaldada.

Segundo, depende exclusivamente de los gobiernos no sólo el establecer reglas del juego respetadas y aceptadas por todos los actores;

sino, prever mecanismos que permitan aminoar las diferencias de recursos entre los grupos participantes, especialmente de aquellos que por situaciones étnicas, sociales, económicas o culturales posean mayores impedimentos para influir en los procesos de toma de decisiones. Una de las mayores medidas de éxito ha sido el respeto de la historia, cultura e idiosincrasia de la población, factores que contribuyen al éxito y mantenimiento de la proactividad social. Generalmente, el no tomar en cuenta estos factores origina la aparición de procesos participativos solidarios paralelos que gozan de mayor legitimidad que los propuestos o impuestos por el gobierno.

Tercero, los resultados de los procesos de participación deben ser representativos de los consensos alcanzados en ellos para lograr legitimidad en la toma de decisiones. Si, por el contrario, se tienden a pervertir los resultados del proceso a favor de uno o más grupos de presión la legitimidad tenderá a bajar y por consiguiente a generar sentimientos generalizados de frustración y abandono del proceso, y, por lo tanto, menores posibilidades para incorporar a esa población en actividades similares en el futuro.

LIMITANTES

Primero, una cosa es lo que los gobiernos establecen a través de las leyes y otra el resultado real de su aplicación. La realidad nos ha demostrado que entre el discurso político a favor de la participación ciudadana y los hechos reales que impulsan las políticas a favor de ella existe una gran brecha.

Segundo, las diferencias en la capacidad y cantidad de recursos entre los grupos participantes, sumadas a otros factores como el aumento de la profesionalización y la tecnificación del proceso, serán siempre limitantes importantes que pue-

den ser tomados como una restricción de entrada que sesga el resultado del proceso.

Tercero, los procesos de participación en sociedades desarrolladas son distintos a los que ocurren en sociedades en vías de desarrollo en términos de mayores niveles de cultura, educación, recursos, número de espacios de discusión, etc. Aspectos que tenderán a diferenciar por completo las características estructurales de los procesos en una u otra realidad.

Cuarto, siguiendo a Dahl en cuanto a las limitantes de la democracia participativa debemos estar conscientes de que los procesos de participación tienden a ser más fáciles y eficaces de ser desarrollados en poblaciones con un número no muy elevado de pobladores (Dahl 1999:124), aunque no podamos, en ningún caso, determinar las magnitudes poblacionales óptimas para el desarrollo de la participación pues estas dependerán estrictamente de las características del proceso, el lugar y la cultura en la cual se desarrollan.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Villanueva, Luis F.

1996a. *El estudio de las políticas públicas*. Segunda edición, volumen 1. México: Miguel Ángel Porrúa.

1996b. *La hechura de las políticas*. Segunda edición, volumen 2. México: Miguel Ángel Porrúa.

1996c. *La implementación de las políticas*. Segunda edición, volumen 4. México: Miguel Ángel Porrúa.

Allison, Graham T.

1996 “Modelos conceptuales y la crisis de los misiles cubanos”. En: Aguilar, Luis F. *La hechura de las políticas*. Segunda edición, volumen 2. México: Miguel Ángel Porrúa.

Bardach, Eugene

1977 *The Implementation Game*. Cambridge: MIT Press.

- Campero, N.; José Carlos y Pérez, Ernesto
1997 *Equidad en la planificación de la inversión en municipios rurales de La Paz*. Tesis de Master. La Paz:
Maestrías para el Desarrollo-Universidad Católica Boliviana.
- Catalunya Segle XXI
1999 *La democracia de los ciudadanos*. Barcelona:
Anagrama, Ariel, Claves y otros.
- Cobb, Roger W. y Elder, Charles D.
1972 *Participation in American Politics: The Dynamics of Agenda-Building*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Dahl, Robert A.
1970 *Modern Political Analysis*, 2^a edic. New Jersey:
Prentice-Hall.
- 1999 *La democracia: Una guía para los ciudadanos*. Madrid: Taurus.
- Dewey, John
1927 *The Public and Its Problems*. New York: Rinehart y Winston.
- Fishkin, J.
1995 *Democracia y deliberación*. Barcelona: Ariel.
- Font, Joan
1996 "Los núcleos de intervención participativa (NIP): Análisis de tres experiencias". En: *Gestión y análisis de políticas públicas - GAPP* 5-6:143-50.
- Grindle, Merilee S. y Thomas, John W.
1991 *Public Choices and Policy Change. The Political Economy of Reform in Developing Countries*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.
- Gusfield, Joseph
1981 *The Culture of Public Problems*. Chicago:
University of Chicago Press.
- Jones, Charles O.
1984 *An Introduction to the Study of Public Policy*. Terera edición. Monterey: Brooks/Cole Publishing Company.
- Kingdon, John
1984 *Agendas, Alternatives and Public Policies*. Boston:
Little Brown.
- Kliksberg, Bernardo
1998 "Seis tesis no convencionales sobre participación". En: *Instituciones y Desarrollo*:131-69.
- Lowi, Theodore
1964 "American Business and Public Policy Case Studies an Political Theory". En: *World Politics* XVI:677-715.
- Molina, Carlos H.
1997 "Participación Popular y Descentralización: Instrumentos para el desarrollo". En: *El Pulso de la democracia: Participación ciudadana y descentralización en Bolivia*, Secretaría Nacional de Participación Popular - SNPP. Caracas: Nueva Sociedad.
- Moreno, Laia
1999 "Entrevista a Tarso Genro (ex - alcalde de Porto Alegre). El Pressupost Participatiu de Porto Alegre: Una Ultra Experiència De Participació Ciutadana. En: *Àmbits De Política i Societat*(10):37-40.
- Stewart, James
1996 "Innovation in Democratic Practice in Local Government". *Policy and Politics* 24(1):17-28.
- Subirats, Joan
1996 "Democracia: participación y eficiencia". En: *Gestión y Análisis de Políticas Públicas - GAPP* 5-6:35-44.
- Vallés, M. J.
1997 "La Democracia local hacia el siglo XXI". En: Botella, Juan. *La ciudad democrática*. Barcelona: Del Serbal.
- Wildavsky, Aaron
1980 "The Self-Evaluating Organization". En:
Nachmias, David. *The Practice of Policy Evaluation*. New York: St. Martin's Press.

SECCIÓN V

ARTE Y CULTURA

La crítica tradicional y el programa literario del 52

Antonio Vera Jordán¹

En este artículo el autor revisa dos obras de Enrique Finot y Fernando Díez de Medina, buscando pistas de lo que a partir del 52 marcó la forma general de entender, concebir y esperar de la literatura en Bolivia.

Hablar de literatura boliviana y de la Revolución del 52 permite no sólo observar las relaciones entre ese fundamental hecho histórico que marca el nacimiento de un nuevo Estado y la producción literaria que se desarrolla, ya sea en sus momentos germinales o posteriormente, sino también acercarse a cómo el 52 marca las visiones críticas de la literatura nacional. En concreto, a cómo ese proceso que se remonta a los inicios de la Guerra del Chaco y, de diversas formas, se prolonga hasta nuestros días, ha modelado la visión crítica acerca de lo que significa la literatura nacional. Nos referimos a la pregunta acerca de si es posible hablar de una “literatura boliviana” planteada en dos momentos —diferentes entre sí—de lo que podemos llamar hoy la crítica tradicional (Enrique Finot y Fernando Díez de Medina).

NUEVO ORDEN

Como sucede cuando un cambio histórico se

concentra con tanta intensidad en un momento específico —en una fecha, un día preciso— y cuando éste además se caracteriza por la violenta irrupción de un orden que desplaza a otro, el nuevo Estado tiene como una de sus finalidades generar un consenso absoluto de las fuerzas sociales para legitimar el orden instaurado. Una de las vías para lograr ello es generar en diferentes ámbitos de la sociedad un discurso que exprese el carácter necesario de los cambios traumáticos y radicales: la Revolución no sólo apuesta a cambiar un orden de cosas, sino que requiere volver a nombrarlo. Y para ello es necesario reinventar el relato histórico a partir de la idea de una línea divisoria que separa el oscuro pasado de opresión del tiempo nuevo de bienestar. El hecho revolucionario, entonces, se convierte en una fecha fundacional, un punto de partida, que marca de manera rotunda el salto de una etapa inferior a otra superior. Así, no sólo el pasado inmediato, sino todo el pasado, se con-

¹ Antonio Vera es literato. Estudió en la Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz.

vierte en un *continuum* más o menos uniforme que desemboca en ese punto de quiebre; y además, el futuro se diseña a partir de la certeza de que luego de esta primera etapa, marcada aún por el conflicto, seguirán otras cuyo fin es un orden de cosas armónico, una sociedad perfecta.

A pesar de que el Estado surgido de la Revolución del 52 tardó poco en perder su legitimidad, en convertirse en una estructura burocrática y prebendal, y que el alcance de sus radicales cambios económicos y sociales fue menor a lo esperado, en sus pocos años de auge marcó no sólo fuertes tendencias, sobre todo en las artes plásticas, sino que impuso, incluso más allá de sus propios alcances, el discurso del nacionalismo revolucionario como un punto trascendental para juzgar no sólo la historia social del país, sino la de sus movimientos culturales y artísticos².

LA CRÍTICA TRADICIONAL

Es posible observar lo anterior en los trabajos de los dos autores antes señalados. Ambos, como hemos dicho, pueden ser esquemáticamente agrupados dentro de lo que hoy podemos llamar el enfoque tradicional de la crítica literaria: uno es la voluminosa *Historia de la literatura boliviana* (1955), de Enrique Finot, cuya primera edición data de 1944, y el otro es *Literatura boliviana* (1954), del versátil Fernando Diez de Medina, publicado en 1954, al calor de la Revolución. A pesar de que hoy existe un consenso generalizado acerca del limitado aporte de ambos trabajos, pues representan un enfoque nada riguroso y menos

creativo de la literatura nacional, es innegable que, con algunos matices, ambos son una muestra valiosa respecto a las ideas oficiales, en términos educativos, que han mantenido —y en muchos casos mantienen— vigencia en el país. A partir de ello, este artículo se propone releer, algunos de sus planteamientos centrales, para delinear así lo que podríamos llamar el programa literario de la Revolución, que se expresa sobre todo en la obra de Diez de Medina. Creemos pertinente volver a estos trabajos en busca de pistas de lo que a partir del 52 marcó la forma general de entender, concebir y esperar de la literatura en el país.

Entre los trabajos de Enrique Finot y Fernando Diez de Medina hay mucho parentesco, aunque también diferencias que vale la pena anotar. Sin duda, ambos textos destacan en la primera mitad del siglo XX, sobre todo por la magnitud de su empresa: ambos pretenden dar una mirada de conjunto, orgánica y sistemática de la literatura boliviana desde la época preincaica hasta los días actuales. Si bien en los primeros años del siglo XX se publican varios panoramas y síntesis de la literatura boliviana, la mayoría de ellos en revistas norteamericanas, éstos, aunque comparten en gran medida el enfoque de estos autores, no pasan, en su gran mayoría, de las 70 páginas. Por otro lado, en ese mismo período aparecen trabajos como los de José Eduardo Guerra (*Itinerario espiritual de Bolivia*) o la obra precursora de Carlos Medinaceli, que sin embargo no tienen la pretensión abarcadora de los otros trabajos (sin que ello signifique, por supuesto, valoración alguna).

2 Veáse Molloy, 1989; y Sanjinés, 1992.

Javier Sanjinés sintetiza la pérdida de legitimidad del Estado del 52 de la siguiente manera: “desde el momento constitutivo del Estado de 1952, compatible con la movilización popular, hasta el desplazamiento del poder hacia los militares y la pérdida sucesiva de la base social de esa dictadura con la ruptura del Pacto Militar-Campesino, hecho que protagoniza el régimen del General Banzer, se ve claramente que el Estado de 1952 necesitó menos de treinta años para llegar a la misma falta de legitimidad que el Estado oligárquico alcanzó en cincuenta años de predominio”.

¿LITERATURA BOLIVIANA?

Los trabajos de Finot y Diez de Medina se inician a partir de la misma pregunta: ¿Es posible hablar de una literatura boliviana? En ambos casos se parte del mismo diagnóstico: Bolivia es un país en formación, de incipiente desarrollo y enormes limitaciones. Entonces, la pregunta es cómo es posible hablar de una literatura propia y no simplemente de un conjunto de autores que no hacen más que imitar las tendencias definidas en los grandes centros literarios, los países europeos. Para ambos, por ejemplo, el modernismo, a pesar de sus grandes luces —y a pesar de Jaimes Freyre— no es sino una tendencia que sigue al parnasianismo francés. Por ello, coinciden en afirmar que las primeras señas de la literatura propiamente nacional se encuentran en aquella literatura que implica “mirarse a sí mismo”, es decir, en las obras que se ubican como parte de “la escuela vernácula” o “nacionalista”. Ello permitirá que las letras cumplan un requisito básico para lograr su “personería intelectual” (Diez de Medina, 1954: 33); la originalidad. El otro requisito, es la perfección en la expresión, y ambos autores sugieren que no se podrá alcanzar hasta que el país alcance también un grado de desarrollo superior. Por lo tanto, no es posible hablar aún de una literatura nacional sino de algo así como un germen de ella, un sedimento que empieza a vislumbrar lo que vendrá luego.

DOS MOMENTOS DEL NACIONALISMO

Por otro lado, al valorar la literatura contemporánea, es decir la de los primeros 40 o 50 años del siglo XX, ambos autores sostienen que el período liberal que va desde la Revolución Federal hasta los anteriores a la Guerra del Chaco, marcado por una época de relativa prosperidad y durante el cual el país adquiere algunos signos exteriores de modernización, determina el florecimiento de la

actividad cultural y artística. Se refieren con ello a las revistas literarias, los cenáculos literarios, así como a los primeros premios literarios y las editoriales que adquieren maquinarias modernas lo que permite abaratizar los costos de publicación.

Finot formó con Hernando Siles el Partido Nacionalista en 1926, contradictoria fuerza política que albergara a jóvenes como Augusto Céspedes y Carlos Montenegro y, posteriormente, Víctor Paz y José Antonio Arze. Según cuenta Herbert Klein, estos jóvenes universitarios radicales, redactaron un programa para el partido que fue moderado por los viejos líderes liberales que lo dirigían, entre ellos Finot (Klein, 1968: 111). Este dato es significativo para entender la posición de Finot en su historia de la literatura: ese incipiente nacionalismo aparece en su valoración de la literatura boliviana cuando discrepa con el celeberrimo Marcelino Menéndez y Pelayo quien en su *Historia de la Poesía Hispanoamericana* considera que Bolivia no tiene “historia independiente en la época colonial ni mucho menos tradiciones literarias” (Finot, 1954: 10). Finot toma posición por lo auténtico, lo propio, es decir por aquello que diferencia a Bolivia de otros países latinoamericanos y de Europa:

Los pueblos hispanoamericanos empiezan apenas a adquirir la conciencia de sí mismos y a tratar de encontrarse(...)

En tal sentido, son los países de América aparentemente más atrasados, porque conservan con mayor fuerza el sello autóctono, los que van más rápidamente en camino de formar el alma nacional o regional, que plasmará con mayor dificultad en los países atacados de agudo cosmopolitismo. Son aquéllos y no éstos, por lo tanto, los que poseen mayores posibilidades de crear su propia literatura. (Finot, 1954: 5)

Mariano Fuentes Lira. *Rincón colonial en la esquina del tambo del Cacique Quirquincha*



Pero cuando Finot valora a los autores de la llamada “generación del Chaco”, muestra sus distancias, como se distancia de toda la literatura en la que advierte “contaminación ideológica” o “pose izquierdista”. Sostiene que el Chaco ha sido sobre utilizado como tema con pretensiones ideológicas, llama a Cerruto “un elemento de tendencia socialista, como casi todos los que proceden de su grupo” (Finot, 1954: 377), etc. Finot escribe su obra a principios de los 40, cuando el país acaba (o no acaba) de salir del trauma de la Guerra y en un momento en que se agudizan las posiciones radicales tanto en algunos partidos políticos como en jóvenes intelectuales. Finot muere en 1952 y en el 54, la editorial Gisbert publica la segunda edición de su obra que tiene dos anexos complementarios: uno sobre la literatura colonial escritos por los esposos Mesa-Gisbert, y otro sobre la literatura contemporánea, de Luis Felipe Vilela, quien prolonga los juicios de Finot hacia la literatura de la Revolución. Vilela apunta sus armas, amparado en Monseñor Quirós, contra la *Antología de poetas de la Revolución*, libro en el que predominan los cantos laudatorios del tipo: “Oración para que la repita un proletario”, de Carlos Mendizábal Camacho.

En 1954, en cambio, un militante Fernando Diez de Medina, empieza así las “Reflexiones finales” de su libro: “Desde el 9 de Abril de 1952, Bolivia marcha a la cabeza de la insurrección sudamericana” (1954: 380). Diez de Medina, quien reconoce que le esperan al país horas difíciles, sostiene que la literatura nacional encontrará en esa época promisoria que comienza, su cauce. Diez de Medina no sólo veía con buenos ojos el proceso revolucionario, sino que formaba parte de él. De hecho, en 1953 Diez fue invitado por el gobierno revolucionario a presidir la Comisión Técnica para la Reforma Educacional.

UN PROBLEMA DE ORGANIZACIÓN

Conviene detenerse aquí. Es importante notar dos cosas importantes. Por un lado, Finot y Diez coinciden en que Bolivia no ha alcanzado aún el grado de desarrollo económico, social y espiritual de un pueblo civilizado. Pero es importante anotar cuál es la causa para que ello sea así: en resumidas cuentas, la inaprehensible heterogeneidad del país, tanto desde el punto de vista geográfico como, sobre todo, desde una perspectiva “racial”. Finot habla de heterogeneidad y de falta de unidad, y ve con optimismo que Bolivia empiece, junto con otros países americanos, a “mirarse a sí misma”. Diez de Medina, va más allá y no sólo habla de heterogeneidad sino también de exclusión:

La nación andina es uno de los depósitos vírgenes del mundo civilizado: nada le falta. (...) Cierto que de sus cuatro millones de actuales, sólo un tercio, formado por blanco y mestizos, participa en la vida nacional; los otros dos, constituidos por indios y otros núcleos mestizados, se desenvuelven aislados, herméticos, dentro de moldes primitivos. Mas el día que la nación resuelva su problema crucial, incorporando por la economía, por la educación y por la técnica a esas mayorías inertes a la masa colectiva, habrá dado el paso decisivo por su resurgimiento
(Diez de Medina, 1954: 43)

Antes, Diez de Medina se pregunta:

¿Qué valen la prodigiosa acumulación y variedad de las riquezas naturales, si la nación yace dispersa en sus grupos raciales, quebrada en su economía social, desarticulada en el esfuerzo humano? Bolivia es un problema de organización.
(*Ibid.*)

Un problema de organización, precisamente es lo que encuentran ambos autores no sólo en las letras bolivianas sino en la propia forma de encarar su trabajo. Esa heterogeneidad no sólo genera una literatura dispersa, sino que les impide encontrar la forma de organizarla. Por eso, con algunas diferencias, ambos autores confiesan o su fracaso o el estado preliminar de sus historias: porque no encuentran el hilo conductor, porque no pueden unir bajo el tratamiento racional y científico al que aspiran, esas obras desiguales y dispersas como el país que les da origen. Y por eso, también, la obra de Finot, como él mismo lo confiesa, es más un catálogo de nombres, más o menos agrupados bajo momentos históricos, géneros literarios y escuelas, que una obra crítica. Por otro lado, Diez de Medina dice apostar por una opción contraria a la de Finot: la valoración selectiva. Pero difícilmente se encuentra un argumento sólido entre sus impresiones subjetivas (muchas de ellas muy interesantes) acerca de los autores que ha elegido.

Así, ambos se enfrentan a una paradoja: a pesar de que encuentran en la heterogeneidad el camino para que se desarrolle la literatura nacional, consideran que mientras esa heterogeneidad se mantenga será imposible hablar, articular, conocer, si es que realmente existe o no una literatura nacional.

EL PROGRAMA

Diez de Medina, en sus “Reflexiones finales”, une su ímpetu revolucionario a una invocación que considera imprescindible para que la literatura nacional se fortalezca: es un llamado al orden, a la uniformidad, a la cordura, la disciplina, la vitalidad y la energía.

Ese llamado al orden implica varias cosas: en primer lugar una disposición a buscar los permanentes antes que lo pasajero; en segundo lugar,

una disposición heroica, “un grave estoicismo para afrontar la adversidad y al mismo tiempo un genio turbulento, desordenado, contrario al esfuerzo solidario y persistente” (Diez de Medina, 1954: 383). En tercer lugar, es necesario atender “a esta tierra antigua, misteriosa, que nos nutre”. Y en cuarto lugar, alejarse del sentimentalismo, la negación y el desquiciamiento. Dice al respecto, por un lado:

Basta de melodramas sensibleros, vidas en derrota, en la narración, o plorantes cursiloides en verso. Más Kipling, menos Dostoevski. (Diez de Medina, 1954: 386)

Y recomienda además:

Hay que defenderse también de las corrientes disolventes, de esa filosofía de negación y desesperación que soplan de ciertas naciones de occidente. Ese aire de extravío y de locura que se escapa de algunas páginas de Hesse, de Kafka, de Sartre, de Houghton. Ni influencias foráneas ni desquiciamiento interno. Necesitamos una literatura de amanecer, capaz de convertir el drama social en fuente de energía y de belleza. Un mensaje de salud, de temperancia varonil, para superar la inercia y el desorden. (Diez de Medina, 1954: 386)

Esta suerte de programa literario propuesto por Diez de Medina es compatible con el programa del nacionalismo revolucionario, que intenta refundar la nación, devolverle legitimidad al Estado, incorporar a los excluidos, romper con un orden económico del que se aprovechaban unos cuantos y con una vida política en la que participaban sólo los miembros de una élite.

Así, hay dos puntos centrales en la propuesta

de Finot y, sobre todo, de Diez de Medina, que son las marcas constitutivas de la visión crítica sobre la literatura que genera la Revolución del 52.

Por un lado, a pesar de que ambos valoran el período liberal por su contribución a generar un ambiente literario y cultural de cierta intensidad, ambos consideran que no es sino con la literatura “vernacular” (la mirada a sí mismo) que la literatura propiamente nacional empieza a forjarse. Así, lo que ocurre en ese período, incluido el modernismo, es, a pesar de sus figuras de gran trascendencia, nada más que ese sedimento que dará luego paso a la verdadera literatura nacional. Como hemos señalado, aun el modernismo, para ambos, es la expresión exótica e imitativa de lo que produce Europa.

Por otro lado, Diez de Medina propone a las generaciones venideras, un programa de sentidos únicos, de tono épico y diurno, enérgico y varonil, para acabar con ese heterogeneidad que complica la aparición de una literatura nacional. Literatura nacionalista y revolucionaria, escrita por militantes de las letras, por gente con los pies sobre la tierra, sin amaneramientos ni preocupaciones vacuas. No es difícil asociar esa imagen con la de Franz Tamayo, quien en su Horacio y el arte lírico, muchos años antes que Diez de Medina, propone a un poeta que es comparado con los arquitectos monumentales de la época clásica, cuyo fin es el dominio absoluto sobre las formas, evitando entregarse a ellas³:

No solamente es un profundo precepto de moral, sino que traducido al campo estético, marca la necesidad de circunscribir los objetos reales e irreales, dentro de límites

definidos, de establecer la justa proporción de las distancias, de guardar la ley de las perspectivas intelectuales, de regular la composición y combinación de los tonos y colores, de moderar así un excesivo vuelo imaginativo y, en fin, de realizar de este modo, obra humana, nada más que humana. (Tamayo, 1995: 454)

FUERA DE PROGRAMA

Ambas consideraciones centrales de la visión crítica de la literatura forjada a partir de la revolución del 52 dejan “fuera de programa” a dos autores: Ricardo Jaimes Freyre y Oscar Cerruto, cuyo libro de cuentos *Cerco de penumbras*, aparece en 1957, posteriormente a la *Literatura Boliviana*.

Cuando Diez de Medina habla de Jaimes Freyre dedica emocionadas páginas a resaltar su genio, su originalidad, su talante de artista. Señala incluso que, a pesar de su exotismo, Jaimes es profundamente andino en su paisaje y en la emoción. Lo ubica en la más alta cumbre, pero ahí lo deja, solitario, sin darle mayor crédito que su destreza y su carácter para la formación de la literatura nacional. O, en todo caso, si ese mérito existe es porque tras esas lejanas brumas en las que se refugia, está el Ande. En cambio Tamayo, no sólo tiene genialidad, sino que es el “pontífice de nuestra literatura” (Diez de Medina, 1954: 290).

En las páginas finales, dirá de Cerruto que “cultiva la narración intelectual: perfecta, modernísima, con una sequedad abstracta que lo acerca al expresionismo contemporáneo” (Diez de Medina, 1954: 372). En el momento que Diez de

3 De hecho, Diez de Medina no ahorra elogios hacia Tamayo, a quien valora como una de las figuras más importantes de las letras bolivianas, a pesar de la áspera polémica que enfrentó a ambos a partir de la publicación de *Franz Tamayo, hechicero del Ande*, el “retrato al modo fantástico” que Diez de Medina publicó sin autorización de Tamayo en 1942.

Medina escribe su libro, aún no se ha publicado *Cerco de penumbras*. Si algo es seguro, es que estos relatos son exactamente lo contrario al programa propugnado por el historiador de la literatura.

Jaimes Freyre y Oscar Cerruto tienden en sus obras muchos puntos de encuentro a los que no nos referiremos en este artículo. Uno de ellos es, precisamente, el que en su escritura, la intensa exploración de las formas está unida a la exploración de la noche, la muerte y el misterio. Es decir que la búsqueda de sentidos y de formas está asociada con los ámbitos que están fuera de la realidad, alejados del paisaje típico, muchas veces de la vitalidad y, también, de la cordura. Ninguno de esos autores podría entrar en el programa literario del nacionalismo revolucionario. Sin embargo, poco podríamos entender de los caminos recorridos por la literatura boliviana sin la enigmática y oscura presencia de sus obras.

BIBLIOGRAFÍA

Diez de Medina, Fernando
1954 *Literatura boliviana*. Madrid: Aguilar.

Finot, Enrique
1955 *Historia de la literatura boliviana*. La Paz: Gisbert y Cía.

Klein, Herbert S.
1968 *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana*. La Paz: Juventud.

Malloy, James
1989 *Bolivia: la revolución inconclusa*. La Paz: Ceres.

Sanjinés, Javier
1992 *Literatura contemporánea y grotesco social en Bolivia*. La Paz: Ildis.

Tamayo, Franz
1995 “Horacio y el arte lírico”. En: Baptista, Mariano (comp.). *Mi silencio es más que el mar que canta*. La Paz: Khana Cruz

SECCIÓN VI

RESEÑAS Y COMENTARIOS

Comentario sobre “Empleo y competitividad”¹

Tom Kruse²

Cochabamba, julio 2001

INTRODUCCIÓN

En Bolivia hoy, abordar el mundo del trabajo por medio de términos como “competitividad” y “empleo” tiende, en el primer caso, a atomizar y volver ilegibles las problemáticas sociales, y en el segundo, a explorar una (relativa) ausencia. Aunque hay una variedad de usos del término competitividad, aplicado al mundo del trabajo conlleva una idea básica: cada cual tiene que equiparse como pueda para navegar en un mundo naturalizado en su hostilidad. Y el empleo, entendido como una relación contractual explícita entre un empleador y un empleado, lleva a cierta normatividad en la regulación de la relación, y, por extensión, a un ámbito de derechos públicos y un rol para el Estado —que es lo que menos hay en Bolivia—. Pero, mientras falta “empleo”, abunda el trabajo: los datos muestran que la mayoría de los bolivianos trabaja más a cambio de igual o menos (e incrementándose la “nada” de los no-asalariados), en condiciones peores y en medio de una creciente desigualdad (Arze Vargas y Maita Pérez, 1999:15, 57, 65; Jemio, 2000: 374, 377). En fin, parece que las categorías analíticas y el vocabulario mismo tendrían cada vez menos capacidad de explicar la realidad.

El estudio que comentamos presenta los da-

tos sobre mercados de trabajo en Bolivia hoy, y hace una loable labor de resumir las políticas dirigidas al empleo de los últimos años —o, mejor dicho, catalogar su relativa ausencia y el carácter derivativo y *ex post facto* de las mismas—. Sin embargo, por esta brecha registrada en la disonancia entre lenguaje y fenómenos, tengo profundas dudas sobre las recomendaciones. Considero que el análisis sufre de varias delimitaciones conceptuales que impiden tanto una compresión adecuada de los problemas del trabajo como de su “tratamiento”. En tanto, sugiere una agenda de investigación necesaria, y un llamado a pensar más allá de lo popular o permisible, ejemplificado en las modas temáticas como los “mercados pro-pobres” y la violenta carrera de volver absolutamente todo convertible en “bienes” hipotecables. Es hora de *think outside the box*.

Mis notas reúnen algunos complementos y/o desafíos, que con los datos presentados en el trabajo, conforman un ideario mínimo para abordar el “trabajo” en la política hoy. Mencionaré tendencias de cambio en los procesos productivos y el uso de la fuerza de trabajo; el ámbito rural en los mercados de trabajo; el peculiar tratamiento del binomio formal/informal; la segmentación persistente en los mercados de trabajo; y el ambiguo lugar del trabajo en la “cuestión social” hoy en Bolivia.

1 Notas sobre el trabajo “Empleo y competitividad” de Verónica Querejazu V.

2 El autor es investigador del Centro para Estudios del Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA). Comentarios a: tkruse@albatros.cnb.net.

INCORPORANDO LAS DINÁMICAS PRODUCTIVAS...

En el trabajo encontramos poco sobre demanda de mano de obra y las dinámicas productivas cambiantes detrás de esta demanda. Faltan datos y estudios más sistemáticos al respecto, pero algunas tendencias parecen claras en los “sectores estratégicos” de la economía: una reducción del empleo; desmembramientos que producen nuevas polarizaciones entre “núcleos” y “periferias”, lo cual reduce la densidad sindical y dificulta nuevas sindicalizaciones; degradación del trabajo dentro de las empresas y externalización que engendra trabajo precario anexo a las empresas. En resumidas cuentas, entre la IDE y la creación de empleo de calidad (base de posiciones estables en la estructura social) hay una relación al menos ambigua y probablemente inversa.

En cuanto a la “industria nacional”, no hay estudios adecuados sobre la evolución de estrategias empresariales y sus impactos en el trabajo³, pero sí contamos con estudios puntuales y sugerentes (Arze Vargas, 1997; Escobar de Pabón, 2000; Kruse, 1999). Estos sugieren varias tendencias, todas contrarias a las ideas de la flexibilización “virtuosa”⁴. Detectan estrategias de “competitividad” basadas en la reducción de costos laborales por medio de degradación de las condi-

ciones de trabajo dentro de las plantas y una subcontratación precarizadora. En suma, como en muchos otros países de la región, son ejemplos claros de “ventajas espurias”, el “camino bajo” del desarrollo (Harrison, 1997, capítulo 6) o la “flexibilización primitiva” (de la Garza Toledo, 1992:4)⁵. Otro estudio mío señala una franca involución industrial: externalización acompañada de des-tecnificación del proceso productivo, la ampliación de formas despóticas de manejo empresarial, empeoramiento de las condiciones laborales, frecuentemente ligado a la feminización de la fuerza de trabajo (Kruse, 2001). La precondición obvia de estas tendencias son hechos políticos: una desregulación de hecho del mercado laboral, y una dramática des-sindicalización inducida.

... EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

En el trabajo que comentamos, el abordaje al problema está delimitado por el alcance territorial del Estado-nación, pero sugiero que el problema del trabajo no puede ser delimitado así⁶. Los flujos internacionales tienen un impacto cada vez más importante sobre los mundos de trabajo en Bolivia, tanto “de venida” como de “ida”. De venida, tenemos los efectos sobre el trabajo de la IDE en los sectores “estratégicos”,

3 Al estilo del equipo de Gittleman (1998).

4 Lograr mejoras en la productividad y competitividad acompañadas de *job enrichment* y pactos de productividad, o “una esperanza liberadora del trabajo humano, de su carácter enajenado, rutinario, con escaso control del trabajador sobre el mismo, fuente de nuevos consensos e identidades con la empresa....” (de la Garza Toledo, 2000:757).

5 Aun donde hay mejoras en la productividad, parecen estar divorciadas de las condiciones de empleo y remuneración. Un estudio reciente de la OIT proporciona datos sugerentes: no obstante un aumento de la productividad significativa en la industria manufacturera entre 1990 y 1996, los salarios reales en el mismo sector cayeron en 14 por ciento (Martínez de Bujo, 1998:26, 96).

6 Ejemplos de incorporación fructífera de lo global a estudios del trabajo son muchos; ver, al respecto: Abramo, 1999; Appadurai, 1990; Benería, 1998; Broad, 1995; Castells, 1996; Cook, 1999; Freeman, 1998; Florence, 1998; Lee, 1996; Moody, 1997; Munck, 2001; Nash, 1994; Page, 1999; Pérez Sáinz, 2000; Standing, 1999; Trouillot, 2001; Ward, 1990.

7 Entendido como “un retorno a la dependencia en productos primarios de exportación....” (Coronil, 2001:75).

enmarcado en tendencias claras de “reprimarización” de la economía⁷ y “captura” del Estado por los actores transnacionales⁸. También de venida, la “industria nacional” vive una competencia cada vez más aguda por la apertura comercial tanto “legal” como “ilegal”, y cuya institucionalización bajo el ALCA empieza ya a asustar a los “empresarios nacionales”⁹. Para explicar el “sector informal” es también cada vez más necesario hacer referencia a los flujos internacionales: en Cochabamba, por ejemplo, barrios enteros se dedican a la confección de ropa a ser “exportada” a mercados argentinos, comercio internacional significativo, aunque difícilmente registrado.

Y de ida: aunque son todavía tentativos los esfuerzos de estimación, hay una clara y creciente migración de personas en busca de trabajo estacional, permanente y/o para establecer dobles domicilios. Relata Hinojosa que es un fenómeno que crece, involucrando a cada vez más sectores. Existen barrios y zonas urbanas enteras donde no hay una familia (en el sentido ampliado) que no esté tocada por la transmigración¹⁰, con varios impactos: remesas monetarias importantes, imaginarios y sentidos de pertenencia cambiados, y segmentos enteros de jóvenes para los cuales el futuro no es otro tiempo sino *otro lugar* (Ciarallo, 2000; Grimson, 1999; Grimson y Paz Soldán, 2000; Hinojosa, Pérez y Cortés, 2000).

Pensar el trabajo en la globalización requiere también que nos ubiquemos en las narrativas de causalidad en la economía mundial. Al mirar de cerca estas narrativas se revela su precariedad. Una narrativa casi de sentido común hoy va así: crecimiento, más que redistribución, es la base para superar la pobreza; el único camino de crecimiento es articulándose a circuitos de economía internacional; la única manera de hacer esto es con trabajadores más productivos quienes ganarán más; por tanto, para avanzar en la globalización hay que prepararse, educarse para la productividad. Con esfuerzos mórdicos, es fácil demostrar que cada eslabón lógico es débil, y que usar la misma cadena conceptual se vuelve un acto de fe. Legítimamente cuestionadas están: la relación entre crecimiento real en la globalización y “desarrollo” (Ugarteche, 1994, 2000; Weller, 2000); la relación entre apertura y crecimiento (Chang, 1998; Jenkins, 1995; 1996; Pieper y Taylor, 1998); la relación entre políticas neoliberales y crecimiento (Brenner, 1999; Crotty, 2000; Weisbrodt, Baker, Naiman y Neta, 2000)¹¹; la relación entre el empleo de trabajadores productivos y un reflejo de lo mismo en sus salarios (Pritchett, 1997; Storper, 2001; Wood, 1995); la relación entre preparación de trabajadores y su inserción a actividades productivas (Gemmell, 1998; Robinson, 1998). Desde luego hay otras narrativas y otras deconstrucciones posibles. El punto es la precariedad de las narrativas en circulación, y por

8 Un ejemplo por excelencia es la formulación de la Ley 2029 de agua potable por consultores de las IFIs, y su aprobación sin comentario, debate o siquiera conocimiento de los legisladores, luego dramáticamente revertida por las protestas de abril de 2000. Implementada horas antes de la instalación de Aguas del Tunari en SEMAPA, dicha ley creaba las bases jurídicas de la concesión. Como epílogo, hoy la reglamentación de la Ley 2066 —sucesora de la 2029— se encuentra estancada por presiones de Aguas del Illimani.

9 Ver, por ejemplo, “Sudamérica ante el desafío del ALCA,” La Razón jueves 19 de Julio de 2001, p. A4.

10 Explica Ludger Pries: “Se plantea el surgimiento de un nuevo tipo de migración, la *transmigración*, y con ella de los *transmigrantes*. En este caso, la migración ya no es la situación excepcional en la vida; se convierte en una forma de existir, de vivir y de sobrevivir en sí mismo.” (Pries, 2000:56). Es precisamente el fenómeno estudiado por Hinojosa, Pérez y Cortés.

11 Para la versión contraria, ver: Dollar y Kray (2000).

tanto la necesidad de posicionarnos consciente y crítica en o ante las mismas.

¿Y EL CAMPO?

Si bien es cierto que Bolivia es cada vez más un país urbanizado, el campo sigue siendo un escenario de mercados de trabajo cambiantes e importantes, tanto *en sí* como *articulado* al ámbito urbano. Incluirlo en la discusión es un imperativo. Un resumen reciente de los datos disponibles trajo importantes sugerencias sobre mercados laborales del campo: el agro oriental tiende a utilizar menos mano de obra, de modos más precarizadores (periodos de contratación más cortos, mayor polarización en calificaciones) y produciendo cada vez más “temporeros permanentes”, mientras el trabajo asalariado se extiende cada vez más en el agro campesino occidental (Pacheco Balanza y Ormachea Saavedra, 2000: 38, 53). Otro estudio reciente de 10 municipios, que buscó entender fuentes de ingresos de familias rurales, registró un marcado descenso de ingresos por “unidad agropecuaria” (cayó 32 por ciento), y un aumento claro de “empleo local” y “migración estacional-temporal” (aumentó 48 por ciento y 36 por ciento, respectivamente. Unidad de Seguridad Alimentaria, 2000: 8-9). El drama de la creciente mercantilización del esfuerzo humano en el campo continúa.

En cuanto a las articulaciones entre campo y ciudad, hay una importante literatura sobre estrategias económicas familiares que abarcan múltiples espacios, incluyendo el trabajo asalariado urbano y rural. Lejos de desaparecer, estas articulaciones parecen “modernizarse” continuamente. Un estudio reciente de 203 transmigrantes (campo-ciudad-campo) sugiere que en mercados laborales segmentados¹² el rol de activi-

dades generadoras de ingresos en los “pueblos de origen” sigue jugando un papel central en las estrategias de sobrevivencia (Jimenez-Zamora, 1999). En resumen, el campo y su relación con la ciudad tienen que estar en la discusión. Lejos de ser una categoría residual —como su ausencia a veces da a entender, aunque tal vez no a propósito— el campo es lugar de mercados de trabajo y un escenario central en los itinerarios multifacéticos y complejos de los que venden su fuerza de trabajo.

FORMAL: INFORMAL

Hay una tendencia testarda de considerar a lo “informal” como un ámbito con olor a residuo histórico, aparte del resto de la economía —una “economía de pobres para pobres” (como dice Querejazu), con lógicas y procesos propios—. Surgen dos problemas con este enfoque. En primer lugar, echar un sinfín de actividades y relaciones sociales de producción en la canasta de la “informalidad” oculta mucho más de lo que revela. En esta canasta encontramos los múltiples procesos no regulados, articulados o solitarios, pujantes o moribundos; relaciones laborales, familiares, parciales, temporales; pagos en especie, dinero, información, esfuerzo, prestigio, tanto atrasados como puntuales; reciprocidades y redes que sostienen flujos prodigiosos, cadenas productivas jerárquicas y desigualdades marcadas; etc. (Gutiérrez, 1998). Necesitamos con urgencia un vocabulario nuevo, como sugiere Portes, que parte no de narrativas (la presunción de procesos de proletarización simples) o categorías que congelan o homogenizan, sino de una atención cuidadosa a los modos diferenciados de absorción, expulsión y utilización de mano de obra en cade-

12 Ver la exposición teórica de Jemio (2000:357-8) y nuestras notas, abajo.

nas y tejidos productivos específicos (Portes, 1995)¹³.

Por otro lado, quedan invisibilizadas las articulaciones entre la economía formal e informal. Existen dos posiciones fuertes al respecto: la primera supone o plantea una esfera abstracta y abstracta de su entorno, el “mercado de pobres para pobres”; la segunda plantea articulaciones varias y densas donde casi todo es funcional de algún modo al mercado/capitalismo. Encontramos esta última posición, por ejemplo, en García, cuando escribe:

hoy la [empresa privada] ha refuncionalizado ... sistemas laborales, asociativos y culturales de la economía campesina, artesanal, doméstico-familiar para la obtención de materia prima (leche, lana, soya, trigo, arroz, minerales, coca), para la elaboración de partes de componentes del producto total (joyas en oro, zapatos, textiles, pasta base), para el abastecimiento de fuerza de trabajo temporal y la tendencia a la baja del salario urbano (petróleo, industria), o para la obtención de tasas de interés superiores al promedio (banca) (2001: 34-5).

Aunque para mi gusto este retrato es algo totalizante (no pueden haber “autonomías relativas” en términos históricos, quizás las puede haber en términos económicos), el autor sí plantea las preguntas correctas y los desafíos necesarios

para generar un vocabulario capaz de captar la diversidad de lo “informal” y precisar sus múltiples e híbridas articulaciones con la explotación del trabajo, la producción y circulación de valor.

SEGMENTACIONES IRREDUCIBLES

Querejazu hace referencia a la “discriminación *salarial*, en especial por étnia y género”, pero sin elucidar que no estamos ante un simple incumplimiento de ley ni tampoco un problema de salario, sino ante una profunda segmentación de los mercados. Es decir, hay algo que “traba” el “funcionamiento correcto” del mercado, o en la versión sanitaria de Jemio, se dan situaciones donde trabajadores “con las mismas calificaciones reciben remuneraciones distintas, dependiendo del sector en que se encuentran empleados ... resultante de barreras institucionales u otros factores” (Jemio, 2000: 357-8). La barrera institucional a la que quisiera referirme, con una larga y distinguida trayectoria en Bolivia, es el racismo. En las discusiones públicas, el racismo es nebuloso y omnipresente, amorfo y por tanto casi no-tratable (y sustantivamente no-tratado). Discrepo: el racismo es complejo, pero visible, tocable y plasmado en prácticas cotidianas. Un escenario por excelencia para comprenderlo son los mercados del trabajo, donde para muchos —parafraseando a Stuart Hall— la categoría “clase” es *viva-vida* como discriminación racial¹⁴. Nuestro sentido común lo confirma: en Bolivia decir “jardineró” no es sólo señalar una ocupación o trabajo;

13 Por ejemplo, Pérez Sáinz hace un aporte interesante a un vocabulario nuevo al distinguir entre: i) informalidades de las que emergen los “nuevos pobres”, producto de recortes de empleo público y procesos de desindustrialización; ii) nuevos tipos de “informalidad subordinada” a circuitos de la IDE, el empleo precario ligado al turismo, maquiladoras, etc.; y iii) una “neoinformalidad” de tejidos socio-productivos locales que “por razones históricas específicas, han logrado la conformación de una aglomeración económica que ... por razones peculiares, han conseguido insertarse a la globalización” (2000:55-56. Sus estudios tratan de países centroamericanos).

14 El otro escenario privilegiado es el sistema educativo; ver, al respecto, la etnografía de Luykx (1999) y la ponencia de Calla (2000).

Mariano Fuentes Lira. *Portada del Seminario de San Jerónimo (Montículo)*



también anuncia el género, color de piel, castellano peculiar, etc. de quien lo haga.

En su estudio citado arriba, Jiménez-Zamora (1999) muestra cómo las teorías económicas neoclásicas son incapaces de explicar la marginalización y segmentación de la fuerza de trabajo indígena. Parte de un dato básico: los indígenas se quedan estancados transmigrando entre comunidades empobrecidas de origen, y trabajos precarios, sin protecciones y mal pagados. La novedad del análisis se halla en la inversión de la causalidad resultante del análisis, ampliamente demostrada en los datos. La teoría neoclásica sugiere que el trabajo indígena “escoge” la no inserción laboral por priorizar actividades y obligaciones en su comunidad de origen, por encima de la necesidad de equiparse adecuadamente para —y comprometerse con— el mundo moderno. En contraste, la autora sugiere que tal vez es al revés: ante la discriminación que persistentemente imposibilita la elaboración de una trayectoria de ascenso, aún con el “equipamiento” o preparación adecuada, los indígenas necesariamente recaen sobre su comunidad de origen. Esta barrera, sugiere, los mantiene deambulando entre comunidades “amortiguadoras” y trabajos degradados. Hay una conclusión ineludible: en el mercado del trabajo existe un núcleo duro de odio/miedo institucionalizado, irreducible a categorías económicas, que consistente y violentamente trunca las aspiraciones¹⁵. Por tanto, asumir y revertir el racismo en el empleo y los mercados de trabajo tendría que figurar explícitamente en nuestros análisis del mundo del trabajo y nuestros quehaceres.

TRABAJO Y EL IMPERATIVO DE LA RECIUDADANIZACIÓN

En otros países, la masificación de la industrialización y la emergencia de una función genérica social del trabajo permitió la entrada del trabajo al dominio público de derechos, regulación y reconocimiento. En Bolivia, aunque hubo antecedentes en los '40, fue efecto de la masiva irrupción de la gente (en buena medida) *como trabajadores* a la vida política, institucionalizada en la COB en su relación con el Estado. Con el declive inducido de la COB, hubo un repliegue; el trabajo de hecho ha dejado de ser un objeto de estudio, tema público, ámbito de derechos, base de utilidad social y reconocimiento público —lo que Castel (1995) llama un “lugar ocupable” en la sociedad—. Digamos, se ha privatizado el mundo del trabajo¹⁶. Y nos debe preocupar. No es sólo el apagar paulatino de la luz pública sobre una esfera fundamental de la vida; es el resurgimiento de despotismos, verdaderas escuelas del autoritarismo y discrecionalidad que produce imprevisibilidad, frustración y violencia.

En el trabajo de campo en las fábricas¹⁷ observamos cómo se violenta cotidianamente las aspiraciones: el operario al que le va mal en sus estudios nocturnos por no contar con horarios fijos; la madre trabajadora incapaz de prometerle un fin de semana a su hija; la costurera que es una perpetua estudiante “en potencia” que aspira, pero nunca logra, realizar sus estudios. Acortar así las “duraciones esperadas socialmente” (Merton, 1992) produce un efecto de “ajuste estructural” de las aspiraciones mismas de quienes viven de la fuerza de trabajo que ven-

15 Al decir que se frustran, *no* quiero decir con esto que la gente quiere o debe querer aquellas cosas “de la modernidad”.

16 Es decir, se ha vuelto un “tema privado”. Un conocido filósofo alemán captó bien el sentido que quiero comunicar, al referirse a las “sedes ocultas (*hidden abodes*) de la producción.”

17 Trabajo en preparación.

den. En su conjunto, estas aspiraciones estructuralmente ajustadas (o negadas) no son epifenómenos, sino un aspecto estructural y estructurante de nuestros tiempos; son, tal vez, el efecto más íntimo —por tanto potente— del “ajuste estructural”.

No debe subestimarse el ancho y profundo de este mundo: el trabajo es donde más tiempo (despierto) pasamos, y donde una mayoría pasa su pubertad y se inicia a la vida adulta. Con la reconfiguración de los procesos productivos en un contexto de desregulación *de facto*, se tiende a desindustrializar, desarticular y terminar invisibilizando “el trabajo” y silenciando a los trabajadores¹⁸. Muy rara vez es un ámbito de derechos entendido como una presencia fiscalizadora o paisaje de procedimientos con cierta eficacia mínima confiable. Desregulando y silenciando, yo me atrevería a decir que el mundo del trabajo activamente desciudadaniza.

¿Cómo emprender un proceso de reciudadanización? Ofrezco cero “respuestas”, pero sí tres observaciones. Castel sugiere que únicamente la reconstitución del trabajo como ámbito de derecho, estabilidad y reconocimiento, sentará las bases de una democracia verdadera (Castel, 1996: 621). Estoy de acuerdo. Pero las propuestas presentadas por políticos y analistas hoy se mueven en sentido contrario: sugieren que sólo podemos equiparnos para la tormenta del mercado, y máximo tirar algunos salvavidas focalizados que se guían no por conceptos de justicia o derechos, sino de costo-beneficio en la austeridad. La experiencia de los últimos 15 años en Bolivia demues-

tra que estos patéticos parches “sociales” *ex post facto* son insuficientes y desarticuladores; en todo caso, son cualquier cosa menos un proyecto de ciudadanía.

Segundo, ¿quien lo hará? Dudo que una reciudadanización vendrá “de arriba”. Históricamente, los procesos que ampliaban las esferas de derechos y producían una ciudadanización sustantiva —la historia del siglo pasado— eran procesos de conquistas paulatinas desde abajo¹⁹. Para la reciudadanización hoy, tendrán que conjuntarse dos tipos de demandas y procesos de reconocimiento y de redistribución inclusiva: el primero, ante la correcta denuncia de discriminación; el segundo, ante la obvia e intolerable desigualdad²⁰. Y con estos matices, las demandas de reconocimiento no deben desplazar la redistribución ni partir de exclusiones o reificaciones identitarias; y las propuestas de redistribución tendrán que enfrentar la terrible complejidad del mundo del trabajo²¹. Y sobre “redistribución”, son múltiples las conceptualizaciones de la naturaleza de la injusticia socioeconómica: tenemos la explotación de Marx, la mala distribución de bienes primarios de Rawls, la noción de Dworkin sobre una necesaria “igualdad de recursos” y las “habilidades” de Sen. Hoy en Bolivia hay una marcada fetichización del último, institucionalizado en el concepto de “Desarrollo Humano”, que de manera muy apresurada —y cómoda— remite a recetas para la “formación” de “capital humano”, dejando de lado tanto estructuras como resultados. La reciudadanización —una necesaria desprivatización de lo público— requiere más.

18 Sobre la producción del silencio, ver: Lampphere, 1997; Peña, 1997; Tiano, 1994; Yelvington, 1995.

19 La formulación clásica y sustento de esta argumento se encuentra en Marshall (1992), escrito en los años '50.

20 Las presentes notas se basen en —y se nutren de— el extraordinario debate entre Nancy Fraser (especialmente 1995 y 2000) e Iris Marion Young (Fraser, 1995, 1997, 2000; Young, 1990, 1997), y mis conversaciones con la Dra. Pamela Calla.

21 Ver, al respecto, las apreciaciones críticas de Calla sobre el reduccionismo clasista y salarista del movimiento sindical boliviano (2000:217-219).

BIBLIOGRAFÍA

- Abramo, L.
1999 "La necesidad de nuevas formas de regulación". En: Montero, C.; Albuquerque, M. y Ensignia, J. (comps.). *Trabajo y empresa: entre dos siglos*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Appadurai, A.
1990 *"Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy"*. Public Culture 2 (2).
- Arze Vargas, C.
1997 *Analisis subsectoriales: producción de chamarras de cuero y tela en las ciudad de La Paz y el Alto*. La Paz: CEDLA.
- Arze Vargas, C. y Pérez, F. Maita
1999 *Empleo y condiciones laborales en Bolivia*. La Paz: CEDLA.
- Benería, L.
1998 Gender and the Construction of Global Markets. Manuscrito.
- Brenner, R.
1999 *Turbulencia en la economía mundial*. Santiago de Chile: LOM Editores.
- Broad, D.
1995 Globalization Versus Labor. *Monthly Review* 47 (7).
- Calla Ortega, P.
2000 "Género y etnicidad en la educación intercultural y bilingüe". Ponencia presentada en Current Challanges to the Bolivian State: Issues of Gender, Ethnicity and Citizenship, 11 de septiembre de 2000, Universidad de Newcastle Upon Tyne, Facultad de Geografía.
- Calla Ortega, R.
2001 "Los sindicalismos bolivianos contemporáneos: crisis y secundarización de un movimiento social desarticulado". En: Massal, J.; y Bonilla, M. (comps.). *Los movimientos sociales en las democracias andinas*. Quito: FLACSO Ecuador/IFEA.
- Castel, R.
1995 *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós.
- Castel, R.
1996 "Work and Usefulness to the World". *International Labour Review* 135 (6).
- Castells, M.
1997 Empleo, trabajo, y sindicatos en la nueva economía global. La factoría (<http://www.aquibaix.com/factoria>) 1.
- Chang, H.-J.
1998 "Globalization, Transnational Corporations, and Economic Development: Can the Developing Countries Pursue Strategic Industrial Policy in a Globalizing World Economy?". En: Baker, D.; Epstein, G. y Pollin, R. (comps.). *Globalization and Progressive Economic Policy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ciarallo, A. M.
1999 "Horticultores bolivianos en el alto valle de Río Negro y Neuquén. Una relación funcional con los productores frutícolas familiares". Ponencia presentada en el III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, "El trabajo en los umbrales del Siglo XXI", Buenos Aires, 17 al 20 de Mayo de 2000.
- Cook, M.
2000 *The Effects of Globalization on Industrial Relations: Regional and Sectoral Impacts in North America*. Ponencia presentada en III Regional Congress of the Americas International Industrial Relations Association, Lima.
- Coronil, F.
2001 "Toward a Critique of Globalcentrism: Speculations on Capitalism's Nature". En: Comaroff, J. y Comaroff, J. L. (comps.). *Millennial Capitalism and the Culture of Neoliberalism*. Durham: Duke University Press.
- Crotty, J.
2000 "Structural Contradictions of the Global Neoliberal Regime". *Review of Radical Political Economics* 32 (2).

- De la Garza Toledo, E.
 1991 "Prólogo". En: Covarrubias, A. (comp.). *La flexibilidad laboral en Sonora*. México D. F.: El Colegio de Sonora y Fundación Friedrich Ebert.
- 2001 "Fin del trabajo o trabajo sin fin". En: De la Garza Toledo, T. (comp.). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México D. F.: El Colegio de México/FLACSO/UAM/Fondo de Cultura Económica.
- Dollar, D., y A. Kraay.
 2000 Growth Is Good for the Poor. Washington, D. C.: World Bank.
- Escobar de Pabón, S.
 2001 *Dinámica productiva y condiciones laborales en el sector minero*. La Paz: CEDLA.
- Florence.
 1998 "Global Production and Local Jobs". *International Institute for Labour Studies*.
- Fraser, N.
 1995 "From Redistribution to Recognition? Dilemmas of Justice in a 'Post-Socialist' Age". *New Left Review* (212).
 1997 "A Rejoinder to Iris Young". *New Left Review* (223).
 1999 "Rethinking Recognition". *New Left Review* (3).
- Freeman, C.
 1998 "Femininity and Flexible Labor: Fashioning Class Through Gender on the Global Assembly Line". *Critique of Anthropology* 18 (3).
- García Linera, A.
 2000 "Sindicato, multitud y comunidad: movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia". En: García, A.; Gutierrez, R.; Prada, R.; Quispe, F. y Tapia, L. (comps.). *Tiempos de rebelión*. La Paz: Muela del Diablo.
- Gemmell, N.
 1998 "Reviewing the New Growth Literature". *New Political Economy* 3 (1).
- Gittleman, M.; Horrigan, M. y M. Joyce.
 1998 "Flexible" Workplace Practices: Evidence from a Nationally Representative Survey. *Industrial and Labor Relations Review* 52 (1).
- Grimson, A.
 1999 *Relatos de la diferencia y la igualdad: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: FELAFACS/EUDEBA.
- Grimson, A., y Paz Soldán, E.
 2000 *Migrantes bolivianos en Argentina y Estados Unidos*. La Paz: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Gutierrez, R.
 1998 "Economía informal: anomalía o producto de la 'modernidad'". Manuscrito.
- Harrison, B.
 1996 *La empresa que viene: la evolución del poder empresarial en la era de la flexibilidad*. Barcelona: Paidós.
- Hinojosa, A.; Pérez, L., y Cortés, G..
 1999 *Idas y venidas: campesinos tarifeños en el norte argentino*. La Paz: PIEB.
- Jemio, L. C.
 2000 "Reformas, crecimiento, progreso técnico y empleo en Bolivia". En: Jemio, L. C. y Antelo, E. (comps.). *Quince años de reformas estructurales en Bolivia*. La Paz: CEPAL/Universidad Católica Boliviana.
- Jenkins, R.
 1995 "Does Trade Liberalization Lead to Productivity Increases? A Case Study of Bolivian Manufacturing". *International Development* 7 (4).
 1997 "Trade Liberalization and Export Performance in Bolivia". *Development and Change* 27.
- Jimenez-Zamora, E.
 1998 Labor Market Segmentation and Migrant Labor: A Case Study of Indigenous and Mestizo Migrants in Bolivia. Ph.D., University of Notre Dame.

- Kruse, T.
 1999 Procesos productivos y condiciones laborales en la industria cochabambina. La Paz: CEDLA.
- 2001 "Sedes ocultas: transformación productiva y la construcción cotidiana de lo social en el mundo del trabajo". En: Díaz, B. X. y Hola, E. (comps.). *Trabajo, flexibilidad y género: tensiones de un proceso*. Santiago: Centro de Estudios de la Mujer (CEM).
- Lamphere, L.
 1997 "Work and the Production of Silence". En: Sider, G. y Smith, G. (comps.). *Between History and Histories: The Making of Silences and Commemorations*. Toronto: University of Toronto Press.
- Lee, E.
 1996 "International Labour Review: Globalization and Employment: Is Anxiety Justified?" *International Labour Review* 135 (5):(versión internet).
- Luykx, A.
 1998 *The Citizen Factory: Schooling and Cultural Production in Bolivia*. Albany: State University of New York Press.
- Marshall, T. H.
 1992 *Citizenship and Social Class*. London: Pluto Press.
- Martínez de Bujo, F.
 1999 *Empleo, productividad e ingresos. Bolivia* (1990-1996). Lima: Oficina Regional de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)/Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI).
- Merton, R. K.
 1993 "Las duraciones esperadas socialmente: un estudio de caso sobre la formación de conceptos en sociología". En: Ramos Torre, R. (comp.) *Tiempo y sociedad*. Madrid: Siglo XXI.
- Moody, K.
 1997 *Workers in a Lean World: Unions and the International Economy*. London: Verso.
- Munck, R.
 2000 "El trabajo en lo global. Desafíos y perspectivas." *Observatorio Social de América Latina* (3).
- Nash, J.
 1994 "Global Integration and Subsistence Insecurity". *American Anthropologist* 96 (1).
- Pacheco Balanza, P. y Ormachea Saavedra, E.
 2001 *Campesinos, patrones y obreros agrícolas: una aproximación a las tendencias del empleo y los ingresos rurales en Bolivia*. La Paz: CEDLA.
- Page, J. M.
 1998 Challenging Boundaries, Redefining Limits: The Experience of Bolivian Handknitters in the Global Market. Ph. D. Thesis, City University of New York, New York.
- Peña, D. G.
 1997 *The Terror of the Machine: Technology, Work, Gender and Ecology on the US-Mexico Border*. Austin: Center for Mexican American Studies, University of Texas at Austin.
- Pérez Sáinz, J. P.
 2000 "Globalización, informalidad y pobreza en América Central". En: Carpio, J.; Klein, E. y Novacosky, I. (comps.). *Informalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo/ Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Pieper, U. y L. Taylor
 1998 "The Revival of the Liberal Creed: The IMF, the World Bank, and Inequality in a Globalized Economy". En: Baker, D.; Epstein, G. y Pollin, R. (comps.). *Globalization and Progressive Economic Policy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Portes, A.
 1995 *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Pries, L.
 1999 "La migración internacional en tiempos de globalización: varios lugares a la vez". *Nueva Sociedad* (164).
- Pritchett, L.
 1996 "Divergence, Big Time". *Journal of Economic Perspective* 11 (3).

- Robinson, P.
1997 "Literacy, Numeracy, and the Economic Performance". *New Political Economy* 3 (1).
- Standing, G.
1998 *Global Labour Flexibility: Seeking Distributive Justice*. New York: St. Martin's Press.
- Storper, M.
2000 "Lived Effects of the Contemporary Economy: Globalization, Inequality, and Consumer Society". En: Comaroff, J. y Comaroff, J. L. (comps.). *Millennial Capitalism and the Culture of Neoliberalism*. Durham: Duke University Press.
- Tiano, S.
1994 *Patriarchy on the Line: Labor, Gender, and Ideology in the Mexican Maquila Industry*. Philadelphia: Temple University Press.
- Trouillot, M.-R.
2001 "The Anthropology of the State in the Age of Globalization: Close Encounters of the Deceptive Kind". *Current Anthropology* 42 (1).
- Ugarteche, O.
1994 *El falso dilema: América Latina en la economía global*. Lima: Fundación Friedrich Ebert-FES (Perú), Nueva Sociedad.
1999 "Tendencias económicas y políticas frente a la democracia del siglo XXI, una aproximación al pos imperialismo". Manuscrito.
- Unidad de Seguridad Alimentaria
2000 "La economía rural en Bolivia: estructura de empleo, composición de ingresos e integración al mercado". La Paz: Comisión Europea, Unidad de Seguridad Alimentaria. Manuscrito.
- Ward, K.
1990 *Women Workers and Global Restructuring*. Ithaca, NY: ILR Press.
- Weisbrot, B. M.; Baker, D.; Naiman, R., y Neta, G..
2001 "Growth May Be Good for the Poor, But are IMF and World Bank Policies Good for Growth?". Center for Economic Policy Briefing Paper, www.cepr.net.
- Weller, J.
1999 "Tendencias del empleo en los años noventa en América Latina y el Caribe". *Revista de la CEPAL* (72).
- Wood, A.
1995 "How Trade Hurt Unskilled Workers". *Journal of Economic Perspectives* 9 (3).
- Yelvington, K. A.
1996 *Producing Power: Ethnicity, Gender, and Class in a Caribbean Workplace*. Philadelphia: Temple University Press.
- Young, I. M.
1990 *Justice and the Politics of Difference*. Princeton: Princeton University Press.
- Young, I. M.
1997 "Unruly Categories: A Critique of Nancy Fraser's Dual Systems Theory". *New Left Review* (222).

ARELLANO LÓPEZ, Jorge

2000

Arqueología de Lípes: Altiplano Sur de Bolivia.
Quito: Museo Jacinto Jijón y Caamaño, PUCE, Taraxacum.

**José M. Capriles,
Ruben Dario Chambi
y María Soledad
Fernández**

La región de Lípes, conocida por su riqueza arqueológica desde inicios del siglo XX, a pesar de su importante ubicación geográfica y cultural, así como de las excelentes condiciones de preservación del registro arqueológico que la caracterizan, ha merecido poca atención por parte de las investigaciones recientes en este campo. En este sentido, los trabajos de Jorge Arellano López han sido fundamentales para empezar a delinear las características de la ocupación prehispánica en la región.

Geólogo de formación, Jorge Arellano ha dedicado gran

parte de su actividad profesional a la arqueología, y específicamente a la temática de las adaptaciones medioambientales culturales, en particular de las sociedades de cazadores y recolectores de los períodos más tempranos de la ocupación humana en Bolivia y de los Andes Centro Sur en general. En esta ocasión, y con el apoyo de importantes editoriales extranjeras como el Museo Jacinto Jijón y Caamaño, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y Taraxacum de Washington, D.C., se presenta el libro *Arqueología de Lípes: Altiplano Sur de Bolivia*, publicado en Quito, Ecuador. En el referido volumen, Jorge Arellano expone el resultado de sus investigaciones arqueológicas iniciadas en compañía de Eduardo Berberian, en 1974, y reiniciadas en 1994 a través del Proyecto “Arcaico y Formativo”, cuyo principal objetivo fue establecer la primera secuencia cultural cronológica del desarrollo prehistórico de Lípes.

El primer capítulo, “El altiplano boliviano en la época prehispánica”, establece la extensión del área cultural centro sur andina, situando al altiplano boliviano dentro del desarrollo histórico andino. A partir de estas consideraciones, el autor realiza una

zonificación fisiográfica de las áreas culturales de Bolivia, dividiendo la zona altiplánica en: Altiplano norte o región circuncircunlacustre, y el Altiplano meridional, donde ubica a su región de estudio. Plantea que el interés arqueológico se ha centrado en el Altiplano norte, y específicamente en Tiwanaku en detrimento de las demás regiones y desarrollos culturales. Pero, paradójicamente, utiliza a Tiwanaku como referente para establecer una periodificación general de cinco etapas: Precerámico (9000-6000 a.C.), Arcaico (5500-2500 a.C.), Intermedio Temprano o Formativo (2000 a.C.-500 d.C.), Horizonte Medio (500-1200 d.C.), Intermedio Tardío (1200-1400 d.C.) y Horizonte Tardío (desde la invasión Inca hasta la conquista española). A pesar de que este capítulo pudo haber propiciado una profunda reflexión sobre el tiwanaku-centrismo de la arqueología boliviana, termina sumándose a la noción totalizadora y homogeneizante que representa Tiwanaku.

En el segundo capítulo, “Lípes en el altiplano meridional”, se caracteriza geográfica y ecológicamente el Altiplano sur, enfocando a la región de Lípes como un hábitat difícil pero apto para

¹ Las reseñas que se presentan tienen el mérito de haber sido realizadas por alumnos que están por lo general en su segundo año de Historia, en la Universidad Mayor de San Andrés, en la materia “Fuentes y Técnicas de Investigación”, dictada por Rossana Barragán. También contamos con el aporte de Virginia Aillón, documentalista y responsable del Programa de Bibliotecas del PIEB.

el poblamiento humano. Con fines de investigación, se divide el microambiente de puna altiplánica en tres pisos ecológicos: Puna Alta (por encima de los 4500 m.s.n.m), Puna Intermedia (4000-4500 m.s.n.m) y Puna Baja (3700-4000 m.s.n.m), caracterizando a cada uno según las particularidades climáticas y de diversidad biológica que albergan. En este capítulo también se hace una somera exposición de antecedentes sobre las investigaciones arqueológicas realizadas en la región, partiendo en 1903 con los trabajos realizados por G. Courty y culminado en los trabajos ya clásicos de Ibarra Grasso, Barfield y Le Paige, generando de esta manera un contexto histórico y una justificación científica para proponer la hipótesis central de su trabajo, la cual establece que la región de Lípes fue, en tiempos prehispánicos, un área de relación entre el Altiplano norte y el desierto de Atacama, y que durante la época post-Tiwanaku habría sufrido una importante eclosión demográfica.

En el capítulo destinado a la metodología de investigación, se divide la región de estudio (9.400 km²) en seis subáreas: la cuenca de las lagunas Cañapa-Hedionda-Ramaditas, las lagunas Chulluncani-Pastos Grandes, la cuenca del río Alota, la cuenca sur del río Quetena, la cuenca norte del

río Quetena y los alrededores de la laguna Colorado. Dentro de cada una de estas subáreas se clasifican a los sitios arqueológicos según el material cultural predominante en: sitios líticos, sitios líticos con evidencia de cerámica, sitios cerámico-líticos y sitios cerámicos. Asimismo, también se exponen las técnicas de recolección y excavación empleadas en cada uno de los asentamientos investigados.

El cuarto capítulo, “Datación radiocarbónica”, está dedicado en su totalidad a los datos de 14C obtenidos de tres grupos de muestras distintos. El primero está formado por cuatro muestras vinculadas al señorío Mallku, con fechas calibradas que fluctúan entre 1300-1700 d.C. El segundo grupo se halla conformado por cinco muestras pertenecientes al Abrigo Ramaditas, de las cuales la más antigua fue vinculada al Horizonte Temprano 1055-1090 d.C. y la más moderna 1420-1660 d.C. con el Horizonte Tardío. El tercer grupo, formado por tres muestras de carbón obtenidas en los márgenes orientales del Salar de Uyuni, también se encuentra vinculado con el señorío Mallku con fechas calibradas ubicadas entre 185 a.C. y 655 d.C.

En el capítulo “Arcaico Tardío: Primeros cazadores en Lípes (5500 a.C. - 1500 a.C.)”, el autor nos presenta una exhaustiva

clasificación tipológica del material cultural lítico, realizando una interesante asociación con la materia prima. Este análisis de material lo lleva a plantear la existencia de dos circuitos trashumánticos asociados a la cacería estacional. El primero comprendía un desplazamiento de las lagunas Ramaditas, Hedionda y Cañapa hacia las lagunas Chulluncani y Pastos Grandes, extendiéndose durante el Arcaico Tardío hasta la cabecera del río Alota. El segundo circuito comprendía un desplazamiento de las laguna Colorado y Verde hacia San Pedro de Atacama, y formaría una especie de canal de conexión con esta región chilena.

El Intermedio Temprano Formativo (1300 a.C. - 200 d.C.) se aborda en el sexto capítulo. Jorge Arellano sugiere que la importancia adquirida por las puntas de proyectil con pedúnculo para la cacería especializada de animales pequeños y aves, al igual que la presencia de cerámica con pasta arenosa y cocción reductora, son los elementos característicos de este período. Propone un patrón de asentamiento centrado en los microambientes de quebradas cerradas de las áreas de Quetena y laguna Colorado, debido a la abundante provisión de agua de manantiales que presentaban los sitios pertenecientes a este período.

El séptimo capítulo, “El Ho-

rizonte Medio (100 a.C. - 1100 d.C.)”, caracterizado en la mayor parte del Altiplano andino por el desarrollo y expansión de la cultura Tiwanaku, es analizado desde el rol jugado por la región de Lipes. A través de numerosos detalles, Jorge Arellano propone que Tiwanaku alcanzó esta región a través de circuitos de intercambio, y que se constituyó un importante lazo conector con la región de San Pedro de Atacama donde la presencia de Tiwanaku fue relevante, especialmente a través de sitios como Abrigo Ramaditas y Savala, en las cercanías del Salar de Uyuni, donde inclusive se hallaron pinturas rupestres claramente influidas por el estilo Tiwanaku. La tradición Puki fue también relevante durante el Horizonte Medio, especialmente en la región más septentrional del área de estudio.

En el capítulo “El Intermedio Tardío (1000 d.C. - 1450 d.C.)”, se describen las características principales del señorío Mallku, una cultura arqueológica definida a partir de los patrones funerarios y cerámicos característicos de los asentamientos datados en este período cultural. En este capítulo se desarrollan extensivamente las características de pasta, tratamiento de superficie, morfología, decoración y frecuencia en los sitios de los tres diferentes tipos cerámicos que caracterizan la cerámica de la tradición del señorío

Mallku, así como de los cuatro tipos definidos para la región sur de Lipes no asociados a esta tradición cultural. También se describen detalladamente otras categorías de artefactos como leznas para tejer, astiles de flechas, cestos, tejidos, azadones y otros hallados en las distintas investigaciones realizadas en la región. El arte rupestre merece un tratamiento especial, y al menos dos tradiciones, una de origen local y otra posiblemente procedente del norte de Chile, son identificadas para este período. Los conjuntos de chullpares o torres funerarias, son adecuadamente descritos, particularmente en relación a los asentamientos domésticos (localizados con preferencia en la Puna Intermedia) y resaltando la función ritual y de diferenciación social que cumplieron. A partir de los indicadores culturales anteriormente descritos, y complementadas con comparaciones interregionales adicionales, el autor interpreta el origen del señorío Mallku como parte de un proceso de migraciones con dirección hacia el sur, procedente del altiplano circumlacustrine occidental.

El noveno capítulo, “El Horizonte Tardío (1450 d.C. - 1500 d.C.)”, desglosa las principales características que adquirió la conquista Inca de la región de Lipes. Para Jorge Arellano, la limitada presencia Inca en la región de Lipes se debió a la difi-

cultad de extracción de recursos en la región, siendo que la localización de los asentamientos Incas más importantes se hallan en el área de Colcha K, al norte de la región de estudio, donde la explotación agrícola (sobre todo de quinua y cañahua) permitió una producción relativamente importante por los Incas, tal como lo demuestran las numerosas y diversas facilidades de almacenaje registradas en los asentamientos ubicados en esta región. Son tomados en cuenta como sitios adicionales, Santa Rosa, ubicada al este del Salar de Uyuni, y el Tambillo de Ramaditas, ubicado al sur de la laguna homónima, identificados a partir de la característica arquitectura Inca y su relación con caminos prehispánicos. La cerámica del Horizonte Tardío registrada en Lipes es asociada al estilo Inca Pacajes por lo que el autor plantea un dominio indirecto de este último grupo étnico, particularmente sobre la región de Colcha K. Con este panorama, el autor presenta muy sintéticamente, en el décimo capítulo, “La Colonia”, las características que adquiere el material cultural con la conquista española en la región de Lipes.

El onceavo y último capítulo, “Perspectivas acerca del desarrollo cultural prehispánico de Lipes”, el autor expone un panorama general de los resultados

Mariano Fuentes Lira. *El Ekeko*



alcanzados en una propuesta histórico cultural. En este sentido, define la existencia de una sociedad arcaica de cazadores recolectores, posiblemente dividida en varios grupos y relacionada de manera directa con grupos establecidos en las tierras altas y medias del norte de Chile. Luego, con la presencia de las primeras evidencias de cerámica durante el Formativo, establece la presencia de grupos semisedentarios asentados en espacios cerrados y protegidos, para posteriormente tener la presencia del señorío Mallku durante el período Intermedio Tardío, originado a partir de una difusión regional procedente del sector occidental del altiplano norte, posiblemente iniciada en el Horizonte Medio. Culmina con la propuesta de la dominación incaica de la región, ubicada especialmente en la región norte del área de estudio, donde la producción agrícola fue fuertemente explotada inclusive desde el período precedente. En todo este proceso, numerosas problemáticas son abiertas y muchas interrogantes quedan todavía por resolver, tal como el mismo autor reconoce. No obstante, la interacción con otras áreas geográficas determinó una relativa interdependencia entre las sociedades asentadas en Lipes y otros grupos culturales vecinos. Para Jorge Arellano, esto explicaría el sometimiento durante el

Horizonte Tardío de la región, sin la necesidad de una ocupación incaica directa. Finalizada la síntesis cronológica, se presenta una interpretación en la cual Lipes muestra el rol jugado por sus habitantes al interior de dinámicas redes adaptativas de intercambio y movilidad zonal a lo largo del tiempo y el espacio.

Para concluir, *Arqueología de Lipes: Altiplano Sur de Bolivia* no sólo ofrece nuevos datos e interpretaciones sobre la dinámica cultural de la región de Lipes en tiempos prehispánicos, sino que paralelamente propone una interesante visión macroregional que interrelaciona cada período cultural local con las fases, períodos y tradiciones estilísticas del occidente boliviano, noroeste argentino y norte de chileno. Cada uno de los capítulos cuenta, además, con mapas, tablas estadísticas, fotografías y figuras que hacen que el contenido esencialmente descriptivo del volumen adquiera mayor fluidez en su lectura. El fruto de las extensas investigaciones realizadas por Jorge Arellano, contribuye significativamente, a nuestro juicio, al corpus todavía reducido pero cada vez más amplio de publicaciones científicamente serias y responsables de estudios arqueológicos realizados en Bolivia por investigadores nacionales. Por último, a pesar de que no se citan en este trabajo, este volumen necesariamente

debe ser complementado con los estudios recientemente realizados en la región de Lipes por el arqueólogo argentino Axel Nielsen y sus colaboradores (e.g., Nielsen 1998, 2001; Nielsen *et al.* 2000)

BIBLIOGRAFÍA

Nielsen, Axel E.

1998 “Tendencias de larga duración en la ocupación humana del Altiplano de Lípez (Potosí, Bolivia)”. En: Cremonte, M. B (comp.). *Las sociedades locales y sus territorios*. San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.

2001 “Ocupaciones formativas en el Altiplano de Lípez-Potosí, Bolivia”. En: Rivera Casanovas, C.; López Michel, M. R. y Capriles Flores, J. M. (eds.). *El período Formativo en Bolivia: Regiones y sociedades. Textos Antropológicos*, Vol. 13, Números 1-2. La Paz: Carreras de Antropología y Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés.

Nielsen, Axel; Vázquez, María M.; Avals, Julio C. y Angiorama, Carlos I. 2000 “Prospecciones arqueológicas en la Reserva ‘Eduardo Avaroa’ (Sud Lípez, Dpto. Potosí, Bolivia)”. *Textos Antropológicos*, 11:89-131.

**BRIDIKHINA, Eugenia;
ROSELLS, Beatriz y
OPORTO, Luis**

2000-2001

Las mujeres en la historia de Bolivia: Antología. 3 vols. La Paz: Embajada del Reino de los Países Bajos; Sol de Intercomunicación. Vol I. Eugenia Bridikhina. “Imágenes y realidades de la Colonia”. Vol II. Beatriz Rosells. “Imágenes y realidades del Siglo XIX”. Vol III. Luis Oporto Ordoñez. “Imágenes y Realidades del Siglo XX (1900-1950)”

Virginia Aillón

La mujer escrita podría substituirse esta serie que a través de la revisión y selección documental va escribiendo a la mujer boliviana desde la Colonia hasta la primera mitad del siglo XX.

Esta serie, editada con los auspicios de la Embajada de los Países Bajos en Bolivia, tiene una presentación peculiar pues ha tomado la forma de antología anotada. En ese sentido, estos tres estudios se acercan a lo que llamaríamos un balance de la situación de la mujer en el período estudiado, un ejercicio similar al hecho por especialistas en la *In-*

troducción a los estudios bolivianos, editada por Joseph Barnadas en 1987, y que tiene singular valor para el avance de los estudios sociales. Este gesto cobra importancia en un país donde el acceso a la información es siempre un tema conflictivo, especialmente para investigadores/as jóvenes y de regiones alejadas de los centros de poder del país.

El volumen I se inicia con sugerentes acercamientos históricos a las primeras mujeres blancas que poblaron estas tierras, y el armado de sus fortunas, a pesar de ser también un género dominado desde su cultura originaria. Junto con ello, la grave crisis que significó el nuevo régimen para las indígenas que iniciaron su recorrido histórico en la Colonia con el signo de la discriminación y sujeción. Y, entre ambas clases de mujeres, el papel de la lengua castellana como arma de colonización entregada a las mujeres blancas.

Particularmente rico es el análisis de la situación jurídica de la mujer tanto de la ibérica en estas nuevas tierras, como de la criolla, pero también la indígena e incluso la negra. El estudio va dibujando el camino que siguió la implantación violenta, sistemática y permanente del ideario de mujer occidental y cristiano en estas tierras.

A nuestro modo de ver, es correcto que la literatura jurídica

sea una de las fuentes principales para establecer la situación de la mujer en los tres períodos estudiados, porque la prescripción ha sido la forma y el contenido de la conformación de las mujeres. En ese mismo sentido, sería importante analizar, comparativamente, la literatura médica ya que si alguna prescripción resume a los sistemas dominantes es la pre(pro)scripción del cuerpo. Esta ingeniería regulatoria es particularmente extraordinaria en la primera mitad del siglo XX, tal como lo demuestra la *Bibliografía de la mujer boliviana* (CIDEM; 1985) que consigna folletos y libros varios sobre ginecología, higiene, parto, aborto, belleza y cuidados del cuerpo femenino en general. El ejemplo más interesante en ese sentido es la regulación para el ejercicio de la prostitución en 1916, recogida y analizada por Luis Oporto en el Vol. III de la serie.

Lo que se nota como esfuerzo en esta selección es el intento de dar cuenta de la situación de las diversas mujeres que han habitado este territorio desde su constitución formal como nación. Y decimos que se nota el esfuerzo porque la historiografía sobre la mujer boliviana en general, se divide entre sectores de mujeres y son pocos los que pueden dar cuenta del conjunto y sus variantes. Así, el feminismo ha construido una historiografía desde las

mujeres de clase media, clase alta y la mujer popular en relación a su participación política y económica. A estos estudios la mujer indígena le es ajena, incluso cuando se historia a la mujer urbana. Por el otro lado, a los estudios antropológicos, etnográficos e históricos que dan cuenta de la mujer indígena, les cuesta poner a estas mujeres en relación con las otras o con lo urbano. Así, es difícil tener un mapa, y lo que se obtiene generalmente son pedazos, trozos y fragmentos. Y si bien esto puede indicar un estadio en la comprensión de la situación de la mujer, es también cierto que esfuerzos panorámicos como el que hoy nos ocupa han de encontrar serias dificultades. Con todo, el resultado, si bien denota la dificultad, demuestra también la posibilidad ya que en los tres volúmenes encontramos apartados sobre la situación de la mujer indígena, en el primero incluso especificando la situación de la mujer negra en la Colonia.

Tal vez el que mayores luces hecha al respecto sea el volumen tercero, a cargo de Luis Oporto, quien se cuida muy bien de generalizar o sobreespecificar (dos errores mayúsculos y lamentablemente comunes en este tipo de acercamientos) a las mujeres estudiadas. Así, pone mucho cuidado en observar a las “letradas” en sus diferencias que son las de clase media (que lograron ocupar espacios

importantes en el arte y otras áreas sociales, según el autor) y las de clase alta, de quienes resalta tanto la frivolidad o filantropía con que enfrentaban su vida así como el poder económico de las hacendadas o empresarias. En el caso de la “no letradas”, el autor se cuida de conformar una visión victimista de esta mujer, y así como apunta las malas condiciones de vida, resalta también la autonomía económica y de otra índole de la chola o la chota, de la chichera y también la especificidad de la mujer indígena y campesina que tiene a su favor un sistema de reciprocidad que marca de manera diferente su relación con el otro género. Tampoco deja de lado a la obrera de las que destaca, sobre todo, a la minera y las organizaciones femeninas como la FOF, el Comando Femenino del MNR, etc.

La metodología histórica ha sido combinada, en los tres casos, con la metodología de los imaginarios, esta vez a través de textos especialmente literarios de la época. Y, posiblemente porque ya había trabajado anteriormente en esta metodología (*La Mujer, una ilusión: ideologías e imágenes de la mujer en Bolivia en el Siglo XIX*. La Paz: CIDEM, 1987), el segundo volumen a cargo de Beatriz Rosells destaca por este apartado. Inicia este capítulo con las imágenes de la mujer en la producción de poetas y narradores del siglo XIX, como con

los poemas de Wallparrimachi, el poeta de la Independencia; continúa con poemas de Daniel Campos, así como en imágenes de mujeres en Gabriel René Moreno. Particularmente interesantes son los párrafos dedicados a las novelas *Juan de la Rosa*, de Nataniel Aguirre, y *Soledad*, de Bartolomé Mitre. Continúa el estudio con un repaso de las identidades femeninas en boca y letra de las escritoras de la época: Marfa Josefa Mujía, Adela Zamudio, Carolina Freire y Lindauro Anzoátegui, entre otras.

Una vez visitada la literatura, Rosells brinda también imágenes de la mujer en novedosas fuentes como son los diarios de viajeros (D'Orbigny, Thouar, Campos, Bresson) y cartas privadas. No está ausente de este acercamiento a los imaginarios, referencias a la literatura culinaria, expresión del mestizaje de cocina ibérica e indígena.

Como en toda antología, cada lector podrá encontrar figuras o temas tratados en demasiado, por el contrario, sugerir ausencias notables. Mas, si convenimos en que la antología es una propuesta, los autores y sus lectores estableceremos, en verdad, un diálogo fructífero más que una interpellación inocua. En ese sentido, y en el ámbito de las fuentes literarias, si he sentido la ausencia de mayores referencias y sobre todo textos de Hilda Mun-

dy, cuya obra, a mi modo de ver, resume mucho de la vida y las imágenes de la mujer de la primera mitad del siglo XX.

Aunque el primer volumen intercala láminas de cuadros de la Colonia, los otros dos culminan con una iconografía (fotografías, croquis de viajeros, grabados y dibujos) de la época provenientes de archivos públicos y privados así como de publicaciones específicamente iconográficas como la de Melchor María Mercado.

Como se ve, estamos ante un gesto por demás noble además de académico y serio cual es el de brindar una recopilación, muy bien seleccionada, de fuentes primarias y bibliográficas para cada uno de los períodos estudiados. Así, el estudio que hacen los autores es más una propuesta, una lectura de los documentos y una invitación a nuevas lecturas. Es decir, una invitación al debate, lo que también denota un gesto amable con el lector en general y con el investigador en particular.

**ESCOBARI
de Querejazu, Laura**

2001

Caciques, yanaconas y extravagantes. La sociedad colonial en Charcas. S. XVI - XVIII. La Paz: Plural Editores /Embajada de España en Bolivia.

**Roger Mamani,
Juan Pablo Delgado,
Guillermo Callisaya y
Patricia Chuquimia**

En este libro, Laura Escobari de Querejazu aborda la sociedad colonial desde el rol que tuvieron los pobladores originarios, es decir los “Indios” en Charcas a lo largo de todo el periodo colonial, con el objetivo de dar a conocer actores sociales poco abordados en la historiografía como los caciques, los yanaconas y los extravagantes. La autora señala que muchos de los capítulos de este libro, basado fundamentalmente en fuentes primarias (visitas, crónicas, padrones, etc.) y apoyado en bibliografía, fueron presentados en distintos congresos internacionales y como avances de investigación en diferentes revistas, enriquecidos con las discusiones que generaron. Aho-

ra —y después de quince años de investigación— Escobari de Querejazu los ha reunido en un solo volumen, después de haber sido madurados, repensados y reescritos.

El libro tiene cuatro partes: la primera aborda la convivencia étnica en las ciudades, mientras que la segunda trata de los caciques como parte de la élite colonial y sus rencillas por la obtención del cargo. El trabajo y la movilidad de los yanaconas en Charcas, se toca en la tercera parte; la mano de obra y tecnología minera en Potosí, en la cuarta parte del libro.

En la primera parte se toma el tema de la fundación de ciudades observada por la autora como una constante dinámica de interacción cultural. Las ciudades de análisis son Chuquiapo o Nuestra Señora de La Paz; Cantumarca, que es la Villa Imperial de Potosí; Uru-Uru o la Villa de San Felipe de Austria, y Chiquitos o Santa Cruz de la Sierra. La autora destaca la inserción de poblados de indios ya existentes al fundarse las ciudades, los cuales en su mayoría fueron *mitimaes* de diferentes etnias. La autora otorga gran importancia al tipo de organización habitacional que separa drásticamente los barrios de indios de los barrios de españoles, separación que se irá debilitando hasta el punto de desaparecer. Es importante señalar que el estudio

de estas ciudades en su desarrollo urbano y social, da a conocer aspectos nuevos sobre lo que fue la mano de obra y vida cotidiana en los siglos XVI y XVII, así como la intervención de las misiones jesuitas y su importancia en la economía y sociedad colonial durante el siglo XVI.

En la segunda parte, la autora aborda a los caciques como parte integrante de la élite colonial, analizando su relación y función para luego reconstruir, a través de documentos del Archivo General de Indias, y de las probanzas del Archivo de La Paz de los siglos XVI a XVIII, las ascendencias y linajes de los Canqui y Cusicanqui, importantes en Calacoto-La Paz y en Tiwanaku, que afirmaban ser descendientes de Felipe Tupac Inca Yupanqui. La autora complementa así otros estudios realizados sobre caciques: el libro de Roberto Choque Canqui, *Sociedad y economía colonial*, que muestra otras descendencias como de Martín Paxsi Pati Cacique de Tihuanaco-La Paz.

La tercera parte del libro hace referencia a la vida de los yanaconas, y para ello toma dos casos en distintos lugares del territorio de Charcas. El primer caso se ubica en la provincia colonial de Yamparaes, cercana a la ciudad de la Plata, en el actual departamento de Chuquisaca. El segundo caso se ubica en la hacienda

de Sicaya, en el actual departamento de Cochabamba.

El estudio de la provincia de Yamparaes en el siglo XVII, se basa en dos visitas a este corregimiento, una en 1613 y otra en 1651, notándose entre ambas la gran baja demográfica de indios yanaconas. La autora trata de analizar si el descenso es demográfico o más bien es expresión de una estrategia de resistencia y una costumbre, dado el control vertical de pisos ecológicos en los valles chuquisaqueños de los indios Gualparocas y Yamparaes. Para la autora, el descenso se debe atribuir fundamentalmente al tipo de tenencia de la tierra, ya que en el momento de la visita los indios se encontrarían en otras tierras.

En el caso de la hacienda triguera de Cochabamba, la autora aborda el sistema de arrendamiento de tierras en el siglo XVIII, un sistema en el que el mayordomo que administraba la hacienda podía arrendar las tierras tanto a criollos, como a mestizos y yanaconas arrendatarios libres, siendo todos obligados a hacer uso del molino de la hacienda, que era lo que generaba mayor ganancia para la hacienda.

En la cuarta parte del libro, se abordan diferentes aspectos relacionados a la mano de obra y tecnología minera. Se recuerda la importancia del yacimiento minero de Potosí donde, entre 1570

y 1650, se produjo más de la mitad de toda la plata del mundo en una bonanza que duraría por lo menos dos siglos, pues la producción de plata fue respaldada fuertemente por las medidas que tomó Toledo en el año de 1573. Respecto a la tecnología, la autora va viendo cómo los ingenios, que al inicio eran a mano, a pie y a caballo, se transformaron para el siglo XVIII en ingenios hidráulicos. Para su construcción se utilizaba madera traída de los valles de Chuquisaca, mientras el hierro llegaba de España, razón por la que su costo era muy elevado. De ahí también que a lo largo de la época colonial los cabildos incentivaron nuevos inventos para aminorar los gastos de la extracción del mineral.

Finalmente, aborda el tema de los trabajadores de las minas de Potosí a quienes se los denominó “mingas o contratados libres” con un salario. Señala también que fueron llamados “indios de ruego” porque se les suplicaba para que trabajaran, así como indios extravagantes por la peculiaridad que tenían de vivir cerca de sus pueblos de donde cada día llevaban productos agrícolas.

Laura Escobari de Querejazu contribuye así al estudio de la historia de Bolivia; el lector encontrará en este trabajo una fuente que le servirá de guía para el análisis de los procesos coloniales.

PRESTA, Ana María

2000

Encomienda, familia y negocios en Charcas colonial (Bolivia): Los encomenderos de La Plata 1550 - 1600

Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

**Desireé Kieffer,
Zelma Montaño y
Consuelo Sánchez**

Este libro trata de cuatro casos de encomenderos en La Plata, en el siglo XVI. El acercamiento a diferentes historias de vida permite que, independientemente del origen en el Viejo Mundo, los conquistadores que llegan a estas colonias se encuentren con un sinfín de posibilidades no sólo de enriquecimiento sino de encumbramiento social imposible de lograr en una España rígida por un honor ligado a la pureza de sangre.

El estudio sobre encomenderos realizado por Ana María Presta, nos da a conocer las diversas oportunidades mercantiles de la encomienda y el papel que desempeñaron los encomenderos en la sociedad colonial inicial de

Charcas. El análisis de casos proporciona una visión más amplia de estos personajes y cómo utilizaron diferentes estrategias para lograr sus propósitos: alianzas matrimoniales convenientes, servicio militar y posiciones políticas, que les permitían pasarse de un bando a otro, y obtener el mayor beneficio posible; los negocios que llegaban a concretar con parientes, vecinos y paisanos fueron claves para la formación de redes estrechas de cooperación.

En siete capítulos, la autora describe, entonces, no sólo la vida de los encomenderos y de sus familias, con un detallado estudio de fuentes archivísticas, sino que además profundiza en el contexto del espacio charqueño. El estudio cuenta con dos apéndices con listas de encomiendas² y encomenderos en el siglo XVI, un glosario de términos de la época y una extensa bibliografía. Contiene, además, un índice de nombres y lugares, y numerosos mapas y cuadros.

El primer caso es el del encomendero Francisco de Almendras, un español de origen oscuro nacido en Extremadura, que tomó el riesgo de aventurarse a la conquista del nuevo mundo para, de esta manera, lograr el *status*, poder, riqueza y honor que en Espa-

ña jamás hubiera podido alcanzar. Su amistad con los Pizarro, y el haber sido uno de los 168 que tomaron Cajamarca, le valieron para conseguir importantes riquezas y la encomienda de Tarabuco. No fundó familia pero reconoció doce hijos naturales; podía ser una persona muy entregada a parientes, amigos y paisanos o tremadamente arrogante con los que no estaban dentro de su círculo. De Almendras luchó con Gonzalo Pizarro en contra de las Leyes Nuevas y fue nombrado posteriormente Gobernador y Justicia Mayor en La Plata, cometiendo en este cargo arbitrariedades extremas como ejecutar a enemigos políticos o quitar encomiendas a sus dueños legítimos para entregarlas a simpatizantes de Pizarro. Estos actos hicieron que los realistas lo ajusticiaran junto con prominentes vecinos de La Plata. De los doce hijos naturales que declaró tener, se pudieron localizar a diez, los que iniciaron una larga familia incorporándose a la dinámica urbana y rural de Charcas;

las hijas se casaron con personajes importantes, ya sea encomenderos o comerciantes, utilizando el matrimonio como medio de consolidación del linaje.

Continuando con la familia de Francisco de Almendras, la

² Las encomiendas eran mercedes concedidas por alguna autoridad colonial pero bajo la confirmación real; se daban generalmente como recompensa por servicios militares, con ellas se asignaba al beneficiario el derecho a gozar del tributo y mano de obra de un grupo de indígenas a cambio de evangelizarlos.

autora analiza cómo llegaron a La Plata sus dos sobrinos, Diego y Martín, que se enrolaron en la carrera militar y partieron en las expediciones a la región de los chunchos y chiriguanos; participando también en la conquista y población de Charcas. Como recompensa recibieron la encomienda de Tarabuco, que perteneció antes a su tío Francisco de Almendras. Los dos hermanos, junto a sus primos naturales, acrecentaron y diversificaron la herencia material y simbólica de la familia, logrando que la tercera generación de Almendras consolidara su situación dentro de la sociedad de Charcas, con una posición socioeconómica poderosa que los mantuvo en el nivel más alto entre 1540 y 1600, a pesar de la falta de origen hidalgo.

El caso de Pedro Hernández Paniagua es muy diferente al anterior. Este encomendero vino al Nuevo Mundo como emisario de Pedro de la Gasca, teniendo la oportunidad de lograr una carrera militar y política por la que recibió la encomienda de Pojo. Hernández de Paniagua era, en Extremadura, un hidalgo que incrementó su reputación participando, junto al rey Carlos I, en la revuelta de las comunidades de Castilla, en 1520. Dejó al venir al Nuevo Mundo a esposa, seis hijos y muchos bienes, entre ellos un mayorazgo, viajando solo con un hijo natural. Su permanencia

en las colonias fue corta ya que murió seis años después de su llegada, tiempo suficiente para acrecentar su fortuna y consolidar su alta posición. A su muerte llegó su primogénito, Gabriel Paniagua de Loayza, para hacerse cargo y gozar de la encomienda, haciendas y negocios diversos que recibió como herencia y que acrecentó considerablemente. Para ello se valió de estrategias matrimoniales ventajosas con familias en Lima y Plasencia, de igual *status* que el suyo. También tomó parte activa dentro del poder político, llegando a ser corregidor del Cuzco. Se dedicó al comercio de la coca que le dio muchas ganancias, también incursionó en la industria textil, siendo dueño de importantes obras. En este caso es interesante resaltar el hecho de que, luego de su fallecimiento, las mujeres de este linaje iniciaron su carrera pública ejerciendo la práctica social de la viudez como mayor atributo de su linaje. Esta familia, por sus orígenes, su situación económica y las estrategias matrimoniales que la llevaron a relacionarse con la corte virreinal de Lima, donde tenía parientes y amigos, perpetuó la encomienda por cuatro generaciones, manteniendo su *status* por más de un siglo.

El tercer caso presentado por Presta es el de la familia Zárate que tiene dos aspectos diferentes: por un lado, los Zárate Mendieta que

llegaron al Nuevo Mundo sin *status* social, y por otro, los Zárate Recalde que, al igual que los Paniagua de Loayza, eran ya de familia prominente en España. Los primeros en llegar al Nuevo Mundo fueron Lope de Mendieta y Juan Ortiz de Zárate, quienes, gracias a la carrera militar, obtuvieron una encomienda en la región de Carangas, ganando así poder político, económico y social. Posteriormente, en 1563, llegó Fernando de Zárate con el título de “Don”, lo que le permitió rápidamente contraer matrimonio con una viuda heredera de una encomienda. Las familias Zárate Mendieta y Zárate Recalde mantuvieron estrechos lazos de parentesco, ésto les favoreció en la administración de sus negocios e intereses comunes.

Finalmente, está el caso del Licenciado Polo de Ondegardo, natural de Valladolid, quien llegó al Perú justo cuando se dieron los cambios políticos de 1540 que le permitieron acceder rápidamente a una encomienda administrada de manera tan eficiente, que se convirtió en la síntesis del empresario del siglo XVI. Por su talento y profesión logró ser consejero de funcionarios y virreyes llegando a una posición social más alta. Para perpetuar su patrimonio, Ondegardo mandó a sus hijos a universidades españolas con el fin de que pudieran acceder a una posición burocrática.

tica de jerarquía para sobrevivir manteniendo su linaje. Veinte años después de su muerte, su familia se fue desintegrando moral y materialmente.

Polo de Ondegardo supo mantener los vínculos económicos, familiares y profesionales en lugares claves como Charcas, La Paz, Lima y Valladolid. El resto de su familia vivió a su sombra: los varones buscaron alcanzar fama y fortuna, y las mujeres ingresaron a la vida religiosa de los conventos de Charcas.

El poder ilimitado que alcanzaron los encomenderos en un primer momento fue controlado por la intervención de la Corona y las nuevas competencias económicas que surgieron por parte de los mineros, comerciantes y terratenientes. Esto permitió que, con el paso de las generaciones, sólo lograran mantener el patrimonio simbólico mientras que el material se reducía considerablemente. A pesar de estas medidas, el trabajo muestra que la encomienda en el Nuevo Mundo dio lugar a la diversificación económica y al reconocimiento social, cosa muy difícil de lograr para muchas familias en la España de la época, debido a sus orígenes oscuros o a la falta de oportunidades. Con los recursos económicos que obtenían con la encomienda, les fue posible alcanzar en Charcas el honor, el poder y la riqueza, tan importantes en estas sociedades.

ROCA, José Luís

2001

Economía y Sociedad en el Oriente Boliviano (Siglos XVI-XX). Santa Cruz: Editorial Oriente.

Douglas Estremadoyro García

El libro de José Luis Roca presenta cuatro siglos y medio de la historia del Oriente boliviano, desarrollados en ocho ensayos autónomos con estrecha relación temática. El autor plantea la “hazaña protagonizada por la sociedad cruceña en su conjunto”, y para ello utiliza la “vieja técnica ad narrandum” con el objetivo de llegar a un mayor público lector, a estudiosos de la historia oriental y a una mayor difusión de su historia.

En el capítulo primero, “El Oriente Boliviano, un espacio geo-histórico”, el autor describe la ocupación territorial del Oriente, como “la Historia de Santa Cruz”, tarea que requirió tres siglos y medio, y fue impulsada por la pobreza de los primeros habitantes de Santa Cruz, viviendo en un área periférica del desarrollo y ocupación colonial y republicana. Asignando a Santa Cruz el rol de “ciudad capitana” y núcleo de irradiación del poblamiento de todo

el resto denominado espacio geográfico “oriental”, Roca señala que éste se inicia en los valles mesotérmicos como una forma de proteger a Charcas y Potosí de las incursiones chiriguanas; prosigue citando los intentos prehispánicos y coloniales en el área de Mojos, estableciendo la presencia definitiva posterior en esas zonas a través de difíciles rutas fluviales y terrestres desde Santa Cruz; continuando hacia el Este con la provincia de Chiquitos, que denomina “lebensraum cruceño”, y su continuación hacia el río Paraguay. La marcha hacia el noroeste, buscando “el destino manifiesto”, culmina con la creación del departamento de Pando y la proyección cruceña, más efectiva que los intentos originados desde Charcas. El capítulo concluye con importantes consideraciones sobre la región geo-histórica cultural llamada “Oriente boliviano”.

En el segundo capítulo, dedicado a la “Mano de obra, rebeliones, producción y mercado”, el autor nos muestra aspectos relacionados con lo sucedido en las poblaciones originarias que, a fuerza de constituirse en la mano de obra obligada para todos los migrantes a la región oriental, fue disminuyendo por las condiciones de trabajo, enfermedades y excesos, hasta casi desaparecer como fuerza laboral. Esta sería una de las razones del estancamiento del desarrollo regional, que sólo

en el siglo XX se compensa con la migración andina y otras de origen extranjero para el desarrollo de la agricultura y agroindustria, especialmente en la zona norte y este de Santa Cruz.

El capítulo tres, “La goma elástica”, muestra a este producto como importante sostén de la economía boliviana (junto al estaño), durante por lo menos tres décadas, de 1890 a 1920. La explotación y su comercialización masiva comenzó en Bolivia en 1894, por gente del norte de La Paz, Santa Cruz y del Beni, generando una actividad destinada al mercado externo que creó industrias locales de transformación, y permitió acumular excedentes económicos que después fueron invertidos en empresas comerciales, agropecuarias, financieras y de transporte fluvial. La industria de la goma nació y se nutrió de esfuerzos privados, con la mano de obra indígena y mestiza. La obra patriótica-empresarial de Nicolás Suárez Callaú es considerada un hito descollante en este periodo de la vida regional y nacional.

La industria de la goma habría originado que el Oriente se “desvinculara económicamente de regiones andinas bolivianas” y canalizara su esfuerzo a un propio mercado de consumo donde colocó productos tradicionales como el azúcar, arroz y café. La goma dio solidez y perennidad a la cultura del oriente, atrayendo

además la presencia de paceños, situación que el autor destaca a través de la figura de José Manuel Pando, explorador del norte y visionario intérprete de su importancia.

Los obstáculos naturales como las cachuelas que marcaban el accidentado curso del Mamoré y Madera, las dificultades de llegar al occidente y en general al mercado final de los productos, son descritos con realismo y conocimiento de las situaciones que vivieron esos pioneros.

En el capítulo cuarto, el autor nos desarrolla lo que considera una “historia común” de los territorios de Mojos y Chiquitos, comenzando por lo que denomina “enigma de los Mojeños prehistóricos”, refiriéndose a las obras de tierras o “lomas” existentes en la actual llanura beniana. Destaca la importancia de los misioneros jesuitas que en el período colonial se establecen inicialmente en Mojos, después en Chiquitos, implantando un particular “Modelo de sociedad indígena”, que a lo largo de 175 años fue tomando forma sobre la base del catolicismo y la aceptación de los habitantes naturales, para concentrarse en reducciones y vivir “congregados antes que disgregados”. Esta “Cultura reduccional” conserva importantes y particulares rasgos, como la música y artesanías; y tuvo especial valor para la formación de núcleos poblados que hoy

constituyen pueblos y ciudades orientales.

El capítulo quinto puede considerarse como una ampliación del capítulo tercero, relacionado con los productos naturales del noreste y noroeste, ya que analizando la difícil situación de estos territorios por la pérdida del valor comercial de su principal producto natural, así como el abandono de parte del gobierno central, se hace patente la necesidad de consolidar la soberanía nacional por lo menos a través de la creación de unidades político-administrativas. Se define, entonces, la creación del departamento de Pando en 1938, y se reordena el territorio del departamento de Beni, favoreciendo también al departamento de La Paz con provincias norteñas, más allá de la tradicional ocupación paceña de su periferie de pie de monte andino. Acápitones especiales nos relatan otro auge transitorio de la goma durante la Segunda Guerra Mundial, y la poco feliz presencia de la empresa petrolera Standard Oil of New Jersey, funesta por sus acciones durante la Guerra del Chaco.

En la “Trayectoria de la ganadería beniana”, capítulo sexto, el autor nos relata los orígenes de la ganadería tradicional desde la época de los misioneros jesuitas, la dificultad de llegar a los mercados de consumo y la importancia que revistió esta explotación

pecuaria en la época de la Casa Suárez. La explicación de trabajos recientes para un mejoramiento genético y la consolidación de su mercado nacional en el occidente Boliviano, son matizados con relatos anecdóticos de la forma como se llevaban las tropillas de vacunos hacia el mercado brasileño, y el dificultoso transporte aéreo hacia La Paz, Cochabamba y las minas nacionalizadas.

Asumiendo dos términos del libro del historiador francés Thie-rry Saignes, en su obra *Ava y Karai: ensayo sobre la frontera Chiriguana (siglos XVI - XX)*, Roca establece esas dominaciones como un reconocimiento a la “cultura mestiza, hoy conocida como cultura camba”, que comienza a formarse sobre la base de la llegada de los Chiriguanos de origen guaraní desde las llanuras del bajo río Paraguay, quienes interaccio-nan con los “cruceños” ya mestizos a través de la mezcla de los hispanos afincados en tierras orientales con las etnias próximas a la ciudad de Santa Cruz. Entre ambos grupos se habrían establecido relaciones de intercambio no exentas de violentos enfrentamientos, que se dejan de lado para oponerse a la campaña Toledo-na contra los Chiriguanos; también protagonizan insurrec-ciones que dieron lugar al retiro de parte de éstos —los Avas hacia el Paraguay y los Karai hacia

el norte—, originando un despo-blamiento indígena en las actua-les regiones de Cordillera y el Chaco de los departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca y Tari-ja.

El capítulo octavo, al que Roca denomina “Santa Cruz la próspera”, nos muestra el desar-rollo cruceño que se inicia a par-tir de la conexión caminera con el occidente del país, concluida en 1954, y las posteriores vías férreas que unen Santa Cruz con las fronteras argentina y brasileña. Igualmente, el desarollo —toda-vía cuestionado por algu-nos— de la agricultura y agroin-dustria, sobre la base del cultivo de soya, algodón, girasol, trigo, caña de azúcar, etc., así como una ganadería intensiva y la reciente conclusión de la carretera asfaltada a Trinidad.

El autor destaca el papel de entidades cívicas cruceñas, espe-cialmente el Comité Pro-Santa Cruz, así como cooperativas de servicios y producción que consi-dera fundamentales en el desarro-llo cruceño actual, concluyendo que esta prosperidad es fruto de una “afortunada combinación de esfuerzo estatal e iniciativa priva-da” que requiere de “una imagi-nación y creatividad de la misma magnitud que la mostrada por los hombres de la generación de hace medio siglo”, para que esta pros-peridad no se convierta en un “mero referente histórico”.

Es indudable que el libro es-crito y presentado por José Luis Roca nos transporta a un largo periodo de la historia nacional, circunscrito al espacio geográfi-co de un “oriente” que abarca actualmente los departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando, y que fue ocupado, explotado y mantenido en beneficio de la soberanía nacional, por un esfuer-zo nacido desde un núcleo “cru-ceño”, centrado desde el siglo XVI en la ciudad de Santa Cruz. Si bien es posible observar el sen-tido cruceñista de su punto de vista, no es menos cierto que el aporte de quienes viniendo de pleno oriente hacia el norte, en un esfuerzo sostenido, hicieron presencia nacional mucho más allá de circunstanciales o accio-nes políticas y administrativas del gobierno central. Vale destacar la limitada pero no por ello menos importante presencia de empre-sarios y ciudadanos paceños que coadyuvaron a la “Hazaña cruceña”, según lo destaca el autor.

Junto con otros libros acadé-micos valiosos, pero menos des-criptivos y a veces poco conocedo-res de la realidad de esa parte del territorio nacional, el libro de José Luis Roca es, a nuestro modo de ver, un importante referente para el estudio e interpretación de una tierra e idiosincrasia oriental, toda-vía lejana para muchos, y cuya his-toriografía está en proceso de aclara-ción y desarollo.

SECCIÓN VII

A LA CAZA DE LIBROS

TESIS UNIVERSITARIAS EN BOLIVIA
UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES - UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA
CARRERAS DE ECONOMÍA
1991-2001

Rossana Barragán y Karina López Videla¹

En el anterior número de *T'inkazos* iniciamos la presentación de las tesis de licenciatura en las universidades bolivianas, tomando inicialmente el caso de la ciudad de La Paz. Continuando esta entrega, decidimos elegir para este número una de las carreras más importantes en términos de estudiantes: la carrera de economía en las dos universidades más importantes de la ciudad de La Paz.

En la medida en que estamos frente a carreras muy concurridas, el número de tesis es también bastante grande. De ahí que decidimos hacer la presentación en dos partes. Ahora presentamos las características generales de las tesis, mientras que en el próximo número realizaremos un análisis de las áreas abordadas y los temas privilegiados. Señalemos, también, que en la medida en que estamos hablando de más de 800 tesis, las referencias no pueden ser incluidas en *T'inkazos* en su formato regular. Sin embargo, la

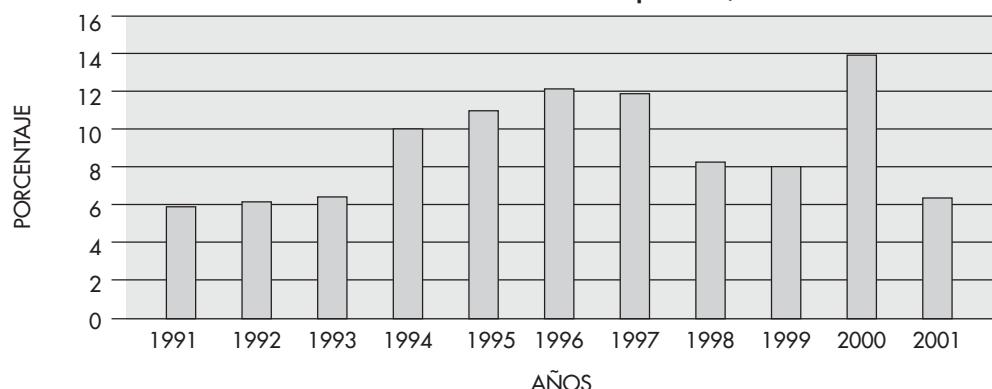
base de datos será publicada en su totalidad en *T'inkazos Virtual*, en el mes de octubre.

Economía es indudablemente una de las carreras clásicas en Bolivia. Las tesis son una de sus expresiones, aunque no tenemos los datos para establecer la relación entre alumnos en el período 1991-2001, con el número de tesis presentadas. En todo caso, y gracias a los registros de estos dos centros de estudio, la base de datos con la que contamos tiene un total de 884 tesis. Esto significa que en promedio, en el lapso de 11 años, se cuenta con alrededor de 80 tesis y profesionales en el mercado de trabajo.

La tendencia en la presentación de las tesis en el período considerado es creciente entre 1991 y 1997, año después del cual se observa un descenso puntual importante (1998-1999). El año 2000 muestra nuevamente un incremento, aunque la tendencia es aún difícil de precisar para los años que vendrán (Gráfico 1).

¹ Karina López Videla es estudiante de último año de la Carrera de Economía de la Universidad Católica.

Gráfico 1
Distribución de las tesis de Economía por años, 1991 - 2001

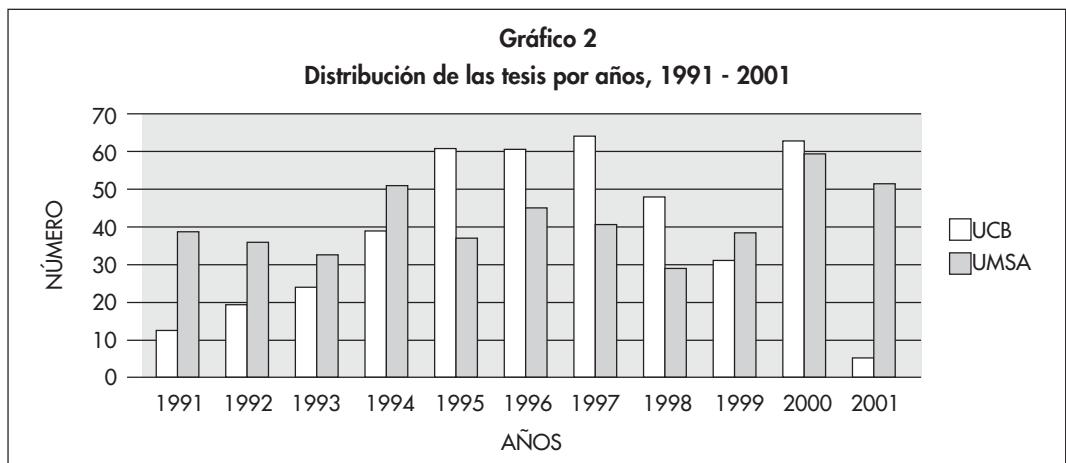


Las tesis se distribuyen de manera relativamente equilibrada entre ambas universidades: 52 por ciento corresponden a la UMSA y 48 por ciento a la Católica. Es importante, sin embargo, señalar que en la distribución por años, las tesis de la UMSA representaban más del 70 por ciento, hasta 1994, mientras que las de la UCB eran sólo el 25 por ciento (Cuadro 1). En términos absolutos, las tesis de la UMSA, de 1991 a 1992, eran casi cuatro veces más que las de la Católica (Gráfico 2). La tendencia se invierte claramente en 1995, a favor de la Católica. A partir de ese año, la UMSA tiene ya sólo el 37 por cien-

to mientras que la Católica aglutina a más del 60 por ciento. Sin embargo, por el descenso señalado para la Católica, en 1999, y de manera paralela a un nuevo incremento en la UMSA, hoy por hoy parece tenderse a un equilibrio de tal manera que cada una de las universidades tiene alrededor del 50 por ciento. Finalmente, otro elemento importante a señalar es que aparentemente se habrían presentado en la Católica sólo cinco tesis el año 2001. Si este dato fuese real, y no atribuible a problemas de registro de tesis, la situación de la Universidad Católica en cuanto a tesis sería preocupante (Cuadro 1 y Gráfico 2).

Cuadro 1
Distribución de las tesis de la Carrera de Economía en la Universidad Mayor de San Andrés y en la Universidad Católica Boliviana, por años 1991-2001

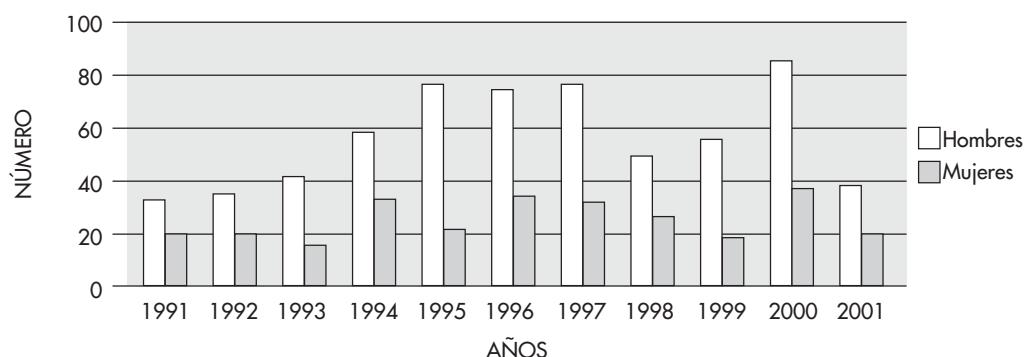
AÑO	UCB						UMSA						TOTAL						
	Mascu- lino	%	Feme- nino	%	Total	%	Mascu- lino	%	Feme- nino	%	Total	%	Mascu- lino	%	Feme- nino	%	Total	%/884	
1991	7	54	6	46	13	25	25	66	13	34	38	75	32	63	19	37	51	6	
1992	10	53	9	47	19	35	25	69	11	31	36	65	35	64	20	36	55	6	
1993	17	71	7	29	24	42	25	76	8	24	33	58	42	74	15	26	57	6	
1994	22	58	16	42	38	43	36	71	15	29	51	57	58	65	31	35	89	10	
1995	47	77	14	23	61	63	28	78	8	22	36	37	75	77	22	23	97	11	
1996	38	62	23	38	61	58	35	78	10	22	45	42	73	69	33	31	106	12	
1997	49	77	15	23	64	61	26	63	15	37	41	39	75	71	30	29	105	12	
1998	31	66	16	34	47	63	19	68	9	32	28	37	50	67	25	33	75	8	
1999	20	63	12	38	32	46	32	84	6	16	38	54	52	74	18	26	70	8	
2000	40	63	23	37	63	52	46	78	13	22	59	48	86	70	36	30	122	14	
2001	2	40	3	60	5	9	35	67	17	33	52	91	37	65	20	35	57	6	
Total	283		144		427		332		125		457		615		269		884	100	
%	66,3		33,7				72,6		27,4				69,6		30,4				



En términos de la distribución por sexos, hay un mayor predominio de los hombres, quienes representan el 70 por ciento, mientras que las mujeres son el 30 por ciento. La relación es relativamente similar en ambas universidades aunque hay ligeramente más mujeres en la Universidad Católica (66 por ciento de hombres y 34 por ciento

de mujeres). En general, no hay variaciones muy drásticas (aumentos o descensos) en las tesis presentadas por las mujeres en el período considerado, mientras que los hombres tienden a crecer a pesar de altibajos puntuales. Esto significa que, contrariamente a otras profesiones, la economía continúa siendo un núcleo duro masculino.

Gráfico 3
Distribución de las tesis de Economía por sexo y por años



SECCIÓN VIII

VENTANAS AL MUNDO

DIRECCIONES ELECTRONICAS

Latindex

Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal:

<http://www.latindex.unam.mx/index.html>

El sitio ofrece:

- Catálogo de revistas: 800 revistas académicas de diferentes países. Hay búsquedas por Tema, Título, Editorial y País.
- Directorio de revistas

Foro electrónico del BID sobre “Reformar las reformas”

El Departamento de Investigación del Banco Interamericano de Desarrollo lleva a cabo un foro electrónico entre más de 250 institutos que forman parte de la Red de Centros de la institución.

Fecha: del 1 de junio al 1 de julio

Moderador: Eduardo Lora, Asesor Principal del Departamento de Investigación

Temario del debate:

- ¿Cuál es el estado de las reformas?
- ¿Por qué hay tanto descontento en la opinión pública con las reformas?
- ¿Cuál es el futuro de las reformas?
- ¿Cuáles son los méritos de las propuestas para reorientar o ampliar las reformas?

Requisitos:

Registrarse en el sitio web del Instituto de Desarrollo Social del BID (INDES) ingresando a:

<<http://indes.iadb.org/newulJ.asp>>.

Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad de Alcántara, España

Ofrece información sobre cursos, publicaciones, etc. Tiene una sección interesante de enlaces a sitios relacionados. Ej.: Observatorio de Naciones Unidas:

www.un.org/womenwatch/

Family Health International (FHI):

www.fhi.org

Dispone de dos resúmenes de trabajos realizados en Bolivia.

Red de Comunicación alternativa de la Mujer, Fempress. Este sitio tiene una base de datos de artículos con descriptores. Ej.: Modernización, Estrategias de desarrollo, etc.

Feminism and Womens's Studies Index.

CEPAL. Unidad Mujer y Desarrollo:

www.cepal.cl/mujer/

Este sitio ofrece varias posibilidades. Sus enlaces proporcionan las direcciones electrónicas de organismos especializados y organizaciones internacionales.

Universidad de Minnesota. Biblioteca sobre Derechos Humanos y Derechos de las Mujeres, en varios idiomas:

www.umn.edu/humanarts/index.html

CONGRESOS

Primer Congreso Sudamericano de Historia. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. IPGH-BOLIVIA

Lugar y Fecha: Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), 20, 21, 22 de Agosto 2003

Temáticas:

- Nuevas aproximaciones a la historia de la época colonial
- Historia económica
- Historia social y de género
- Historia cultural intelectual y del arte.
- Historia ambiental.
- Historia política
- Historiografía
- Enseñanza de la Historia en la Educación Superior.
- Arqueología, Antropología y Etnografía.
- Archivos, Bibliotecas y Centros de Estudios Históricos.

Comisión Organizadora Nacional

Dr. Ing. José Luis Tellería-Geiger

Presidente Sección Nacional IPGH-

Bolivia

sicyt@caoba.entelnet.bo

Dra. Clara López Beltrán

Comisión Nacional de Historia

IPGH-Bolivia

mclb@caoba.entelnet.bo

Lic. Ramiro Palizza Ledesma

mclb@caoba.entelnet.bo

Comité Organizador Local

Dr. Alcides Parejas Moreno (Santa Cruz)

Lic. Paula Peña Hasbun (Santa Cruz)

paulapea@cotas.com.bo

Dra. Ana María Lema (Santa Cruz)

anitalema@infonet.com.bo

Organización de simposios:

Se pueden proponer simposios dentro de las áreas temáticas hasta diciembre de 2002, presentando el tema, claramente formulado, acompañado de una descripción de unas 200 palabras. Los simposios podrán tener hasta un máximo de ocho ponentes y uno o más coordinadores. La aceptación de los simposios estará a cargo de la Comisión Académica del Congreso.

Enviar las propuestas y solicitud de mayor información a:

Ramiro Palizza Ledesma

IPGH-Bolivia

C. Hermanos Manchego # 2559

Casilla Postal: 11253

Teléfono: (591-2) 2432285

Fax: (591-2) 2433929

sicyt@caoba.entelnet.bo

La Paz Bolivia

CD-ROM. Catálogo Etnológico de la REDETBO

La Red Etnológica de Bolivia (REDETBO), apoyada por el Programa de Bibliotecas del PIEB, ha producido el CD-ROM "Catálogo etnológico de tierras altas y bajas de Bolivia".

Este CD reúne varias bases de datos bibliográficas de los centros de la Red, con un lenguaje de búsqueda por tierras altas o bajas y, en su interior, por autor o pueblo étnico. La información que se obtiene son listados bibliográficos de lo que existe en los distintos centros de documentación sobre un autor o pueblo étnico. El registro incluye la notación topográfica de cada documento y el centro (o centros) donde se encuentra. Este catálogo ha merecido una carta de felicitación, dirigida a Virginia Aillón, responsable del Programa de Bibliotecas del PIEB.

Estimada Virginia:

Después de revisar el CD-ROM "Catálogo Etnológico" no me queda más que felicitarlos por la producción de tan importante fuente bibliográfica, en un soporte electrónico fácil de transportar y, a la vez, bastante atrayente a primera vista.

Otros aspectos importantes que merecen destacarse, ya en la utilización del CD son los siguientes:

- Excelente presentación.
- Muy buena la exposición sintética de los aspectos importantes de lo que es REDETBO.
- Fácil instalación.
- Y buena presentación de los registros.

Me permito sugerir algunos aspectos que podrían mejorar la consulta del CD en una segunda edición:

- Con respecto a la búsqueda, se podría suprimir la utilización de íconos e ingresar directamente a los menús de búsqueda.
- La información referencial que ofrecen es bastante valiosa por la temática a la que está dirigida; ésta debería ir complementada por un resumen del documento de manera que la información sea más completa y beneficiosa para el usuario.
- Sería importante incluir la dirección completa de las instituciones participantes, de manera que el investigador pueda acceder al documento en forma más práctica.

Un abrazo, atentamente:

Lic. Hugo Morales Bellido
DOCENTE MATERIA DE NUEVAS TECNOLOGÍAS
CARRERA DE BIBLIOTECOLOGÍA UMSA

DATOS ÚTILES PARA ESCRIBIR EN *T'INKAZOS* EN SU FORMATO REGULAR Y EN *T'INKAZOS VIRTUAL*

T'inkazos es una revista cuatrimestral de ciencias sociales sobre Bolivia, de alcance nacional e internacional. Se nutre de investigaciones apoyadas por el PIEB y de colaboraciones fuera del PIEB. Los artículos que por razones de espacio no puedan ser publicados en su formato regular, y cuya difusión sea importante, tendrán su lugar en *T'inkazos virtual*, en la página WEB del PIEB.

Ámbitos

Sociología, Antropología, Política, Derecho, Educación, Historia, Sicología, Economía y disciplinas de las ciencias sociales.

Secciones

Los artículos deben poder ser incluidos en una de las ocho secciones de la revista.

Tipo de colaboraciones

1. Artículos para las distintas secciones
2. Reseñas y comentarios de libros
3. Bibliografías
4. Noticias

Artículos

Artículos de carácter multidisciplinario y transdisciplinario. Los artículos deben ser resultado de investigaciones realizadas sobre Bolivia. En este sentido, se privilegiarán trabajos que articulen la investigación empírica con la reflexión teórica. La revista no publica proyectos de investigación que no sean del PIEB ni artículos de tipo periodístico.

Extensión: 60.000 caracteres máximo incluyendo espacios, notas y bibliografía.

Reseñas

Las reseñas pueden ser presentaciones breves de los libros, estilo “abstracts” y reseñas informativas y comentadas.

Extensión: Entre 5.000 y 8.000 caracteres incluyendo espacios, notas y bibliografías.

Atención: Si Ud. desea comunicar la publicación de un libro o que su libro sea reseñado, favor enviar a la Dirección de la revista dos ejemplares del mismo; éstos se utilizarán para la información sobre publicaciones recientes en Bolivia, y serán entregados a los académicos interesados en realizar la reseña. El envío de estas copias no garantiza la redacción de la reseña pero sí la difusión de su publicación.

Bibliografías

Trabajos que ofrezcan información bibliográfica general o detallada (listas) sobre un tema específico, región o disciplina.

Noticias

Si Ud. quiere informar sobre actividades que ha realizado o realizará su institución, envíenos la información para su difusión en Noticias.

Colaboraciones

Toda colaboración es sometida a la evaluación del Consejo editorial para su publicación en función de varios criterios:

1. Su relevancia social y temas que se decidan privilegiar en cada número.
2. Su calidad académica.
3. La disponibilidad de espacio en *T'inkazos* en su formato regular. Para otros casos, los artículos tendrán un lugar en *T'inkazos virtual*.

En ningún caso se devuelven los trabajos enviados para su publicación ni se mantendrá correspondencia sobre las razones de su no publicación.

Normas generales

Títulos e intertítulos: Se aconseja no sean muy largos.

Notas: Las notas deben estar al pie de página, ser correlativas y no deben usarse para bibliografía detallada.

Bibliografía: Debe situarse al final del artículo o reseña de acuerdo a las siguientes normas:

1. **De un libro (y por extensión trabajos monográficos)**
Apellido(s) y nombre(s) del(os) autor(es)
Año de edición *Título del libro: subtítulo*.
Nº de edición. Lugar de edición: editorial.
2. **De un capítulo o parte de un libro**
Autor(es) del capítulo o parte del libro.
Año de edición “Título del artículo o parte del libro”. En: Autor(es) del libro. *Título del libro: subtítulo*. Lugar de edición: editorial.
Páginas entre las que se encuentra esta parte del libro.

3. De un artículo de revista

Autor(es) del artículo de diario o revista
Año de edición “Título del artículo: subtítulo”. *Título de la revista: subtítulo*. Volumen, Nº. (Mes y año). Páginas en las que se encuentra el artículo.

4. De documentos extraídos del Internet

Autor(es) del documento.
Año del documento o de la última revisión
“Título de una parte del documento” (si se trata de una parte). *Título de todo el documento*. Nombre del archivo. Protocolo y dirección o ruta (URL.,FTP, etc.). Fecha de acceso.

Envío

Usted puede enviar su artículo o consulta a las siguientes direcciones:

fundapieb@unete.com
rosana@ceibo.entelnet.bo

O, en un diskete, a las oficinas del PIEB que se encuentran ubicadas en el sexto piso del edificio Fortaleza (avenida Arce 2799). Es importante que adjunte sus datos personales y dirección para mantener contacto. Agradecemos su interés.

Jóvenes colaboradores

Como pautas generales para escribir artículos y reseñas, les solicitamos remitirse a la *Guía de formulación de proyectos de investigación del PIEB*, en su segunda edición.



El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), patrocinado por el Directorio General de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones de los Países Bajos (DGIS), es un programa autónomo de apoyo a las investigaciones en ciencias sociales establecido en 1995.

Los objetivos del PIEB son:

1. Apoyar la investigación dirigida a la reflexión y comprensión de la realidad boliviana, con la finalidad de contribuir a la generación de propuestas políticas frente a las diferentes problemáticas nacionales, promover la disminución de las asimetrías sociales y las inequidades existentes, lograr una mayor integración social y fortalecer la democracia en Bolivia.
2. Incentivar la producción de conocimientos socialmente relevantes y las aproximaciones multidisciplinarias que permitan visiones integrales de la sociedad, promoviendo simultáneamente la excelencia académica. Para el PIEB, desarrollar el conocimiento, la investigación y el acceso a la información son pilares clave para que una sociedad pueda afrontar su futuro.
3. Promover la formación de nuevas generaciones de investigadores haciendo énfasis en la formación de los jóvenes.
4. Desarrollar la capacidad regional y local de la investigación con relevancia social.

El PIEB pretende alcanzar estos objetivos a través de cuatro líneas de acción:

- a) Investigación. Brindar apoyo financiero a equipos de investigación, previo concurso de proyectos.
- b) Formación. Fortalecer la capacidad de investigadores jóvenes y profesionales a través de la formulación y ejecución de proyectos de investigación, cursos, conferencias y talleres.
- c) Fortalecimiento institucional. Desarrollar actividades de apoyo a unidades de información especializadas en ciencias sociales, como respaldo indispensable para sostener la investigación.
- d) Difusión. Impulsar una línea editorial que contemple la publicación de libros resultantes de las investigaciones financiadas por el Programa y de la Revista de Ciencias Sociales "T'inkazos".

En todas las líneas de acción el PIEB aplica dos principios básicos. Primero reconocer la heterogeneidad del país, lo cual implica impulsar la equidad en términos regionales, genéricos y generacionales. Segundo, respetar las propuestas de investigación en términos teórico-metodológicos, de enfoques y de actores que investigan y se investigan.

